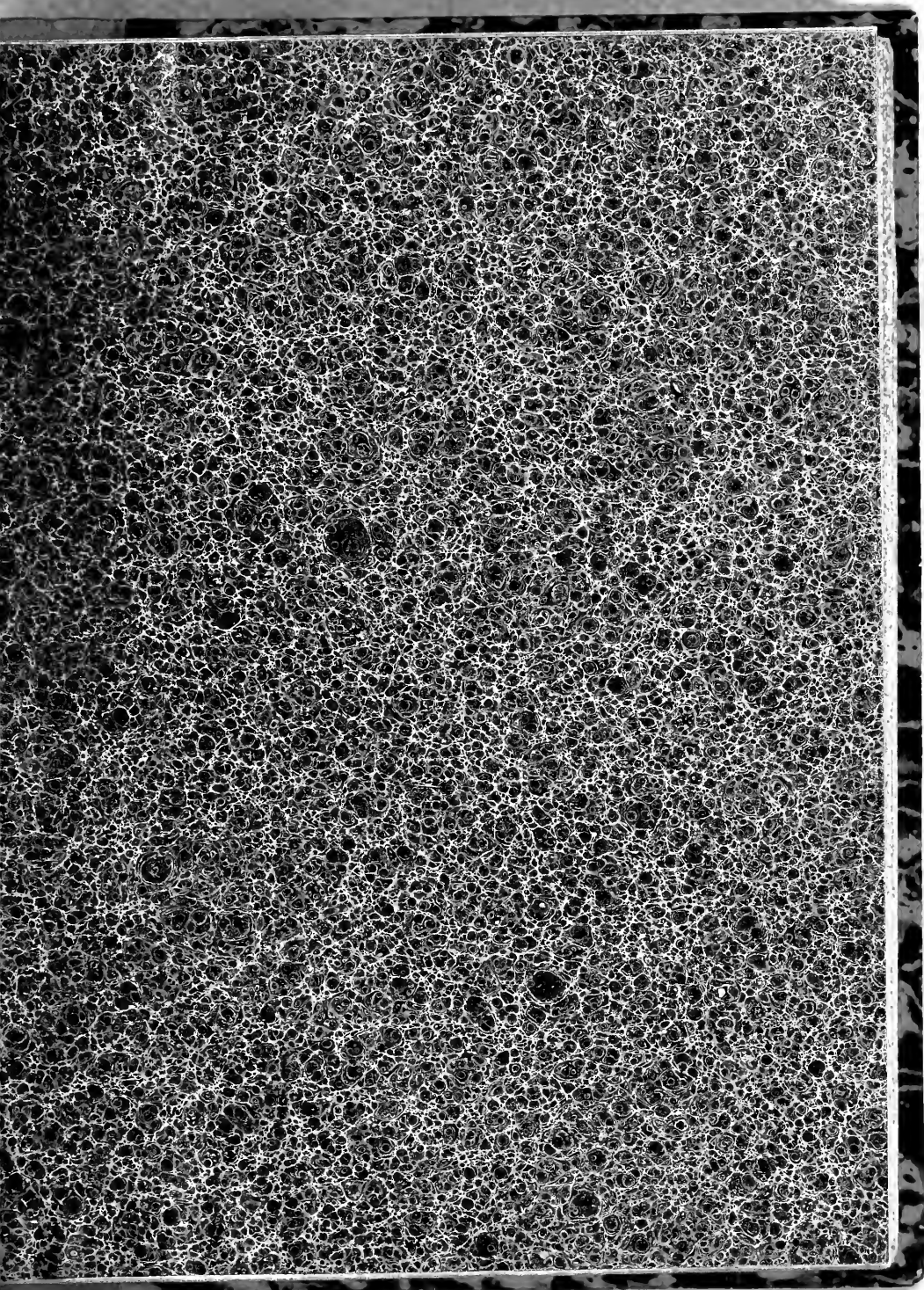




John Carter Brown.





12/



Nov. 22. 1882

Dear Sir, please

C

R. 1882.

1882

Baro y Galarza Francisco





**JUBILOS DE LIMA**  
**EN LA DEDICACION DE SU**  
**SANTA IGLESIA**  
**CATHEDRAL,**

**INSTAURADA (EN GRAN PARTE)**  
de la Ruina, que padeciò con el Terremoto de el año de 1746.

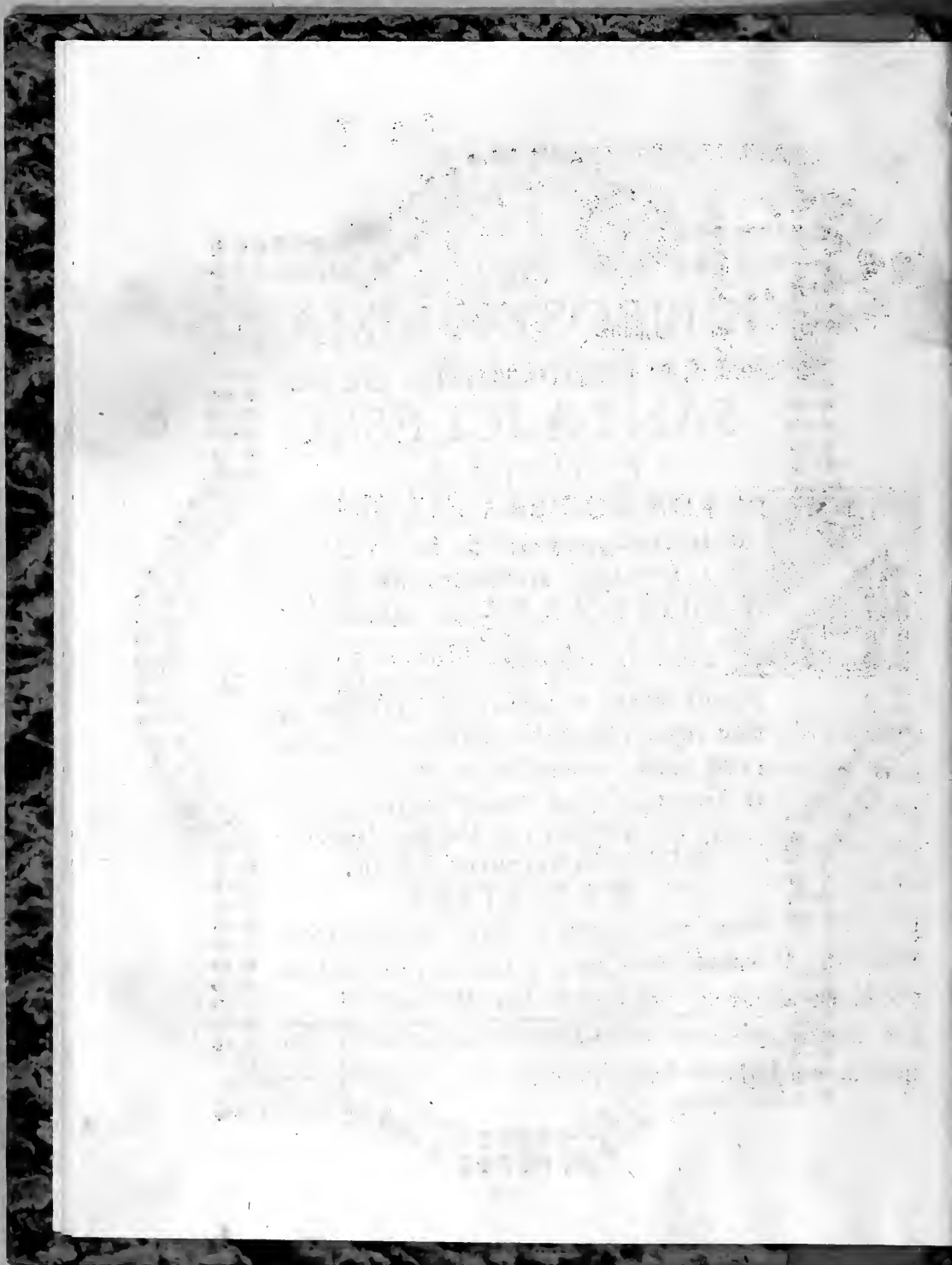
**A ESFUERZOS DE EL ACTIVO**  
zelo de el EX.<sup>MO</sup> SEÑOR D. JOSEPH  
MANSO DE VELASCO Conde de SV.  
PER. VNDA, Cavallero de el Orden de  
Sant Iago, Gentil-Hombre de la Camara  
de S. M. (que Dios guarde) Theniente  
General de los Reales Exercitos, Virrey  
Governador, y Capitan General de estos Reynos de el Perú.

**DESCRITOS**

**POR EL DOCTOR DON FRANCISCO**  
*Antonio Ruiz Cano y Galiano, Colegial de  
el Real de San Martin.*

**En LIMA en la Calle de Palacio, Año de 1755.**

JOHN CARTER BROWN





**N**ADA PUDIERA SER EN mayor perjuicio de la verdad, que el espíritu de aquella maxima, que manda pintarla desnuda. Nunca ella quedara mas oculta, que quando de este modo se presumiese hazer mas patente. El empeño de disfrazarla, no podria lograr sus fines con mas felicidad, que este cuydado de hazerla manifesta. Si el zelo, que inspirò aquel documento; juzgò que en sola la obsevancia de esta prevencion, se caracterizaba bien lo verdadero: èl no alcanzò hasta donde saben llegar los artificios de la falsedad. Si presumió, que la verdad no necesita sinò de si milma,

para ganar siempre su consentimiento, èl fuè igualmente imprudente , è injusto.

No pierden su sèr las verdades , si se adornan de aquellos colores , que no les son estraños : y con ellos , ciñen igualmente aquellas armas , en que les hacian ventaja las ficciones. En el hombre lo racional està muy à espaldas de lo sensitivo. Su espiritu , no es dueño : es prisionero de la imaginacion. Esta , si nò es la mejor , es la mas poderosa de sus potencias . A lo menos , quando no tenga por sí esta preferencia , la situacion de sus dominios contribuye mucho à su soberania . Son estos , transito inescusable de las noticias : à sus terminos no llegará alguna , sin vencer vna de aquellas cinco puertas de la razon , cuyas entradas defienden muy à satisfacion de su dueño los sentidos : solo à lo brillante se le franquean estos conductos , porque unicamente lo que luce es del gusto de la imaginacion . Lo verdadero en si mismo , vnico regocijo del espiritu , es rechazado por esta tirana , sinò lo sostienen aquellos adornos , que le son agradables : y si alguna vez , à su despecho , llega à las ju-  
tils



2  
injusticias del alma; aquel fastidio, que  
no supo resistirle la entrada, logra borrar  
en breve sus impresiones de la memoria. La  
verdad, en fin, se expone al desprecio, sino  
pone de su partido à la imaginativa: y no  
es razon, que desprecie vna alianza tan u-  
til, por una vana confianza de su poder, y  
de su fuerza. Pero ya fuera tolerable este  
nimio cuydado de la veracidad, si la razon,  
en que se funda, no hiziesse à esta virtud  
vna injusticia.

Yo sè bien, que la verdad jamás se ves-  
tirà de adornos, que no haya antes, en al-  
gun modo, deslustrado la mentira. Però es  
esta razon, para que detestando toda bella  
apariencia, se vea despojada de una buena,  
y no la menor, parte de su atractivo. Què  
Làs prophecias, los milagros dexaràn de ser  
el mejor ornamento de el Christianismo,  
porque hizo tal vez gala de ellos la Ydo-  
latría? La magnificencia de nuestros Tem-  
plos, el adorno de sus Altares; no seràn  
cultos dignos de nuestra Religion; porque  
fueron invenciones del paganismo. La vir-  
tud no podrà revestirse de aquellas gracias

austèras, que se son pròpias porque acierta  
à ajustarse este trage la hypocresia. Un afec-  
to sincero, no podrà prorumpir en expresio-  
nes de sumission, y de cariño; porque  
sabe contrahazer sus ayres la lisonja. Esto  
fuera triumphar la mentira de la verdad,  
la simulacion de la virtud, y la apariencia  
de la realidad.

El lucimiento del trage, que puede ser  
sombra de la villania; nunca será desdoro  
de la nobleza. Decir, que està en peligro  
la certidumbre, si la exageran las expresio-  
nes, que havia usado la ficcion; es poner-  
se de parte de la falsedad. Es dar credito  
al mas execrable de sus artificios. Es con-  
descender con el mas injusto de sus descos-  
quiero decir; es dar à entender, que entre la  
realidad, y la apariencia, no sabe discer-  
nir justamente la razon.

Por mas, que à esta la deslumbren  
los hyperboles, sabrà separar de su creen-  
cia el exceso de las ponderaciones; señala-  
rà con exactitud el tamaño de los pelares,  
y los gozos; y me alentará à afirmar, que  
el mayor jubilo, que logró LIMA desde

3.  
su fundacion; fue el que tuvo al ver resti-  
tuida al culto Divino su Iglesia Cathedral,  
acuinada, algunos años antes, por el mas  
fatal Terremoto, que experimentò desde su  
Conquista.

No ignoro, ni disimulo yo, que en-  
tre los gustos, por una immemorial cos-  
tumbre, tiene el primer lugar el mas recien-  
te; y que, igualmente, se hà tenido siempre  
à la ultima por la mayor de las desdichas.  
Conozco bien, que jamàs faltò esta exage-  
racion, à lo que inspiran mas inmediata-  
mente el regocijo, ò el pesar. Yo no osa-  
rè, con todo, hallar defectuoso este modo  
de encarecer, mientras lo encuentre usado  
en la mas bien escrita de las Historias. Ti-  
to Livio (à quien no necesitaba yo nom-  
brar, para que se reconociesse autor de la  
obra, que yo acabo de citar con tanto e-  
logio) no llega à referir alguno de los su-  
cesos prosperos, ò infelices de Roma; sin  
que diga de cada uno de aquellos, que fue  
el que llevò al Pueblo al ultimo estremo  
de alegria; y de estos, que nunca se viò  
el Estado mas cerca de su ruina. Son es-  
tas

tas, segun la diversidad de coyunturas, sus locuciones mas comunes. Nunca se contris-  
tó tanto el animo de sus Ciudadanos. Nunca fue mayor el regocijo. Nunca se vió la Republica en igual peligro. Nunca oyó el Pueblo noticia, que le fuesse mas agradable.

A tomar en todo su rigor estas expresiones, se haria crecible, que al passo, que se iba dilatando el Imperio de Roma; crecian tambien en los animos de sus Ciudadanos las disposiciones para el dolor, y para el gozo. Pero ellas no deben tenerse, sino como un preciso cumplimiento de los que escriven, en que no intentan mas, que fixar la atencion del que lee, con ponderar aquel assumpto, que llevan entre manos. No es otro el fin, que comunmente se proponen. Pero ellas se deberán omitir quando se conforman à la verdad. Dexarán de merecer, entonces, la mas firme creencia. A todos los jubilos, y los lutos de Roma, los califica Livio de mayores. En esto dió sin duda mucho al encarecimiento. Pero quien creeria, que tuviesse este alguna parte en las mismas expresiones, quando se ha-  
bla



blasse del gusto con que oiría Roma la ruina de Carthago: y de el conflicto, en que estaría pendiente de el incierto suceso de Pharsalia? Esto es lo que quería yo decir: que no debe perder nada lo cierto, quando se explica en aquellos terminos, de que havia usado lo inverosímil; porque hay ocasiones, en que los hyperboles mas comunes se proporcionan justamente con la realidad.

Muchos han sido los jubilos, que ha logrado LIMA en las felices ocasiones, que le ha ofrecido el tiempo. Su devocion, y su lealtad le han ministrado, à comperencia, los mas justos motivos de alegria. De cada uno, en los tiempos immediatos à su primera posesion, se creeria sin duda, que se debia tener por el mayor: pero yo estoy persuadido, à que alguno no es tan acreedor à este renombre, como el que acaba de gozar, al ver instaurado su primer Templo. Yo me engaño, si otra vez dió indicios mas claros de su agrado. Las demostraciones, con que en las ocasiones anteriores, solemnizó las celebridades, que le ocur-

rian

rian, no podian dexar de ser grandes. Su magnificencia, y su riqueza la ponian en estado de exceder, en este genero, à las mas celebres del mundo. Però quando se excediò asi misma, sino quando viò reedificada, en gran parte, su Iglesia Cathedral? Entonces fue, quando aun siendo tanta su grandeza, no pudo llevarle la mayor atencion; porque se vio triumphar sobre la preciosidad de los metales, y las piedras; à la disposicion, y al artificio. Pero yo no quiero por ahora, para mostrar este exceso del jubilo, hacer mencion de las señales, que lo distingieron, sino inquirirlo en su origen, y en su causa.

Desterrados los hombres en un país, donde ès estrangera la felicidad; no pueden ser sus dichas sinò respectivas. Solo pueden llamarse bienes, los que apenas son menores males. Nada es apreciable por mejor titulo, que lo que nos libra, nos devenga; ò nos aleja de la adversidad. La vida, la salud, la libertad, son las que con mas justicia merecen el nombre de dichas; porque ellas son las que nos libran de la muerte, de la

3.  
a enfermedad, y de la fervidumbre.

Los placères por mas que se vean multiplicados, no son sino como unas flores, con que se matiza un campo todo desventuras, en quien solo hazen el fondo las proprias, y las comunes calamidades. No es LIMA el País mas expuesto à aquellas grandes plagas, que afligen generalmente los Reynos; pero tiene en los Terremotos buen contrapeso à sus felicidades. Ellos son, los que robandole su hermosura la ponen en la ultima consternacion. Si se consideran los efectos de sus violencias desde ciertos puntos de vista; no desamparará la razon, à quien juzgasse, à un terremoto, como la mas dura de las adversidades. Pero sea lo que fuere de el exceso de malignidad en esta especie de Phenomenos, yo solo aseguro, que no acacciò à LIMA otro mas funesto, que el que menos hà de nueve años la llevò à su ultima ruina.

Ni la cercanía de aquel mal, cuyas consecuencias aun hoy se hacen sentir, me induce à tenerlo por el mas grande: ni el recelo de que se juzgue, que aquel motivo

influye en este juicio, pueden obligarme à dexar de hablar en unos terminos, que justifica la mayor mortandad, el numero, y la calidad de las ruinas. Aun sin hacer mencion de estos successos, no es menester sino decir, que cedió à sus embates la famosa Iglesia Cathedral, para dexar del todo persuadida esta verdad. Nada acredita mas lo terrible de sus violencias, y nada al mismo tiempo, hace ver con mas claridad, que causò con aquella destruccion, en la muerte de la Ciudad, el mas grande de los males, que pueden temerse.

Tienen una especie de vida los Edificios, de quien es alma la proporcion. La conveniente disposicion de sus partes, dexa ver en cada uno de ellos, miembros debidamente organizados, para componer quando se unen en poblacion, un cuerpo mas grande, informado yà de una mas estendida symetria. Què otra cosa es una Ciudad, que una union de fabricas, que no se puede considerar con atencion, sin que se exciten en el animo à cada passo, las correspondencias entre ella, y el cuerpo de un



viviente? En los terremotos es donde principalmente pelagra su vitalidad. Ellos son como unas convulsiones, que segun la desigualdad de sus violencias, ò afean, ò llevan hasta la muerte al cuerpo que combaten. Este ultimo efecto ès el mayor de sus triumphos, y es el que no experimentò LIMA, sino en la ultima de sus ruynas.

Grandes Temblores havian combatido su hermosura, desde los primeros años de su fundacion. La impronta de concierto con la tradicion nos hà conservado la memoria de muchos, que deterioraron gravemente su belleza. Ellos es verdad no necesitaban de este auxilio para instruirnos de sus estragos; porque ademas de ser historiadores, è historias de si mismos, forman de los monumentos, que destruyen, padrones, que lleven, hasta una posteridad bien distante, la noticia de su fortaleza. Aunque reparen sus daños el poder, y el cuydado; siempre quedan innumerables resquicios, por donde pueden distinguirse las antiguas ruinas. Però de qual de ellas nos consta haver tocado en aquel punto de estrago, que yo

llamarè, (si se me permite hablar de este modo) muerte de la Ciudad?

La total destruccion de los Edificios, así santos, como publicos, y privados; no se sabrà negar, que se estendiò à mucho en las ocasiones anteriores: però quien dirà, que la Santa Iglesia Cathedral no quedó preservada de aquellas furias? Emprehendieron algunos terremotos contra su decoro, y aun derribaron alguna parte de su fabrica; pero fue de un modo, que distò mucho de su ultimo exterminio. Con lo que permaneciò indemne en esta fabrica, daba todavia la Ciudad señales de vida, semejantes à aquellas, que se observan en el cuerpo mas desfallecido, quando aun no ha perdido su uso el corazon.

Era èsta Iglesia entre los demás Edificios, lo que aquel noble musculo en los cuerpos, que verdaderamente se animan. Mil proporciones, y semejanzas, que yo quiero omitir, pudieran llevar muy adelante esta analogia: solo especifico una, que siendo la primera excelencia del corazon, no es la menor prerrogativa de este Templo:

No ignorò tanto la antigüedad de anatomía, que no tuviese al corazon, como principio de la vitalidad. Desde siglos muy remotos se sabe, que èl es la parte del cuerpo, que se anticipa à organizarse, y que con su inquietud, dà origen, à los movimientos mas conformes à la economía de un viviente. Como no son los Sabios de aquellos tiempos, los mejores testigos en puntos semejantes; no dicia yo toda feè à esta noticia, si Harvèò, (A) que sacrificaba los mas dias à los progressos de la Phisica diez Ciervas, que le preparaba la sabia liberalidad de un Monarcha, (\*) no fuese fiador de esta verdad. Despues de las observaciones de este sabio, no se sabria dudar racionalmente, que solo el corazon, es el que (à lomenos en la apariencia) antecede à las demás partes en la figura, y en el movimiento.

Quàl, pues, de todos los edificios que componian à LIMA, podia con mayor proporcion decirse corazon de sus fabricas: que su Iglesia Cathedral? En su construcción tubo principio el nacimiento de la  
Ciudad

(A)

Guill. Harv:  
de Cervarum,  
& Damarum  
coitu. Exerc  
66.

(\*)

Carlos II. Rey  
de Inglaterra

(\*)

Consta así de  
el Auto origi-  
nal de la Fun-  
dacion de Li-  
ma, en letra an-  
tigua, azul: in-  
cluido en el Li-  
bro primero de  
el Cabildo, fol.  
11. b.

(A)

Forma bonum  
fragile est, quã-  
tumque acce-  
dit ad annos fit  
minor...

Ciudad. No pasaron las manos de los piadosos Conquistadores, que la fundaron, à otra ocupacion; sin haver puesto las primeras piedras en este Templo, (\*) que criaron à Dios, que los havia conducido, y amparado con una proteccion la mas sensible. Solo este Edificio mostraba qual debia ser su destino; quando las demás obras, no eran sino un rudo diseño. Con la eleccion de un principio tan santo, aseguró bien el mayor aumento. Creció con el tiempo hasta una prodigiosa grandeza: su hermosura, al contrario de las demás, que con el efecto opuesto, dieron motivo, à un discreto pensamiento de Ovidio, (A) se dexaba ver mayor con los años: permaneció en vida, aunque asaltada de algunos males, mientras no quedó destruido de el todo su mayor Templo. Solo en esta Ruina pudo hallar su muerte, à violencias de un Terremoto, en quien fue execucion, lo que no havia sido en los demás sino amenaza. Si los jubilos, pues, son las medidas de las dichas; y no deben pesarse estas, sino en la gravedad de las desgracias: el regocijo de

de LIMA, al ver restablecida su Iglesia, no pudo sino ser el mayor, que havia logrado en sus edades. Nunca possiò igual dicha, porque nunca havia sufrido igual adversidad. El gozo debia ir hasta aquel estremo, à que havia antes llegado el dolor. Quanto affligiò la ruyna, debiò alegrar la restauracion. Però si es preciso hallar algun exceso en alguno de los motivos, que inspiraron estos diversos sentimientos; el ultimo es, sin duda, en quien se reconocerà la ventaja.

Quando esta Iglesia no huviesse logrado en su restauracion, sino aparecer en aquel mismo estado de hermosura, y firmeza, que perdiò en su Ruyna: la igualdad entre la restitucion, y la perdida, deberia haver llegado hasta el jubilo, y la congoxa. Però quanto no debiò crecer la alegria, al ver renovado este Templo, en una belleza incomparablemente mayor que la que havia perdido; y lo que es mas; en una robustez, que asseguraba, con toda aquella fianza, que puede pedir la humana prudencia: no solo de el mal, sino de el

el temor de otro suceso semejante. En esta razon parece, que se eleva este gozo, aun sobre aquellos terminos, à que se esticnde la felicidad de los hombres. No se deja poscèr por estos la dicha sin el sobresalto de perderla. En el mismo principio de la ventura, halla origen el rezelo de la desgracia. Pero en esta ocasion debiò pasar el regocijo à los comunes sentimientos de la naturaleza, porque lo hacian nacer la vista, y possession de una obra, que no debia tenerse, sino por un milagro de la Heroicidad.

Què otro nombre merece una fabrica, que no pudo serlo sino con la resurrexion de un cadaver? Un Edificio, que en un terreno instable, podia presumir de immortal? Una magnificencia, que no pendìo de la inmensidad de su costo? Una perfeccion, la mas justa, que no esperò à ser conseguida con las dilaciones de el tiempo? Una obra, en fin, que no pudo lograr se sino con el triumpho de arduidades, que solo se dexàran vencer por un Principe dado de Dios, para restituir à LIMA por su  
ma-



mano la felicidad? No debia juzgar de otro modo la Prudencia, al ver en el Excelentísimo Señor Don JOSEPH MANZO DE VELASCO, que gobernaba, como hoy gobierna estos Reynos, en nombre de S. M. (que Dios prospere) todas las señales, con que se distinguen aquellos Heròdes, que no preparan la Providencia sino para las grandes ocasiones. No padeciò engaño esta congettura, antes pasó à evidencia; al ver experimentada la mayor conformidad entre la prevencion, y el accidente.

Destruidas con el resto de la Ciudad todas las obras publicas, y Reales Edificios; no detuvo al zelo de S. E. la meditacion, de qual debia ser el primero en restaurarse. A un tiempo se estendiò à todo su actividad, de un modo, que cada uno parecia haver ganado para si todo el cuidado. Al ver la presteza con que crecian las fabricas, y la promptitud con que S. Exc. daba los expedientes de sus costos; se hacia creible, que eran execuciones sus deseos, y sus dictámenes tesoros. No quisiera exceder los terminos de una sencilla narracion: però que

culpa puede haver en que parezcan hyperboles los hechos?

Con solo atender, lo que remediò el Real Erario , se hallarà la administracion, que de èl hizo S. E. superior à las ponderaciones. Sin que lo aumentasse la mas tolerable contribucion, no tuvo embarazo el menor de sus destinos. Nunca fueron mas cumplidas las pagas de los Salarios , y los Censos. Nunca se despacharon con mayor promptitud los Situados. Aun sin hacer mencion de lo que las reedificaciones gravaban la Real Hacienda , se viò esta oprimida de la necesidad de exhibir crecidas sumas, en remedio de muchos males, que amenazaban gravemente al Reyno. Pero nada pudo impedir à S. E. la gloria de Restaurador. Entre tantos gastos, supo su politica economia mantener los trabajos, que adelantaban las instauraciones, no sin la satisfaccion de que no havia alguna entre estas, en quien no se viesse mejoradas las obras, tanto en la robustez, como en la hermosura. Con ser tantas las ruinas, no se limitaron sus atenciones à los afanes de reedificar. Fabricas hu-

vo, que le debieron su primera ereccion. Las Reales Casas de Moneda, y de el Estanco de Tabacos: seran en este genero magnificos; y eternos padrones de su zelo.

La Arquitectura Civil, aun no pudo contantas obras ceñir à sus terminos la actividad de S. E. Antes lo viò empenado; como si no le fuesen embarazo; en fabricas, que no pertenecian sino à la Militar, y à la Naval. Al mismo tiempo, reedificaba la Ciudad, aumentaba su hermosura, y prevenia por mar, y tierra su defensa. Accion es esta, que si en iguales circunstancias hà sido precedida de otro exemplo; havran sido culpables en omitirlo las Historias.

No diò algun documento el mejor arte de fortificar las Plazas, que no se viesse observado en el solido, y fuerte muro, que ciñe el nuevo Presidio de el Callao. Vese èste à cubierto, de quantas trazas puede idear la Polemica ofensiva de los mas sagaces enemigos; y (en lo que cabe en humanas fuerzas) flanqueado à las irrupciones de un Oceano, el mayor de sus con-

trarios, y el vnico que ha logrado demo-  
ler sus baluartes. Havia de deber Lima à  
S. E. por todas partes su reparo, y su segu-  
ridad. En la Inundacion, que siguiò al Ter-  
remoto, perdiò quantos Baxeles podian ser-  
vir de guarnicion à sus Puertos. Solo re-  
servò el accidente à la Fragata nombrada  
la Esperanza; y à esta ya la juzgaba inu-  
til la aprehension. Con este motivo se  
estendiò el cuidado de S. E. à mandar con-  
struir vna Nave la mayor, que han forma-  
do los astilleros de el Mar de el Sur, cu-  
yas ondas se hallan hoi amenazadas à ser  
promptamente holladas de su quilla.

En tiempos mucho mas florecientes;  
no se consigió la construccion de algunas  
naves, y de aquella muralla, sin causar al  
Real Patrimonio el empeño de un millon  
de pesos, que hasta hoi lo oprimen. Hás-  
ta que extremo, pues, no debe subir la ad-  
miracion, al ver, que semejantes obras,  
entre otras muchas nada inferiores en el  
costo; pudieron ahora sostenerse en solo  
el buen manejo de el Erario? Còmo pu-  
do este, sin gravarse, fomentar tantas fabri-  
cas?

cas? Còmo ahora fue menor el gasto, que se impendiò en unas construcciones, que en otros tiempos fueron tan costosas? Yo sè bien, que hallarà satisfaccion esta duda en atender, que S. E. entendiendo por sí mismo en las obras, formaba otro Perú de su cuydado. Però no es esto, passar à nueva, y mas prodigiosa causa el affombro?

Còmo sin un esfuerzo mas que humano, quando reservaba S. E. toda la atencion necesaria à los graves cargos de el Gobierno, pudo idear, y conducir tantas empresas? No era mas improporcionado el tiempo, para dar lugar à tan prolixas ocupaciones, que el Erario, para mantener tantas fabricas? Quièn, pues, podrá admirar suficientemente la velocidad, con que à esfuerzos de los arbitrios, y presencia de S. E. se veian adelantadas en la execucion unas obras, de quienes la menos ardua, apenas se huviera juzgado pòsible por los espíritus mas sublimes despues de una meditacion dilatada?

Què horas pudo destinar à estos afanes, sino las que le dexaba libres la devocion,

cion, y el despacho: Vna devocion quie-  
ro decir, en que se señala una virtud eminente:  
y un despacho, en que siendo infatigables, la prudencia, y la justicia, nunca  
fue mas acertado, mas expedito, ni mas  
prompto: Inutilmente se pretenderia ex-  
plicar ahora, el modo conque S. Exc. pu-  
do estender tanto sus cuidados, sino se nu-  
merasse esta dificultad entre aquellas, que  
sin dexarse vencer de la razon, se aumen-  
tan con los mismos exemplos, que se des-  
vanecen.

Nada exalta mas estas proezas, que el  
verlas asociadas al trabajo de reedificar el  
mayor Templo de la America: pero nada  
declara mejor al mismo tiempo, que no  
apuraron ellas los ultimos esfuerzos de el  
Heròe. Era esta ultima Obra una de aque-  
las, que parecia imposible à la prudencia,  
mas esclarecida. Solo el costo, que se juz-  
gaba necesario para los desmontes, huvie-  
ra podido desviar à qualquier zelo menos  
aéctibo, que el de S. E. de el pensamiento  
de poner mano, que aspirasse à una instau-  
racion impracticable. Como tal la reputa-  
ban



ban aun los deseos; con ser estos inclinados à creer facil todo aquello, que les es agradable. (A) Pero S. E. hecho ya à vencer con la execucion, la imaginaria imposibilidad de estas obras, no havia de omitir una, en que se interessaba tanto la piedad. Ella era mas ardua, asi por la estension, como por la calidad de el trabajo. Però quanto no debian aumentarse en S. E. los impulsos para emprenderla, quando à los motivos de el Real servicio, se añadiàn los de la Religion?

Se dio principio à la obra con el mayor esfuerzo; se continuò con el mismo empeño: y habiendo avanzado los sudores, quanto pareciò necessario para celebrar en el nuevo Templo los divinos Oficios; fue en S. Exc. otro efecto de discrecion, y de piedad, llevar hasta la ultima perfeccion, lo que estaba ya reedificado, para que se renovasse alli un culto, cuya magnificencia tuviesse mas conformidad con la Iglesia Primada de un Perú.

Lo que se havia juzgado insuperable; aun no esperò à ser vencido con la dilacion:

por

(A)

*Libenter homines, id quod volunt credunt.*

Cesar. de Bell. Civil Lib. 3.

porque aun reputandose esta, como necesaria para el cabal acierto; se dexò ver como efecto de el trabajo de pocos años, una belleza la mas agradable, la mas cumplida, y la mas justa. Yo no hablarè de aquel trabajo, y de esta belleza, sin dar antes alguna noticia de el Templo destruido.

Nada harà mas patente la arduidad de su reposicion; y en nada se harà mas sensible la gloria de su Restaurador, que en la misma grandeza de las ruinas. Esta razon conduxo al mismo fin al Rhetorico Eumenes; quando en una Oracion, que pue- de hacer honor à la Latinidad de su siglo, incitaba al Presidente de la Galia Belgica, à que instaurasse las demolidas Escuelas de Cleves. *Vt tanta sit (dice el,) gloria reſtitutoris, quanto ipsa moles reſtitutionis immanior.* (A)

(A)  
Eumenis Ora-  
tio pro Schol.  
instaur.

Menos tuvieran de vanos, aquellos discursos de los hombres, que emprehenden alcanzar lo venidero; si despreciando como inutiles los aspectos del Cielo, ciñessen sus observaciones, à mirar con cuydado las circunstancias de la tierra. De mejores principios se deduxeran las consecuencias, que pro-

prometian à LIMA la mayor grandeza, si desviando la atencion de los Astros, que le eran verticales al fundarse: se considerasse como Capital de un poderoso Reyno; fundada en un siglo, en que empezaban à revivir las artes, y el buen gusto. La Arquitectura, que en aquel tiempo se bolveria à ver, baxo aquella misma forma, que havia hecho las delicias, y gala de Athenas, y de la antigua Roma; le prometia obras, con que pudiesse hacer competencia à aquellas Ciudades, en la belleza de sus Edificios. En el antiguo mundo no podia dar este arte toda la extencion à sus lacimientos: porque era muy dificil arruinar una fabrica, para bolverla à reponer segun la justeza de las buenas reglas. Solo en una Ciudad, que empezaba à construirse, podia hallar cabal satisfacion à sus deseos, y lograr sus aciertos; sin costarle reformas llenas de arduidades. Verdad es, que no hallò pocos embarazos la arquitectura en Lima para executar en ella sus primores. Precisabala el temor de los Terremotos, à cuidar en sus obras, mas que la magnificencia,

de la seguridad. Pero no le estorvò esta prevencion el prodigar en ella sus primores, el apurar todas las reglas de sus Ordenes; y si es licito decirlo así, el mostrar à la Europa, quanto havia perdido teniendola en descredito por la succession de onze siglos.

Hasta ahora son deslucimiento de su hermosura muchas antiguas Cathedrales, formadas segun las groseras, ò confusas ideas de las medidas Gothicas. Aquellos Barbaros del Norte, que en siglo quinto destruyeron el Imperio Romano; no contaron entre sus menores triumphos, haver hecho dominante el gusto irregular de su arquitectura. Con el vencimiento de Roma quedò cautiva la razon. Aun la Ytalia, que adornada de tantos monumentos de un gusto fino, y delicado, pudo impedir tan fatales progressos: dexò su arquitectura autorizada, por la antigüedad, por el aplauso, y por la possession; adoptando una barbara, irregular, confusa, y poco agradable. Pero ella emmendò en el decimosexto siglo esta falta; y puso à LIMA; que en aquel tiempo se construia; en estado de aprovecharse de sus luces. En

En los Edificios de esta Ciudad, se admiraban todos los aciertos de el arte, que renacia; pero en ninguna de sus obras, mas que en su Iglesia Cathedral, se hacian sentir mas vivamente sus bellezas. El famoso Conquistador Don Francisco Pizarro, en el dia mismo en que se empieza à contar la edad de Lima, (A) puso la primer mano, y piedra, à su sumptuosa fabrica. Corria veloz èsta, sostenida de la magnificencia, quando un fuerte Terremoto desconcertò sus hermosas pilastras, con las ideas, que se havian concebido de su altura. Viose con esto precissada; no con poco pesar suyo; la magnanimidad, à rebaxarle mucho de la eminencia que le prevenia. Reparose el daño, y siguiò ajustada à las nuevas medidas la construccion, por el espacio de noventa años. Que tantos necessitò en esta ocasion el arte, aun ayudado de el poder; para poner la ultima mano, à una obra, en que parece cifraba toda su vanagloria.

(A)

18. de Henero de el año de 1535.

(B)

Lima, enfin, desde este tiempo, (B) se hallò con un Templo, cuya estructura daba motivo à una innocente, y bien fundada

(A)  
en 1630.

(B)  
en 1687.

dada vanidad: y cuyo culto, excitaba en sus moradores una devocion la mas tierna, y la mas fervorosa. Solo podia turbar su regocijo, el recuerdo de algun terremoto, q̄ ajasse Edificio tan digno de la immortalidad. En breve diò materia à su sentimiento, lo que antes la daba à su temor. Vio una vez sus torres à sombra de sus muros.

(A) Se emmendò esta ruina coronandola de otras, si no mas hermosas, mas fuertes: pero otro fatàl terremoto, hizo inutilis estas precauciones. Bolvieron à caer (B) trayendose de nuevo con sigo las bobedas, que les eran contiguas; daños que remediò la liberalidad, y el zelo, à quienes debiò esta Iglesia, verse antes de su ultima ruina en esta forma.

Mostrabase al Oriente Meridional de la Plaza mayor, quien correspondia con un amplio desahogo al adorno conque la ilustraba la hermosura de su frontispicio. Componiase èste de tres grandes puertas, cuya magestad recibia mucho aumento en el adorno, que le hacian otras tantas Portadas, labradas en bella canteria de piedras de Panamá, nada inferior al marmol. La  
prim:



principal seguia con escrupulosa justeza las reglas del orden Composito; observando las colaterales los modulos de el Dorico. Ceñian, y terminaban el ambito de esta fachada, dos bellos balamentos de la misma materia, en quienes el orden Toscano supo amistar la robustèz con la belleza. En estos se sustentaban dos hermosas Torres, que descollando en tres proporcionados cuerpos, hacian à la vista el mas agradable recreo sin perjuicio de el oydo, que lograba un gustoso embeleso al percibir las claras voces de los Sagrados instrumentos de metal, que sostenian. Si la consonancia se sujetara, à un tiempo, à la jurisdiccion de dos sentidos: huviera resultado la mas perfecta, del grave sonido de sus campanas, y de la altura, à que se elevaban estos Edificios. Ellos, enfin, eran noble ornato de una fabrica, que dilatando su longitud ciento, y quinze varas hazia el Poniente, mostraba en este lado, otra bella Portada construida, segun las leyes Jonicas, y otras dos del mismo Orden; que mirando al Septentrion, hacian correspondencia à las colaterales de su frente. Cercaba todo

todo este bello ambito un espacioso cimenterio, à quien defendia un fuerte muro de bien proporcionada altura, coronado de buena balaustrada, è interrumpido por siete gradas de fina cantería, en todos aquellos espacios, que eran frontera de sus puertas.

Mucho necesitaba lo interior de el Edificio, para cumplir à los ojos las promessas; que les formaba su apariencia: pero èsta parecia escasa, al punto que la vista colocada mas allà de los umbrales empezaba à discernir la hermosura de el Templo. El Orden, la Disposicion, la Symmetria, havian llegado allì al mas alto punto, à que puede elevarlas el arte. Nada era mas agradable, que su Eurichmia: nada mas acabado que su decoro: nada mas justo, que su distribucion. Admirabase èsta en la proporcion, con que se dividia la longitud de el Edificio, en tres hermosas Naos (ò cinco, à contarse las dos, que formaban las Capillas ornazinas,) y con que bolvia à partirse cada una en nueve bobedas, que hacian toda la estension de estos cuerpos. Las que cubrian la Nao intermedia, excedian en altura

tu:

tura; y latitud à las demás con proporcion sesquialtera, y eran repartidas de este modo:

Las dos primeras; entrando por la principal puerta; terminaban en un magnifico; y elevado altar, en cuyas vistosas labores se aprovechò su artifice sin perjuicio del arte; de todas las ventajas, que puede ganar la idea mas delicada en la docilidad de el cedro. Venerabale en el una hermosa Imagen de Nuestra Señora de la Antigua, copia fiel de otra, que con el mismo renombre es objeto de la mas ardiente devocion en Sevilla.

Quando se fabricaba esta Iglesia se tuvo en vista la Metropoli de aquella Ciudad para imitarla. El terreno impidiò sacar una perfecta copia en alguna de sus dimensiones: pero quedaron no pocas señales de aquella intencion en las correspondencias, que se observan entre una, y otra Cathedral. Tales son, las que resultan de el numero, y colocacion de sus puertas, de las advocaciones de sus Imagenes, de la situacion de sus Capillas. La que aqui goza la de la Antigua, de que hablabamos, es perfectamente conforme, con la que tiene en la

Igle-

Iglesia de Sevilla, la de los Remedios; y así ésta como aquella hacía la testera de el Coro, que ocupaba las dos bobedas que seguían.

Formábase éste de una magestuosa Sillería, compuesta de setenta y cinco asientos altos, y baxos, en cuyos respaldos se admiraban esculpidas de medio relieve, otras tantas Estatuas de el Salvador de el Mundo, de su Madre Santísima, de los Apostoles, y Evangelistas, de los principales Doctores de la Iglesia Griega, y Latina, Pontífices, y Patriarchas de las Religiones. Vna Imagen de estas, ocupaba el nicho plano de cada Silla, à quien seguían con exacto diseño el Chapitel, Arquitrabe, Cornisa, y Tumbadillo en forma de media caña, y ultimamente la coronacion de medio relieve, y calados. Todas las Columnas, y distancias, que separaban unos asientos de otros, eran maravillosamente ocupadas con diversas figuras, dispuestas entre vistosa variedad de escorlos, y festones. La Escultura, finalmente, se mostraba aqui armada de todas aquellas bellezas, que la hacen mas recomendable.

mendable. Nunca exforzò ella mejor su an-  
 rigua pretension, de preferir, ò de igualar  
 à la Pintura. Ella dexò aqui patente, que  
 ademàs de la realidad, y permanencia, que  
 hacen el mas proprio caracter de sus obras:  
 sabe dar à las Estatuas la mas animada ex-  
 pression el diestro manejo de el escoplo.  
 Los ojos, que admiraban tanta viveza, no  
 podian sino declarar compensadas todas las  
 ventajas, que puede sacar la pintura, assi  
 de la sutileza de el pincel, como de la mez-  
 cla, lucimiento, y variedad de los colores.  
 No saliera de tan delicioso sitio la  
 admiracion, si nõ se excitasse la curiosidad à  
 mirar una hermosa rexa repartida en dos  
 cuerpos de orden Corintio, quien con  
 una cara hacia preciosos limites al Coro,  
 y con otra no menos hermosa daba mu-  
 cho adorno à la quinta bobeda, que se-  
 guia.

Era esta, la que formaba el Cruzero;  
 con otras dos de igual altura, y latitud,  
 que la ceñian por cada costado, partiendo en  
 dos iguales mitades el Edificio. En sus ex-  
 tremos se rasgaban dos hermosas puertas.

La que caía al Poniente daba entre mucha claridad, no poco fresco; porque su situacion era la mas apta para recibir, y comunicar el viento Sur, que por lo común domina en la Ciudad. La otra, que le hacia correspondencia ácia el Norte, salía al patio nombrado de los Naranjos, franqueando comunicacion con la Contaduria, Sala Capitular, y otras viviendas destinadas á la habitacion de varios Ministros de la Iglesia.

La sexta Bobeda, á quien bastaba á ilustrar la prodigiosa fabrica de el Pulpito; sito al lado izquierdo en el primero de sus pilares; formaba con la antecedente, un espacioso atrio, á quien vallaban por los costados dos rejas hermosamente torneadas, sin dexar mas passo, que el que permitia por tres gradas la frente de el Cruzero.

El Presviterio ocupaba la septima bobeda, elevandose quinze pies geometricos, sobre todo el pavimento de la Iglesia. Facilitaban llegar á esta altura onze bien tendidas gradas de marmol, que, á competencia, comunicaban al srio magestad, y belleza. Hacia termino á este espacio, la eminencia



cia con que se levantaba el Altar mayor, repartido en tres cuerpos; dexando ver en sí mismo el mas exacto esmero de la Arquitectura; si acaso no es licito llamarlo el mas hermoso monstruo de este arte.

Sus columnas eran labradas segun el mejor gusto Molayco. En lo restante de la obra se admiraba la elegancia Corintia; porque la variedad de pequeñas labores, con que la fantasia moderna acostumbra adornar sus obras, era manejada allí tan diestramente, que ni debilitaba, ni obscurecia la valentia, y claridad de el diseño. La octava bobeda; sin más uso, que el de unir, y dar paso entre las Naos colaterales; corria intermedia entre el respaldo de el Altar mayor, y la Capilla de San Bartholomè. Esta ocupaba la bobeda ultima haziendo la testera de el mayor cuerpo de la Iglesia, y era digna finalizacion de un angulo, en quien se vela sin interrupcion la grandeza.

Por las Naves colaterales, que quedaban de el todo libres, se mandaban las Capillas ornazinas, cuyo adorno; y asseo

en todas igual, hazia agradable conformidad con toda la belleza de el Templo. En cada una se hazia distinguir, ya la singular fabrica de un Retablo, hecho segun el capricho de una idèa extravagante, pero hermosa: Ya la magestad de un soberbio Mausoleo erigido à la memoria, ò de algun noble Patrono, ò de algun venerable Arçobispo: yà las vivas, y elegantes expresiones de excelente pintura repartida, así en sus paredes, como ( segun el uso antiguo ) en los nichos de sus Altares. Un vistoso entrexado, que cerraba, igualmente, estas Capillas, impedía à la curiosidad la entrada, sin esconderle sus primores.

Cubria èsta rexa todos los huecos de aquellos arcos donde daba magestad, y respeto: no de aquellos en quienes podia ser embarazo. Tales eran, los que formaban por uno y otro lado las naos del Cruzero; el que en el costado izquierdo era transito al Sagrario, y, ultimamente, el que en el mismo lado franqueaba correspondencia à la Sacristia, y demás piezas destinadas à guardar los adornos, y presèas de la Iglesia.

cia. Eran éstas correspondientes, à la magnificencia, con que debia señalarse el mayor Templo de la America. Numerarlas, era poner à cargo de la pluma un empeño, que quizás excede las fuerzas de la imaginacion. Baste decir, que hallandose ceñida à su despecho la magnificencia en las medidas de esta Iglesia, le llevaron la mayor parte de su atencion los cuydados de su adorno. (A)

Este Edificio, que se hacia admirar en la exactitud de sus proporciones; no era menos estimable por la excelencia de sus materiales. Los ladrillos, que hazian el cuerpo de esta fabrica, no havian de ser en su desdoro, quando ellos sostuvieron el debido aprecio de las mayores construcciones del mundo, en que fueron empleados desde los siglos mas distantes. (A) Moyses advierte expressemente, que aquella Torre de el campo de Sennàar, que emprendieron, con loca soberbia, los Hombres, para dexar su nombre celebre antes de dividirse por la tierra, era fabricada de ladrillos. Desde entonces se ve esta materia puesta en

obra

(A)  
Gen. cap. XI

(B)

(C)

(D)

(E)

(F)

(G)

(H)

(I)

(A)

Gen. cap. XI

(B)

(C)

(D)

(E)

(F)

(G)

obra, en los mas sumptuosos Edificios.

Es preciso ser mui estrangero en el pais de las letras, para ignorar, que los famosos Muros de Babilonia, fueron contruidos de esta materia. Todos los antiguos, que han hablado de ellos, están acordes en este sentimiento. La mas antigua descripcion, que tenemos de aquella Ciudad; (si se exceptuan algunos lugares de la Escritura) es la que nos ha dexado Herodoto (A) en el libro primero de su Historia. El alli individualiza bien esta noticia; que ha sido apoyada despues sobre la Fee, tanto de los Historiadores, (B) como de los Poetas. (C) en quienes no hai algun motivo para no ser oydos en este punto.

Yo se bien, que algunos han creido de bronze toda la estension de aquella mole: pero se igualmente, que no ha dado motivo à esta falsedad, sino el haver entendido mal el Gramatico Eustathio un passage de la Periergesis de Dionisio. Las encajadas expresiones con que este Viagero habla de la solidéz de aquellos Edificios, hizieron lugar à la falsa inteligencia, con

que

(A)

Herod. lib. 1.  
à cap: 178. &c

(B)

Diodor. Sicu-  
lo. lib. 2. pag.  
mihi 95.  
Dion. In Tra-  
jano. Iustin. lib  
1. cap. 2.

(C)

Theocrito Idyl  
16. Ovidio  
Met. 4. v. 58.  
Propertio. 3.  
Eclog. v. 21.  
Lucano. Lib.  
4. v. 50. Mar-  
tial. 9. Epigr.  
77. Juvenal.  
Satir. 10. v.  
171.

que las quiso comentar aquel Sabio Obispo de Thessalonica (A) A mi me basta notar de passo este error, que no ha sido tan generalmente abrazado, como otro perteneciente à la materia, de que es preciso hablar una palabra.

Muchos han concebido tan altamente de la magnificencia, y poder de Semiramis, que no se acomodan à creer, que ella empleò los ladrillos en la construccion de aquellos grandes muròs, sino por ser del todo ignorado entonces el uso de las piedras, y los mármoles. Tan difícil fuera averiguar la verdad de esta causa, como inquirir la deliberacion, que huviera tomado en otras coyunturas aquella Reyna. Los mas preciosos materiales estaban ya en uso de la Arquitectura, quando vinieron de Grecia à Roma los ladrillos. (B) Ellos no fueron alli conocidos, sino en los ultimos tiempos de la Republica: quiero decir, en los tiempos de su mayor magnificencia. Las obras mas grandes de los Emperadores, no fueron sino de esta materia, y ellas nos declaran con los restos, que han

(A)

Vid. Matheï  
Raderi Comm  
ad Q. Curtij  
Lib. 5, cap. 4.

(A)

del. osoborH

(B)

Mr. Perrault:  
sur le cap. 8. du  
lib. 2. de Vitruv  
ve.

(C)

del. osoborH

han perdonado los siglos; el aprecio, que ella tuvo en el concepto de unos Monarcas, que querían exceder con sus obras, quanto el mundo havia visto de sumptuoso. Aun el Egipto; que es comunmente creído; el primero, que dió uso à las piedras, conoció bien, que en nada debèn estas preferirse à los ladrillos. El estaba yà ilustrado de muchos bellos monumentos de el poder de sus primeros Reyes, contruidos de piedras tan prodigiosamente grandes, que difficilmente se llegará à creer verdadera su magnitud sin algun reze-lo: quando Asychis, uno de sus Reyes, se vanaglorió de exceder la grandeza de sus predecesores en otra Piramide de ladrillos, en quien hizo gravar inscripcion (A) No me menospreciéis al compararme à las piramides de piedra; porque yo excedo tanto à todas ellas, como Jupiter à los demas Dioses.

Los ladrillos, en fin, si acaso no igualan en la preciosidad à las demas materias, ellos las aventajan en la duracion, que comunican à sus obras. Este es el sentir de Vitruvio, (B) cuya autoridad en este punto de

(A)  
Herodoto. lib.  
2. c. 136.

(B)  
Vitruvio. lib. 2.  
cap. 8.



be ser inviolable, y Sagrada. Porque que circunstancias no concurren à hacer recomendable el juicio de este Autor? Yo tengo por necessario especificar algunas, quãdo cito por fiador de una doctrina, que se puede tener por paradoxa, à un sabio que hade ser en adelante toda mi guìa, Todos los antiguos Griegos y Romanos, cuyos aciertos en las obras de arquitectura son innegables, nos hablan por su pluma. Tanta injuria recibieron de el tiempo de los bellos exemplos de arquitectura: como los escritos de este arte. De aquellos, apenas, quedaron algunos fragmentos entre las ruinas de muchas antiguas Ciudades. Solo la Columna, que erigió el Senado en honor de Trajano, permanece indemne al presente, entre una infinidad de ruinas de que Roma està llena; y aun en esta, para asegurar su permanencia se usò de el orden Toscano, que hasta entonces, no havia sido empleado sino en obras groseras, y rusticas. Casi la misma fatalidad comprehendiò à los preceptos de la Arquitectura. Los passages, que nos han quedado elpartidos en las obras de varios anti-

E guos,



guos, son ciertamente, menos bellos, que los que aun duran de aquellos admirables exemplos: pero las obras de Vitruvio, que lograron vencer las injurias del tiempo, no dexan lugar al deseo de poseer otras muchas, que perecieron de varios insignes Arquitectos. Tanto se apura lo sublime en cada clausula de este sabio Romano.

Aun sin llegar à la excelencia de su obra, se halla la mas severa critica prevenida à favor de su merecimiento. El siglo en que vivia, hace presumir muy ventajosamente de su gusto. La calidad de Arquitecto de Julio Cesar, y de Augusto es solida prueba de su capacidad. Haverlo empleado este ultimo Principe, que tanto se gloriaba de su conocimiento, y aficion à la Arquitectura, en la construccion de sus mas bellas obras, es clara calificacion de la superioridad de sus talentos.

Este Autor, pues, francamente da preferencia; sobre todas, à la canteria de ladrillos; porque èsta, en su dictamen, haze la mas permanente robustez de los Edificios. El apeya su pensamiento en muchos Templos;

que

que en sus dias conservaban entera fortaleza, y hermosura, aun habiendo sido contruidos en la antigüedad mas retirada. El cuenta muchos Palacios, en quienes la vanidad de los Soberanos hizo de los Marmoles, y Jaspes adorno, no fundamento de las fabricas. El, al fin, cita à su favor al famoso Mausolo Rey de Caria, quien en su Capital Hallicarnasso construyó un magnifico Palacio de esta materia, y, lo que es mas, solo à ella atribuye, el que se conserve aquella obra en todo su esplendor hasta su tiempo: siendo assi, que quando él escribia, aun le faltaban algunos años à este Edificio, para contar la edad, de quatro Siglos. Ultimamente, à demas de la aprobacion de Vitruvio, exalta mucho la excelencia de estos materiales, haver usado de ellos en sus mayores fabricas este Principe: por que se sabe bien, que le sobraba poder, y no le faltaba gusto.

Sin duda se tendrian en vista estas razones, para formar de ladrillos el mayor Templo de esta Ciudad: presumiendo, no sin verisimilitud, que una materia que sabia

resistir, mas que todas, las injurias, de el tiempo, fuesse la mas apta para prevalecer contra las violencias de los Terremotos. Pero estos unen en si las fuerzas, que aquel reparate por la succecion de muchos dias. Ciertamente el que padeciò LIMA en la noche del 28. de Octubre de el año de 1746. juntò, y aun excediò quantos daños puede caussar à una Ciudad la malignidad de el tiempo en la continuacion de algunos Siglos. Sus fuerzas se hallaron muy superiores, à quantà resistencia se podia esperar de la fortaleza de los Edificios. Antes executò mayores estragos, allì donde se le oponian, con mas vigòr la solidèz, y la firmeza. Cedieron las mas fuertes fabricas à la violencia de sus embates; y lo que fue mas sensible, su celebre Iglesia Cathedral se contò entre sus ruinas. Convirtiose en fealdad, toda la belleza de este Templo, en desorden toda su symmetria, en desamparo todo su culto; y este Edificio; por decirlo en breve, cuya permanencia podia haver hecho consuelo en tanta adversidad; se mirò desde entonces como un sitio, que solo inspiraba el horror,

la

la confucion, y la tristeza.

Por infeliz acaso de la suerte, ( pero no es bien; que sirvan à la reflexion, aunque comunes, aquellas antiguas locuciones de la impiedad.) Por un particular cuidado de la Providencia queria decir, logró LIMA en el generoso Principe, que la gobernaba, el mayor alivio de sus calamidades junto con la esperança de su reposicion. David, (A) que como intimo confidente de Dios, entrò bien en sus vistas, y en sus designios; nos aclara la conducta Divina en semejantes casos, diciendo; que quando le agradare al Señor exaltará los MANSOS para la salud de su Pueblo. Feliz fue LIMA, aun en su misma destruccion. Ella no havia padecido la dolencia, y yà de antemano tenia preparado el remedio. Havia sido elevado al Virreynato de el Perú, algunos años antes de la Ruyna de su Capital, un Principe, en quien la mansedumbre se hazia sentir hasta en su nombre. No era este solo el que le constituia su restaurador. Sus operaciones eran, las que le daban un caracter tan

apre-

(A)

Psalm. 149.v.4  
*Quia beneplacitū  
 est Domino in po-  
 bulo suo: Et ex-  
 altabit MAN-  
 SUELOS in sa-  
 lute.*

apreciable, haziendo ver, quan poseido te-  
nia su animo aquella virtud.

Lo MANSO, aun quando no fuese  
su renombre, se debia poner à la Cabeza  
de sus elogios: Porque, què accion suya no  
se resiente de su pasabilidad? Quien, què  
experimentò su Gobierno, no percibió las  
dulçuras de su agrado? Quando usò de el  
rigor, sinò huyendo de alguna crueldad,  
que fuera clemencia en boca de los impíos?

Las Historias nos ponen en toda su  
luz el árbol genealogico de S. Exa. Ellas  
muestran, que en la dilatada serie de sus  
esclarecidos Progenitores succediò igualmen-  
te con la nobleza este apellido, y que al  
inquirir su origen, aun ellas mismas se  
pierden con las raíces de tan illustre tron-  
co casi en las antiguas cenizas de Numan-  
cia. A no ser así, pudiera presumirse,  
que el mundo con tan amable renombre  
havia correspondido à su merecimiento, y  
que havia empezado este apelativo en su  
persona. Mas yà, que sus antepassados le  
estorvaron ser el primero, no pudieron  
impedirla el ser el mayor de los MANSOS.

Comunicaronle en la Sangre, que se derivò hasta sus venas, un inmenso caudal de honores, y de glorias, pero S<sup>o</sup> Excmo como si no lo deviesse mirar como propio, lo satisizo con usuras. Sus virtudes, à quienes no quedó otro uso hazia si mismo, que el de aumentar la nobleza, que havia recibido, huvieran en otro producido la hidalguia mas brillante, y aun la huvieran hecho distinguir con el mismo apellido. Tal era, lo que se hazian (distinguir entre todas) su asabibilidad, su agado, y su cle-  
mencia.

En el exercicio de estas prendas, que, à cada passo, experimentaban en si mismos los Ciudadanos de LIMA, logtaban un perfecto gozo, que pasó à ser alivio, en los tiempos de su mayor calamidad. A qué punto no huvieran llegado las desgracias separadas de este consuelo. Si à los rigores de la Justicia Divina, se huviesen agregado las asperezas de la humana; la paciencia huviera corrido la misma suerte, que los edificios. Las desdichas, quizás, huvieran excedido las fuerzas de la resignacion;

(A)  
En el exercicio de estas prendas, que, à cada passo, experimentaban en si mismos los Ciudadanos de LIMA, logtaban un perfecto gozo, que pasó à ser alivio, en los tiempos de su mayor calamidad. A qué punto no huvieran llegado las desgracias separadas de este consuelo. Si à los rigores de la Justicia Divina, se huviesen agregado las asperezas de la humana; la paciencia huviera corrido la misma suerte, que los edificios. Las desdichas, quizás, huvieran excedido las fuerzas de la resignacion;



(A)  
Exultabunt fa-  
ncti in gloria  
sua, & letabun-  
tur in cubilibus  
suis. Eodem Ps,  
v. 5.

y los males huvieran adquirido aquel no-  
table aumento, que logran en los animos,  
que no saben sufrirlos.

Esto parece, que dió à entender Da-  
vid en las palabras que citaba: pero el  
mismo explica su sentimiento, conducién-  
dome como de la mano à mi assumpto:  
Los Santos (A) dice, (como explicando  
en que consiste aquella salud, que prome-  
te Dios à su Pueblo por mano de los  
MANSOS) se regocijaràn en su an-  
tigua gloria, y se volberàn à ver no  
sin alegría en los nichos, que les eran  
propios.

Aquellas sagradas Imagenes, à quienes  
con la adoracion debida à los prototypos,  
que figuraba, veneraba la devocion de  
los fieles en unas Capillas llenas de es-  
plendor, y grandeza; y lo que es mas, el  
consuelo, las delicias, la gloria de los ver-  
daderos creyentes, el inefable SACRAMENTO  
de el Altar, colocado antes en un Santua-  
rio correspondiente à la magestad de el ob-  
jeto, y de la mano, que como Patrona del  
Templo, havia franqueado sus Erarios para  
su



su erección, se veía reducido à un sitio, donde (en lo exterior de el culto) solo se salvaba la decencia. No havia apariencias de que se bolviessè à ver en su antiguo esplendor, antes de la restauracion de la arruinada Iglesia Cathedral, que se miraba como muy distante. Pero, à esta empresa destinaba la Providencia à la persona de S. Exc. porque hallò en su Religion, y en su piedad los mejores principios, para la consecucion de un fin tan santo.

No bien havia tocado su animo la lastimosa ruina de este Templo, quando con el sentimiento de su perdida se empezaron à mover en su espiritu ardientes deseos de reponerlo. Estos no podian llegar à execucion mientras el Rey Nuestro Señor; à quien pertenecia el Patronato de esta Iglesia, y quien unicamente podia sostener el excesivo gasto de su fabrica; no diessè; noticiado de esta ruina, las providencias convenientes à su restauracion. Fue, pues, el primer cuidado de S. Exc. poner en la consideracion de nuestro Monarca el Señor **DON FERNANDO EL SEXTO** (que Dios guarde)

arde) el lastimoso estado, à que se veia reducido este grande Edificio: el desconuelo, en que se hallaban los Moradores de esta Capital con semejante pérdida; y ultimamente, la incommodidad, con que se celebraban los Divinos Oficios en una Capilla, que en la estrechez de un tiempo infausto se havia fabricado con este fin. La impresion, q hizo en su Real animo esta noticia, fue excitar vigorosamente su compasion, y su liberalidad. Efecto fue de estas virtudes, la generosa resolucion, con que Su Magestad condescendió con nuestros deseos, y efecto, que se dexaba prometer de un Soberano, en quien sobre el epíteto de Catolico, se admira en toda su estension; como característico de su Persona lo piadoso, lo justo, y lo benigno. Dió Su Magestad las mas favorables disposiciones para la reedificacion de la Iglesia: logró LIMA, en ellas el placer mas sensible, y S. Exc. dexò patente lo agradables, que le eran estos Reales ordenes, en la promptitud, con que ajustandose à ellos, preparò lo necesario à la construccion.

Todo concurrió desde este punto à alentar la esperanza de la felicidad, y acierto de la fabrica. La direccion de ésta se puso à cargo de Artífices peritos. Diole principio à la obra por terminos tan arduos, como indispensables para la nueva construccion. La total destruccion de el Templo, fue el fin de los primeros trabajos, y fin, cuya execucion era la mas difícil. Las manos de los operarios havian de llevar las ruinas de esta Iglesia hasta aquel punto, à que no pudo estenderlas la violencia de el Terremoto. Este, ò no combatiò con igual fuerza todas las partes de este Edificio, ò ellas resistieron desigualmente à sus embates. Sea lo que fuere de esto, las mas de las pilastras, y las bobedas perdieron su robustez con su figura, y con su sitio. Algunas conservaron el lugar, y la forma, que havian recibido de el Artes; pero quedaron en una debilidad peligrosa: otras, finalmente, aunque pocas, permanecieron en toda su antigua consistencia. Hasta éstas debian comprehenderse en las ruynas, que de proposito solicitaba la fatiga; porque no se ajustaban

ban con la fabrica, que se meditaba; aun aquellos cortos fragmentos, que havian quedado sin lesion. Era; pues, el empeño allanar de todo el sitio, para la formacion de un Templo nuevo, y muy diferente en la materia al antiguo: conque se reducía el trabajo, à demoler lo fuerte, à derribar lo demolido, y à reducir lo derribado à un menudo ripio, cuya pequeñez hiciesse facil su expulsion.

Por aqui empezó el trabajo, y no hallò poco en que exercitarse. Los arcos, bóvedas, y pilastras, que havian caído, formaron sobre el pavimento de la Iglesia montes de ruinas, que preparaban bastante materia al sudor. No eran tan menudamente divididas las partes, que los componian, que no huviesse muchas, cuya corpulencia era grande obstaculo à su allanamiento. Los hombres se hallaban incapaces de sostener peso tan enorme, sino se partía la gravedad con el tamaño. Esto, à que anheaban las primeras fatigas, fue conseguido à golpes de las escodas, y los picos.

Puestos yà à proporcion los desmontes  
de

de ser extrahidos con commodidad, se conducian à la Plaza mayor, cuya espaciosidad daba para este efecto un sitio bien proporcionado. La Plebe de la Ciudad, que llevaba en impaciencia verse inutil quando se trataba de una obra, cuya finalizacion hazia una gran parte de sus votos: hallò en esta ocasion, la coyuntura mas favorable para demostrar sus deseos, empleandose en este exercicio. Ella destinò para esta fatiga ( si puede llamarse de este modo una ocupacion, en que tanto se vela su complacencia ) aquellas horas, que en los dias festivos acostumbraba dar à su descanso, y su recreo. Con esto hizo parente, que aquel trabajo, mas le causaba diversion, que pena. Innumerables gentes concurrían à la Iglesia, que transportando de este lugar el ripio hasta la Plaza, causaban à los desmontes un sensible menoscabo. Debiose este adelantamiento, mas que al numero, al empeño de los que trabajaban. No pudo este dexar de ser grande, por que ademas de haver tenido origen en la propria deliberacion, y gusto, lo esfuerza-

ba

ba la vista de S. Exc. que asistia personalmente à estas tareas, cuya presencia pondria en fervor al mismo desaliento.

Mucho avanzaban estos sudores, que hubieran, en breve, cumplido sus intentos, à no haverles añadido nueva materia cada dia las partes demolidas de el Templo, que arrojaba continuamente al suelo la incessante fatiga de los operarios. Nunca mas que en este exercicio mostraron estos la eficacia, y deseo, que acompañaban su trabajo. Lexos de amedrentarlos el temor, en una obra llena de riesgos, parecia, que estos daban mayor animo à sus brazos. Ellos trabajaban desde un sitio, que apenas dexaba verse sin horror. Què firmeza podrian esperar de un centro resentido de su inestabilidad? Sus manos no hazian movimiento, que no fuesse amagado de el peligro; pero el ardor de la fatiga, ò lo despreciaba, ò lo vencia. Si el precipicio fue efecto, en algunos, de su inconsideracion ò de su suerte; el infeliz exemplo dexaba à los demas mas cautos, no menos fervorosos; porque les añadia cuidado sin dif-

mi-



minuirles el empeño. Solo èste pudo llevar hasta sus fines una obra tan penosa, à pesar de el temor, y el escarmiento. Quanto maltratò el Temblor derribaron los pieos, à quienes convirtió inmediatamente el afan contra lo que permanecia en su fortaleza.

Tenia este trabajo tanto menos de riesgo, quanto mas de dificultad. La robustez, que aseguraba de el peligro, hazia mas ardua la pretension. Aquellas partes, que se mostraron insensibles al comun estrago, sostenian su misma firmeza, al quererlas quebrantar todos los instrumentos, que preparò el ingenio al uso de las monteas. No daba contra ellas golpe la mano, sin que devolviessen contra el brazo parte de el impulso. La escoda, que intentaba deshacerlas, recibia de el cuerpo, que heria, otro movimiento contrario, en que no tenia parte el arbitrio de quien la manejaba. Pero acercò la fatiga, à demoler aquellos fragmentos, que parecian jactarse de invencibles. Con sus ruinas se viò terminada una obra, que antes de emprenderse tenia apariencias de insuperable. El gusto de LIMA en

esta



esta ocasion fue grande; y mayor el de S. Exc. al ver concluida la primera parte de sus cuidados.

Solo à esfuerzos de su actividad, se pudo conseguir, en pocostiempos, un efecto, que no parecia poder serlo sino de la dilacion de muchos años. Empleaba S. E. en la inspeccion de este trabajo, todos los ratos, que podia dar à su descanso, mientras asi lo permitia el grave peso de el Gobierno en un Reyno dilatado. Quando se dexaba ver en la Iglesia; quien puede dudar, que se apurarian los sudores al verse atendidos de un Principe, à quien tanto complacian. Aun en su ausencia no faltaba este estímulo; porque la continuacion, y frecuencia con que S. E. asistia en la obra, le informaba bien de lo que se adelantaba cada dia.

Derribado todo el antiguo Templo; à excepcion de las paredes, que havian permanecido sin la menor lesion: proseguian las tareas de conducir à la Plaza los desmontes; mientras una considerable parte de oficiales se ocupaba en deshazer la gran Portada. Componiase esta de la mas bella  
pie:

piedra, que conoce la America Meridio-  
 nal, siendo su forma la mas solida vani-  
 dad de el Orden Composito. Era mucha su  
 belleza para que, destruyendola, se privasse  
 de ella la hermosa fabrica, que se medita-  
 ba: pero lo que padeciò con el Temblor,  
 la dexò impotencionada para hazer la fren-  
 te de un Edificio, en quien se havia de ad-  
 mirar la fortaleza. Entre estas contrarieda-  
 des, arbitrà la prudencia; por no perder un  
 monumento tan precioso; deshazerlo con  
 el mayor cuidado por sus junturas, nume-  
 rar con exactitud sus piezas, baxarlas al sue-  
 lo por medio de las machinas communes,  
 para bolverlas à armar quando lo pidiesse  
 la ocasion, y entonces darles aquella robus-  
 tez, que por si no tienen las obras de pie-  
 dra en los lugares expuestos à temblores.  
 Logrò el trabajo quanto imaginò el arte.  
 Las piedras fueron separadas casi con la mis-  
 ma pena, que se tendria en sus primeros  
 cortes, si acaso no la hizo en esta ocasion  
 mas prolixa, el cuidado, que debia reglar  
 la mano, para deshazer la union sin des-  
 componer la figura.

H

En

En el mismo tiempo, que se conclu-  
la esta obra se acabaron de sacar los def-  
montes: quedando el pavimento de la Igle-  
sia, libre de aquellas ruinas, que le causa-  
ban opresion, y fealdad. La belleza que  
mostrò desde entonces aquel sitio, fue pa-  
recida à aquella , que goza el aire en los  
principios de el dia, quando no lo ilustran  
las claridades sin obscurecerlo las sombras,  
y aunque no ostenta luces; las promete.

No se trataba ya sino de el mejor mo-  
do de instaurar el Templo. La ychnogra-  
phia de la Iglesia destruida, fuè muy bella  
para reformarla. Su materia se hallò muy  
fragil , para bolverla à emplear. La nueva  
delineacion observaba, en todo, las antiguas  
medidas, exceptuando solo aquellas, que no  
se avenian bien con la seguridad. Este e-  
ra el principal objeto de el cuidado; pero  
no ocupaba tan de el todo el animo, que  
hiziesse olvidar aquellos primeros de el ar-  
te, que, sin perderla de vista, conducen à  
su belleza, y à su adorno. La madera que  
havia de hazer el cuerpo de la nueva Fab-  
brica, ofrecia en su docilidad la mejor pro-  
por

porcion, para dexar reales las mas finas ideas de la arquitectura, y aseguraba, al mismo tiempo, la permanencia, con la doble fianza de la experiencia, y la razon. Las piedras, los marmoles, los jaspes, y todos los preciosos materiales, que empleò la magnificencia de los Principes en todas las obras, que les inspirò su devocion, ò vanidad: aun quando fuesen muy communes en el Perú, serian inutilis à todas las obras, que en Lima dirigiesse la razon, y no el capricho. Ellos darian à los Edificios una falsa belleza desamparada de la solidez: porque èsta tendria, entonces, mas de apariencia, que de realidad. Aquella vanagloria de Augusto, en dexar à Roma de marmol, haviendola recibido de ladrillo, seria bien fundada; pues no lo omitiò la maligna pluma de Suetonio: pero el mismo advirtiò, que hizo gran parte de aquel merito, el haverla dexado firme, y permanente. (A)

No concibe bien de la Arquitectura, quien no la creè una ciencia, que enseña à construir, de modo, que la robustez ase-

(A)

Sueton, in Augusto cap. 19. Ut jure sit gloriatus, marmoream se relinquere, quam lateritiam accepisset. Tutam vero quantum provideri humana ratione potuit, etiam in posterum prestitit.

gure la permanencia de sus obras. Este fue en sus principios el unico objeto de sus vistas. Si despues partiò, igualmente su atencion entre la conveniencia, y la hermosura, nunca la fortaleza, dexò de ser el primero de sus cuidados. Ella hizo siempre en los Edificios, lo que la verdad en las obras de ingenio. Como el espiritu no halla satisfaccion sino en lo verdadero; al buen sentido nunca agrada en las fabricas sino lo solido. Podrà muchas vezes el juego de voces, su colocacion su sonido, y otras tales bellezas, que son de el resorte de la imaginacion, cautivar al juicio, aun quando no sean bien apoyadas en la certidumbre: pero estas hermosuras, ni estenderàn mucho su imperio, ni su duracion. El Rey no vecino; en quien quizà dominarà otro gusto; las mirarà con desprecio; si las pone en su lengua, ignorarà en que estribaba lo perfecto, y aun el mismo Pueblo, en quien havian logrado admiracion; las verà con enfado, luego que su gusto, ( lo que regularmente sucede ) se mude con el siglo. En todas las producciones de el ingenio, que se des-

desviaron de la verdad, son fáciles de ver estos sucesos, que igualmente se hacen distinguir en quantas construcciones se apartaron de la solidez.

Entrò el falso brillante en la Arquitectura, como en todos los demás Artes. Al mismo passo se iba perdiendo de vista en los escritos la elegancia de el Siglo de Augusto, y en las fabricas, la justeza, y proporcion de aquel tiempo. Parecía, que los Escritores afectaban hacerse ininteligibles, y solo pretendian deslumbrar el espíritu para agradarlo. Los Arquitectos, con el mismo cuidado, escondian su dibujo entre una infinitad de molduras, aspirando à lisongear la vista con la confusión. La permanencia, y fortaleza de lo que construian ocupaba poco su cuidado. Y que efecto se podia esperar de las bellezas que ideaban, si eran desamparadas de este auxilio. Los hombres sin saber lo que hazian, hazian justicia, al merito de aquellas obras. Cada Comarca, mejor dirè, cada Edificio estableciò para si, un particular Orden de Arquitectura. Como eran arbitrarias sus medidas, ningunas defe-

rian



rian al gusto de otras; y lo que es mas; ningunas duraban medio siglo sin que alli mismo donde havian sido recibidas con aceptacion, se mirassen en aquel disforme aspecto, que acompaña siempre à la caducidad.

Què al contrario sucediò à la Arquitectura de los Antiguos? Los Griegos solo usaron de tres Ordenes, y quizas huvieran sido menos, si tantos no fuesen indispensables, para la necessaria diversidad de los Edificios. Los Romanos, apenas idearon dos, sinque en el segundo tuviessen gran parte las intenciones de Chorinto. A unos, y à otros les sobrava inventiva, aficion, y poder para variar prodigiosamente sus fabricas; pero los contenia un discernimiento bien justo, à no perder de vista la naturalidad, y fortaleza. Solo à este cuidado se debe atribuir la general aprobacion de sus obras. Ellas por muchos siglos lograron la mayor aceptacion en todas las Naciones cultas, y aun los fragmentos, que nos reservò el tiempo, no se dexan veer hoy, sin que se admiren en ellos todas las gracias de la mas tierna, y delicada juventud. Tan cierto es, que asi la solidez



dez de los Edificios; como la verdad de los discursos, fueron al gusto de todos los tiempos, y todas las naciones. Estas por diferentes, q̄ sean en sus costumbres, en sus preiudicios, en sus modos de juzgar; al punto, que aquellas calidades aparecen claramente à sus ojos, se llevan consigo el consentimiento, y la admiracion. Lo verdadero, finalmente, (porque quiero llegar omitiendo muchas semejanzas à la principal razon de mi analogia) no se halla sino en la naturaleza; ò es la naturaleza misma, segun lo pensaba un bello espíritu de la Francia (A) elogiando en la Academia Francesa la memoria de aquel, que supo con la observancia de lo natural, hacer el mayor honor de los modernos, contradiciendo con sus mismas obras aquellos sentimientos, que tanto propugnò à favor de la preferencia de los Antiguos. Yo creo, que estas señales dan à conocer bien el célebre Despreaux.

De la imitacion de la naturaleza sacò igualmente la Arquitectura toda su perfeccion, y solidèz. Ella proporcionò siempre sus fabricas à los fines à que eran destinadas.

Ella

(A)

Mr. Valincour  
Dans le discours, que prononça à la réception de Mr l' Abbè d' Estrèes après Archeveque de Chambray, qui remplit le place de Mr. Boileau: rasamblé Tom. 2. de le Recueil des Harengues prononcés par M. Ms. de l' A. Fr. ed. de Paris 1735.

Ella las armò de todas las defensas necessarias, para oponerse à la irrupcion de los enemigos, que las amenazaban. Este cuidado, con que se atendia al todo de los Edificios, se guardaba con la misma exactitud en sus partes. Aun aquellas, cuyo oficio no era sino aparente, sostenian con verisimilitud su representacion. Por este motivo jamas usò la buena Arquitectura de las columnas espirales, que apenas se omiten hoy en las nuevas construcciones, y de quienes sobre el debil fundamento de un nombre nuevo, y arbitrario, se cree communmente inventor à Salomon. Parecieron poco propios, para que figurassen sostener un gran peso, unos cuerpos, à quienes el escoplo, por darles la figura, havia defraudado mucho de sus fuerzas. No es bien repetir muchas pruebas de este gusto, quando el numerarlas, fuera igualmente facil, que molesto. Baste decir, que quantas lineas pidió prestadas à la Geometria la Arquitectura, fueron dirigidas azia el punto de la fortaleza. No usò de cuerpos, cuya testura no persuadiesse à los ojos la dilatada du-

racion, que pretendian. Y havia de descuidar en la eleccion de la materia, quando de esta pendia una gran parte de la assecucion de sus fines? Emplearia materiales, que dexassen ociosas todas las buenas precauciones de sus medidas? Permitiria, que la firmeza, que se representaba en la apariencia no fuesse tal, en la realidad? Esto fuera caer por nuevo modo en el falso brillante, de que no se desvia sin horror todo artificio bien reglado. Fuera transtornar todas las leyes de la razon, y el buen sentido. Fuera al fin, dar en el inconveniente, que tuvo por grande en muy distante assumpto, el mas sabio, y discreto de los Jurisconsultos. Quiero decir, se obscureciera con su imitacion la naturaleza, prevaleciendo la copia sobre el original. (A)

Obligaban estos motivos à usar en la fabrica de una materia, que compitiese en la firmeza con la forma, conviniendo ambas en mantener igualmente la leguridad. Atendidas las circunstancias de el Pais solo la madera podia satisfacer estos deseos. Los demás materiales eran reprobados igualmente.

(A)

Papinian. Leg.  
Filio, què pater  
Dig. de Lib. &  
Posthum.

te por la razon, y el escarmiento. Bien se  
aprovechò LIMA, de las lecciones con que  
la dexò instruida la ruina, que causò el Ter-  
remoto. Así los Edificios publicos, como  
los Santos, y privados se vieron repuestos en  
aquel nuevo ser, que se observò preservado  
de sus violencias. Passaron las canterias de  
los Montes à las selvas, y se hicieron plan-  
teles las fabricas, donde los cimientos podian  
passar por verdaderas raíces, yà que no pa-  
ra aumentar las construcciones, para con-  
servarlas.

Como la Chrysalide ( comun, y nue-  
vo Phenix para nosotros, cuya existencia no  
fabrán negar los Criticos mas rigidos ) de una  
massa informe se muda en un viviente lle-  
no de esplendor, y de gala: así renació  
LIMA de sus ruinas, en una forma incompa-  
rablemente mas hermosa, y que excedia mu-  
cho, la que gana en su transformacion aquel  
insecto. A este, su belleza le acerca mas à su  
destruccion. El, desde el punto, que se ve  
en aquel brillante estado, corre la misma  
fuerte, que la llama, que le amenaza con  
el riesgo: quiero decir, peligra mas mien-  
tras

tras mas luce. LIMA, al contrario, en su  
misma hermosura fundaba las mejores es-  
peranzas de su permanencia. Fabricada nue-  
vamente de una materia incorruptible, se li-  
songeaba ya de su immortalidad.

Solo à influxos de el benigno Astro, que  
la dominaba pudo lograr restauracion tan  
ventajosa. Al su inclito Virrey ■ reconócerà  
siempre como causa de la perfeccion, en que  
se vè restablecida. La memoria de su S. E.  
apagará la de su Fundador, y hará sombra  
al merito de que tanto se jactaba Augusto,  
al ver las construcciones, con que se adornò  
Roma en su tiempo. Fundò Pizarro à LI-  
MA de una materia facil de ceder à la vio-  
lencia de un Terremoto. Reedificola S.  
Exc. con otra, que es experimentada im-  
munidad à sus embates. Quando de esto no  
resultara una desigualdad notable en una,  
y otra proeza, la diversidad de las acciones  
declararia bien el exceso: porque es natu-  
ral la produccion, y la resurreccion nunca  
dexa de ser milagrosa. Quanto menor de-  
bió ser la obligacion, con que quedò Roma  
hazia Augusto por haverla convertido de

ladrillo en marmol, que el reconocimiento,  
que debe mostrar LIMA à S. E. Bolviò Oc-  
taviano à Roma mas hermosa dexandola igual-  
mente fuerte: mejor dirè, la dexò mas bella,  
pero de el mismo modo expuesta à la furia de  
los Temblores. S. Exc. hallò à LIMA de  
barro, y la formò de el vegetable marmol,  
que saben producir las selvas. En los tiem-  
pos de su gobierno, se adelantò tanto en la  
hermosura, como en la fortaleza. La made-  
ra, que entrò à hazer el cuerpo de las fa-  
bricas, comunicaba à competencia estas dos  
calidades. Tòdos los Edificios tomaron las  
precauciones mas seguras contra los Terre-  
motos, y se havian estas de echar menos  
en su primer Templo? No toleraba la ra-  
zon, que aqui donde se debian distingui-  
mas, se omitiessen estos cuidados. Con que  
por una feliz necesidad, se viò precisado el  
arte, à trabajar sobre una materia, que a-  
ventaja à todas en la robustez, sin ceder à  
otra alguna en la nobleza.

Saca esta apreciable prerrogativa su ser,  
tanto de la antigüedad, como del esplendor.  
La mayor nobleza es aquella à quien no se



le encuentra origen; la mas brillante, la que una vez hallado su nacimiento, se ve ocupada en los empleos mas distinguidos. Y quien podrá negar esta doble excelencia à la madera sobre todos los demàs materiales en el imperio de la Arquitectura? Se sabe que ella fue el primer material de que se valió el Arte, pero aun se ignora quando empezó à ser. Es mui probable, que no hubo piedras antes de el Diluvio; y es igualmente verisimil, que los troncos, y no los ladrillos formaron la Ciudad de Cain, y todas las habitaciones anteriores à aquella primer Epoca. Despues, que ella empezó à distinguir por la tierra las habitaciones de los hombres, de las de los Osos: no hubo fabrica, que menospreciasse aquel focolito, que con tanta abundancia ofrecian en aquellos primeros tiempos las Selvas. La madera desde entonces, fue el principal fundamento así de los Palacios, como de los Templos. Quantas relaciones algo prolixas nos hablan de las prodigiosas construcciones de la antigüedad, conspiran à inducirnos en la persuasión, de que esta materia fino formò el todo, hizo à lo me-

nos

nos una buena parte de los Edificios mas sumptuosos. Fuera tan enfadoso repetir muchos exemplares, como reprehensible omitir dos, que por su magnificencia hazen el mejor comprobante de este asumpto.

Los dos mayores Templos, que viò jamas el Mundo, uno dedicado al culto de el verdadero Dios, otro à la vana supersticion de los Gentiles: el de Jerusalem, quierro decir, y el de Diana en Epheso, no se dexaron admirar como ultimos esfuerzos de el Arte y de el Poder, sin que interviniesse en su aplauso la excelencia de sus Maestras. El Capitulo 5. de el Libro 3. de los Reyes, nos refiere largamente las pretensiones de Salomòn con el Rey de Tiro, à fin, que este mandasse cortar en el Libano, los maderos necessarios para la construccion, que emprendia, y el agrado con que este Principe condescendiò con sus deseos, remitiendole una infinidad de Cedros, cuyo uso se describe con exactitud en el Capitulo que sigue.

Quantos hablan de el mencionado Templo de Epheso, convienen en que era  
de

de Madera su mayor parte: y no le estor-  
vò esta circunstancia, el que se contasse co-  
mo el primer milagro de aquellos siete, que  
tanto admirò el mundo, siendo el unico Tem-  
plo entre ellos, aun conociendose otros mu-  
chos de materias mas preciosas, y brillan-  
tes, que no lograron entrar en tan plausible  
numero. Concuerdan, en que eran de Ce-  
dro los cubiertos de fabrica tan prodigio-  
sa. Plinio (A) especifica esta noticia, ha-  
ziendome lugar à una reflexion barto oportu-  
na para mi assumpto, en otro passage de  
su Historia.

Trata en el capitulo 14. de el libro  
36. de algunas particularidades de este E-  
dificio. El, dice claramente, que Epheso era  
expuesta à grandes terremotos, porque ad-  
vierte, que para que este Templo quedas-  
se insensible à sus violencias, fue construido  
sobre una laguna, y por que no se e-  
chassen sus cimientos en un lugar fragil, è  
instable se llenò el sitio de lana, y carbo-  
nes molidos. Yo creo, y no sin fundamen-  
to, que una vez aplanado el sitio, de mo-  
do que pudiesse sostener con seguridad una  
in-

(A)

.opposita nE

(A)

Lib. 16. Cap.

40.

(A)  
In Aristippo.

(A)  
1457 - 01 - 11  
04

88  
inmensa machina, se igualaba aquel fue-  
lo con los demás, y así aquella defensa, ò  
no resistiría, ò resistiría muy poco á los  
embates que se rezelaban. Mas verosímiles,  
y mas digno de la acreditada pericia de  
Theodoro de Samos, á cuyo consejo attri-  
buye Diogenes Laercio (A) esta persuassion,  
que eligiese en esta mira, para aquella fa-  
brica, la materia, que mas se opone á las  
fuerzas, que se temian. En sus cubiertos don-  
de era mas inminente el riesgo, se hizo  
mas sensible este cuidado. Se harian, sin du-  
da, de cedro, por la razon misma, que en  
Lima se formaron de el mismo genero las  
bóbedas de su Iglesia Cathedral, dexando  
ver en su belleza un reciente milagro de  
la arquitectura.

La madera, en fin, nunca logró tanto  
aprecio en el concepto de los hombres, que  
quando dexaron de emplearla en sus fabri-  
cas. Es engaño presumir, que la exce-  
lencia de los demás materiales, fue el unico  
incitativo de esta mudanza. Antes es de  
creer, que el justo temor de acabar, y des-  
truir una materia tan preciosa, seria causa  
de

de esta variacion. El Abad Le Pluché, que tuvo por cierto este motivo (A) pesaría bien sus razones; y sus dificultades, porque se le hiziera injuria en juzgar, que havia dado por verdadero un pensamiento poco firme, quando, aun los fundamentos de sus congeturas, jamás los echa sino en los margenes de la evidencia. Aunque él no propone las razones de este procedimiento, ellas no son difíciles de sospechar.

Los bosques remediaban tres necesidades de los hombres. Ellos daban pabulo al fuego, casi indispensable para el sustento de los vivientes. Ellos proveían cuerpos proporcionados para la construccion de los Vageles necesarios al comercio mutuo de las Naciones. Ellos en fin, ministraban leños à las habitaciones, precisas à los hombres, para ponerse à cubierto de el aire, de el agua, y de la tempestad. El fuego no podia admitir otro pabulo, sino por una gran dificultad, ó alguna extraña contingencia, que descubriese algun mineral proporcionado. En la Arquitectura Naval, era imposible subrogar otras es-

(A)  
Le Spectacle  
de la nature.  
Tom. 7. Entr,  
15.

( A )

Julius Cæsar.  
Comm. de Be-  
llo Gallico. Lib.  
6. *Oritur ab  
Helvetiorum, &  
Nemetum, &  
Rauracorum, fi-  
nibus, rectaque  
Fluminis Danu-  
bij regione per-  
tinet ad fines Da-  
corum, & Anar-  
tiam. Hinc se  
flexit sinistror-  
sum &c.*

( B )

Vigenero ad J.  
Celarem.

( B )

Plin. Hist. nat.  
Lib. 16. Cap.  
2.

*Hercynia Silva  
roborem vastitas  
intacta ævis, &  
congenita mun-  
do, prope immor-  
tali sorte mira-  
culo excedit.*

pecie de cuerpos. En la civil unicamente podia tener lugar el ahorro de la madera, y azia este lado convirtió su atencion la prudencia, temiendo no se consumiesse con gasto tan excesivo una materia tan precio-  
sa.

El suceso delmiente, en algun modo, lo que promere la razon, y la experiencia sobre el restablecimiento de las Selvas, en la succession de algunos años. Muchas, y las mas celebres de la Antigüedad por su estension, y su grandeza, se ven hoy reducidas à unos terminos, que se deben tener por nada en comparacion de lo que ocupaban. Què se hizo la famosa Selva Hercynia, ( A ) que comprehendia toda la Germania, dilatando sus limites hasta la Transilvania? Hoy se ve en su lugar todo el nuevo Imperio de Occidente, y otros muchos Estados de varios Soberanos. ( B ) Plinio hallò à su magnitud objeto digno de llenar un capitulo entero de su Historia. ( C ) El, allí la juzgò congenita con el mundo en lo passado, è immortal en lo venidero; pero se engañò tanto en uno como en otro.



tro. Apenas han quedado algunos fragmentos en Bohemia, y en lo que llaman Selva Negra, preservados de su ruina. La Ardena; montaña la mayor de las Gallias, que en los tiempos de Julio Cesar, (A) passaba por el País de Treveris, y venia à finalizar en los contornos de Rems, y de Nivers, llenando mas de quinientas leguas de longirud, que ocupa hoy fino el Ducado de Luxemburg: la parte Meridional de el Obispado de Lieja, y de el Condado de Henao, y la Septentrional de la Champaña? Hasta à hora inquieta à los espíritus vulgares de la Francia, una profecía, que amenaza con su ruina à este Reyno, por la falta de sus Bosques. Visto el modo con que ellos se trataban alli en los siglos pasados, no era menester particular inspiracion para predecir aquel suceso si no se huvieran tomado las precauciones mas conformes à obviar inconveniente tan funesto. (B)

Yo no sabré negar, que conduxo mucho à la diminucion de estas Selvas el cuidadoso empeño de destruirlas, por fabricar poblaciones en su sitio, y hazer lugar à Valles

(A)

Cesar de bello Gall. 6. Per Arduennam silvā, quæ est totius Galliaë maxima, atque ab ripis Rheni, finibusque Trevirorum, ad Nervios pertinet, millibus q̄ amplius D. in longitudinem patet.

(B)

Spectacle de la Nature. Tom. 2. Entr. 16.

lles capaces de sustentarlasy. Pero ninguno regará, tampoco, que el tiempo asociado al continuo corte de los troncos, es capaz de causar el mismo efecto. El, se haze patente en los Campos de Syria, donde no tuvo la menor intervencion aquel primer motivo. En qué ha parado la prodigiosa multitud de Cedros, con que se vió adornado el Libano? Pone admiracion, solo el crecido numero de los que entraron à la construccion de el gran Templo de Jerusalèn. Hoi sería preciso recurrir al auxilio de los cedros de otras camarcas, para concluir en aquel País, la mas pequeña fabrica. Los que han permanecido son, à vista de su corto numero, mas propios, que para formar una montaña, para hazer la diversion, y recreo de un jardin. Rauwolf, que pasó aquel terreno, menos ha de dos siglos; ( A ) solo vió veinti seis. ( B ) Maundrel, ochenta años despues, ya no pudo testificar sino de menor numero. El, solo encontró diez y seis, y estos son, los que han hallado despues de el los Viajeros ( C ) de nuestro siglo. Si no es, que ya haya llegado el caso de buscar el cedro en

( A )

Año de 1754.

( B )

Leonard. Rauwolf. Hodoe pericon, seu itinerarium Orientis. Lib. 2.

( C )

Año de 1720.  
apud James.  
Diction. Medic.  
&c. v. Cedre.

en el Libano, como el Balsamo en la Judea.

El temor, pues, de que no sucediese igual exterminio en todos los bosques de el mundo, y la facilidad con que se podian esperar de los montes, y aun de la tierra los beneficios, que hasta entonces se debian à las Selvas, hizo poner en aquellos las vistas de la Arquitectura Civil. Alsi esta mudanza, como aquella sospecha, fueron en los mas Países efecto de una reflexion bien justa, pero no hubiera sido alsi en Lima, donde fuera igualmente imprudente aquella variacion, y aquel rezelo. Ninguna otra materia reemplazara bien en ella por la madera, porque ninguna se conforma tanto con la seguridad. No hai apariencia, de que por su excelsivo uso le pueda sobrevenir algun perjuicio. Las montañas de Guayaquil, y de el Realejo, desde donde se conduce à esta Ciudad una materia tan preciosa, son muy estensas para destruirse con este uso; y su terreno muy fecundo para extenuarse con sus cortes. Porque si es preciso creër à los que deponen de aquel sitio como testigos oculares, se vè el mayor tronco perfectamé-

te reproducido en la dilacion decinco años.

La excelencia, la altura, la duracion, y todas las bellas calidades de los arboles, que producen aquellos Países, son tan conocidas en el mundo, que fuera referirlas, dar à entender, que se necesitaba publicarlas. Bastaba decir, que de ellos se havia fabricado la famosa Cathedral de esta Ciudad, para dexar bien elogiados los materiales de este Templo. Però hasta que punto no debe subir el juicio de su perfeccion, al saber que no fueron, sino los mas particulares maderos, que podian hallarse en aquellas Montañas, los que entraron en esta fabrica: Luego que se determinò reedificar con esta materia la arruinada Iglesia, diò S. E. las mas promptas disposiciones, para que se buscasen, y conduxessen à esta Ciudad los mas singulares, y exquisitos troncos de aquellas Selvas. Obrò con la misma felicidad en aquella distancia la actividad, y el influxo de su zelo. Al punto se solicitaron alli leños, que igualassen los deseos de Principe tan generoso, tanto en su numero, como en sus medidas.

Però

Pero huviera sido poco elegir la madera, como mas apta para la construccion de esta Iglesia, sino se huvieslen escogido tambien las especies de ella mas excelentes. Los Cedros debian hazer el todo de sus bobedas: y què otros arboles podian ser, ni mas propios, ni mas dignos de ser empleados en una fabrica sumptuosa? Yo no quisiera contar en su ventaja el juicio, que de ellos hizo Plinio, al contemplarlos, ocupando los cubiertos de el Templo de Diana. Es muy controvertible, si el arbol, que nosotros conocemos baxo de este nombre, se distinguia con èl, tambien en la Grecia. Las señales, que dàn de el Cedro, Theophrasto, y Dioscorides, (A) no convienen al que nosotros señalamos con la misma voz. Ellas describen otro arbol muy diverso al que conocemos, de quien se sabe haver sido originario de la Phenicia, y de la Syria. Este, sin duda, en muchos tiempos no fue conocido de los Griegos; pues no hizieron mencion de èl aquellos famosos Botanistas: lo que haze mas que verosimil, que otra materia muy diversa, formò los cubiertos

(A)  
Dioscorid. Lib.  
1. Cap. 189.

biertos de aquel grande Edificio.

Sea lo que fuere de esto, nuestros Cedros no necesitan elogios establecidos sobre fundamentos llenos de duda. Ellos, son ciertamente de una especie con los de el Libano. Y què puede hazer à otra materia semejante mas recomendable, que el haverla empleado Salomòn en una fabrica, que à haver sido conocida generalmente en el mundo, se huviera tenido por el mayor de sus milagros? Quando este Principe se valiò de los Cedros para hazer de ellos un considerable uso en su Templo: ya ellos havian construido, con no poco honor suyo, los mayores Edificios de la Corte de Palestina. David, que meditò, el primero, fabricar una Casa en culto de el Dios verdadero, no diò otra razon al Propheta Nathàn, à quien consultò su designio, que ser su Palacio de Cedros, mientras el Arca de el Señor se mantenía solo à cubierto de unas pieles. Dos libros santos nos dan casi con unas voces esta misma noticia (A) Otros en muchas partes han ensalzado la excelencia de este Arbol. Los Autores pro-

fa-

(A)

Vides ne, quod  
ego habitem in  
domo cedrina,  
& arca Dei po-  
sita sit in me-  
dio pellium.

Reg. 2. 7. 2.

Ecce ego ha-  
bito in domo ce-  
drina, arca au-  
tem federis sub  
pellibus est. Pa-  
ralip 1. 17. 1.



fanos lo colman igualmente de alabanza, y ellos nos muestran, à cada passo, el lugar, que ha obtenido siempre en los mayores Edificios.

Pèro, para que necessita el Cedro valerse de la exterior aprobacion, que ha logrado en el juicio de los hombres, quando en si mismo lleva el fondo principal de su merecimiento? Aunque èl huviera sido olvidado para las fabricas mas grandes, èl no careceria de los mejores principios para este fin. La corpulencia, asì de su latitud, como de su altura, se conformaria bien, con la elevacion, y fortaleza de los Edificios. Su incorruptibilidad sena siempre la mejor fianza de su permanencia. Aquel incomparable Ingles, à quien debe la buena Phisica los progressos, que hizo en los ultimos siglos, y que acertò con la perspicacia de un genio sublime, y elevado, à mostrar la verdadera senda de el estudio de la naturaleza, en un tiempo, en que todos los demàs hombres iban descaminados en este punto; el gran Bacon de Verulamio: (A) alegura durar el Cedro en toda su robustez, y hermosura mas de ochocientos años. No

L

rel-

(A)

Bacon. Hist. vi.  
tæ, & mortis.  
Abdant. 1. n.  
17.

reserva para si solo este arbol tan admirable consistencia, antes la comunica, prodigamente, à los mas preciosos monumentos, y à los cuerpos, que por la debilidad de su ser amenazan con una prompta corrupcion.

Las cartas, y papeles primeros, que han conservado los escritos antiguos, y eternizado la memoria de los grandes hombres: no huvieran logrado igual suceso, à haver saltado aquella planta. Aunque ellos huvieran por una feliz casualidad librados de las violencias de los tres mayores enemigos de las Bibliotecas, quiero decir, de el fuego, la embidia, y la ignorancia, huvieran indispensablemente perecido: si una resina, que muchos siglos ha se sabia extraher de el Cedro, no los huviesse armado contra la corrupcion. Casio Hemina escritor antiquissimo de los Annales de Roma, dexò escrito en el quarto libro de su obra: que en los tiempos de el Consulado de M. Bebio, y Q. Fabio Pamphilo, se encontrò, casualmente, al cabar un fundo de el Janiculo, una arca en que fue sepultado Numa Pompilio, con unos libros de cartas, en quienes no se

se notaba la menor lesión. Computados los tiempos que havian corrido, desde la muerte de aquel Monarcha hasta este hallazgo; se hallaron quinientos, y treinta y cinco años, duracion, que se juzgò exceder con mucho, à lo que se podia esperar de una materia poco permanente. El mismo Autor, que se debe mirar como original de esta noticia, refiere tambien, como se philosophò en este punto: qual fuè el assumpto, y qual el fin de aquellos Libros. El, dice, que se atribuyò al Cedro una permanencia tan larga en los papeles: que contenian la doctrina de Pythagoras; y ultimamente, que el Pretor Quinto Petilio, los mandò quemar, no por otro motivo, que por contener doctrinas de Philosophia. (A)

A la ruina de estos Libros, cuya perdida lloran hasta hoy los eruditos, concurren unidos los tres mencionados antagonistas de la literatura. Yo no sè, à manos de qual de ellos perecieron los Annales de Hemina; sè, si, que hoi no subsisten, y que yo no pudiera haver puesto esta especie baxo la autoridad de Escritor tan antiguo, si Pli-

(A)

*Eosque combustos à Q. Petilio Pretore quia Philosophia scripta essent.*

(A)  
Hist. Nat. Lib.  
13. c. 13.

nio, que sintió bien la dificultad, no lo huviessé dado por fiador, conservandonos este fragmento. (A)

En él, aunque corto, se ven las mas bellas calidades de el Cedro. Su incorruptibilidad se admira difundida sobre las obras mas preciolas. Los Heróes no juzgaron llegar à la immortalidad, sino por los éscritos, y estos no la pueden conseguir sino por el Cedro. Las virtudes de este arbol, (y no es esta la menor de sus excelencias) no esperaron à ser descubiertas por una philosophia reflexiva, y profunda: ellas se hizieron conocer en un tiempo, en que esta ciencia se miraba con desprecio, y aun con enfado. Què miserable sería su estado en Roma, quando unos libros acreedores à la veneracion, por su antigüedad y por el aprecio, que mostró hazer de ellos el mayor de sus Legisladores, fueron entregados precipitadamente à las llamas, solo por ser éscritos de Philosophia? Pero, con todo, se sabia entonces, que el Cedro era capaz de producir un efecto tan admirable. Aun desde mucho tiempo antes era conocida esta virtud. En los tiempos de  
Nu.

Numa, se prepararon los libros de que haziamos mención : y no hay razon, que persuada, q̃ los Romanos fueron mejores Philosophos, miéntras menos distaban de su origen.

Los Cedros, finalmente, por un discurso, que si es licito decirlo de este modo, se presentó por si mismo al conocimiento; fueron tenidos siempre por los contrarios mas poderolos à la voracidad de los siglos, y à aquel estado tan horrible, como necessario, à que son dirigidas todas las cosas por la naturaleza. La corrupcion se alexa, al punto, de todos los cuerpos, que lograron percibir los beneficios de este grande arbol. Aun los cadaveres, à beneficio de un licor, que distila aquella planta, permanecen intactos en la dilacion de algunos siglos. No es otro el secreto, de que se valian los antiguos para este efecto; causando en los animos, que atendian semejante maravilla, ya una admiracion justa, ò ya una necia incredulidad.

Este humor, pues, que preserva de la podredumbre à los cuerpos estranos, produce el mismo efecto en la madera, que lo  
em-

embebe. Ella siempre se juzgòla mäs propia para conservar todas las especies de obras, que merecian ser eternas. Persio, aquel Satirico de Roma, cuyas locuciones son ciertamente buenas, pero fueran, quizà, mejores à ser menos obscuras: acertò à usar de una expresion, en que se admira tanto la justeza, como la claridad; quando llamò dignas de el cedro las obras, que logran la acepcion, y aplauso. (A) Los Autores de la buena Latinidad, abrazaron generalmente este pensamiento, que palsò à ser adagio; haziendose su lugar entre las Chiliadas de Erasmo. Si las bellas producciones de el ingenio merecen gravarse en el cedro, por asegurar de èste su permanencia; con quanta mayor razon seràn dignas de gravarse en esta materia las obras de la Arquitectura; obras, que no son buenas, sino son durables?

(A)  
 Persius Sat. 1.  
 ... An erit qui  
 velle recuset.  
 Os Populi me-  
 ruisse, & cedro  
 digna locutus  
 Languere? .....

La que intentaba hazer veer el arte en la reedificacion de esta Iglesia, era de una belleza muy notable, paraque se obscureciesse aquel merito. Ella exigia fabricarse de cedro, y èste associarse à otras ma-



terías, que no dexassen excederse de él en la duracion. No eleusò la magnificencia, y el cuydado sollicitar otras, que fuesen igualmente incorruptibles. Quantas maderas fueron empleadas eran dotadas de esta prerogativa. Aun el Roble; inferior à todas, cuya eminencia precissaba à sacar de él la altura de las pilastras, se ha hecho distinguir bien por todas las calidades, que pueden ser en recomendacion de el Cedro. Si este perpetuò los papeles: el Roble, ò la Encina verde, (por que así lo llaman los Naturalistas) diò en sus Kermes, y agallas, tinta, y materia para señalarlos. Si el cedro preservò de la corrupcion à los cuerpos de algunos Hérodes: el Roble, ilustrò con sus ramas las sienes de los grandes Varones: y sin necesidad de otra inscripcion, él nos dà, en las medallas, elogiadas las proezas, de los que mas se distinguieron en la antigüedad.

La duracion, finalmente, de el Roble; à quien se debia atender mas que à todo, para hazerle lugar en una fabrica donde se consultaba tanto à la immortalidad, es igual con la de las plantas mas permanentes, si

(A)  
Plinio Lib. 16.  
Cap. 44.

acaso él no ha dado pruebas de ser mucho mas dilatada. Roma estaba ya sujeta à los Emperadores, (A) y todavía se veía, en el Vaticàno, un eminente Roble, que con unas letras de oro, que tenía gravadas, mostraba bien, que antes de la fundacion de aquella Ciudad, havia servido à la supersticion de los Herruscos. Aun se tenian por muchas viejos tres arboles de la misma especie, que se miraban en aquellos tiempos en el País de los Tiburtinos. Era constante tradicion, que Tiburto; antiquísimo Principe de aquella Comarca, los havia plantado: que es lo mismo, que hazerlos contemporaneos à las Fabulas. Su origen en este supuesto, no solo precederìa al de Roma, sino tambien al de Lavinio; porque aquel Principe es tenido por hijo de Amphiarao, que murió en la guerra de Thebas, anterior una edad al asedio de Troya.

Aunque estas noticias, se revistan de algunas circunstancias poco fundadas, su fondo no tiene nada de increíble; porque en conceder igual duracion al Roble, han convenido despues los Naturalistas mas exactos. Yo

no me detendré en apoyar esta verdad, ni en desvanecer la duda, que pudiera ofrecerse sobre la identidad de nuestros robles, con los que describe Plinio. Aquella, ha sido generalmente admitida; y esta, si puede excitarse en algunos animos, yo conozco bien, q̄ no será en otros, q̄ en aquellos, que no han leído las señales que dà de este árbol aquel Autor en varios lugares de su obra. (A)

Las maderas, con todo, que se creèn mas permanentes, no llevan siempre consigo mismas esta virtud. Ellas pierden un ser tan apreciable, sino se atiende en sus cortes à muchas reglas, que tiene bien acreditadas la experiencia. La observacion de los aspectos de la Luna, es de las mas communes, y nunca ha sido menospreciada por los que aspiran al acierto. Se ha visto, que el vario estado de este Planeta, immuta sensiblemente las disposiciones de las plantas, debilitando su naturaleza. Quantos han pretendido la perpetuidad de los Edificios, han procurado aprovecharse de esta prevencion; y en ocasion, que en Lima se pretendia formar una Iglesia eterna, no se havia de omitir es-

(A)

Lib. 16. C. 8.

21. 24. &amp; 26.

te cuidado. Aunque en el juicio de algunos;  
es tenido este por inutil, así para este efec-  
to, como para todos los demás de la Agri-  
cultura; la experiencia ha resistido à los pro-  
gressos de una doctrina tan destruida de razón.

Fatales han sido los hombres, en quan-  
to han dicho de los Astros. Ellos los vene-  
raron por muchos tiempos como Dioses. En  
siglos menos ignorantes; ò se les atribuyó  
la Providencia: ò fueron tenidos por inter-  
pretes de ella. Se creyeron, despues, dotados  
de un influxo, que solo en el nombre se pu-  
do distinguir de el Imperio. Mas, no han  
faltado hombres, que se hayan inclinado con  
tantas fuerzas azia el extremo opuesto,  
que les negassen toda intervencion en la  
tierra. La razon pivò à los Astros de el  
poder, que se les havia concedido sobre  
los espíritus: el capricho los defraudò, de  
el que, ciertamente, tienen sobre los cuer-  
pos. Aun la Luna; cuyos efectos sobre las  
plantas son tan conocidos, no se librò de  
ser desposeída. Si tuviera algo de realidad  
aquel alegre pensamiento de el Aristò, de  
que à este Planeta se vâ à depositar quan-  
to

to se pierde en este bajo mundo, se haria creible, que ellos no podian hablar de el con prudencia, hasta que les devolviesse el juicio. No quisiera comprehender en este numero al famoso Quintinie; pero tampoco quisiera, que hombre tan sabio huviesse hecho proteccion à una extravagancia tan enorme. (A)

Quando la consideracion de las Lunaciones, no tuviesse gran parte en los aciertos de la Agricultura, ( lo que estoi tan lexos de impugnar como de creer) en los cortes de los arboles, fuera imprudente este descuido. Son èstos mas dificiles de executar, de lo que communmente se piensa: y es en un Texto sagrado, donde se haze sentir con mas fuerza su dificultad. Jerusalen estaria llena de operarios habiles en todos los oficios, que conducian à la construccion de el magnifico Templo, que emprehen- dia Salomòn. Con todo, pidiendo este sabio Rey al de Tito, Cedros para la fabrica, que fuesen cortados por mano de sus subditos: dà por razon, que no havia en todo su Pueblo, un solo operario, que supiesse hazerlo

(A)

Instruction pour  
ur les Jardins.  
tom. 2. traité:  
intit. Reflexio-  
nes sur l' Agri-  
culture. Cap.  
22.

(A)

Seis enim quo  
modo non est  
in populo meo  
vir, qui nove-  
rit ligna cade-  
re sicut Sydo-  
nii. Reg. 35. 6.

(B)

Reg. 3. 9. 19.  
Et quodcum-  
que ei placuit,  
ut edificaret in  
Hierusalem, &  
in Libano, &  
in omni terra  
potestatis sue.  
Paralip. 2. 8. 6.  
Edificavit in  
Hierusalem, &  
in Libano, &  
in omni terra  
potestatis suae.

tambien como los Sydonios. (A)

Yo he repetido algunas vezes esta in-  
teligencia entre Salomòn, y el Rey Hy-  
ràn; y ahora es quando declaro el assumpto  
de aquella pretension. El Libano estaba ba-  
xo el dominio de los Reyes de Judà, des-  
de la sangrienta victoria, que alcanzò Da-  
vid sobre Adarezer, de que se dà noticia  
en el capitulo 10. del Libro 2. de los Re-  
yes. Sin este motivo, la parte Septentrio-  
nal de este monte, se comprehendia en el Pa-  
trimonio de Israel. El lugar donde se produ-  
cian los mejores Cedros, que era en las cer-  
canias de el mar de Phenicia, mas allà de  
Biblos, dependia de esta misma domina-  
cion. Salomòn, segun se refiere, despues (B)  
construyò muchos Edificios en Jerusalèn,  
y en el Libano, de quien hablan dos tex-  
tos en unos terminos, que hazen evidencia,  
el que esta Selva estaba sujeta à su potes-  
rad, y à su mano.

No eran, pues, los Cedros, los que so-  
licitaba Salomòn, de el Rey de Tyro: por-  
que ni à este competia darlos, ni aquèl ne-  
cesitaba pedirlos. El, solo quiso poner en  
obra



obra el favor de su aliado, para que sus vasallos cortassen de su orden quantos troncos eran necesarios para la fabrica. Alguna particular ciencia seria indispensable para este exercicio; pues solo los Sydonios se reconocen aptos para èl. Mas que comun seria su arduidad; pues en una Nacion culta, y en aquellos tiempos numerosissima, no se encontraba un hombre solo, que fuesse idoneo para aquella empresa; y muy necessaria para edificar en madera; pues no escusò prevenirla, ni pagarla con crecidas summas el mas sabio de los hombres.

Variamente se discute de los motivos de su dificultad. Yo tengo para mi, por muy probable, que èsta pendia, mas que de todo, de la observacion de las sazones, y la Luna. Lo que nos muestra à cada passo la experiencia, la aplicacion de los Phenicios al estudio de la Astronomia, con el poco cultivo, que èsta tenia entre los Hebrèos, hazen harto verosimil esta inteligencia. Juzgò, sin duda, Salomòn, que las mas excelentes maderas, aun eran improporcionadas para ponerse en uso en el gran-  
de

de Templo, que meditaba, sino se prevenian por manos sabias. Y en Lima, no se havia de despreciar una advertencia, que conduce mas que todo à la eternidad de un Edificio: dando mas credito, que à la experiencia, al capricho de algunos, que no discurrieron sobre el punto, sino con un espíritu de singularidad, que halla yo no sé, que satisfaccion en pensar de un modo extraordinario.

Yo me he detenido, no sin reflexión, en mostrar la eternidad de las maderas, que entraron en la fabrica de esta famosa Cathedral, con el mismo fin, que dió motivo, à una dilacion infinitamente mas larga. Plinio (baxo cuya scè he querido yo poner quanto he dicho, por hazer inmediatamente, lo que huviera executado por todos, valiendome de la autoridad de escritores modernos, que no han hecho sino copiarlo.) me dà con nueva razon la disculpa de mi tardanza, en otro passage suyo, ò mas bien, en una ingeniosa interpretacion que haze de èl el Sabio Jesuita Juan Harduino; aquel recienre honor de su Religion,  
de

de la Francia, y de nuestro siglo.

En dos partes de su Historia habla aquel celebre naturalista de el tiempo, que se consumió en la construcción de el prodigioso Templo de Epheso. Yo tengo ya indicados los lugares. (A) En uno dize, que trabajando toda el Asia, tardò la fabrica en concluirse doscientos, y veinte años. En otro effiere de esta tardanza hasta quatrocientos. (B) Aquel es el sentimiento mas recibido, porque se halla apoyado, en la autoridad, de muchos antiguos, y con mas particularidad que en todos, en Solino, (C) que vivió en un siglo, en que pudo ver muchos originales, que se han perdido. El ultimo dictamen, no ha logrado otro patrocinio, que el de algunos, que olvidados de el primer lugar de Plinio, solo tuvieron presente el segundo, descuido, en que cayeron muchos, y que no evitó el gran Dictionario de Moreri. (D)

Aunque una, y otra especie sea de poco momento, la contradicción, que se atiende en el cotejo de ambos passages, hizo bastante lugar al exercicio de los eruditos. Todos convinieron, en que sobre el primer

(A)

Lib. 36. C. 14

(B)

Lib. 16. C. 40

(C)

Polyhist. C. 43

(D)

V. Temple de Ephese.

texto no debia caer la correccion. El ultimo fue, el que se llevò su cuidado dandoles motivo à discurrir con harta variedad. Yo necesito ponerlo à la letra; porque la traduccion deshiziera todo el misterio. *Buxum maxime eternam putant, evenum, cupressum, Cedrum que claro de omnibus materijs juditio in Templo Ephesiae Dianae, utpote cum tota Asia extruente quadringentis annis peractum sit.* Juzgaron unos, que en estos quatrocientos años se debian contar, quantos se gastaron despues en sus restauraciones, y asi ya no eran muchos, porque se sabe que se reedificò siete vezes aquel Edificio. Otros dixeron, que se debia emmendar aquel numero por el primero; y aun no faltò, quien por autorizar esta correccion, dixesse haver visto un manuscrito antiguo, que favorecia su sentimiento; recuso, que ha sido siempre para ocasiones semejantes, comun, facil, y seguro.

Obscurecido de estas dudas se hallaba aquel texto, quando por una rara felicidad de las buenas letras, se cometieron al estudio de el P. Harduino las notas, que havian

vian de ilustrar al Plinio; que debia servir al uso de el Serenissimo Delphin. Pocos ignoran, que en aquel Jesuita se hizo admirar, à un tiempo, una erudicion casi milagrosa, un ingenio mas que sublime, y una felicissima audacia en el discurrir. Armado de estas prerogativas, llegó este Sabio al lugar, en que havian tropezado todos: y remirandolo con aquella perspicacia, y desembarazo, que hazian lo principal de su character: reparò, lo que hasta entonces no havia ocurrido à alguno, al ver, que lo que se concluyò en quatrocientos años no fue el Templo, sino el juicio de las maderas. Quiso decir Plinio en su dictamen, quatro siglos empleò el Asia en experimentar la duracion de los materiales, que ponía en uso, para que en adelante no quedasse lugar à alguna duda sobre este punto. (A) El, tiene esta interpretacion por mas acomodada; porque es la que mas justamente desvanece la contradiccion: yo debo hazer el mismo juicio; pues me dà la mejor disculpa de mi dilacion. No parecerà extraño, que haya yo gastado algunas ho-

(A)

Harduinus ad prædictum locum cum Plin. 1. Edit. in 4. mai. *Potest & alia huius loci interpretatio fieri, & mea quidem sententia haud paulo accommodatior. Judicium nempe Asiæ totius exstruentis de perennitate materialium quadringen torum annorum experimetto paractum fuisse; ut postea nullus sit diceptandi locus. Paulò aliter, sed forte non melius in secunda edit. in fol. an. 1723.*

jas en mostrar la eternidad de las maderas para obviar todo escrúpulo, quando en el mismo, sin empleò el Asia quatrocientos años. Y si haviendo tardado aquella construcción en concluirse el dilatado espacio de mas de dos siglos, aun se consumio un tiempo casi duplicado en la eleccion de sus materiales, no será sin un illustre exemplo, lo que sucedió en la reedificación de la mayor Iglesia de esta Ciudad, donde gastaron mas tiempo, que su fabrica los preparativos para ella. Finalizòse èsta con una presteza, que dexò atrás las velocidades de el pensamiento, y el deseo. En pocos meses se puso la ultima mano à una obra, cuya conclusion llevaba la esperanza mas lisonjera, mucho mas allà de aquellos terminos. En elogio de aquella brevedad serian cortos los discursos mas dilatados, en su descripción estarían demàs muchas palabras.

No bien llegaron à esta Capital los maderos, que se havian conducido à ella, desde las mas celebres Selvas de la America, quando se apresurò el arte en prepararlos para la construcción. Se desvastaron, y public-



lieron todos aquellos grandes troncos, de que havian de constar las pilastras: dividieronse otros muchos à esfuerzos de la sierra, por proporcionarlos à varios usos, à que no se acomodaba bien su antigua corpulencia: otros, finalmente, adquirieron aquella figura, que havia en ellos señalado el compàs, y que era necessaria para componer la forma, que intentaba sacar el artificio. Al mismo tiempo en el sitio, que empezaba el antiguo Cruzero, se levantò un fuerte telàr, que hiziesse la testera de la nueva Iglesia, poniendole limites, que estorvasen la vista, de lo que en aquella ocasion no se emprehendia reedificar, por no permitirlo asì la necesidad, ni la impaciencia.

Señalados asì, los terminos, à que se debia estender el primer trabajo; se hazia increíble, que pudiesse èste finalizarse en poco mas de un año: pero lo que pareció imposible à la esperanza, lo hizo suceso la actividad, y el zelo. Formose primero la prodigiosa estructura de las pilastras. Ocho eminentes, y robustas vigas, cuya altura igualaban, cincuenta, y quatro pies Geome-

tricos, y cuya latitud en quadro apenas igualaban seis, hizieron el fondo de las Antas. Para poner en pie cuerpos de una grandeza, y peso tan enorme, fue preciso valerse de las mas bellas invenciones de la Mechanica. Empleose en esta mira lo mejor, que se ha discurrido para aumento de las fuerzas motrices: logrando con este auxilio colocarlos sobre basamentos de piedra suficientemente excavada para recibirlos. Ellos se sujetaron, despues, con fuertes, y repetidas tornapuntas, que dexaban aquella mole casi de vna pieza. Construidos de este modo quedaron en la mejor proporcion, para formar sobre ellos los arcos, quedando unidos con la mas firme trabazon. Las bobedas ocuparon, al punto, los espacios intermedios, finalizandose con ellas todo el fondo de la obra. Quanto perteneciò à su pulimento, se executò con la misma promptitud. Las acroteras, ventanas, galerias, faròles, y attesones, no tardaron en dar à la fabrica el mas agradable decoro. Los colores entraron al punto à comunicarle su mas acabada perfeccion. Se renovò la

la gran Portada, construyeronse la Sacristia, y todas las demás piezas necesarias al uso de la nueva Iglesia: repusieronse los Altares: se erigió un espacioso Presbiterio; cuya magestad se coronò con un admirable Retablo: levantose el area de el Coro, y se formò de la mas bien labrada sillera: se viò, finalmente, en el breve espacio de un año, terminada una fabrica, que excedia la magnificencia de el diseño, con la excelencia, y hermosura de la execucion.

De el antiguo Templo, solo pudieron aprovecharse los muros. Yo tengo ya advertido, que ellos se mostraron insensibles al estrago, y que era su materia la mas fuerte, que empleò jamàs la Architectura; pero aun no hè dicho, que en esta especie de obras es donde los ladrillos, han hecho ver mucho mayor su consistencia. Los Griegos, votos supremos en quanto depende de aquel arte, formaron de ellos las paredes de sus mas grandes Edificios, sin anteponerles otra materia, que el pedernal quando podian lograrlo. Plinio, (A) nos dà al pie de esta noticia la razon de este procedimiento.

(A)

Græci præter  
quam ubi è sili-  
ce, fieri pote-  
rat structura pa-  
rietes lateritios  
prætulere. Sunt  
enim æterni si  
ad perpendicu-  
lum fiant. Plin;  
35. Cap. 14.

(\*)  
Santa Maria la  
Rotunda.

(A)  
Isai. Cap. 13. &  
14. Jerem. Cap.  
50. & 51.

(B)  
Iuravit Domi-  
nus exercituum,  
dicens: si non,  
ut putavi, ita  
erit: & quomo-  
do mente trac-  
tavi. Isai 14. 24

(C)  
Illa autem Ba-  
bilon omnium,  
quas unquam  
sol aspexit ma-  
xima, iam pre-  
ter muros nihil  
habet reliqui.  
pag. 509.

(D)  
S. Hieronim in  
Cap. 13. Isaiæ  
v. 22. Didicimus  
à quodam fra-  
tre Elamita, qui

miento. Los muros, dice él, son entonces eter-  
nos con solo que se construyan à nivel. El, ci-  
ta muchos exemplos en confirmacion de su  
dictamen: pero mas bien, que todos, nos  
muestra esta verdad, el famoso Pantheon  
de Agrippa, en quien duran hasta hoy los  
muros dedicados al presente à formar una  
de las mas celebres Iglesias de Roma. (\*)

Verdad es, que las murallas de Babi-  
lonia fabricadas como antes se dixo de la-  
drillos, ha muchos años, que no subsisten:  
pero quien no vê, que esta ruina era indis-  
pensable para el justo cumplimiento de las  
Prophecias? Ysaïas, y Jeremias, (A) ha-  
vian predicho, con individualidad prolixa,  
las menores circunstancias de aquel casti-  
go. El mismo Dios jurò el destruirla, (B)  
y su palabra no podia sino ser executada.  
Pero parece, que no queriendo alterar tan-  
to el orden de las causas, fueron los mu-  
ros de aquella Ciudad, los que completa-  
ron su ruina. Ellos permanecian en los tiem-  
pos de Pausanias. (C) En los de San Gero-  
nimo (D) aun tenian el uso de encerrar en  
su recinto las fieras, que era una de las pre-  
dic-

dicciones (A) Y quizá duraran mas, si fu total abatimiento, no sirviese à darnos una prueba, la mas sensible, y clara de la verdad de nuestra Religión. Yo me canso en confirmar por otros exemplares la eternidad, y firmeza de los muros de esta Cathedral, quando ellos por sí mismos dieron la mejor prueba, permaneciendo indemnes entre tanta ruina.

A exceptuar estos fragmentos, no quedó parte de el antiguo Templo, que no renovasse el sudor de los operarios, en los estrechos limites de tiempo, que quedaban asignados, y que yo juzgo deber proponer de nuevo a la admiracion. Treze meses fueron, los que duró el trabajo, y los que bastaron, para que diessen cumplida la obra, el empeño, y vigor de los trabajadores. Nada alienta en éstos mas los afanes, que la exequibilidad de el estipendio; y nada fue mas prontamente retribuido, mediante el cuidado de el Señor Don Pedro Bravo de el Ribero, Juez de la fabrica exterior de el Templo, y Oidor Subdecano de esta Real Audiencia, Ministro, que

de illis finibus egrediens, nunc Hierosolymis vitam exigit Mo-  
nachorum, ve-  
nationes Regias  
esse in Babilo-  
ne, & omnis  
generis bestias,  
murorum eius  
ambitu tantum  
contineri.

(A)

Isai. 13. v. 21  
Requiescent ibi  
bestie &c.

que yo no osara nombrar sin elogio, si hubiese elogio que igualase su merecimiento. La atencion, que debia impender en la satisfaccion de otros cargos, no le permitian dar à este toda la que necesitaba; pero supo su actividad entenderse bien con las obligaciones de su ministerio. Visitaba con frecuencia la Fabrica; muchos aciertos de ella se debieron à su reflexion, por sus manos enfin, como en otros tiempos por las de un Ministro de Joàs, ( A ) pasaban al Intendente de la obra las cantidades, que debian distribuirse en la paga de los oficiales. Cumplieron estos tambien de el mismo modo, que aquellos, que trabajaron en instaurar la casa de el Señor, quando ( antes de pervertirse ) propendió religiosamente à esta empreña el mencionado Rey de Judà. Executaron lo mas primoroso de el arte en la construccion de el Templo de Dios; se cubrieron las cicatrizes de sus paredes con la destreza de sus manos; ( yo llamo cicatrizes de sus paredes, las que necesariamente quedaron en sus superficies solamente; ) lo repusieron en su primer estado,

(A)  
Et dabant eam  
iuxta numerū,  
atque mensurā,  
in manu eorum  
qui pręerant cę-  
mentarijs do-  
mus domini:  
qui impende-  
bant eam in fa-  
bris lignorum,  
& in cęmenta-  
rijs ijs qui ope-  
rabantur iu do-  
mo Domini. 4.  
Pag. 12. 11.



y antigua planta ichniographa; y al fin le dieron aquella firmeza, que no tenía. *Egerunt que hi qui operabantur industriè, & obducebatur parietum cicatrix per manus eorum, ac suscitaverunt domum Domini in statum pristinum, & firmiter eam stare fecerunt.* (A)

La solidez, y la belleza; calidades, que se observan por lo comun, bien divididas, son las que intenta unir en sus obras la Arquitectura: pero regularmente ella no puede superar esta dificultad sin la ayuda de el tiempo, que parece haverse apropiado la prerogativa de comunicarlas, y destruir las. Nada es mas espuesto à ser fragil, que una fabrica concluida con precipitacion. La Basílica de San Pedro de Roma, el mayor Edificio, que hoy tiene el mundo, si nó es el mayor que tuvo jamás; fue sindicado de este defecto, no muchos años despues de su dedicacion. Se juzgò, que el Bramante, à cuyo espíritu havia poseído enteramente la vanidad de vivir como gran Señor; no hallò otro modo de sostener su genio liberal, y ostentoso, que el deducir de su empleo una extraordinaria ganancia, que

O

no

(A):

2. Paralip. Cap:

24. v. 13.

(A)  
Alcanio Condi-  
vi. Vita di Mi-  
chel Agnolo.

(B)  
V. Memor de  
Trevoux año  
de 1750. M.  
de Octub. Art.  
114. pag. 2119

no pudo sino ser fruto de un trabajo pre-  
cipitado. No sería, con todo, de las mas  
acreditadas esta noticia, al verla comunica-  
da la primera vez por la pluma de un dis-  
cipulo de Miguel Angel: (A) quiero de-  
cir, por una pluma, que pudo dexarse lle-  
var, ò de el zelo contra aquel Arquitec-  
to, ò de el afecto al mas terrible de sus  
antagonistas. Pero el suceso ha mostrado  
despues, que no influyó en aquella adver-  
tencia el espíritu de el partido. (B) Do-  
ze ò treze años hà, que se teme la ruina,  
que amenaza la incomparable Cupula de  
aquel Templo. Ella ha sido revista por los  
mas habiles Mathematicos, y la eleccion de  
su remedio aun espera à la evidencia de el  
daño. En varios escritos, que se han repara-  
do sobre el estado de esta obra, se en-  
cuentran muy diversos los dictámenes. Al-  
gunos esfuerzan el susto, otros desvanecen  
la aprehension. La question aun no està re-  
suelta: pero basta para hazer temblar à Ro-  
ma, solo la duda; y ella siente desde ahora el  
peligro, que dexa en las construcciones la  
velocidad.

Con

Con ser tan arduo, que el arte sin el tiempo dè à una obra la fortaleza; aun lo es mucho mas, comunicar, sin el auxilio de este, à una fabrica la perfeccion, y la hermosura. La robustez en una construccion pende, en gran parte, de la materia; pero la belleza, (en todas las especies de obras) apenas puede ser cabal sin la intervencion de los años. Jactabase Agatharcho: (A) uno de los mas celebres Pintores antiguos de la Grecia, de concluir sus obras con una rara facilidad, y presteza. El famoso Zeuzis por el contrario, queria hazerse mas recomendable por el extremo opuesto. Aunque en lo que nos consta de la vida de este insigne Pintor, no se vean sino satisfacciones propias, vanaglorias, y arrogancias, que conservò siempre à despecho, demàs de un desengaño; èl jamàs contò à la promptitud como parte de su habilidad. El, confesaba francamente, que sus pinturas no merecian la luz, sino despues de trabajarlas mucho tiempo. Este, à su juicio se vendia bien de todas las obras, que no havian observado la dilacion. En pocos años,

(A)  
Apud Pluthara  
hum in Pericle  
ag. mihi 107.

decia èl, se encuentran estas con el desprecio, ò con su ruina: mientras aquellas, que fueron fruto de una escrupulosa tardanza, logran la diuturnidad, y aceptacion de muchos siglos.

Yo no sabrè dissentir à este dictamen, que por lo comun es infalible. Conozco bien, que ordinariamente la promptitud, y la facilidad, no comunican à las obras una gracia solida, y durable: que el tiempo asociado al trabajo paga bien las usuras de la dilacion; que èl da à las mismas obras una fuerza capaz de conservarlas, y de hazerlas triumphar de las edades. Pero esto es lo que merece mas admiracion, si acaso se llega à superar la dificultad, que comunmente no vence sino el tiempo. Ver vna fabrica, que perficionada en breves años, prometa por su fortaleza una dilatada permanencia: que por la elegancia de su forma, parezca antigua, quando se muestra mas reciente: que por la excelencia de sus materiales se vea en adelante adornada de una novedad, à quien ninguna edad serà capaz de hazer el menor

nor daño; como si tuviesse en si misma un principio de juventud immortal, y un espíritu de vida incapaz de vejez. (A)

Yo no he hecho en esto, mas que copiar (aunque con la libertad de torcerlo algo hazia mi asunto) lo que havia dicho Plutarco de Pericles. Sè bien, que mi traduccion no conserva aquella energia, y viveza de las expresiones de el original: pero sè mejor, que el inclito Virrey, à quien intentaba apropiárselas, es incomparablemente mas acreedor à ellas, que el otro Atheniense no menos sabio, que animoso. En las obras de Pericles, tuvo mas parte la vanidad, el luxo, y la magnificencia, que la necesidad: en las de S. Exc. èsta dio todo el movimiento, y el influxo. No se darà obra suya, que no llevasse como motivo el Real servicio, la defensa de la Ciudad, y el mayor culto de la Religion. La magnanimidad, con que Pericles engrandeciò à Athenas con sus Edificios, fue virtud para sus partidarios, pero lo mas de el Pueblo lo tuvo por delito, y èl apenas pudo vindicarse de el cargo de haver extrahido pa-

ra

(A)

Adeo floret in  
ijs operibus no-  
vitas quedam;  
cujus forme nu-  
lla ætas officere  
possit. Atque in-  
est quasi perpe-  
tuò virens quæ-  
dam, ac senectæ  
expers anima.  
Plutharch: ib.

ra aquel fin los tesoros de Delos. La beneficencia de S. Exc. al contrario; en las fabricas de esta Ciudad, jamás excitara en los animos de ella, sino el reconocimiento; y el aplauso; porque lexos de deducir los costos de tantas obras en perjuicio de algun otro destino, nunca se executò con mayor exactitud el de el Real Erario.

Pericles, fue juzgado como diligente por haver empleado en adorno de Athenas, los tesoros, que para mantener la guerra havia exhibido la Grecia, impelida de la necesidad. El, hubo menester jugar todos los resortes de su eloquencia, para desvanecer aquella acusacion. Pero S. Exc. con solo el buen manejo de las comunes Rentas Reales, sin nuevas contribuciones; y lo que es mas, suspendiendose en su tiempo un impuesto, que se havia justamente constituido en ayuda de los gastos de la pasada Guerra, supo atender, à un tiempo, à la defensa y esplendor de la Capital de el Perú. Sin necesitar apologia de sus operaciones, aun la misma envidia al mencionarlas no acertarà à formar respiracion, que no sea  
clo:



elogio. Antes quisiera apagar con su modestia los gritos de la fama: pero las voces de esta suenan mas altas, quando las acompaña el Heròc, à quien aplauden, con el bajo de la moderacion.

Pero, yo no quiero examinar las facultades de Pericles, para declararlo excedido; quiero solo, prescindiendo de todo, contraerme à la brevedad de sus construcciones, que causò tanta admiracion à Plutharcho. Resultaria en ella, acaso, alguna ventaja à favor de aquel Griego? Esto es, lo que principalmente me diò motivo à este cotejo, y èsto es, en lo que sin disputa excede S. Exc. Muchas, fueron las obras de Pericles, pero quizàs no podian ser tantas, que igualassen en el numero, à las que eran necesarias à la reedificacion de una Ciudad tan magnifica como LIMA. Bellas, pero solo esto podia ser estimable, porque Themistocles havia construido ya lo necessario, y lo fuerte. Concluyeronse en breve, quiero decir, en los tiempos de su Gobierno: no dicen otra cosa los Historiadores. Y si ha hecho tan admirable à este Heròc la prom-

pti-

pritud de sus fabricas; donde hallará límites para estenderse la admiracion, al ver una Ciudad renacida de su total ruina en poco mas de ocho años, y concluido en treze meses el afan de reedificar toda la parte de un Templo, que necesitò en su primer trabajo de casi medio siglo.

Esto si es ganarse los Edificios de ante mano la immortalidad; porque es no sujetarse à las jurisdicciones de los tiempos. Hay una continuidad entre èstos, y las fabricas, en que segun el diverso estado de entrambos, se varia el que acomete, y el que se defiende. Los años con la velocidad de su carrera, resisten à los promptos progressos de las construcciones: y una vez concluidas estas, ellas son las que con su firmeza, se han de oponer, à la perennidad, y embidia de los dias. Por lo comun falta la segunda victòria, à aquella parte, que consiguió el primer triumpho. Pero si hay ocasion, en que un vencimiento puede ser indicio de otro; es sin duda quando se vê una promptitud de construir, que solo tuvo por principio al zelo, à la actividad, y al empeño. Vna prompti-

titud en que no se perdió de vista ni el menor cuidado de quanto pudo conducir à la firmeza. Vna promptitud, finalmente, que haziendose tan recomendable por estos titulos; con nada le exalta mas, que con la belleza, que supo comunicar à la obra à pesar de el tiempo, y de la profusion.

Ella hizo ver en un milagro de la Arquitectura, la mas bien delineada perspectiva de los años. Su forma (solo en esto engañosa) intenta persuadir, que fue efecto, de una mas estendida dilacion: sirviendo los lexos, que para si fingen los ojos no prevenidos de la realidad, de no poca viveza à su pintura. Quanto sabe hazer el arte de sublime, tanto se ve en ella repartido con una exacta prodigalidad. Bien demuestra todo lo que encubre la hermosura de su frontispicio, objeto, que no llega jamás à tocar la vista, sin que ésta se libre, aun por la costumbre de atenderlo, de ser sorprendida de la admiracion.

Ocupa esta fachada la latitud de ciento y quinze pies geometricos, espacio, que se ve proporcionadamente repartido en cin-

co Cuerpos; correspondientes à otras tantas Naos de el Templo, que figuen su respaldo. En todos ellos se haze admirar la perfeccion, la naturalidad, y el buen gusto de los antiguos. Yo solo quiero comprehender; bajo este nombre, à los Griegos, y à los Romanos; porque aunque el estudio de la *edificacion* fuesse harto cultivado entre las demàs Naciones, apenas se puede elevar sobre las dudas, y las conjeturas, quanto se quisieta decir de sus obras. Aquellos mencionados Conquistadores de el Mundo, ò arruinaron de proposito todos los Edificios estraños, à fin que la posteridad no hablasse en adelante sinò de su nombre, ò una vez destruidos estos por si, no fueron repuestos sinò en alguno de sus Ordenes: porque solo la belleza de èstos se juzgò digna de la immortalidad,

Sea lo q̄ fuere de esto; sus obras se tienen como los mejores modelos de el arte. Este ha dirigido siempre sus conatos azia el cumplimiento de aquellos preceptos. Lo que hà que renacieron las buenas letras, las producciones de la Arquitectura, se han juzgado

do tanto mas, ò menos regulares; quanto se apartan, mas ò menos, de aquella imitacion, y de aquel fin. Todas las construcciones modernas, que ha reglado la razon; se han procurado conformar con este designio; pero en ninguna mas que en este frontispicio, se ha conseguido aquella pretension con mas felicidad. A lo menos, en ninguna otra obra, se vè mejor que en èsta, reunido con todo su esplendor bajo un punto de vista, quanto tuvo la antigüedad mas perfecto, y mas bello. En èsta, no menos se vè aquella hermosura misma, que gozaba antes de el terremoto: que la justeza de aquellas reglas, que usaba el arte, quando aun no lo havia envilecido la barbarie.

El joven Plinio, despues de describir con aquella delicadeza de su genio, una pintura de Chorintho, que havia comprado: concluye diciendo, que eran tales todas las partes de aquella esfigie, que podian deleitar los ojos de los imperitos, y detener los de los inteligentes en el arte. (A) Otro tanto es justo creer de esta fachada. Los espiritus mas remotos de todo lo que es Ar-

qui-

(A)

*Talia denique  
omnia, ut possint artificum oculos tenere, delectare imperitorum.*

Plinius. Lib. 3.  
Epist. 6,

quitectura , hallan en ella el mas agradable embeleso. Aquellos , à quienes no es desconocido el recto modo de construir , dexan allí cautiva su atencion , entre las mismas prisiones, que hazen la más feliz libertad de el artificio, comunicandole unas gracias, tanto mas bellas , quanto menos afectan parecerlo. Ellos distinguen en la vistosa variedad de los Ordenes, que la componen , otra mas justa Symmetria , que no percibe sinò el espíritu , y que les pone à la vista casi toda la historia de el arte.

Los dos cuerpos , que ocupan las estremidades de esta fachada , son contruidos al gusto de la Arquitectura Romana , y en ella pertenecen al orden Toscano. La solidez , que comunica este simple modo de construir à sus obras , obligò à ular de él en unas , en que principalmente debia prevalecer la firmeza. Ellas debian servir de bastamentos à las Torres , y para este fin entre todas las maneras de edificar , no se ofrecia otra mas proporcionada , que la de este Orden. Aunque en estas fabricas se juzga comunmente como unica hermosa la  
for-



fortaleza; supo el arte introducir en ellas bellezas tan conformes à su naturaleza, que fuessen à un tiempo adorno, y aumento de su robustez.

Siguenfe, immediatas, dirigiendose azia el centro de este vistoso lienzo, dos bellas Portadas, que comunicandoles una airosa magestad, ciñen las puertas, que dan passo à las Naos colaterales de la Iglesia: La bien entendida correspondencia de las partes, que constituyen sus tres cuerpos, es una delicia de la atencinn mas reflexiva. Nada se echa menos en ellas, de quanto contribuye à la perfeccion de semejantes obras. El orden Dorico, cuyos modulos figuen con una exactitud rigorosa, se haze ver allí ennoblecido con todas aquellas calidades, en que iguala, ò excede las perfecciones de el Toscano. En la contiguidad de uno, y otro se atienden unidas todas las razones; que hazen dudar, si los principios de la Arquitectura fueron por su simplicidad, mas felizes en la Ytalia, ò en la Grecia por la justeza de su disposicion. No es facil, que resuelva la vista una disputa en que tienen tanto interès los gustos:

tos; pero ella misma haze excitar en los animos la reflexion, de que siempre los Edificios siguieron el caracter de los genios. Los Romanos; que por muchos siglos no conocieron otra gloria, ni ciencia, que la Militar, atendian unicamente en sus fabricas à la fortaleza. Los Griegos, al contrario, sin descuidar de èsta, acertaban à disponer sus construcciones en aquel mismo inocente artificio con que formaban sus espiritus. A aquellos, solo hizieron lugar al arte, quando despues de triumphar de Athenas, tuvo èsta por discipulos à sus Conquistadores. Entonces fue, quando empezò à brillar en Roma la Philosophia, la Eloquencia, la Poesia, la Musica, y quando la Arquitectura se viò triumphar allí, adornada de aquellas bellezas, que jamàs havian sido unidas. Nada menos hizo esta Nacion, que aumentarla con nuevas invenciones. Conociendo bien, que en nada peligraba mas este arte, que en la diversidad; reduxo su estudio à sacar de la varia combinacion de los Ordenes Jonico, y Chorinthio, otro nuevo, à quien por esta razon se diò el nombre de Composito.

La

La belleza de esta disposicion, jamas diò mejores pruebas de si misma, que en la gran Portada de este frontispicio. Ella haze alli ver, quanto se refinò el gusto de los Romanos, si le coteja con el orden Toscano, en que estàn formados los bassamentos de las Torres, indicando bien las Portadas Doricas, que unen estas fabricas, à aquel grande Edificio, que fue à la Grecia, à quien debiò Roma semejantes adelantamientos. En tres cuerpos se reparte toda la altura de esta sumptuosa fabrica. Un intervalo de el primero ocupa la puerta principal, que llaman de el Perdòn, incluyendo aquel hueco cinco varas, y media de latitud; y creciendo en dupla proporcion su altura. En lo bajo de sus lados, resaltan de la pared en plano perfil quatro Pedestales, cuyos Netos se reciben no sin belleza, en Socolos, Tondinos, y Golas; y terminan en Cordones, Bozeles, y Coronas de proyecciones bien proporcionadas. Asientan en ellos otras tantas columnas, en cuyos Escafos, Bassas, y Chapiteles, logra, quizas, nuevo aumento su hermosura, con ser formada

de

(A)  
Estrella de Li-  
ma Cap. 7.

de una sola pieza, la elevacion de cada uno de estos cuerpos. Sobre ellos descansan los Cornijones, que terminan la primera parte de esta gran Portada, con todas las piezas, que componen obras semejantes. De todas, ningunas detienen mas la vista, que los Chapiteles, porque nada mas que ellos determina el orden de la fabrica. Pudiera esta pasar por Corinthia, (y ya ha sido tenida como tal por ojos no vulgares) (A) sinò encontrasse la atencion las Volutas, alli donde debia ver los Caulicolos. Fuera enfadoso referir todas las medidas de las partes, que constituyen un cuerpo tan hermoso. Baste decir, para inferirlas todas, que es de una tercia el semidiametro de sus Columnas; que en nada se dispensò el rigor de el arte; y que guarda la proporcion debida hasta el menor de sus Filetes.

Sobre este primer cuerpo, se levanta en su solido el segundo, disminuyendo su altura, para hazer su symetria harmoniosa musica de los ojos. Porque es constante, que estos perciben en la diversa estension de las partes, otra acorde consonancia, se-

me-

mejante à la que logran solo los oydos en la desigual duracion de las voces. Quatro pilastras de mas de media vara de relieve, y tres quartas de ancho, hazen ( omitiendo la prolixa individuacion de sus menudas divisiones, ) la mas justa particion de la latitud de este cuerpo. Las tres entrecalles, que forman, dan lugar à otros tantos nichos, bellamente guarnecidos con repizazas, requadros, motilos, y cornisas de figura tan justa, como agradable. El que ocupa el lugar intermedio cerrando la clave de la portada, aventaja à los colaterales tanto en el lugar, como en el adorno. Encima le corresponde una bien rasgada ventana, que toca yà en los cornisamentos, y remates, à quienes debe este cuerpo los ultimos apices de la hermosura con que luce.

Corona el tercer cuerpo toda esta maquina, formando un hermoso semicirculo, cuyo radio es bien conforme con la estension horizontal de el Socolo, en que estriba. Sus dos quadrantes se llenan felizmente con molduras, y relieves; que aun à pesar de la distancia se dexan percibir de un gusto

delicado. En su centro ocupa dos varas de latitud, y tres de altura, el Escudo de las armas Reales, tallado con la mayor limpieza; mostrando claramente de quien es la fundacion, y Patronato de esta Iglesia. Como si aunque no lo dixeran los Blasones, fuera capaz de callarlo la magestad, y soberania de la Fabrica.

Esta gran Portada, finalmente, mas por conformarse con el designio de su representacion; que por necessitarlo su belleza, se vio precisada à hazer lugar à los aciertos de la Escultura. El Porrico debia advertir lo sagrado de el Edificio: y las plantas no havian de pisar sus umbrales sin ejercitarse desde el Atrio en la veneracion. Buenos objetos ministrò aquel arte à la reverencia, en los vultros, que llenan los nichos de los intercolumnios. De quatro que se contienen en los de el primer Cuerpo, tres ocupan bellas estatuas de dos varas de alto, que figuran à los tres Evangelistas San Matheo, San Marcos, y San Lucas; admirandose en el quarto, por la naturalidad de el ademàn de confirmar à un Indio, la esfigie  
de



de el Bienaventurado Apostol, y Arzobispo de esta Metropoli, Santo Thoribio Alphonso Mogrobejo, el mas ardiente, y zeloso promovedor, en el Perú, de las verdades, que aquellos Sagrados Historiadores dexaron escritas.

En el segundo Cuerpo, el hermoso nicho, que cae sobre la clave de la Portada; encierra una devota Imagen de la purissima Madre de Dios en la advocacion de su Concepcion immaculada, à quien sigue perpendicularmente en el hueco, que forma la ventana, otra de la Patrona jurada de el Perú Santa Rosa de Santa Maria. A sus lados corresponden dos Estatuas de San Pedro, y San Pablo, iguales à las demás en la viveza, y propiedad de la expresion; aunque mayores en el tamaño; precaucionando, así el arte con la ayuda de la Optica, quanto decrecieran à la vista en aquella distancia. Sobre el punto vertical de esta maquina descuella, finalmente, como remate en un podio bellamente labrado, una Gigante Estatua de el Patron titular de esta Iglesia, San Juan Evangelista con pluma, y libro

en las manos; y à sus pies una aguilá en cuya figura logró la piedra no pocos visos de animada.

Asi remata una fabrica en quien se apuraron los esfuerzos de el arte, que se debe juzgar como el mas cabal ésmero de el Orden Composito, y como su mas convincente apologia. Si la huviera visto el famoso M. de Cambray, ciertamente, él hubiera borrado algunas lineas, que no son sino lunares en su excelente tratado de el *Paralello de la nueva y antigua Arquitectura*. El, huviera omitido todas las palabras con que reprehende el mal gusto de los cópositores modernos, que sin querer imitar los exemplos de el incomparable arte de los Griegos, se apartan, à su juicio, de el buen camino, que abrieron aquellos grandes maestros, por entregarse à el mal genio de el arte, que en su dictamen se ha introducido en los Ordenes bajo el nombre de Composito. Vuelbo à decir, que à considerar la buena disposicion de esta Portada, él se huviera visto precissado à confessar, que las construcciones no havian perdido el menor punto de justeza con el-

ta variedad: que de la mezcla de lo Jonico, y Chorinthio resulta una gracia, que no encierra la menor improporcion: y ultimamente, que las obras de esta especie no pudieron tener origen en tiempos poco favorables al arte de construir.

De el silencio de Vitruvio, no le fuera licito inferir otra consecuencia, sino que aquel Autor no pudo hablar en profecía. El, ciertamente, no conoció el Orden Composito pues no haze mencion de él en alguna parte de su obra: pero entre este Padre de los Arquitectos, y la corrupcion de la Arquitectura, mediaron algunos siglos harto felices para aquel arte. En los dos, que le subsignieron especialmente, que fueron los primeros de nuestra Era, fue quando los Edificios se vieron en Roma en su mayor magnificencia. El Amphitheatro llamado el Colisco, el de Verona, el Puente de el Danubio, los Thermas, y otras, obras cuyas ruinas no se pueden hoy ver sin asombro, no tienen sino estas edades. Los Emperadores que en ellas dominaban (aun contando al mismo Neron) se preciaban de su aficion à las  
bue

(A)  
Dion. Lib. 2.  
pag. 790:

buenas fabricas. Entre ellos sobresalieron los Vespasianos, los Trajanos, los Antoninos, los Severos, los Dioclecianos, y mas que todos Adriano, que contaba entre sus vanidades poner en la ultima perfeccion la pericia de edificar. Sabido es, que construyó este Emperador en Roma un magnifico Templo en honor de Venus. Dion Casio, que nos dà esta noticia, (A) haze lugar à creer, que el mismo Principe fue Autor de el diseño, y aunque el no lo insinuara, el amor que mostró à aquel dibujo, hiziera mas que probable esta congetura; pues no diò otra respuesta, que la muerte del gran Apolodoro, à un justo, y gracioso reparo, que osò poner aquel Arquitecto en la inspeccion de aquella traza.

Tiempos en que los Soberanos mostraban tanto conocimiento, y aficion à los buenos modos de construir, no pudieron ser sino muy ventajosos à la Arquitectura. En ellos se debe poner el nacimiento de el Orden Composito, que no debe mirarse sino como un apice de perfeccion, à que no llegaron los hombres, sin que el arte por tocar  
ya

ya en lo summo amenazasse con su decadencia. Pero, si acaso, él no se ilustrasse con la prerogativa de tan venerable antigüedad, ni con el comun uso, que se hà hecho de su disposicion en las mas sumptuosas fabricas de el mundo; la causa de los modernos en materia de Arquitectura, se hiziera mucho mas dudosa, y la vista sola de esta gran Portada, seria bastante à detener el juicio de quantos quisieren sentenciar la preferencia en el acierto à favor de los antiguos.

Este Edificio, que antes de su ruyna aparecia con la misma belleza; solo despues de su restablecimiento pudo hazer vanagloria de su hermosura: porque solo entonces fue apoyada èsta en la solidez. Se debió èsta à la fuerza de muchos pernos de hierro; que naciendo de el centro de sus principales piezas, con quien logran la mayor union, à beneficio de el estanco, vienen à abrazar los maderos, que componen un relar, que con este fin se formò à sus espaldas. Todo este cuydado mereció bien un monumento tan precioso, que lejos de perder, en su reposicion, alguna de las gracias conque  
salio

salio de las diestras manos de Noguera su primer artifice: logro en ella, hazeilas mas durables, y renacer por su firmeza à un nuevo estado, que haze el mayor merito en las obras de Arquitectura.

(A)  
Lib. 3. Cap.  
2.

Yo olvidaba decir, que estriba todo este frontispicio, en una arca elevada cinco pies geometricos sobre el comun pavimento de la Ciudad. Ocho gradas de buena piedra facilitan llegar à esta altura, y cumplen aquel precepto de el arte, que observò la Gentilidad, y que es mas proprio de la verdadera Religion. Vitruvio enseña, (A) que se deben poner gradas à las entradas de los Templos. Esta maxima, que establecia el en fomento de la supersticion; nunca es mas digna de seguirse, que en los Templos dedicados al verdadero Dios. Los escalones en aquel lugar, dan no poca magestad al Edificio, y advierten à los que suben que caminan à cosa mas alta, y que deben elevar el espiritu para llegar à espacio donde sin haver subido jamàs huvieran llegado los cuerpos. Por ellos, pues, puede acercarse al atajo la curiosidad, y atra-



vesando el Cimiterio, que en todas sus extensiones corresponde à la magnificencia de la fabrica; encontrar en las dos puertas laterales, ( porque la principal quedò sin uso ) dos conductos, que franqueen la entrada à lo interior de el Templo.

Los ojos, que por este medio logran ponerse à proporcion de registrar tanta hermosura, hallan por algun tiempo burlados sus deseos. Con quantas vibraciones resisten los objetos mas lucientes, el dexarse percibir de el sentido: se defiende aqui la belleza de el curioso registro de la vista. Aun quando èsta logra recobrase de el asombro; entra en nueva confusion, si quiere tomar partido en la competencia, que alli muestran las manos, y el ingenio, la naturaleza, y el poder. No le es posible conocer el vencimiento, entre la justeza de la traza, y la belleza de la execucion: entre la excelencia de los materiales, y la magnificencia de la fabrica. Ella tiene à bien dexar indecisa la victoria, ò declarar comun el triumpho. Reduce su ocupacion al exercicio de atender, y entonces es, quan-

do distingue un Templo en la capacidad desahogado: en la disposicion conforme: en la altura sublime: en el adorno magestuoso: en todo, en fin, tocando su perfeccion un punto desde donde no sabe passar adelante el gusto, ni el deseo.

La longitud de este Edificio, desde su Fachada hasta el Muro, en que termina el Coro, es de ciento y sesenta y cinco pies geometricos; estendiendole su latitud à ciento, y cincuenta y nueve; conque se ve formada esta Basilica en quadro igual con poca diferencia. Seis Antas, ò pilares fuertísimos, que sentados en medio de el area, se levantan à sostener toda la maquina, dexan formadas quatro divisiones, ò separadas quatro bovedas, que llenan todo el largo de el Templo. Corresponden à estos, otros pilares de igual altura, que resaltan solo la mitad de su forma de la pared, que haze la frente de las Capillas; y enlazandose por arcos, de bien tendido bue-  
lo, con los precedentes; dexan formadas las tres principales Naos de la Iglesia. Cien à estas otras dos de menor altura ( por  
que

que solo llega su elevacion hasta la Cornisa,) y en ellas se contienen las Capillas ornazinas, que finalizan en los muros colaterales, ultimos terminos de la estension latitudinal de el Templo. Así, pues, queda repartida toda su anchura, en cinco Naos, ò Templos, que esto significa en el idioma Griego aquel termino, que ha invertido en el de *Nave*, el uso, con la facultad, que han reconocido en el los Sabios, para la invencion, y valor de las voces.

La Fabrica sigue aquellas leyes, con que empezaron à reglarse las ideas de la Arquitectura, y que no pueden dar mayor prueba de su acierto, que haverse mantenido desde tiempo immemorial en la mas general aprobacion de su justeza. Yo quiero decir, que el orden de Arquitectura de este Templo es el Dorico. Aquel, que como Primogenito de el Arte, entrò el primero à construir todos los Palacios, y los Templos, y fuè empleado despues en los mas sumptuosos. Pocos ignoran, que en solo la varia disposicion de las columnas estiva la diversidad de los Ordenes: que el

Dorico; como que tiene en character proprio la fortaleza, intenta figurar en sus medidas la imagen de un robusto Soldado, y que sus obras tienen de perfectas, lo que de conformes à aquella representacion. Siguiendo estas medidas se muestran las Pilastras imitando, en todo, la proporcion de las Columnas, y acreditando con su forma una robustez, que no desmiente la realidad.

Un perfecto quadro haze el fondo de las Antas, en un pilastron, que ocupa su centro no con menos magestad, que fortaleza. De sus quatro macizos resaltan mas de un pie, otros tantos Parastades, que ocultan con su latitud mas de dos tercias de sus netos, dexando vèr solo una quarta azia las esquinas. Componse asì cada Pilastra de cinco cuerpos, que en todo lo que descubren, dexan vèr tanto en los Cornijones, como en los Capos, todas las divisiones, proyecturas, y ornatos correspondientes à su naturaleza.

Aun no estàn convenidos los Arquitectos, en qual debe ser el basamento de la Columna Dorica. El señalarlo pende de su

su arbitrio, y este no ha consultado fino al gusto. Los bellos modelos de la Antigüedad, que nos reservò el tiempo, pudieran dirimir esta discordia: pero ellos son los que fomentan la dissension. Vénese en algunos estrivar las columnas sobre pedestales: en otros sobre bassas: en muchos sobre uno, y otro; y en no pocos, finalmente, ni los pedestales, ni las bassas se juzgaron necesarios à la hermosura, ni à la perfeccion. Este ultimo partido fue, el que abrazò el arte en estas pilastras, y no es el que puede alegar à su favor menor numero de buenos exemplos. El Theatro de Marcello, las Thermas de Diocleciano, y el Arco Triumphal de Verona, entre otros muchos, dan à favor de este procedimiento una satisfaccion, que no piden los ojos.

En lugar, pues, de el pedestal, y la bassas se subrogò un focolo de quatro pies de altura (parte de quien saben, los que saben menos de construir, que no se cuenta en el orden de Arquitectura, y que la diversidad de su tamaño no immuta la symetria de la fabrica. ) En este descanza con la con-

vexidad, y proyectura debida, un Thoro;  
ò cordon, en quien empieza la pilastra;  
que sigue adquiriendo los modulos, que  
le corresponden, adornada solo de aquella  
noble simplicidad, que haze la mejor gala  
de el artificio. No tardan un punto en de-  
xarle ver desde que lo pide la proporcion,  
el Collarino, y Bozel, sobre que cae imme-  
diato el primer Friso, à quien termina, à  
justa distancia, el Chapitèl. Ilustran à el-  
te los Anuletos, el Ehcino, el Abaco, y al fin  
todos los ornatos de su Orden; à que aña-  
diò por un feliz atrevimiento el arte otros;  
que aun siendo estraños, no lo dexa distin-  
guir así la proporcion, la conveniencia, y  
el decoro. Las Volutas, que hasta ahora se  
han mirado como el mas proprio adorno  
de las columnas Jonicas, que han hecho su  
distincion, y su character, fueron emplea-  
das aquí con tal destreza, que parecian con-  
venir mas al orden Dorico.

Son éstas unas espiras, que naciendo  
de el ultimo Filete de el Chapitèl, se re-  
buelven en diminucion hasta fenecer en un  
pequeño círculo, à quien se ha dado el  
nom-



nombre de *Rosa*. Convienen todos en que al Orden Jonico, no han de faltar estos adornos; pero ellos jamás se pusieran en obras de esta especie, si se esperasse, à que el comun consentimiento de los que la debien consultar, sobre el punro, declarase el sitio. Nada hai mas controvertible entre los Arquitectos, q̃ la colocacion de aquella *Rosa*. Jacobo Baroccio, mas conocido por el nombre de Vignòla, pone su centro en una linea, que corta la Gola reversa de el Cimmacio. Caramuel, con todos los Interpretes de Vitruvio, juzgan, que debe mediar aquel circulo en el borde superior de la Columna. En la division de estos Sabios se ha partido igualmente el vulgo de los Arquitectos: conque en qualquier dictamen que se abraze, se vè precissado este adorno, à ser desagradable à un numero respetable de inteligentes. (A)

De esta dissension, pues, se aprovechò el arte, para coronar con Volutas las columnas Doricas; donde hizo vèr, que estos adornos se colocaban aqui con una proporcion, que pareceria justa, aun à aquellos que

(A)

Vid. Caramuel  
Tract. 5. Archi-  
tect.

( A )  
D. Pedro Peral  
ta. Exequias del  
Duque de Par-  
ma. pag. 33.

que la havian juzgado disonante en las obras, à que pertenece por derecho. Si no es, que quiso usar la Arquitectura, à quien llamò un Sabio ( A ) *Consonancia de nobles materias*, de una licencia semejante à aquellas, con que suele la Musica introducir falsas en sus composiciones, no para alterar, sino para hazer mas acorde la harmonia.

Sigue inmediato à estas labores el Cornijon repartido en el arquitrabe, fiso, y cornisa: tres cuerpos, que cumplen en sus minutos, ornatos, y proiecturas los mas seguros documentos de el arte. Dexas el ultimo espacio comodo à una galeria, que se ciñe con barauftres de exquisita estructura, en quien tanto lo agradable de el color verde, como los perfiles de oro, que lo ilustran hazen subir à mucho aumento la belleza.

De las quatro Pilastras que resaltan en los muros, buelan otros tantos arcos, que se reciben, y nacen mutuamente en las Pilastras mas cercanas. Treinta y uno son por todos, los que se ven repartidos en el buelo de la altura, cuya belleza lo autoriza, y engrandeze todo con agradable uniformidad.

Su

Su forma; es la que los prácticos llaman Eliptica rebaxada; figura, que aunque no se huviera hecho elegir por su belleza, precisaba à tomarla la seguridad. Obligò èsta, à que se renovasse la Iglesia, privada en algo de su antigua altura: y no permitiendo la magnificencia, que se acortasse la latitud de el Templo, ni la elevacion de los pilares; resultò necessariamente, que en los arcos, fuesse el semidiametro de el Exe, mayor, que la Sagita.

Las bóvedas monteadas con perfecta conformidad à los arcos, que las ciñen, entran à llenar los huecos, que estos dexan, con aquella magestad, y decoro, que corresponden à los cubiertos de una Basilica, donde luze por todo, el arte, y la grandeza. Nunca las *Vaidas* hizieron conocer mejor, hasta donde puede llegar la perfeccion de sus cortes. Los Artesones, que resaltan de ellas; dexando partida su espaciosidad en angulos, y figuras tan vistosas, como regulares; son, aun tiempo, ornato à su hermosura, è indicios de su fortaleza. Ellos tienen por centro à la clave: desde donde se

dirigen en rectitud , hasta los arcos, y pechinas, cruzandose en sus medios por otros, que se entretexen con aquellos rayos; y forman las figuras mas agradables. Esto es, mostrar, en algun modo, la rectitud de los radios , que construyen interiormente aquellos Cuerpos , y la travazon con que se unen.

Si en algo puede crecer la belleza de estas molduras , solo es con el color que se decoran. Aquel roxo encendido , conocido entre los que tratan de el arte de los tintes , con el nombre de los Gobelinos , cuya viveza no supo copiar de lo natural el artificio , hasta que al Chimista Aleman Kuster debio el mundo este descubrimiento: ( A ) es el que ilustra estos Artesones; interrumpido, unicamente, con listones dorados, que, apenas, pueden superar con su lucimiento à la escarlata. Las bobedas de las Capillas construidas en igual diseño , y ennoblecidas con los mismos ornatos , dexan ver uniformes los cubiertos de las cinco Naos, que aun siendo tan felizes por su *Eurhythmia*, no lo son menos por su distribucion.

La principal, è intermedia es un rectángulo

( A )  
M. Hellot. Art.  
de la Tinture.

gulo; que excede en latitud à las Naves inmediatas con proporcion sesquialtera; y se iguala à ellas en la longitud, y en las quatro bobedas, que componen su estension. En la primera, no lejos de el hueco, que dexa la gran Puerta, se descubre adornada de quanto sabe pulir el arte, la prodigiosa fabrica de el Altar mayor. Si se considera, que lo que hoi se vè concludido de esta Iglesia, se ordena con lo que resta al trabajo, à sacar una planta ichnographa, en todo conforme à la antigua, que queda descrita; se hallarà tan justa, como necesitaria esta inversion. La prevision pues, de que este Retablo, no havia de permanecer en aquel sitio, y la comodidad que por ahora ofrecia este lugar para aquel fin, hizo colocar el Altar en esta parte: desde donde por estar menos distante de los ojos, se proporcionan mas con la vista sus bellezas.

Aunque su orden, su disposicion, su Symetria, no dexen verse sino como efectos de el mas feliz esfuerço de el arte; nada es mas digno de ocupar la atencion, que la copiosa variedad de flores, que naciendo

do de las Columnas, y demas partes de aquel cuerpo, hazen conocer, por la propiedad con que el Cedro representa aquellas figuras, que no son tan necesarios los colores para excitar en el animo una buena idèa de la mas deliciosa primavera. El oro, no huviera entrado alli sino à obscurecer mejores lucimientos. Si acaso este adorno, que haze algun merito en las obras vulgares, se huviera introducido en èsta: le acacceria, sin duda, lo que à una de las mas famosas Estatuas de Lisippo. Pocas han contribuido tanto al honor de este Escultor, como una, que figuraba al grande Alexandro, quando no era sinò Infante. Yo no sè, de que modo vino à Roma este precioso vulto: ni tampoco, que accidente lo llevò hasta las manos de Neron. Solo sè, que este cruel (por serlo tambien con aquello en que se deleitaba; y porque sus beneficios no dexassen de ser tiranías) mandò dorar esta Estatua, que no era sino de bronce: juzgando que añaadia con esto mucho esplendor à aquella belleza. El suceso del mintiò, al punto, su pensamiento. El Niño perdiò, con lo  
do.



dorado, todas las gracias propias de la puerilidad: se borraron los tiernos lineamentos, que hazian el mayor precio de la obra; y esta, que hasta entonces se havia visto como un milagro de la destreza: quedó tocado, apenas, los terminos de la mediania. Conocióse el yerro, se emmendò quanto pudo la falta, se sacò el oro; y bolviendo la Estatua à aparecer, de nuevo, en aquel estado, en que la dexaron las manos de su Artifice; aun con las cicatrizes, que fue preciso hazerle, se dexò ver (Plinio lo dice) (A) mucho mas preciosa.

El debido aprecio de la talla de este Retabio, ha impedido siempre, que se le haya dado un adorno, que mas le fuera injuria. En los dias festivos, es verdad, que se cubre de plata toda su estension: pero pierde en esto poco el artificio; porque, ademàs, de ponerse à sombra de metal tan precioso; las piezas, que lo cubren lo aventajan en la excelencia de la materia; y lo igualan en la delicadeza de el buril. Estas, ni hieren, ni lastiman el fondo de la fabrica; y una vez removidas de aquel sitio, queda la obra en toda su belleza, sin ser afectada de algun defecto.

Le.

(A)

Quam statuam inaurari jussit Nero delectatus admodum illa. Dein cum pretio perisset gratia artis, de tractum est aurum: preciosiorque talis existimatur, etiam cicatricibus operis, atque consissuris, inquit, bus aurum hæserat, remanentibus. Plin. Lib. 34. cap. 8.

Levántase, pues, esta hermosa máquina, en una arca, elevada cinco pies Geometricos, sobre el pavimento de la Iglesia. Por tres gradas, que atraviesan de pilar à pilar se asciende à esta altura; en cuyos primeros extremos se distinguen dos Ambones de exquisita talla, q̄ sirviendo, en algo, de lo mucho à que eran destinados en la antigua disciplina de la Iglesia; se cantan en ellos azia el Pueblo las Epistolas, y los Evangelios. Las dos bóvedas siguientes forman un Vestibulo, ò Pronao, en que asisten à las fiestas, el Excelentísimo Señor Virrey, la Real Audiencia, Tribunal mayor de Cuentas, y el Cabildo de la Ciudad. En el medio de este espacioso Atrio, nace de una de las pilastras, en el lado debido, un Pulpito, que se proporcionò por ahora con lo que se ha redificado de el Templo, sin que le impida su pequeñez, que luzca en èl, quanto la escultura tiene de grande.

La ultima bóveda, es dignamente ocupada con el Coro. Tal es la grandeza, y magestad de esta pieza, que puede señalarse entre todo lo que la Iglesia tiene de su-

sublime. Su elevacion es igual à la de el Presbiterio. Esta altura, y la doble baranda de barauftres, airosamente torneados, y ennoblecidos con lo dorado, y con lo verde; dan al sitio una no vulgar magestad, y respeto. La luz, que esparcen sobre toda la obra las linternas, que adornan afsi esta bóveda, como la precedente; ponen à la vista en una proporcion acomodada, para registrar tanta belleza. Es mucha, la que ofrece à los ojos, la admirable estructura de la Silleria. El arte parece, que apurò alli todos sus primores. Los Relieves, Fiestones, y Escorzos dispiertan la atencion con lo mismo, que la embelesan. Las estatuas, que ocupan el nicho plano de cada Silla, hazen ver, que la naturalidad, la expresion, y la viveza no estàn vinculadas solamente al colorido.

Cada una de ellas pudiera llevar con honor hasta los siglos mas retirados el nombre de su Artifice. Fuele de todos Francisco Noguera, vno de aquellos felizes genios, que han contribuido mas à los adelantamientos de la Escultura, y que se debe

be vèr como uno de los primeros Maestros de este arte. El, tanto por lo perfecto, como por lo estendido de su habilidad, se haze acreedor al renombre de el Buonaroti de el Petù. Possyò como èste en el supremo grado, la Arquitectura, la Pintura, la Escultura. Esta fue la que le debiò mas inclinacion, y en ella es donde nos ha dexado los mejores padrones de su talento. El bronze, la piedra, la madeta, obedecian gustosas à la destreza de su mano. En estas materias hizo èl, que tomassen cuerpo sus idèas. La Fuente de la Plaza mayor, la Fachada de esta Iglesia, y la Silleria de que hablamos seràn eternos monumentos de su memoria.

Pero en esta ultima obra, es donde se hizo mas admirable su habilidad, por que parece que aspirò en ella à excederse à si mismo. Si como ocupan los respaldos de los asientos, las Sagradas Imagenes de los mas grandes Santos de la Iglesia, se vieran alli objetos menos dignos de la veneracion: pudieran persuadirle los ojos, à que miraban los trabajos de Polycetes, de Escopas.

ò de

de alguna otra de las mas sabias manos de la Antigüedad. Semejante ilusion causò en los animos, que se preciaban de la mas fina inteligencia, un Cupido de el Bounaroti afeado con alguna tierra, en que de proposito lo havia guardado, para llevar adelante una burla, que le hizo, quizas, el mayor de sus honores. Pero quien negarà, que tuvo en esto no leve parte lo profano de la figura? Las estatuas, que hazen lo mas estimable de esta Silleria no pueden llevar tan adelante su pretension; porque desmiente lo sagrado de el assumpto, quanto la perfeccion de la obra pudiera avanzar azia el engaño. Pero, à ponerse en alguna de las partes de Italia, es verosimil, que se creyese obra tan cumplida de el mismo Miguel Angel, y no se le hiziera à este alguna injuria. Sino es, que alguno echasse menos à Ganimedes, en esta representacion de la gloria, y no se acomodasse à creer, que se huviese olvidado de este Personage, un Artifice, à quien havian impresionado tanto las idèas de el Dante, que en su famosa pintura de el Juicio final, intro-

duxo à Minos, y Charòn entre los Angeles, y los Bienaventurados.

A toda esta Silleria haze respaldo en su reftera, el telar, que pone limites al largo de la Iglesia, y en sus costados, dos robustos muros de seis baras de altura, que corriendo entre las Pilastras tienen su misma latitud. Esta, junta con la que añaden las Cornisas q caen sobre la coronacion de los asientos, estendidos de nuevo con una vistosa Galeria, dexan espacios commodos, por uno, y otro lado, para quanto es necessario à la Musica.

Embebense baxo estos cubiertos, dos Capillas pequeñas, en comparacion de las que ocupan el ambito de el Templo, pero no sè, si en esto se mostrò mayor el artificio. Sus Puertas salen à las Naos colaterales, rectangulos hermosos, que continúan el assombro con lo mismo que lo interrumpen. La capacidad de entrambas queda libre, y desembarazada; porque desde las puertas, que estàn à su frente corren sin especial divission, hasta terminar en los magnificos Altares, sitos à la reftera de el Templo.

En el de el lado Oriental se venera una  
de:



devotísima Imagen de Jesu Christo Crucificado, à cuyos pies se miran puestas de rodillas, dos almas, que figuran las que claman su remedio de la innumerable copia de sufragios, con que la piedad Christiana desde las primeras horas de la mañana, hasta despues de el medio dia, alimenta con repetidos socorros el culto, renueva los sacrificios, y atesora suplicas, y oraciones en beneficio de las almas santas: poblando siempre el sitio de concurso, y no permitiendo ver un punto al ara destituida de Sacerdote.

Otro hermoso Retablo termina la Nao de el Poniente, en cuyo principal nicho se adora la Imagen de nuestra Señora de la Antigua; que haviendo obtenido una espaciosa Capilla, Patronato de la Real Universidad, en la arruinada Iglesia, no pudo por ahora tener otro lugar en esta nueva planta. Aqui à la sombra de la Reyna de los Angeles, se confieren los grados de Maestros, y Doctores, donde preside esta Señora à una illustre corona de Sabios: siendo los ojos de su celestial agrado, escuelas de virtud, y lecciones de la mejor sabiduria.

Los costados de estas Naos colaterales, que hazen, al mismo tiempo, frente à las Capillas, son dignos de llevarse la atencion entre todo el resto de el Templo. Sobre las pilastras, que resaltan, se montean unos arcos iguales à los otros en la elevacion, y en la figura, que es en forma de media Ellipse. Sirveles de Exe la Cornisa, que corre repartida, en sus debidas proporciones, todo el ambito de la Iglesia, coronada de una vistosa Galeria. A raiz de esta, hasta rocar en dos puntos de los Arcos, se dexan ver baxo cada uno de ellos, unas bien rasgadas ventanas, que comunican à la fabrica mucho de la luz que merece. En los intercolumnios, que forman las pilastras, segun la altura, à que dà lugar el cornijon, se vè otro orden de arcos formados à perfecto cintrel, que corresponden à cada una de las Capillas.

El hueco, que estos dexan, es ocupado no con poca magestad, y hermosura de todo el Edificio, con un enrexado de barandillas sostenido de quatro Columnas estriadas, de orden Chorinthio. Quanto puede conducir à su belleza, se halla en el repartido con  
pro:

prodigalidad. El color verde realza allí mucho la hermosura, con los repetidos perfiles de oro, que lo ilustran. Nada se echa menos de quanto se observa en el artificio mas reglado; y porque no faltasse à cuerpo tan cumplido, una finalizacion, que sostuviessse su hermosura, cae sobre la Cornisa la coronacion, que entre bien formadas molduras de relieve, y calados, encierra los Escudos de armas de sus dueños. Cada Capilla tiene de fondo ocho varas y media, que terminan en un bello Retablo. El asseo, la grandeza, y el adorno es tal en todas, que no puede decidirse à favor de alguna la ventaja, porque brilla en ellas, igualmente, el arte, la hermosura, y la magnificencia.

La innumerable copia de Estatuas, y pinturas, con que se decoran así estos Santuarios, como el resto de el Templo: es objeto, que merecia una detencion bien prolixa. Su descripcion fuera, quizàs, aqui mas oportuna, que en los escritos de Pausanias, Plinio, Virgilio, Homero, y otros muchos Autores, en quienes sin perjuicio de su exactitud, se admiran las digresiones,  
que

que hizieron à semejantes asuntos; aun quando eran estos muy distantes de aquellos fines, que se havian propuesto.

Corre Pausanias las Ciudades de la Grecia: él en sus obras nos dà cuenta de sus viajes; y (como si esto debiesse ponerse como lo principal de su relacion) à cada passo se detiene en describir las Pinturas, las Estatuas, y los relieves de los grades Maestros con tanta penetracion, como complacencia. Expone Plinio, el mas sabio Autor de la antigüedad, las maravillas de la naturaleza, y él passa insensiblemente de las piedras preciosas, y de los marmoles, à los Artifices, que han puesto en obra estas materias: él se estiende hasta las obras Grotectias, y hasta la historia de los mas excelentes Pintores. Tienen que hablar Homero, y Virgilio de las armas de sus Heròes, y ellos se detienen con preferencia, en las cinceladuras divinas de los broqueles de uno, y otro: ellos especifican hasta el ultimo rasgo, ellos fixan al lector en la contemplacion de las figuras trazadas con un dedo immortal.

El gusto dominante de aquellos siglos  
los

los dexaba en esto mas dignos de alabanza, que de disculpa. Hoi embargados los hombres de aficiones mucho mas ventajosas, y ocupados en nuevos, y mas utiles conocimientos, no son, por lo comun, tan sensibles à aquellas bellezas. Ellas no dexan de embellear los ojos por si mismas; pero, quizá, no llega à tanto su agrado, que subsista quando no se ven sinò descritas en el papel. Al lo menos, yo estoy persuadido, à que jamás ferà gustola una descripcion semejante, quando no la maneja una pluma, que se acerca que tanto à aquel sublime, que se hizo admirar en los sabios de que hazia mencion, como à la delicadeza de las obras, que se intentan copiar. Vno, y otro excede infinitamente mis fuerzas. Pero aun quando no me desanimasse la perfeccion de las imagenes, que ilustran, por todo, la Iglesia: su numero solo seria bastante à desviarne de aquel pensamiento.

Era preciso individualizar una multitud imponderable de circunstancias para exponer la diversidad de tantos caracteres. Si quisiese hablar de todos, daria en una di-

las

lacion enfadosa: si omitiessse algunos, agraviara à quantos passasse en silencio. Baste decir, que en todos se distingue aquella perfecta alianza de la industria, y la naturaleza, que haze la mas soberana perfeccion de el artificio; y que todos son justo honor de el Arte, y de el Artifice. Yo tengo presente quando añado esta ultima expresion, lo que por el contrario termino, dixo Sidonio Apollinar de aquellas pinturas en que no se observa la decencia. *Ornant artem, devenus- tant artificem.* (A) Las que ocupan los sitios de un Templo, en que se ofrece el verdadero culto, no podian ser de este caracter. Pero no puede menos que ceder en gloria de sus operarios, haver sacado unas representaciones de la virtud tan animadas, que inspiran, (mucho mejor que aquellas de que hablaba Aristoteles en sus Politicos,) (B) los mas justos preceptos de Moral; supliendo la viveza de el sentido con quien hablan, por la locucion de que carecen.

Todas, en fin, son los mas dignos ornatos de una Casa, de quien (por decir con verdad, lo que escriviò Marcial, no sin lisonja)

(A)  
Sidon. Apollin.  
Lib. 11. Ep. 2.

(B)  
Aristoteles. Po-  
litic. Lib. 7. C.  
23



es igual al Cielo, y solo es menor, que su dueño. (A) Porque quien es el hombre, para ceñir à limites la inmensidad de el verdadero Dios? Toda la estension de los Cielos, le viene estrecha à su grandeza; y podrá lisonjearse la vanidad de los mortales, de que puede fabricarle una habitacion, que se proporcione al justo con su Magestad?

Estos eran los pensamientos de que estaba poseido Salomón, (B) quando se preparaba à fabricar un Templo el mas suntuoso, que vieron las edades. El, conocia bien, que la mayor magnificencia de los hombres dista infinito de lo que merece la incomprehensible perfeccion de el Criador. Pero el mismo en las palabras, que anteceden à este razonamiento, no dexa de dar à entender, que nuestra pequeñez se puede en algun modo medir con su grandeza. (C) Mi Dios; dice, explicando su designio al Rey de Tiro; es mas grande, que todos los Dioses. El solo es Dios, quiso decir, el solo es grande: yo quiero hazer de modo, que la magnificencia de su Templo corresponda à la de su ser.

V.

En

(A)

Par domus est  
coelo, sed minor  
est Domino.

(B)

Quis ergo poterit prevalere,  
ut ædificet ei  
dignam domū?  
Si coelum, &  
coeli coelorum  
capere eum nequeant:  
quantus ego sum,  
ut possim ædificare ei domū?  
Paralip. 2. 2.6.

(C)

Domus enim,  
quam ædificare  
cupio magna  
est: magnus est  
coeli Deus noster  
super omnes  
Deos. Job. 41.  
5.

En esta latisfaccion quedò aquel Pueblo escogido, que se debe mirar como depositario de el verdadero culto, mientras ofreciò alli sus incienfos: pero el perdiò despues de algunos años su libertad, y este consuelo. El furor de los Caldeos destruyò enteramente aquel Edificio; y aunque despues de los infelices setenta años de la captividad, se repuso en una magnificencia no vulgar, con el cuidado de Zorobabel, y la clemencia; y liberalidad de Cyro: quedò, con todo, aquella Nacion escogida en la afficcion, de que no correspondia aquel culto à la Magestad de su Dios. Ella al vèr, que el nuevo Edificio se debia tener en nada, respecto de el antiguo, necessitò para soportar aquella congoja, que el Señor mandasse à Aggeo la confortasse con la mayor de las promessas. (A)

(A)  
 Aggeus. Cap. 2  
 v. 5. Et nunc  
 confortare Zo-  
 robabel .....  
 Et movebo om-  
 nes gentes ET  
 VENIET DE-  
 SIDERATUS  
 cunctis genti-  
 tibus: & imple-  
 bo domum istam  
 gloriâ, dicit  
 Dñs exerci-  
 tuum.

El cotejo, que haze este Propheta, entre uno, y otro Templo para declarar el excesso à favor de el destruido, me impele à que compare yo, la grandeza, que gozaba esta Iglesia Cathedral antes de su ruina, y la que ha logrado en su restauracion: Quien ha quedado entre vosotros, decia el  
 al

al Pueblo Hebreo, ( y son las palabras, que se havia dictado el mismo Dios,) q̄ viesse esta Casa de el Señor en su primera gloria? Y que es lo que ahora despues de instaurada se muestra à vuestra vista? Pòr ventura, no es la que mirais al presente como si nò estuviera ante vuestros ojos? ( A ) Siguiendo yo el sendero, que divinamente inspirado, tomò aquel Propheta en ocasion harto semejante, sin entrar en una prolixa discusion sobre este punto, dexo al discernimiento de los que vieron uno, y otro Edificio, la decission de la ventaja.

No han pasado tantos años despues de aquella ruyna, para que no haya muchos, que haviendo visto esta Iglesia antes de el Terremoto, vèan hoi, la grandeza en que se halla reedificada. Su antiguo esplendor fue muy grande, para que por la interrupcion de pocos tiempos se dexe de ofrecer con la mayor viveza à la imaginacion. Los años que han corrido, muy pocos para borrar la especie de una belleza no vulgar. Sin duda subsiste hasta ahora en la mente la idea de su primer magnificencia. Pèro no es èsta como nada, si se compara al nuevo Templo?

( A )

Quis in vobis est derelictus, qui vidit Domum istam in gloria sua prima? Et quid vos videtis nunc? Numquid non ita est, quasi non sit in oculis vestris? Agg. 2. 4.

La perfeccion , à que èste ha llegado en su restablecimiento , no excede tanto la hermosura , que arruinò el Terremotò , que dexandola obscurecida en la sombra , que le haze; parece que no existe su especie de algun modo en nuestra fantasia? Sin duda fue mas feliz en su restauracion este Templo , que el de Salomòn. El se vè restablecido en tal magnificencia , que no dexa lugar al sentimiento de alguna perdida. Aquèl por el contrario , no se repuso sinò en un estado , que distaba en mucho de la perfeccion de su modelo. En esta circunstancia quisiera yo hallar el motivo de aquel llanto , que se dexò percibir en Jerusalèm , el dia mismo , en que solemnizaba la alegria , vèr concluida en el nuevo Templo , una buena parte de los trabajos. Yo creo , que la narracion de este suceso no es impertinente à mi assumpto.

Satisfecha la colera de Dios sobre el Pueblo Judaico , luego que se cumplieron los setenta años de su captividad en Babilonia , moviò el espíritu de Cyro , à quien havia hecho Señor de todo el Oriente , para que  
en

en cumplimiento de las Prophecias, permitiessse à los Hebrèos, el que volbiesen à su País, y les diessse facultades para reedificar su Templo. Pocos mas de quarenta y dos mil hombres fueron, los que bajo la conducta de Zorobabèl partieron al punto acia la Palestina. Ellos animados por su illustre Caudillo, no tardaron un punto, en aprovecharse de la licencia, que les havia concedido aquel Monarcha. Entraron en su antiguo comercio de Cedros con los Sydonios, y los Tyrios, sin descuidarse mientras se preparaban para la fabrica, de erigir interinamente un Altar, en que nos consta, ofrecieron sus holocaustos, y celebraron segun lo ordenado en el Exodo, y el Deuteronomio, la fiesta de los Tabernaculos.

Lexos de que el vèr suplida, por esta Ara; la necesidad de su culto, los retardasse en su primer designio: ellos se apresuraban en la reedificacion de el Templo. En un dia, pues, en que aun distaba mucho el Edificio de su ultima mano; y no poco de su primer piedra: determinaron solemnizar los progressos de aquella obra, con una festi-

(A)  
Esd. Lib. 1.  
Cap. 3.

rividad, que conduxo à Jerusalèn la mayor parte de el Pueblo de Ysrael. Yo he dado à entender, que en este tiempo, havian avanzado las fatigas mucho en la construccion; pero que todavia èsta se hallaba lexos de concluirse. Esdras, en el lugar, que refiere este suceso (A) no expresse estas circunstancias; pero no es menester sino atender al contexto de su historia para quedar firmemente persuadido de estas verdades. Los Hebreos mas distinguidos havian velado sobre los operarios para esforzar sus sudores. El Edificio estava ya fundado por aquellos, que trabajaban en formar los cimientos. Finalmente, ya en el Templo se dexaba ver, que la magnificencia, en que se iba reponiendo, era inferior à la que havia gozado un siglo antes. (B)

(B)  
Id. loco cit.

Aun es mas claro, que à aquella obra le faltaba mucho para quedar concluida. Los Samaritanos enemigos de Judà, que nõ pudieron sufrir aquella alegria, pretendieron, al punto, tener parte en la reedificacion; y no siendo admitidos à ella, hizieron de modo, que se suspendiò la obra  
haf-



hasta el segundo año de el Reyno de Dario. (A) Entonces fue, quando à instancias de los Santos Prophetas Aggeo, y Zacharias, volbieron los Judios à continuar sus trabajos: y quando los Principes, que dominaban mas allà de el Jordàn, intentaron segunda vez impedir esta fabrica, escribiendo à Histaspes, que hiziesse registrar en los Reales Archivos de Babilonia, si constaba de la licencia, que havian conseguido de Cyro los Judios. (B) En su Carta dicen claramente, que desde Sassabasar, (es este cognombre de Zorobabel) se estaba edificando, y que aun no estaba concluido el Edificio. (C) Vltimamente quita toda duda, lo que se refiere en el Capitulo 6. de el primer libro de Esdras. Allì se advierte, que informado el Rey de Persia, de el justo titulo con que obraban los Judios, permitiò la continuacion de el Templo, y que este se finalizò en el sexto año de su Reynado.

No havia llegado, pues, à su ultimo complemento esta fabrica, quando determinò el Pueblo rendir al Señor las debidas  
gra:

(A)  
Cap. 4.

(B)  
Cap. 3.

(C)  
Et ex eo tempore usque nunc ædificatur, & nunc completum est. Ya  
16.

(A)  
Plurimi enim  
de Sacerdoti-  
bus, & Levitis,  
& Principes pa-  
trum, & Senio-  
res, qui viderāt  
Templum prius  
cum fundatum  
esset, & hoc  
Templum in  
oculis eorum;  
flebant voce  
magna, & mul-  
ti vociferantes  
in latitia ele-  
vabant vocem.  
Esd. 1. 3. 12.

gracias por los adelantamientos, que se veían en ella. Pero en el día mismo en que se señalò esta celebridad, que al parecer se debia dar todo à la alegría, se hizieron oír en Jerusalèn los gemidos, aun entre las sonoras voces de la Musica, y los gritos festivos en que prorumpia el gozo. (A) Yo no sabrè negar, que las lagrimas son señales equivocadas, con que explican igualmente su tamaño el regozijo, y el dolor. Conozco bien, que ellas no son los menos fieles, y expresivos interpretes de el jubilo. Pero sin inquirir, si en aquella ocasion se conformaba con la oportunidad una demostracion semejante; ni dudar, si tambien los altos sollozos son buena rhetorica de el gozo: yo presumo, encontrar para aquel llanto un origen diverso, y mas proporcionado. El pesar era, à mi juicio, el que originandose, al ver deteriorada la nueva planta de aquel Templo, hazia nacer aquellas congoxas; y la misma letra de el Texto, es la que haze, à mi ver, necessaria esta congetura.

Esdas especifica, que eran los mas ancianos, los que lloraban en medio de aque-

al

alborozo. Aquellos; que habiendo visto setenta y dos años antes aquel mismo Templo en la mayor magnificencia à que pudo elevarlo el mas poderoso de sus Reyes: veían, entonces, casi apagados sus nuevos lucimientos. Ellos gemian justamente, por que la parte, que veían reedificada de aquel Edificio, les acordaba la grandeza, que havia arruinado el fuego, y en lo mismo, que de nuevo gozaban, se excitaba la memoria de lo que havian perdido.

Los sentimientos, pues, que en Jerusalem fueron justos, no hubieran sido sino en despecho de la prudencia en Lima, quando en igual coyuntura se determinò solemnizar la restauracion de una gran parte de su Iglesia. La magnificencia de lo que se admiraba reedificado, afianzaba bien, que concluido aquel Edificio, lograría la Capital de el Perú, un Templo, nada inferior à los mas celebres de el mundo; y que excedia en mucho la belleza, que en aquel mismo sitio havia destruido el Terremoto. En la vista de el nuevo Edificio, quedaba tan embargado el animo, que, ò no le ocurrian à la memoria

moria las excelencias de el antiguo Templo; ò le ocurrian solo para hazer mas perceptibles las ventajas, con que se havia instaurado.

En el feliz dia, pues, en que se celebrò esta reposicion, se pudieron tener por felices las ruinas; porque de ellas nació la ocasion de un tal aumento. Lexos de que las passadas fatalidades induxessen en su recuerdo la tristeza, nunca ellas se vièron mas olvidadas de la fantasia. Los pechos eran estrechos limites al jubilo, y à la alegria. Solo pudo turbar los animos, la aprehension de que aquellos afectos, quando mas excelsivos, eran leves indicios de el gozo, y efectos muy desiguales à su causa. Las singulares demostraciones, con que se solemnizò lucesso tan grato, no expressaron con menos viveza el regocijo, que la magnificencia. Yo voi à referirlas en el conocimiento, de que ha de ser en agravio de la verdad la descripcion: asi porque èsta es menos, como por que puede parecer mas.

Los afanes de la reedificacion havian avanzado tanto, à influxos de el generoso Principe, que los promovia, agitando

do de aquel mismo espíritu con que Zoro-  
bábel esforzaba en Jerusalém à los opera-  
rios, que trabajaban en la instauracion de  
su Templo; que en el espacio de un año de-  
xaban esperar el cabal cumplimiento de la  
obra. Havia empezado èsta en el Mayo de  
el año antecedente, y à los principios de ès-  
te, tocaba ya en sus fines. S. Exc. que veía  
vencidos muchos imposibles en la cons-  
truccion de este Templo: meditò desde en-  
tonces, que en la solemnidad, con que se  
celebrasse su dedicacion, quedasse excedida  
de si misma la magnificencia de esta Ca-  
pital, que en otras ocasiones havia pareci-  
do insuperable. No era tanta; con ser tan  
grande la arduidad de este triumpho; co-  
mo la de ceñir al breve termino de un mes la  
disposicion de tanta pompa. Pero era este es-  
pacio de tiempo, plazo, que no admitia exten-  
sion, por haverse fixado la celebridad à los  
penultimos dias de Mayo, que no parecian  
sino proporcionados à este fin, por la pre-  
vencion mas estudiada.

Si la costumbre, que se vè general-  
mente observada en los que han descrito  
los

los regozijos publicos, de inquirir en que empleaban el mismo tiempo los Romanos; ha sido capaz de hazer precepto sobre este punto; yo quiero tomarme por mi mismo su dispensa. Sin hazer especial reparo; en que fuesse dedicado à Apolo el mes de Mayo: que en èl se hiziessen singulares demostraciones à la Buena Diosa, y à la Fortuna Publica: que se celebrassen los juegos Florales, Lemurianos, Agonales, y Tubilustas; yo hallo mas conducente à los gozos, que logrà Lima en este mes, el ver instaurado su mayor Templo. Pero si es preciso añadir à este motivo, algunos otros: esta celebridad se havia señalado para vnos dias solemnes porfísimos. En el primero recordaba nuestra Religion la verdad de un Mysterio, que no se atrevieron à fingir todas las osadías de la fabula: y en su memoria, solo las mayores muestras de reconocimiento podian corresponder al mayor de los beneficios.

Cerca hà de cinco siglos, que en esta atencion, cuenta la Iglesia, entre sus mas grandes solemnidades, aquella en que haze espe-



especial memoria de la institucion de el Augusto SACRAMENTO DE EL ALTAR. El Santo Francès Urbano de Troyes, que siendo Arzedeano de Lieja, estableciò esta Fiesta en aquella Dioecesis, quiso estenderla despues à toda la Christiandad, luego que con el nombre de Urbano IV. ocupò la primer Silla de la Iglesia.

Son dignas de eterna memoria las palabras, con que este Santo Pontifice pondera los motivos de esta fiesta en la Bulla de su institucion. ( A ) Impidieron, con todo, los progressos de esta solemnidad los vándos de los Guelphos, y Gibelinos, que en aquellos tiempos turbaban la Italia. Ella no logró estenderse generalmente, hasta que el Concilio de Viena ( B ) promulgò, y aprobò la Constitucion de Urbano, haziendola incluir tambien el Papa Clemente V. en el cuerpo de el Derecho Canonico. ( C ) Desde entonces tuvo ella un general uso en todos los Países ortodoxos. Pero creciò à mucho la celebridad, con la costumbre de conducir en triumpho con una solemne Procession por las Calles de los lugares Catholicos,

( A )

Bulla *Transiturus* 8. Septembris an. 1262,

( B )

Ann. 1311.

( C )

Libro 3. Clementin. tit. 16 cap. unico. De reliquijs, & veneratione Sanctorum.

licos, aquel admirable Sacramento.

No es tan facil hallar el origen, y la Constitucion de este Rito. Muchos lo creyeron ordenado por Martino V. (A) No pocos por Eugenio IV. (B) Pero las Bullas, que ellos citan de nada menos hablan, que de un nuevo establecimiento: antes suponen una anterior costumbre, que confirman. Porcos años hà que un Sabio Francès (C) presumiò hallar este origen en una Bulla de el Pontifice Juan XXII, sin que el nos muestre el lugar, en que podemos hallar el original, ni dè otras pruebas de su dictamen, que las que, por otras obras suyas, tenemos de su exactitud, y de su juicio. Lo mas verosimil es, (D) que este rito, que ha adquirido despues una uniuersal observancia, fue en efecto de la piedad de alguna particular Iglesia; y al mismo tiempo, lo mas dudoso, qual es la Diocesis mas acreedora à esta prerogativa. Muchas han pretendido con ansia esta gloria. Utrecht, entre ellas (hoi no podrà recordarlo sin pudor) fundò en no leues fundamentos sus derechos, y no pudo elevarlos sobre la duda. Pero sin que obs

(A)

Bulla. *Ineffabile Sacramentum.*

26. Maj. 1429

(B)

Bulla: *Excellentissimo.* 26.

Maj. 1433.

(C)

Claude Pierre  
Gouiet *Histoire  
de les Fêtes  
mobiles.*

(D)

V. Goti. Tom.

14. Theol.

Schol. Dogm.

Traët. de Eua

ch. q. 3. dub. 7.

¶ 3.

obste esta incertidumbre, ello es manifesto, que hà mas de quatro siglos, que la costumbre de llevar en triumpho por los lugares publicos al Soberano Sacramento de la Eucharistia, es universal en toda la Iglesia de Occidente, y que ella ha merecido la aprobacion, y el elogio de el Santo Concilio de Trento. (A)

El dia à que se reservaron estos cultos, fue la primera feria quinta despues de la Octava de el Pentecostes; que immutandole segun la necessaria variacion de la Pascua, correspondiò este año al veintinueve de Mayo. Este fue el dia, que se eligiò para llenar de gloria el nuevo Templo, trasladando à èl la mejor Arca. Siendo establecimiento invariable, que este inefable Sacramento, dexasse en este dia sus aras, para comunicar por todo con su vista, el gusto, y la alegria: se hallò muy conforme, el que desamparasse de el todo las que le fabricò la necesidad, quedando colocado de nuevo en otras, que le havia dispuesto la piedad, y la magnificencia.

No eligiò Salomòn sino un dia solem-

(A)

Trid. Sess. 13.  
cap. 5. & Con.  
6.

(A)  
Convenit ad  
Regem Salo-  
monem univer-  
sus Israel in  
mente Ethanim  
in die solemni..  
.... & tulerunt  
Arcam Sacer-  
dotes. Reg. 3.  
cap. 8.

lemne por si mismo, para conducir la Arca de la Alianza desde Sion, al magnifico Templo que havia construido. (A) Y qual otro podia pretender, ahora para si, la gloria de que en el se transportasse al mismo fin el prototipo de aquella figura, sino uno, à quien la commemoracion de este mismo Mysterio, hizo de los mas celebres en la Christiandad.

En el dia siguiente solemniza la Iglesia; y con particularidad, la que se comprehende en los Dominios de España, la memoria de el Santo Rey de Castilla, y Leon Don Fernando el Tercero; que en este dia passò à mudar de gloria, logrando otra mejor corona, que le havian labrado mayores triumphos: y en el se determinò celebrar tambien la Dedicacion de el nuevo Templo. La lealtad, y el agradecimiento esforzaban de nuevo la oportunidad de esta eleccion. Era este dia, el de el nombre del Rey nuestro Señor, ( que Dios prospere ) que haviendo succedido à aquel Bienaventurado Monarcha, asì en la sangre, en el nombre, y en el estado, como en la piedad, en el zelo, y en

en la Religion: se havia conducido à sus expensas esta fabrica hasta aquellos terminos, y solo ella podia ser retribucion de tanto beneficio.

Asignados para tan felices assumptos los dias referidos, aplicò luego S. Exc. todo el empeño de su superior animo, à las demostraciones, que siendo mas conformes, hiciessen mas plausible la solemnidad. Encomendò al cuidado de las Sagradas Religiones, la ereccion de algunos Altares, que ilustrassen la carrera de la Proceßion. Diò orden al Señor D. Francisco de el Moral, Caballero principal de las Armas de este Reyno, y Governador de el Presidio de el Callao, de que, para mayor lucimiento de la solemnidad, convocasse las Milicias de la Ciudad, y sus contornos. Establecido el aparato, y distribucion de las fiestas, confió à la actividad, y zelo de los Alcaldes Ordinarios, que señalarian entre los gremios, la especie de pompa, que les pertenecia, y elegirian en cada uno de ellos Comissarios subalternos, que cuidacen de ella, recaudando de los particulares, lo que gratuitamente qui-

Y

fiel.

siessen contribuir para su desempeño. Por la eleccion annual se hallaban constituidos en aquel empleo, Don Lucas de Vergara y Pardo, Regidor perpetuo de esta Ciudad, y Don Augustin de Landaburu; Ministros, en quienes distinguia el deseo todas las bellas calidades, que podian hazer con su intervencion el mas cabal, y lucido acierto de la Fiesta.

La aplicacion; conque desde luego se dedicaron al cumplimiento de las obligaciones de su cargo, y la eficacia, con que pusieron en movimiento todos los resortes, que juzgaron necesarios, justificaron bien el concepto, que se tenia formado de su honor, de su actividad, y de su zelo. El Pueblo tenia ya desde la noticia prevenida la execucion. Empezò à sentirse por todas partes el cuydado, en que ponian à cada uno el precepto, y el deseo de el mayor lucimiento de la solemnidad. No escusaron diligencia alguna, los que se interessaban en el cumplimiento de las espectaciones; para acumular, quanto la naturaleza tiene de precioso, y el arte de sublime. Prevenianse, al fin,  
para



para dar à la vista; con el aparato mas magnifico que huviesse visto la Ciudad, la mas justa expresion de el jubilo que la poseia.

Todas las demostraciones, de que es capáz la Capital de un Perú, aun no podian ponerse en esta ocasion à nivèl de la grandeza de su assumpto: pero huvieran; quiza, excedido aquellos terminos, que prescrivía lo Sagrado de el motivo; à no haver sido regladas por Su Exc. las festivas muestras, à que debia ceñirse la ostentacion, y el regozijo. Decretadas por un discernimiento tan justo, no pudieron ser de este numero, ni los espectaculos de el Circo, ni las mas honestas representaciones de el Theatro: No eran por ahora proprias de la solemnidad unas fiestas, de quienes las unas, fueren ser, à pesar de la destreza, hechas para recreo de las fieras; y las otras, aunque intenten combatir el vicio, lo combaten con unas armas, que no hazen mucho honor à la virtud. Todas las expresiones, con q debia señalarse el gozo; eran aquellos nobles ejercicios, à quienes diò principio la Religion;

gion; y aunque despues degeneraron siguiendo la corrupcion de las costumbres, y de los sentimientos; gozan no sè que nuevo agrado, quando formados en obsequio de el summo bien, que los inspirò el primero, se resienten de su institucion, y de su origen.

Al ver LIMA la ajustada disposicion de unas Fiestas, que ganaban la admiracion con solo su idèa; no pudo sino quedar sorprendida de el mismo asombro, que causò à la Grecia la vista de otras, que gustò darle su Conquistador Paulo Emilio: ni pudo aquietar su sorpresa otra razon, que aquella, conque intentò desvanecer la admiracion aquel Heròc. Sojuzgada por este Romano la Macedonia, dispuso dar à la Grecia la mas grande fiesta, que huviesse visto. Ella, con todo, no aplaudiò tanto la suntuosidad de las demostraciones, como su orden; à quien hallò mucho mas elegante, y mas bello, que lo que havia esperado de un hombre guerrero. No tardaron en llegar à los oidos de Emilio estos elogios, à que respondió con un buen dicho, que  
nos

nos ha conservado Plutarco; y que han aprovechado después de él, los mejores Maestros, para comprobar, que las communes luzes de un espíritu sublime, se estienden igualmente sobre toda diversidad de las Artes. El genio, dixo él, que enseña à disponer en batalla un grande Exercito, enseña, de el mismo modo, à ordenar una fiesta. (A)

Nunca mejor que ahora, dio prueba mas clara de si misma esta verdad: porque se vió, que otro Heròe dispuso el diseño de esta, sabiendo separar entre graves cuidados, toda aquella parte de atencion, que era necessaria al lucimiento mas cumplido de la solemnidad. *Quis vero insignem tanto sub Principe curam Respuat?* La promptitud, con que el Pueblo solicitaba su desempeño: la liberalidad en el gasto: el fervor de el trabajo: la novedad de las ideas: el cuidadoso estudio de que éstas quedassen ocultas, formaban unas anticipadas Fiestas, en que vanamente pretendian para si los ojos, lo que no era, entonces, sino para diversion de los deseos.

Distinguan éstos bien la perfeccion  
de

(A)

Plutarch. in  
Aemilio. p.  
178.

de el cumplimiento en la misma grandeza de la prevencion. Los Altares se iban formando con tal artificio, y solidez, que no parecian obras, que debian quedar concluidas en los limites de un breve plazo. Se atajaron para este fin las diez bocacalles, que hazian con otras tantas quadras el espacio, que havia de ilustrar la Proceñion. En cada una de ellas se cercò de tablas bien unidas, aquel sitio, que se juzgò suficiente à formar en su ambito unas espaciosas Capillas. La altura, à que llegaban èstas, pasaba, en muchas de ellas, de catorze varas Castellanas: su longitud era de doze, y aun era mayor la latitud: aunque, por no impedir de el todo la comunicacion de las calles, se dexaron conductos por donde se pudiesse transitar. El crecido numero de oficiales, que trabajaban, la especie, y cantidad de los materiales, que se ponian en uso; dexaban dudar, si se intentaban formar algunos padrones eternos; y declaraban bien, que se cuidaba en ellos tanto de la fortaleza, como de el artificio, y de el adorno.

El empeño de vestir los Sagrados vultos, que

que debian ocupar los Nichos, que iban formando los afanes, quedò à cargo de las Señoras de primera distincion. Al mismo cuidado estaban encomendados los trages, y galas, de los que havian de componer las Danzas; y, no era necessaria otra providencia para creer cierto el mas cumplido desempeño. En ella sola, se aseguraban las riquezas de la naturaleza, las preciosidades de el arte, y lo que havia de parecer mas, los primores de su disposicion. Todos, enfin, solicitaban el mejor cumplimiento de lo que tenian à su cargo; adelantando, desde antes, la fama en espectaciones, quanto havia de retribuir despues en aplausos.

Llegò el dia 28. y con el desmintiò el tiempo las dilaciones, que le acusaban los deseos, y las estrechezes, que le havian imputado los operarios. Aquellos tocaban ya con el fin de sus solicitudes, y èstos tenían concluido, quanto era necessario à su satisfacion. A la primera hora de las visperas manifestaron tan feliz punto las campanas, con aquel mudo ruido en que se explica su alegria. Concurriò, como llamado  
de

de sus voces, à las principales calles, un numeroso gentio, impelido, ò de el desasosiego de su gozo, ò de la inquietud de su curiosidad. Se havian ya descubierto los Altares, y en ellos hallaba èsta, mucho en que exercitarse.

Esta ocasion fue una de aquellas raras, en que pudo parecer mas la belleza de la possession, que desde la esperanza. Mucho se havia prometido la imaginacion: pero como havia de llegar à aquellos terminos, de que jamàs le havian dado especie los ojos? Admiraban èstos, en cada uno de aquellos monumentos de la piedad, y la magnificencia, tanto la idèa de la traza, como la riqueza de el adorno. Variabale, en todos, aquella, segun la diversidad, que dispusieron las idèas: pero en esta diversidad, se hallaba conforme la grandeza, no siendo otros los ornatos, con que se decoraban, que los que en pulidas piezas havia fazonado el cinzel sobre los metales mas preciosos.

Nunca conociò, mejor, LIMA hasta donde llegaba su riqueza. Y siendo la mayor parte de la que alli distinguia la vista,  
de-

dedicada al culto de sus Templos, nunca se hizo mas sensible el cuidado, con que la Providencia devengò con una imponderable ventaja, lo que defraudò en otros Países à la devocion la impiedad.

Se ha notado, muchas vezes, con justicia, que al mismo tiempo, que desamparaban la comunión de la verdadera Iglesia algunas Provincias de Europa; se estendia la Fè en un mundo nuevo, y una considerable parte de el antiguo. No es digno de menor reparo, que quando aquellos Apostatas despojaban de sus adornos los Templos, en cumplimiento de una virtud, que no conocian, y que ellos querian llamar Pobreza Evangelica: se ilustraessen con las luzes Catholicas unos Reynos enriquezidos con los mayores thesoros, y se poblassen de animos dispuestos à retribuir al Autor de la naturaleza, como holocausto, una gran parte de lo que havian recibido como dadiva. No se ha sabido admirar suficientemente el cuidado con que la devocion ha enriquezido en LIMA sus Iglesias. Ella se fundò en un siglo, en que empezò à practicarse aquel in-



justo dogma; y parece, que aspirò ella sola à compensar esta especie de culto.

En esta ocasion se hizo patente, que lo havia conseguido. La riqueza, que se dexaba ver en solo estos Altares, era mayor (y dista mucho la expresion de el hiperbole) que toda la que havia perdido el verdadero culto, con aquellos errados dictámenes de el Norte. No parecian, à primera vista, sinò unos altos Edificios formados de plata desde la cima al fondo. Dos motivos esforzaban este engaño. El color de aquel metal, que impresiona mas vivamente, que alguno otro el Organo, y su resplandor, que haze juzgar mayores los objetos. La mas comun Optica dà la razon de estas ilusiones: però que necesidad havia de ellas, para que la razon creyese mucho mas grande la riqueza? No se apuraba rodo el alombro, en la que se mostraba à los ojos; antes esta misma indicaba otra, quizàs, mayor, que no se descubria. La justa, y agradable distribucion de unos ornatos, que no se havian dispuesto, sino para sitios muy diversos, hazia sentir con claridad, que havia omitido

mu-

muchas el arte por atender à la Symetria: Si una contingencia, la mas estraña, pudo no conducir à cada Altar sinò alhajas, que se conformassen con la proporcion: no son los espíritus de el Perú de aquellos, que se acomodan à creer facilmente, que llegan à tanto los aciertos de la casualidad.

El adorno, en fin, no usò de todas sus fuerzas: ò porque quiso voluntariamente dexarse vencer de el artificio, ò por que presumiò, que quedando este descubierto seria mayor su triumpho. Pero no acertaba, con todo, à discernir la atencion mas reflexiva, si debia dar la palma à la magnificencia, ò al diseno. En la misma indiferencia quedaba suspenso el juicio, al cotejar entre si mismas las bellezas de los Altares. No era en ellos embarazo lo diverso para reconocer la igualdad. Ellos supieron partir tan justamente el último punto de lo sublime, que no es licito darles otra preferencia, ni otro orden al descrivirlos, que el que havian de tener en la carrera de la Procecion.

Erigiose el primero en la bocacalle de la Pescaderia, ( así la llama el vulgo ) que

hace frente à la Plaza mayor; y se debió al cuidado de la esclarecida Religion de Menores Observantes de Nuestro Padre San Francisco. Se cubrieron los lienzo; así de su testera, como de sus lados, de ricas colgaduras de seda, en cuyos colores, y matices copió el telar todas las galas de la Primavera. Alfombraron el pavimento vistosos tapetes; y las flores, imitadas con la mayor viveza por el artificio, aspiraban à la propiedad de estrellas, en los brocateles azules, que formaban el Cielo de esta Capilla. A los principios de ella, se erigieron dos pilastrones, que sustentaban las Estatuas equestres de dos ilustres Heròes de esta Sagrada Religion.

En el uno se ofrecia à la vista, atropellando dos Turcos con un Caballo negro adornado de exquisito jaèz, y silla; aquel terror de Vngria San Juan Capistrano, que enarbolaba, con el aire mas magestuoso, la vandra de la Fè. Acertò el arte, à figurar en este bulto, todas las señales de el militar ardimiento, que experimentò el Exercito Otomano, desporado enteramente

por,

por este General, en una accion, que, al mismo tiempo, serendò en la Europa toda la inquietud con que la afustaba el Sitio de Belgrado. Pudo poner aqui este grande Orden como la primera de sus glorias, la que le hizo este illustre Varon: que supo contener con su espada los progressos de el mas feliz de los Sultanes, Mahometo Segundo; despues de haver combatido con su pluma, en honor de el Augusto Sacramento, el ciego error de los Hulsitas.

Al lado opuesto le hazia correspondencia, otra valiente Estatua de el Santo Cardenal Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros; que vestida de la Sacra Purgura, calado el sombrero Cardenalicio, y empuñando en una mano el bastòn de Capitan General: oprimia un bien copiado Caballo, cuya espalda se adornaba con rica Silla de terciopelo verde, recamada de preciosa bordadura de Oro; y tenia dos Moros, que rendidos le entregaban las llaves de Oràn, con una expresion de semblante equivoca entre su sumission, y su despecho. Cubrian las vestiduras de este Heròe las mas brillan-

tes piedras, cuyo lucimiento huviera sido la mejor imitacion de su gloria, à no ser el aire de su porte mayor que su riqueza. Logrò este Prelado suspender en su carrera al Sol, como otro Josué, al imperio de su voz: y parecia, que aspiraba aquí el ademàn de su Estatua, à detener el mejor Sol de el inefable Sacramento en la Mansion, que le havia preparado su familia.

Componíase aquella, de tres cuerpos dispuestos en buena proporcion de Arquitectura, que estrivaban en una mesa dispuesta en forma de un semiexagono prolongado, cercado de tres frontales de plata de exquisito relieve. Las hypotenusas, que formaba esta en sus estremos se ocuparon vistosamente con niños de gloria ricamente adornados, quedando, de el todo, libre el quadro de enmedio. Sobre el se admiraba la prodigiosa fabrica de un Sagrario de plata, que se matizaba por todas partes con flores de artificio, y lazos de preciosas cintas: como si necesitasse nuevo ornato, una obra, en quien ademàs de la excelencia de su materia, apurò el cinzel sus primores. Su co-

donacion tocaba ya en la peana; que sostenia la Efigie de el Gran Patriarcha San Francisco de Asis, à cuyos lados se ofrecian à la veneracion, en Nichos bien dispuestos, San Antonio de Padua, y San Francisco Solano, decorados todos con un adorno, que supo entenderse bien con su pobreza, y con su gloria.

En el segundo Cuerpo, ocupò el Nicho intermedio una hermosa Imagen de la Santísima Virgen Maria en la advocacion de su Concepcion Immaculada; cuya tunica, y manto conservaban el lucimiento de la tela de que se formaron, aun à vista de la copia de joyas con que se matizaban. Cubria sus sienes una corona de oro, en que se engastaron, igualmente, las esmeraldas, los rubies, los diamantes, y que recibia nueva belleza de doze estrellas, que la rodeaban. Sus plantas hollaban un monstruo, que no solo se confessaba rendido; sino que tambien aclaraba, con siete cirios, que nacia de sus cabezas, la gloria de el triumpho. Un cerco de plata, finalmente, orlaba todo este bulto, de quien dimanaban muchos rayos, que parecian



22  
cian esparcir luz ( como si la necesitassen )  
al Pozo, la Palma, y los demás comunes  
symbolos de su pureza. En los Nichos co-  
laterales se hallaban las Estatuas de aquel  
prodigio de ciencia, y de virtud el Car-  
denal San Buenaventura, y San Luis Obis-  
po de Tolosa, con las vestiduras propias  
de sus dignidades enriquezidas de los mas  
preciosos ornatos. El tercer cuerpo hacia lu-  
gar à tres ilustres Virgènes de esta Sagrada  
Religion, Santa Rosa de Viterbo, Santa Mar-  
gatita de Cortona, y Santa Clara de Mon-  
te Falco; cuya devota Efigie ocupaba el  
centro, à sombra como todas las demás, de  
arcos triumphales de plata, igualmente a-  
preciabiles por la belleza de su materia, de  
su labòr, y de sus cortes.

El Segundo Altar, sito al Occidente  
Boreal de la Plaza mayor, haciendo respal-  
do en tres arcos de los que distinguen las  
Casas de el Cabildo; fue el mas cumplido  
desempeño de el gremio à quien se confió  
su ereccion. El de Caxoneros de la Ri-  
bera. Vn Socolo de cinco pies de al-  
tura, à que se ascendia por seis gradas cu-  
bier-



biertas de costosos tapetes, era quien sustentaba toda la machina, compuesta de tres cuerpos, formados en la mas justa symetria. El orden de la fabrica, era el Mosayco. Bastaba para creerlo assi, la formacion de las Columnas espirales, que distinguen de los demás, este nuevo modo de construir. Si él, como creen todos los buenos Maestros de este Arte, no tuvo otro fin en su invencion, que el recreo de la vista: en esta ocasion logró con la mayor felicidad sus intentos. Todas las piezas, que componian, assi los Pedestales como los Cornisones; quando no se conociesen por sus proieccturas, se huvieran hecho distinguir por la diversidad de sus colores. Cada una se cubria con cintas de tela, cuya acomodada disposicion formaba los Tondinos, Escocias, Golas, Listones, y Astragalos. Los Frisos, Neros de los Pedestales, y Estipites, se señalaban bien por lo roxo de el tafetan, que los cubria; y eran los puntos, en que se recobraba la vista perdida en la inspeccion de tanto assombro.

Seis eran las Columnas, en que se sostenia el Sotabanco, que sustentaba el se-

A a

gun

gundo Cuerpo. Quatro de ellas; que guardaban igual distancia entre si, y con dos paralelas puestas à la frente; tocaban los puntos de tres figuras regulares, que formaban la estension latitudinal de este Cuerpo. Las colaterales eran dos triangulos, y el medio un quadro perfecto. Aqui, sobre una Mesa guarnecida de un frontal de plata, de mas de medio relieve, y enriquecida de ocho ramos de oro; en jarras de el mismo metal; se dexaban ver dos bellos Angeles, à los lados de un Sagrario formado, en una preciosa Vrna de cristal requadrada de oro. Bien se hazia colegir (aunque no era en todo igual su officio) que ellos representaban aquellos dos Seraphines, que cubrian el Arca de la Alianza. En los triangulos colaterales veneraban los ojos dos Estatuas de singular perfeccion, y belleza. La una representaba al Santo Rey Don Fernando de Castilla, y Leon, con vestiduras, è insignias Reales: y la otra à Santa Rosa de Santa Maria.

Sin duda se atendió al sitio en que se construyó este Altar, para que no ocupasen sus Njchos, sino aquellos Santos, que mira  
la

la Ciudad como propios; y que hazen su mayor, y mas bien fundada gloria. La devocion hallaba à la Patrona de LIMA en el primer Cuerpo de esta fabrica; y en los triangulos de el segundo, (igual à aquel en la forma, en el orden, y en el adorno) se encontraba con las Imagenes de el Glorioso Arzobispo de esta Iglesia Santo Thoribio Alphonso Mogrobejo; y de San Francisco Solano, aquel infatigable Apostol de esta America. El quadro se decoraba con Estatuas tan recomendables por los aciertos de el escoplo, como por la riqueza de su adorno. Figurabase en el la adoracion, que rendian al recién nacido Redemptor, los Santos Magos, bajo cuyo auspicio se fundò esta Ciudad. Veíanse ennoblecidos con todo el traje, aparato, y grandeza Real; no porque los Catholicos se hayan fingido Reyes de Pastores, como oíó decir (Calvino, (A) ni por que la Iglesia haya definido alguna vez este articulo, como adelantò su discipulo Theodoro Beza; (B) aquel infelíze, que tuvo el infame honor de succeder en el gobierno de la Secta à tan mal Maestro. La Iglesia ja-

mas

(A)

In Math. 23

(B)

In eundé. loc.  
cú. Apud Card:  
Goti. in Verit.  
Rel. Christ.  
tom. 4. part. 1.  
cap. xi. §. 2.

màs hà determinado como cierto, ni el tiempo de la adoracion, ni el numero, ni el nombre, ni la condicion de los Magos. Ella ha dexado este punto sugeto à la duda, en que lo tienen los Sabios. Y es digno de admiracion, que pudiesse leer Beza una decission, que nadie ha visto: y offale inmediatamente decir, que antes de Theophilacto, no se havia atribuido tal dignidad à aquellos Orientales, por no haver leído en Tertuliano, y muchos Escritores antiguos, pasages, que lo afirman claramente, y estan à la vista de todo el mundo. (A) Esta es la tradicion; que permite conservar la Iglesia: y es tambien la que tuvo en vista el Señor Emperador Carlos V. quando à esta Ciudad, (llamada de los Reyes desde su fundacion) diò por armas, tres Coronas bajo una Escudella, orladas con esta letra de Oro: *Hoc signum vere Regum est.*

Este Escudo era, el que tenia à sus pies en el ultimo cuerpo de este Altar la Estatua de la Fè. La Esperanza en el lado opuesto le hazia correspondencia con el Escudo de armas de la Santa Iglesia Cathedral, compues-

(A)

Tertull. adver-  
sus Iudeos. C.  
9. & lib. 4. con-  
tra Marcionem  
cap. 13. S. Hi-  
larius. Lib. 4.  
de Trin. circa  
finem. & in Ma-  
th. C. 14 n. 7.  
S. Hieron. in  
2. Dan. Cæsa-  
rius Arelat. in  
apend Serm. S.  
Aug. Serm.  
139.  
Paschasius Rat-  
bertus Aut sec.  
9. in 2. Mathei

to de un Caliz, de cuya copa salta una Serpiente, orlandose el ambito con el Lemma Sagrado, *Et verum est testimonium ejus*. Ultimamente, la Caridad remataba esta fabrica dexando ver à sus plantas las armas de Castilla y Leon. La union de estos blasones, y Virtudes informaba por si misma, quanto queria dar à entender el ingenio; y à vista de su claridad, huviera quedado ociosa la mas ligera explicacion.

A la ilustre Religion de Predicadores, se debió la admirable construccion de el tercer Altar, que formò en la bocacalle, que ciñe con un costado suyo el Cementerio de su principal Iglesia. Cercòse su ambito de colgaduras de terciopelo carmesí con franjas, y flecos de Oro. El pavimento se engrandeciò mas que con la preciosidad de las telas, que lo cubrian; con doze hacheros de plata de dos varas de alto, en que se sostenian gruesos Cirios dorados, que hazian dudar, si el fuego subsistia sin pabulo, ò si se alimentaba de simismo.

La altura de el Altar se partia en quatro cuerpos, en quientes tra tan desigual el

ta-

ramaño, como igual la magnificencia. Entre la innumerable copia de alhajas, con que se adorna el Templo de el Convento de el Rosario, Cabeza de los demás de esta Provincia, se eligieron sin duda las mas proporcionadas, à formar esta sumptuosa fabrica. En ella se veian observadas las buenas reglas de el arte, no sobre otra materia, que sobre la plata, que hazia unicamente el cuerpo de la construccion. Ella siempre se huviera llevado con sigomisma el aprecio, que se merece: pero se hizo mayor su estimacion, al verla obedeciendo los comunes preceptos de el Arte. Las Columnas, Cornisas, y requadros lograbán un doble lucimiento, que à competencia les comunicaba la belleza de su disposicion, y la de el metal, en que se havian formado. Todo, en fin, era allí una viva imagen de el Cielo, confirmandose los ojos en este dictamen al ver engastados en preciosos Nichos nueve Astros de primera magnitud, que como tales resplandecen en la primera Esphera de los Mendicantes.

Sobresalia entre todos; tanto por la primacia

cia de el sitio, quanto por la belleza de su gala,  
 el inclito Patriarcha de este Orden Sto. Do-  
 mingo de Guzmàn. Colocòse su Estatua so-  
 bre un excelso Trono de plata, que terminaba  
 en una grande azuzena, y nacia, al vivo, de un  
 curioso Sagrario, à cuya sombra havia de ha-  
 zer mansion el Soberano Sacramento. En sus  
 costados se veian estrivar, sobre costosas Pea-  
 nas, el Angel de las Escuelas Santo Tho-  
 mäs de Aquino, y el zelosissimo Inquisi-  
 dor San Pedro Martir: quiero decir, un Doc-  
 tor, que esclareciesse con su doctrina la ver-  
 dad de el Mysterio, y un Juez, que casti-  
 gasse con la pena debida, la pertinacia de  
 no creerlo. Doze pequeños Angeles, cu-  
 yos vestidos formò con gracia la ajustada  
 disposicion de encaxes, cintas, y galones;  
 se repartieron por el ambito de esta obra,  
 llevando con aire festivo, en sus brazos, o-  
 valos vistosamente orlados, en quienes con  
 variedad de Gerogliphicos, y Rithmos, se  
 dividian igualmente los aciertos ò de el  
 pinzèl, ò de la pluma.

En la boca-calle, que haze frente, à  
 la que el vulgo llama de las Mantas, se erigió  
 el



el quarto Altar con toda la magnificencia; que se havia esperado en el desempeño de aquella parte de el Comercio, que se encargò de su fabrica, y que afianzò desde luego el acierto, con la eleccion que hizo de Comissarios en Don Juan Antonio Bustamante, y D. Thoribio Menendez y Valdès.

No era otra cosa en toda su estension esta machina, que una continuacion de piezas de plata; cuyo lustre se veia dominar por todo, exceptuando solo aquellos sitios, que ocupaban algunas alhajas en quienes este metal, mudando su natural color, havia tomado las apariencias de Oro. Tal era el prodigioso numero de ramos, mayas, y flores, que se perdia entre su adorno la estructura. Se podia juzgar, à primera vista, que havia triumphado de el arte la riqueza. Pero esta afectada negligencia, no era sino un artificio encubierto que disfrazado en el traje de su contrario, pretendia cautivar despues los ojos, con mas gloria; y mas seguridad. Prision era esta, que no podian huir, luego que se recobraban de el deslumbramiento, en que los dexaba por algun tiempo la grandeza. En-

Entonces era, quando se reparaba en el justo repartimiento de la fabrica, que hazia, ver tres cuerpos, ordenadamente dispuestos, y ennoblecidos con los Simulacros mas dignos de la veneracion. El Nicho principal de el cuerpo intermedio contenia una hermosa Imagen de la Reyna de los Angeles, en la advocacion de el Rosario; cuyo vestido se matizaba por todas partes con las mas brillantes joyas, y las perlas mas finas. El mismo lugar tenia, en el ultimo cuerpo, una grande Estatua de el Patron de las Españas Sant jago, en cuyos lados ocupaban los Nichos colaterales los quatro Evangelistas, ricamente adornados con las telas mas costosas, y bellas.

En el cuerpo primero se representò el Cenaculo: aquella grande pieza, en que gustò al Salvador de el Mundo celebrar la ultima Pascua. Se sabe por una tradicion, que han abrazado espíritus nada vulgares, que en aquel sitio se formò el primer Templo de el Christianismo, y que èl es, el que debe entenderse bajo el celebre nombre de la Iglesia de Sion (A) Si una noticia bien au-

(A)  
V. Card. Coti.  
V. R. C. tom.  
4. p. 2. cap, 23  
§. 4.

terizada ha hecho por este título recomendable este lugar: toda la verdad de los Evangelios, nos lo declara ennoblecido, con haverse instituido en él, el Soberano Sacramento de la Eucaristia. Estos eran los dos motivos, que concurrían à hazer la mayor conformidad entre esta demostracion, y su asumpto. Celebrabáse la nueva ereccion de una Iglesia, en un dia, en que se recuerda lo inmenso de aquel beneficio: y, aun tiempo, se presentó à la vista el primer modelo de los Templos, y origen de aquel inefable Mysterio. San Lucas, y San Marcos (A) hablan de el Cenaculo, de un modo, que haze lugar à creer, que aquella pieza fue decorada con mucha riqueza. Esto es, à lo que se han persuadido comunmente los Ynterpretes: y es tambien, lo que copió aqui la magnificencia.

(A)  
Lar. 22. 12.  
Marc. 14. 15.

En medio de prodigiosa variedad de ornatos, se levantò una Mesa enriquecida de quanto podia hazerla decente, aseada, y magnifica. Ella parecia servirse por dos Angeles, en quienes apenas se dexaban registrar las bellezas de sus vestiduras, con los mul;

multiplicados reflexos; que despedia la imponderable copia de diamantes, que cubrian su pies, sus cabezas, y sus pechos. Presidia el congreso Nuestro Redemptor, sirviendole de asiento una costosa Silla de plata, y distinguiendo su superioridad tanto por el lugar, quanto por las ventajas de su adorno. A sus lados seguian los Apostoles, vestidos todos de telas, que en nada tenian, que embidiar à las mas sobresalientes. Solo Judas no fue de el numero de los comenales. Quizà se tuvo en vista la opinion, que juzgò no haver asistido este traidor à la Cena, que se llama Eucharistica; (por distinguirla asi de la Legal, en que es innegable su presencia) sentencia, que han abrazado Autores graves, despues de S. Hilario. (A) No es muy facil componer este modo de discurtir, con lo que se refiere en el Capitulo 13. de el Evangelio de S. Juan: pero èl era, sin duda, el mas proporcionado para figurar con propiedad la verdad de aquel passo; y quitar, al mismo tiempo, de la vista, en un dia todo jubilos, un objeto, que no podia excitar sino indignacion.

S

La

(A)

S. Hilarius in  
Matheum. cap.  
30. Theophy-  
lactus in cap.  
26. Math. Ru-  
pertus. Lib. 10  
in Math. Inno-  
centius III. lib.  
4. de Misterijs  
Missæ cap. 13.

La sumptuosa fabrica de el quinto Altar ocupò la boca-calle, que forma con un costado suyo el Cementerio de la Iglesia de Nuestro Padre San Augustin. Su Sagrado Orden de Hermitaños cuidò de su ereccion, y diò à vèr unidos, en esta obra, los esmeros de su zelo, de el arte, y de el poder. Compusòse toda la machina de tres cuerpos Symmetricos, que comprehendian toda su altura. Cupo, de èsta, al primero la elevacion de diez y siete pies geometricos, decreciendo los demas en proporcion sesquialtera. Asignados asì sus tamaños, con solo advertir, que fuè Dorico con pedestales, el orden de Arquitectura, que alli se siguiò, se puede colegir con facilidad, como se partirian entre todas las partes, que lo componen los veinticinco modulos y un tercio, que corresponden à semejante modo de construir. Seguian, con escrupulosa exactitud, estas medidas ocho Columnas, que dispuestas en dos ordenes paralelos, guardaban todas entre si igual distancia, formando tres encañamientos perfectamente quadrados. En el de enmedio se colocò sobre una mesa;

en-

enriquecida de preciosos ornatos; una bala Aricurga de oro, en que estrivaba una Custodia de vara y media de alto, la mas rica, que conoce el Reyno. Nunca brillaron mas, que en esta alhaja, aquellas luzes solidas, que engasta su estructura. Los diamantes, parecian jactarse allí como las producciones mas felices de la tierra: si una astilla; reliquia de el Santo Madero de la Cruz, que puesta en un Corazon de Chrystal, se havia colocado en el circulo de el Viril, no se llevasse esta prerogativa por un titulo infinitamente mas justo.

Los rayos de este precioso Sol hazian sombra à una parte de la peana, en que estrivaba un hermoso bulto de el mayor monstruo de Africa, pero en ingenio, Doctrina, y Santidad, el Gran Padre San Augustin. En uno de los encañamientos colaterales hallaba la veneracion à Santo Thomàs de Villa Nueva, à quien hazia justa correspondencia en el sirio, y en el trage al lado opuesto, Santo Thoribio Alphonso Mogrobejo: quierò decir, otro Prelado, que le igualò en la dignidad, y en la



(A)  
Mag. Fr. Ciprian. de Herrera. In Vita.  
D. Thuri hij  
pag. 338.

virtud. Difícil fuera hallar otros dos Heròes tan perfectamente semejantes, despues que una sabia pluma puso en toda su luz este paralelo. (A) LIMA, y Valencia experimentaron por igual tiempo la piedad de estos dos Pastores, y ambas lloraron su muerte à los sesenta y ocho años de su edad. Entonces fue quando el de esta Metropoli puso la ultima linea, que faltaba para aquella adecuada semejanza. Muriò en Saña en manos de Religiosos de N. P, S. Augustin; mandando enterrarse con el Santo Habito de esta Orden. Pudo, pues, contar esta Provincia à este grande Arzobispo como uno de sus hijos, y elegirlo entre otros muchos para colocarlo en un Altar, que se erigió en celebridad de la reedificacion de su Iglesia.

El segundo Cuerpo seguia en todo la disposicion de el primero. Era igual el numero, y la situacion de sus Columnas, que sostenidas de un acomodado sotabanco, formaban otros tres encañamientos, en que no se notaba otra diferencia, que la de encerrar los preciosos bultos de Santa Monica, San Juan de Sahagum, y Santa Ri-



ta de Calsia. El tercer Cuerpo, no contenia sino un intercolumnio, que atesoraba una Estatua de aquel milagro de la penitencia San Nicolás de Tolentino; à cuyos lados empezaban à rematar la fabrica muchos Festones, que enlazandose con singular aire, iban adquiriendo toda aquella extension, que necesitaban para coronar uno de los mas felizes triumphos de el Arte.

Mostrabale este aqui, en toda aquella perfeccion, que sabe comunicar à sus obras la observancia de las buenas reglas. Ciceia mucho su belleza con los perfles de oro, que ilustraban por todas partes esta fabrica; cuya materia recordaba un marmol, que en la viveza de el color, no tenia que embidiar algo en el Patio. La grande copia de mayas, y ramos de plata, que engrandecian su hermosura, le eran, sin duda, agravio, pero agravio, à quien debió quedar agradecida. Un alternado orden de espejos, y de laminas con marcos dorados, y de plata, suplian en los Cornisamentos por las Metopas, y Trygliphos. Los Escapos, en fin, daban subrogadas sus Minfulas en be-

llas

llas tanjas, que con letras de oro en campo  
por azul daban à leer diferentes poesias; y en  
quienes quiso ostentar tambien sus magnifi-  
ficencias el ingenio.

Torciendo de el lugar de este Altar  
azia la quadra, que està à su lado izquier-  
do, en la boca calle, que le haze frente,  
hallaban los ojos, en el sexto Altar, nuevo  
motivo de la curiosidad, y à la admiracion.  
Ellos distinguian alli una gigante machina,  
que nõ excitaba menos el assombro con lo  
general de su idea, que con la bien enten-  
dida correspondencia de las partes, que la  
componian. Estrivaba en vn Zoclo qua-  
drado de tres pies de altura, à quien se dió  
por adorno à golpes de airoso pinzel, en el  
lienzo que descubria, un encoxinado de si-  
llares fingidos, que terminaba en un file-  
ton dorado, y solo se interrumpia en su cen-  
tro, por cinco gradas, que hazian facil el  
transito à aquella elevation. Sobre este pla-  
no se levantaron, al vivo de sus esquinas,  
quatro pilastras, cuya mole quedaba ente-  
ramente cubierta hasta sus Chapiteles, con  
quatro mayas de plata, que juntas à la es-

ren-

ension de los Podios quadrados de la misma materia, que las sostenian; bastaban à ocultar la altura de aquellos cuerpos.

De las Pilastras angulares de la frente se montò un Arco de tres centros, cuya circunferencia se llenò de mayas de plata, q̄ iban siguiendo aquella figura. Otro Arco semejante se volò sobre las pilastras de el fondo, que dexaba ( como el precedente ) formados dos semiarquillos à los lados de un arco perfecto, bajo quien se mostraban, como tocando los puntos de un triangulo, las tres Virtudes Theologales, cuyo exercicio encargò, tanto, San Pablo, à los que se acercan al Santo Sacramento de la Eucharistia, quando en la Epistola, que escribió à los Hebrèos, les declara las ventajas de esta oblacion sobre todos los antiguos holocaustos. (A) Serviales de bala vna espaciosa mesa, de cuyo centro nacia un hermoso Trono, que sustentaba la estructura delicada de un curioso Sagrario. En sus esquinas se hazian ver la Fè, y la Esperanza, enriquezidas con las mas costosas galas, cuyo precio realzaba mucho la copia de piedras

Cc

(A)  
Ad Hebrèos,  
cap. 10. v. 22.  
23. & 24.

dras brillantes que contenían. Sostenía la Fè, en una mano, un Obalo, à quien servia de oïa, un liston dorado puesto en ondas, en quien sobre campo negro se leian con letras de oro, estas palabras de el Apostol. *Accedamus in plenitudine fidei, aspersi corda à conscientia mala, & abluti corpus aqua munda.* La Esperanza, en otro Ovalo de igual adorno, y solo diferente en el color verde, que hazia el fondo, daba à los ojos las palabras siguientes. *Teneamus spei nostre confessionem indeclinabilem, fidelis enim est, qui repromisit.* La Charidad, en fin, dexaba leer el versiculo inmediato \* en una hermosa tarja de color roxo, que tenia à sus pies, por tener ocupadas las manos en el ademan de rasgar sus vestiduras, mas que para mostrar el pecho, para hazer ver muchas preciosas joyas, que lo cubrian.

\*

*Et provocemus  
invicem in pro-  
vocationem Cha-  
ritatis, & be-  
nerum operum.*

El segundo, y tercer Cuerpo de la fabrica seguian el diverso orden que le daba la disposicion de ocho Columnas de plata, que sostenidas en sus respectivos Sorabancos, formaban en cada uno tres encañamentos, que ennoblecian Imagenes muy dignas de la

la adoracion. Ellos no apuraban toda su riqueza, en ostentar labradas en aquel precioso metal todas las piezas de su arquitectura; porque aun eran mucho mas las alhajas, que hazian por todas partes su adorno. Era imponderable el numero de piezas de oro, y plata con que se decoraba la fabrica: pero aun con ser tanta la riqueza, no pudo ser esta vez indicio claro de el gremio, à quien se debió esta demostracion. Mas, lo que no manifestó la magnificencia, aclaraba bien una gloriosa Estatua, que ocupaba el centro de el Altar. Quiero decir, que se entendia bien, que el Gremio de Plateros havia satisfecho en esta magnifica construccion su cargo, al vèr que se colocò en el principal Nicho de el segundo Cuerpo, decorada de singular grandeza, la Efigie de su especial Protector: aquel insigne Francès, Obispo de Noyòn, San Eloy, que se hizo admirar de su siglo, tanto por la delicadeza de su cinzel, quanto por la excelencia de su pluma. Dispuso la hermosa fabrica de el septimo Altar el Real, y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, en aquella

parte de la Plazuela de su primer Convento, que hazia frente à la carrera de la Procesion. Alli, à cubierto de preciosas telas, se erigió un magnifico Monumento, que intentaba remedar, en mucho, iporque no era licito copiarlo en todo, à aquel Orden de Arquitectura, que se conoce con los nombres diversos de Atlantico, y de Persico. Consiste la diversidad de este modo de construir, en substituir por las Columnas, Estatuas de hombres, que figuren sustentar, como aquellas, el peso de las bobedas. Pero siendo las que aqui empleò el arte, los simulacros mas dignos de su respectiva adoracion; no podian imitarse con esta exactitud los modelos, que en este genero nos han dexado los Antiguos. No es menester para hallar justa esta licencia, sino atender à la idèa de aquellas construcciones, buscandola en su origen. Vitruvio nos lo cuenta en pocas palabras, y no son muchas, las que yo gastarè en copiarlo. (A)

(A)  
Vitruv. Lib.  
1. Cap. 1.

Vencidos los Persas en una sangrienta batalla (sin duda fue la de Platea) por el valor de un pequeño numero de Lacedemonios



nios conducidos de Paulanias, no se hallò mejor modo en Esparta de eternizar el triumpho, que el que idearon los Arquitectos. Ellos pusieron desde entonces en sus fabricas, en lugar de Columnas, Estatuas humanas vestidas en el trage Persico, que figuraban sostener una pesada carga, y mostraban, al mismo tiempo, à los ojos de un crecido numero de cautivos, la nota de su servidumbre. El resto de la Grecia hallò justa, y agradable esta idèa. Ella fue alli generalmente seguida, y, al fin, los Romanos la pusieron en uso en los ultimos tiempos de su Republica, distinguiendo aquellas Columnas con el nombre de *Telamones*. (B) Las Estatuas, pues, de los doze Apostoles, que eran, si puede decirse asì, los *Telamones* de esta fabrica: no podian tener el mismo exercicio. Ellas no llegaban sino al Zophoro, desde donde corria el resto de el Cornijon, dispuesto en toda la elegancia Chorinthia à sostener los Sorabancos. Su numero se dexaba partir igualmente entre los tres Cuerpos de la obra, haciendo en cada uno tres intercolumnios, quatro de aquellos bultos.

Si

(B)

V. Felibien.  
Principes de l,  
Architecture,  
&c.

Si la acomodada distribucion de estos repartimientos formaba una admirable fabrica, sus ornatos llevaban mucho mas adelante el asombro. Ellos se colocaron con tal justeza, que aun su muchedumbre no estorbaba conocer el artificio de su disposicion. La menor maya no huviera entrado alli de nuevo, sino à desconcertar una economia, que daba mucho, que admirar. Parecia, que la riqueza havia llegado hasta aquel punto, desde donde no podia tener otro aumento, que fuesse agradable, sino el que le daba, duplicandola; la reflexion de los espejos, con aquel apreciable engaño, que haze illusion à los sentidos para esclarecer el espiritu.

La grandeza, en fin, de el adorno era tanta, quanta pedia la conformidad con la alta, y extraordinaria representation, y gala de los simulacros, que ocupan los Nichos. En el intermedio de el primer cuerpo acompañaban dos Angeles, en cuyas vestiduras se competian los lucimientos de los brisados, y las piedras, à una rica Custodia de oro, engastada por todas partes, y en

en particular por sus rayos de diamantes, rubies, esmeraldas, y todas las demás piedras preciosas, que distinguen los de el Arze con el nombre comun de Orientales. A sus lados en los encañamentos colaterales estribaban, sobre sumptuosas Peanas, las Efigies de dos Santos Obispos de el mismo Orden Sagrado, San Ramòn Nonat, y San Pedro Pasqual. En el Cuerpo siguiente, sobre un hermoso Throno, à quien venia à cubrir una concha de plata guarnecida de un Arco triumphal de la misma materia, se adoraba la Imagen de Nuestra Señora de la Merced, que tendido el manto Imperial, y abiertos los brazos, miraba à sus pies, puestos de rodillas al Santo Rey Don Jayme, y otros tres Caballeros de el Orden, armados de peto, espaldas, y gola con sus Mantos Capitulares. El Glorioso Patriarca de estos Redemptores, San Pedro Nolasco, llenaba con ayrosa magestad el gran nicho de el ultimo Cuerpo, que recibia inmediatamente la coronacion, y remate de la obra de muchas mayas, y fcltones, y ultimamente de un Escudo de plata, que

ll-

llegaba à dos varas de altura, y casi otro tanto de latitud, con los varios follages de su orla. Veíanse rasgadas en él, las Batras de Aragón; Timbres de el Orden, que reclinaban airosamente à la parte exterior dos Angeles esculpidos en plata, con toda la gracia, y naturalidad de un ademàn alegre.

El oçtavo Altar; sito en la boca-calle siguiente, torciendo al Septentrion; si no excedia en su magnificencia à los demàs, no era inferior à otro alguno en la riqueza, y en la disposicion. El, indicaba con igual claridad las circunstancias de su assumpo, de el dia; y de el Gremio que dispuso su fabrica. Los Abastecedores de pan. Su estructura era la de una pequeña Iglesia de tres Naos, cuya corta estension suplian, quizàs con mas agrado, los primores de la Perspectiva. Sobre quatro elevadas Columnas puestas à la frente; cuya ajustada disposicion se dexaba ver aun con todo el adorno, que las cubria; se cimbraban tres arcos de medio punto, en quienes tenian principio las Naos, que continuaban con la colocacion de otros arcos de pintura, puestos à medidas distancias. La Na-

ve intermedia, que excedia à las colaterales en latitud, y altura, las superaba, tambien, en la multitud de sus ornatos. Se erigieron otras dos columnas en su angulo con igual distancia à las de la frente, que la que estas tenian entre si; y se cargò sobre ellas, no con poca belleza de la obra, una bien cortada Cupula, que daba feliz remate à todo el Edificio.

Las Estatuas, con que se decoraba, eran de la mas perceptible alusion al soberano Mysterio; cuya memoria se recordaba en aquel dia. En la testera de la principal Nao, se descubria, sobre un alto Throno, la Fè, à cuyos lados ofrecia (aunque con menor distancia, y elevacion) en Melchisedec, y Abraham, dos milagros de su estension, y su firmeza: quiero decir, un Patriarcha, que crecia las verdades de las promessas, que se le havian hecho; y aun se determinaba à cumplir con un precepto, que parecia frustrarlas; y un Sacerdote de el Altissimo, que sin constar de su genealogia; ofrecia à Dios el verdadero culto en un País oprimido por todas partes de la infidelidad.

La claridad, con que se figuraron en estos dos justos, los dos Sacrificios de el nuevo Testamento, de quienes el uno, (cuya especial memoria solemnizaba el dia) es la mas propria representacion de el otro; era nueva alma de esta idèa. Un padre, dispuesto à derramar la sangre de un hijo unigenito, y obediente; y un Sacerdote, que ofreciò algun tiempo antes, pan, y vino al mismo Patriarcha: no necesitaban de otro auxilio para ministrar las correspondencias. Se mostraba, pues, en accion de sacrificar à Isaac el viejo Abraham, imitado en una Estatua, que atendia à su doble ovediencia, en el prompto movimiento de el brazo, y en la suspension de el semblante. No parecia, q̃aquietaba el impulso lo inanimado de el bulto, sino la atencion, que ponian sus ojos en un Angel, que puesto bajo la Cupula, se ofrecia en demostracion de detenerlo. Al lado opuesto, otra Imagen de el mismo Patriarcha, ofrecia las decimas de su victoria à Melchisedec, que le retribuia pan, y vino; y no para satisfacer su hambre, ni el de su gente; como han ossa-  
do



do presumir algunos novadores, no con menos malicia, que ignorancia. Esto no es sino advertir, que no se ajusta esta inteligencia con el contexto de la Historia, (A) que nos refiere originalmente este suceso: porque es sabido, que los panes que figuraron al Sacramento inefable de la Eucaristia, remediaron semejantes necesidades, y esto es, lo que mostraban dos Historias, conque se llenaron las Naos colaterales.

En una se representaba à David, quando huyendo de Saul, recibió en Nobè de mano de el Sacerdote Achimelec ( por no haver otros ) los Panes de la Proposicion. (B) En la opuesta, el Santo Propheta Elias, perseguido de la impia Jezabel, con una expression, que daba à conocer su desfallecimiento; era confortado por un Angel, que le ministraba el Pan Subcinericio, con cuya refeccion pudo mantenerse ( no sin milagro ) quarenta dias, y subir hasta la cumbre de el Santo Monte de Dios Horeb. (C) Estos pasages, que se copiaron con la mayor propiedad, y viveza, cautivaban los ojos, pasando por ellos mucha instruccion

§

has,

(A)

Genes. Cap.  
14. *Except. his,*  
*qua comederunt*  
*juvenes, & parti*  
*bus virorum, qui*  
*venerunt mecum.*  
Vers. ult.

(B)

Lib. 1. Reg.  
Cap. 21.

(C)

3. Reg. C. 19.

hasta el espíritu: conque no pudo el sobresaliente adorno de las Estatuas llevarse la mayor atencion, aun llevandose mucha.

El Comercio aun no havia apurado todo su zelo en el otro magnifico monumento, que estubo à su cargo, y queda referido. El formò en la boca-calle, llamada vulgarmente de los Bodegonos, segundo Altar, que en la disposicion, y en la grandeza nunca merecerà aquel nombre. Fian- do su desempeño en el cuidado de D. Alphonso Sanchez Panizo, y D. Juan Baptista Verdejo, diò de antemano por seguro el lleno de la espectacion. Vn Banco de tres pies de altura, era el que sustentaba toda la machina, con la firmeza, que le comunicaba la mutua travazon, que se hallò necessaria para sostener los tres cuerpos en que se partia su Arquitectura. El primero (porque por todas partes se lograse su vista) se construyò en forma de un semiexagono, que daba tres iguales aspectos à los lados. La acomodada situacion de seis Columnas Salomonicas de singular belleza, y adorno, era la que distinguia los terminos de aquella

la figura. De unas à otras se montearon ocho arcos, formados en todo el rigor de las reglas de aquellos, que los Arquitectos llaman Escarzanos; porque su menor inflexion, y convexidad era el mejor medio para que fuesen adorno de la obra sin esconder alguna parte de la riqueza, que lucia en las entrecalles, y las bobedas. No eran, estas ultimas, sino una hermosa continuacion de alhajas de plata, en perfecta correspondencia con otras piezas de la misma materia, que seguian la direccion de los Arcos.

Quando hazia la solemnidad un Misterio, que por antonomasia se llama de la Fè, cuya exposicion fue el primer tropiezo de los incredulos: (A) no se puede hallar sino muy justo, que por todas partes se mostrasse en triumpho la Imagen de aquella virtud. Ella, pues, se ofrecia aqui à la vista en el primer Nicho de la fabrica, distinguiendose con todas las señales, que la caracterizan. A sus lados, en los intercolumnios colaterales, hallaba la devocion, y el respeto dos valientes Estatuas de S. Pedro, y S. Pablo adornadas con vestiduras de el mayor precio. El

(A)  
V. Cap. 6.  
Evang. Ioan.

segundo Cuerpo era de el todo igual al primero en la estructura, y en la disposicion. Estrivaba sobre un Sotabanco, cuyo Relèz se cubria con un orden de laminas de plata. Varias alhajas de el mismo metal seguian toda la estension de los Arcos, y bobedas. Solo se hallaba la diversidad en su menor altura, en los diversos colores de sus Columnas, y en las Sagradas Imagenes de la Santissima Virgen Maria, y de los Evangelistas San Matheo, y San Lucas, que ateloraban sus encaflamientos. Terminaban, finalmente, la obra el tercer Cuerpo, que aumentaba tanto en la hermosura, quanto decrecia en el tamaño. En el numero, la disposiciõ, y el adorno de sus Arcos, Bobedas, y Columnas era igual à los antecedentes; diversificandolo, solo, las Efigies, que ocupaban sus nichos. Entre ellas sobrefalia la de el Grande Apostol de esta America San Francisco Solano, que puef-  
ra sobre una alta Peana con arco, y vio-  
lin en las manos; se dexaba ver, aun en tanta distancia, con una expression de semblante, que influia desde alli la alegria. Sabido es, que acompañando la Procefsion de el

Cor.

Corpus, quando era Prelado de el Tucumàn, le arrebataron tanto las festivas demostraciones, en que prorumpia el Pueblo en culto de el Señor; que sin poder contener su regozijo, se mezclò precipitadamente entre las danzas cantando, y saltando con los Indios; no sin admiracion de todo el concurso: y parecia, que en dia semejante se resientia de los mismos afectos su simulacro.

Mostrò, finalmente, su zelo, y piedad la Illustre Religion de la Compañia de Jesus, en la construccion de el decimo, y ultimo Altar, que pudo merecer por su grandeza, poner en este genero, el ultimo punto à la magnificencia. Los ojos, que despues de registrar tantas maravillas aun hablaban muchas, que admirar en èsta; nunca pudieron persuadirse mas firmemente, à que son inagotables los asombros. Parecía, que la riqueza, y el artificio havian ya tocado aquellos terminos, en que no cambia de nuevo la igualdad, ni la variacion: pero nada podia resistir al desengaño, con que desvanecía este pensamiento la inspeccion de esta Obra.

Su idea era la de un elevado Throno, que sostenia las Estatuas de los primeros Caudillos de este Sagrado Orden. Su materia no era otra, que aquella, que por sus calidades, solo se juzga excedida por el oro en el aprecio de los hombres. Aqui, con todo, no pudo prevalecer tanto su belleza, que no temiese la competencia, que en ella misma le hazian los primores de la Escultura. Era mucha la propiedad de los escorzos, la limpieza de los altos, y baxos relieves, y al fin la excelencia de quanto depende de aquel Arte: para que no se partiesen con ellas (aun à vista de la plata, en que se velan formadas) la atencion, y el triumpho.

Desde la Mesa hasta el apice, (sin haver otro hueco, que el que dexaban en la coronacion los Arcos) se formò de aquella materia el cuerpo de la fabrica, y en qualquiera de las partes, que la componian era tan facil de observar, quanto difficil de decidir aquella competencia. Ello es cierto, que en lo general, se igualaban, mutuamente, la preciosidad de la plata, y la perfeccion de su



su Estructura. Pero si se distinguiò alguna ventaja, fue à favor de la ultima, en quatro ramos de dos varas de alto: en quienes la plata de que se formaban, aunque excedieffe con mucho en el valor al oro, no lograria ponerse à nivèl con la pulidèz de su artificio. No era este solo, el que hazia la belleza de la obra; la acomodada distribucion de las alhajas, que la componian, la proporcion, y simetria de sus cuerpos, y al fin, la magestad, y el decoro de la obra, eran nuevos, y no vulgares motivos para admirarla. Formada en sus principios en un quadro perfecto, subia, en diminucion de sitio, hasta terminar en tres Peanas, sobre que se colocaron las Estatuas de tres prodigios de Santidad S. Francisco de Borja, S. Francisco Xavier, y S. Ygnacio de Loyola à la sombra de tres arcos triumphales de plata. Entre ellos sobresalia el intermedio, con un cerco de mas de dos pies de ancho, que incluia, en su claro, el bulto de aquel inclyto Patriarcha, è igualaba, en su magnitud, la altura de mas de quatro varas.

En el cuerpo de la fabrica hallaba mu-

E e

cho

cho que respetar la devocion; en las singulares Reliquias de varios Santos, que atesora el Colegio Maximo de S. Pablo, y que franqueò aqui à la vista, y al culto en preciosos Sagrarios, y Custodias de cristal, y plata, repartidas en buena proporcion por los requadros de este Throno. Hazia, finalmente, el cubierto de esta obra, un rico dosel, que aun conformandose à la grandeza de la costruccion, apenas podia superar en la belleza la extraordinaria gala, con que se hermoseò el pavimento. Las mas preciosas colgaduras de tela; que pudieran haver fundado su soberbia en todo el engrعيمiento de el oro; sufrieron estar al respaldo de costosísimas preleas en los lienzos colaterales: donde asomaban como curiosidad, sin poder luzir como adorno.

Hizo en los ojos el desseo de admirar, lo que huviera executado la deliberacion mas meditada. Conducidos por la magnificencia, se hallaban ellos en el mismo sitio de donde los havia apartado la curiosidad. Se costruyó este ultimo Altar en la boca-calle conocida vulgarmente, por la de los Judios, que  
cae

cae inmediata à la Iglesia Cathedral, y es una de las que haze frente à la Plaza mayor. Desde este lugar, pues, ya se dexaba registrar de la vista mucha parte de las bellezas, que adornaban de nuevo una pieza acreedora de mucha atencion por si misma.

Situada en un perfecto quadro de cien to y treinta y dos varas de lado, tiene à su oriente Meridional la Fachada de la Iglesia; y al Septentrional la de el Palacio, que recibe una hermosura no vulgar de la magestuosa Galeria, en que ilustra las funciones publicas, la presencia de los Señores Virreyes, y Ministros. En sus dos lados, que miran al medio dia Occidental, y al Occidente Boreal, reinan dos grandes Porticos, contruidos de hermosos arcos de medio punto, monteados sobre fuertes Columnas de piedra de Orden Toscano, que sostienen desde la Cornija el segundo cuerpo, adornado de vistoso, è igual ventanage, y ceñido de una bien seguida galeria, à quien contiene una curiosa balaustrada.

En el centro de este gran Foro se  
ade

admira elevada, hasta la altura de treinta, y seis pies, la hermosa machina de una Fuente, repartida en tres cuerpos de bronce, animados de toda aquella viveza, que sabe comunicar à sus obras la mejor Escultura. La que luze en ésta, sostiene bien la reputacion de su Artifice, y no dexa que embidiar algo de los Rosellis, y los Girardones. Ella es una de las mas felizes producciones de el Arte; y en su genero, uno de los modelos mas cumplidos. Pocas Fuentes publicas le serán fiel copia en la magnificencia, y ninguna la igualará en el costo. Desde su Alberca hasta una airola Estatua de la Fama, que termina la fabrica, no halla en que interrumpirse la admiracion de su estructura; sino en las perennes, y copiosas corrientes, con que vierten setenta caños el agua, que reciben. Nacen muchos de ellos, de los ojos de ocho Serpientes, figurando ser efecto de la opresion, que les hazen otros tantos Leones puestos en el labio de la Alberca, como para defender la pureza de la Fuente. No es la menor hermosura de esta pieza, la que le causan ef-

tos

ros brotes: pero ella le faltaba despues de algunos años, hasta que se viò en este dia restituida à su antiguo ser, con la actividad, y el empeño de Don Joseph Augustin Ugarte, Alguazil mayor de esta Ciudad, que esforzò tambien los cuidados de su adorno.

Consistia èste, en un doble cerco de Arboles, que transplantados de su nativo suelo hasta este sitio, se dexaban ver aquí mas agradables, mientras los hazia mas monstruosos la variedad de la sazòn, y especie de sus frutos. Diez y seis columnas de piedra jaspeada, que con una gruesa cadena de hierro guarnecen el ambito, que ocupa la bassa de esta Pila, eran por hora tercera valla de su amenidad. En su recinto se colocò en buena symetria, (aunque la belleza huviera hecho disculpable qualquier desorden) crecido numero de Jarras formadas de la mas fina porcelana, de que brotaban coposlas ramas, que fingian dar el mismo origen à los claveles, y à las azucenas. La eterna primavera, que goza Lima, no sin embidia de los Países, que presumen de excederla en la fertilidad, facilitaba  
la

la execucion de unir diversas flores, valiendose, solo, de las que por este tiempo produce la naturaleza. Pero es este un beneficio, que se logra sin interrupcion, y la misma perennidad de repetirse; que debia hazerlo mas presente, y mas grato; lo aleja por lo comun de la memoria de la reflexion, y de el acuerdo. En los ornatos de este sitio se hizo harro sensible esta verdad. Què diversidad, que hermosura, no ofrecen por Mayo en Lima los Jardines? Con todo, pareció poco reunir todas estas bellezas para formar un Pensil, sino se añadian, tambien; así las que aqui se reparten por la sucesion de todo el año, como las que son producciones de muy diversos Climas. Bien sabe contrahazer gran parte de esto el artificio, y en el que aqui se imitaron las flores, logró la funcion todo el aire de una naturalidad, que solo podia hazerse sospechosa à los que en Lima tienen bien medidas las correspondencias entre las Plantas, y los Meses.

Las bellezas de los vejetables, aun no se igualaban aqui con todos los motivos de el



recteo. Era grande; además de ellas, el que causaban los repetidos movimientos, con que en todas direcciones cruzaban la espaciosidad de la última Taza muchos pezes de no pequeña magnitud, conducidos allí por la industria, para remedo de aquellos Estanques, que hazian tanto deleite à los Antiguos. Varios brutos colocados en los intervalos, que dexaban los arboles, fellevaban, talvez, la atencion; y la merecia bien; ò su sagacidad, ò su hermosura. Las aves; eran, tambien, gran parte de la diversion de este vergel. No se llevaron à èl, sino à las que haze mas apreciabiles la singularidad de sus colores, ò la melodía de sus voces. Parecia, que intentaban estas ultimas suavizar su cautiverio con la dulzura de su canto, y que èste iba al compàs de el armonioso ruido de la Fuente.

Entre los instrumentos musicos, que hazian servir al Theatro los Romanos, hubo uno de agua, cuyo uso se ha perdido enteramente, y ni aun su nombre, quiza, se supiera, sino nos huviesse quedado en un pequeño Poema, que builde los naufragios de el  
tiempo

tiempo. Muchos han hablado de el antiguo Theatro, exponiendonos hasta sus menores circunstancias: pero ninguno ha hecho mencion de el Triton, si se exceptua al Poeta Cornelio Severo, que le nombra, tratando de un assumpto tan distante, como lo es la descripcion de el Etna. El allì da algunas señales, que caracterizan este instrumento, y hazen conocer, en algun modo, su artificio, cuya perdida es infinitamente sensible, si èl sonò tan bien como su descripcion. Yo voi à referir los versos, que la encierran con una elegancia, que haze por si misma las pruebas de su siglo. Los Criticos, que no se han avenido à creer, que fue el de Augusto el de este Poeta, debian antes haver mostrado algun passage, que formando en qualquiera otro tiempo hablasse de este modo.

*Nam veluti resonante diu, Tritone canoro,  
Pellit opes colectus aquæ, victusque movetur  
Spiritus, & longas emugit buccina voces,  
Carmineque irriguo, magni cortina Theatri,  
Imparibus numerosa modis, canit arte regentis,  
Quæ tenuem impellens animam subremigat undam:*

*Haud*

*Haud aliter Summota furens torrentibus aura  
Pugnat in angusto, & magnum commurmura-  
rat Aetna.*

Yo dudo, si me es lícito llamar *car-  
men irriguum* al sonido de esta Fuente, que  
aunque agradable, no se ciñe à las leyes de  
la consonancia, ni de el metro. Pero esto i-  
cierto, en que tanto por la dulzura, quan-  
to por la uniformidad de el cuerpo, que  
le causa; es mas acreedor à este renombre;  
que el terrible ruido de el Etna, el armo-  
nioso bullicio, que aqui se forma con las  
gascadas, y los caños. Los Poetas, en fin,  
mas alegres, quando mas puesta en fuego  
su fantasía, no llegaron con la imagina-  
cion à aquellos terminos, que aqui tocaban  
los sentidos.

El centro de la Plaza, no lo fue de  
todo su adorno. Sus costados se ilustraron  
tambien con muchos ornatos respectivos à  
aquellos lugares, que se hermoseaban, y en-  
riquezian con harta proporcion. La vistosa  
variedad de colgaduras, que se ofrecian pen-  
dientes de las Galerías, esforzaban con su  
riqueza la magnificencia, y con su movi-  
mien-

miento el gozo. Innumerables Linternas, y Faròles anticipaban desde la tarde su lucimiento. Vn orden bien seguido de Luminarias puestas al vivo de el terrero, se hazian desde ahora agradables por unos colores, que havia de esclarecer despues mucho mas la iluminacion. Hàsta el Frontispicio de la Iglesia se atreviò à llegar la compostura, y siendo èste en si tan admirable, què sería acompañado de el mayor ornato? Pero con todo, èste no lo engrandecia por si mismo, sino por que à su vista se hazian ver mayores las bellezas de su materia, y su disposicion. Muchas Piezas, en quienes se copiaron con toda propiedad las bellezas de el Jaspe, eran adorno de las Portadas laterales; pero adorno que no deslustraba, en algun modo, la hermosura de sus piedras.

Si algo podia sobreponerse à la gran Portada, era solo la excelencia de los mas preciosos metales; y, con todo, varias mallas de plata, que se repartieron, no sin conveniencia por su estension, no servian de otra cosa, que de hazer distinguir à los ojos la injusticia, con que fueron sindicadas o-

bras

bras semejantes en una sentencia, q̃ no fue sino efecto de el mal humor de un Philosopho.

Anaxagoras es este, que al ver la prodigiosa estructura de el Mausoleo; prorumpió en este dicho, que el tendria, sin duda, por Apotegma. *Veis aqui (dixo el) mucha plata convertida en piedra.* Yo he notado siempre la inconsequencia, que en este juicio mostrò aquel Sabio, y la que han mostrado, despues de el, los que han hecho mencion de su dictamen. Admiro, que el censurasse ver convertida en piedra la plata; el que; quiero decir, quiso convertir al mismo Sol en piedra, y por este motivo lo hizieron morir los Athenienses; à lo que cuenta San Augustin. (A)

No es digna de menor reparo la irregularidad, con que han juzgado los hombres à aquel dicho. Con que resignacion, mejor dirè, con que complacencia no llevaron ellos las libertades, y licencias, que se havian arrogado las gentes de aquella profesion? Quàntas celebraron en Diogenes, y otros de su carácter? Què intolerables extravagancias no admiraron ellos

¶

en

(A)

Aug. de Civit.  
Dei. lib. 18.  
Cap. 41.

(A)

*Vid. plur. al. ap.*  
*Bruck. Hist.*  
*toria Critica*  
*Philosophia. To.*  
*mo 1. part. 2.*  
*cap. 1 §. 19.*

(B)

*Diog. Laert. In*  
*Anaxag.*

(C)

*Chevreau.*  
*Hist. du Mond.*  
*Tom. 6. Lib. 8.*  
*Chap. 3.*  
*Rollin. Hist.*  
*Ancienne. Tom.*  
*11. Chap. 4. §.*  
*2.*

en el mismo Anaxagoras, que se preciaba de ir apartado de el comun sentir de los hombres? El dixo, que la nieve no era blanca: que la Luna era un poco de tierra inflamada: que el Sol no era mayor que el Peloponeso. (A) Pero estas paradoxas, por estrañas que fuesen, solo eran en desagrado de los demás Phylosophos, que se hallaban en necesidad de impugnarlas, y de disputar con otro, de quien consta se sabia defender. A vista de esto, yo no sabré asignar la causa que ha hecho tan reprehensible aquel primer dictamen. Sé si, que entre los Escritores que tenemos, Diogenes Laercio, es el primero que lo refiere, y no con elogio. (B) Que otros Autores de grave nota, al citarlo, han notado à porfia su frialdad, y su insipidez, (C) y que en la practica, à despecho de aquel Phylosopho, se ha prosseguido la execucion de lo que el tuvo por inconveniente, y por abusso; quando lo ha emprehendido el gusto, y ha alcanzado à sostenerlo el poder.

La Portada, de que hablamos es un buen exemplo en el asunto. A decir al-  
gu-



guno de ella, lo que Anaxagoras de el mayor espectáculo de Caria: aquella pretendida sentencia sería sin duda mas injusta; pero no menos verdadera. Hablando un Autor (y no conterraneo) de las quatro grandes Columnas, que se hallan en su primer cuerpo; oíó afirmar, que en Europa *se hizieran de plata maziza à menos costo*. Aunque se certene para el hyperbole, todo lo que él tiene en esta expresion; queda mucho para la verdad. Es imponderable el gasto, que se impendiò en su fabrica, y se puede decir con harta verisimilitud, que por una Alchimia inversa, se transmurò en piedra toda la estabilidad de la plata. Pero ahora, que el deseo de engrandecer de nuevo esta obra, introduxo en ella muchas alhajas de aquel metal, que la ocultaban; parecia restituida à su primer naturaleza, y ni aun en la apariencia, llevaban bien los ojos aquella conversion.

Daban, tambien, nueva, y no leve hermosura à la Plaza, cinco elevadas Maquinas de fuego, que por mucho tiempo no tuvieron otro uso, que hazer arder los ojos en

D. Francisco  
de Montalvo:  
*Sol de el Nuevo  
Mundo. Lib. 1.  
Cap. 9.*

en curiosidad de registrar los primores de su invencion, y de su adorno. Figuraronle en ellas, la celebre Torre de Pharo, el Coloso de Rhodas, la Estatua de Jupiter Olimpico, una de las Piramides de Egipto, y, ultimamente, el mas famoso Templo de Diana; cinco maravillas, de quienes juzgò la antiguedad, que no cumplia, sino las llamaba milagros. Ellas, ciertamente, lo fueron del arte, y la magnificencia; pero no errò mucho el que quiso tambien nombrarlas milagros de la caducidad. Despues de ver sus fines, sus ruynas se han hecho admirar tanto, como sus lucimientos, y estas machinas se havian preparado à ser en todo copia suya, luego que entrasse la noche, que no tardò en hazerle sentir por sus sombras.

Las Luzes, que brillaban en imponderable numero de Hachas, Faròles, y Hogueras nos substituyeron esta vez por el Sol. El defecto de este Planeta, que, en las grandes iluminaciones, apenas se ha pretendido probar por la regularidad successiva de las horas, en esta, se diò à conocer por la opacidad, que hurtò à la vista muchas belle-

llezas, aunque no à despecho de las antorchas, que antes en ella misma hazian ver mucho mayor su lucimiento. Prevenida por èste altamente la espectacion, fue innumerable el concurso, que ocupando las Galerías, se prevenia à discernir el cumplimiento; y aun fuè mas numeroso el gentio, que llenando la espaciosidad de la Plaza, pretendia hallar su diversion en su peligro.

Innumerables girandulas, ò cohetes llenaron inmediatamente el ayre de luz, y de estallido. Continuaron la diversion muchas ruedas de fuego, que aprisionadas en algunas cuerdas, hazian, variamente, de ellas, ò el sendero de su movimiento, ò el exe de su revolucion. Merecieron bien la atencion estos objetos, mientras no la ganò para si otro de mayor artificio en el incendio, que se empezó à sentir en aquella Pieza, que figuraba à la mas famosa Torre de Alexandria. Vna alta, y violenta llama fue, de improvísso, coronacion, y remate de esta Machina. Ella representaba la que en su original era seguridad de los navegantes, que alcanzaban à verla, aunque en esta copia;

211  
pia, no era, sino rielgo de la mole, que  
la sustentaba, y rielgo, que no tardò mu-  
cho en ser estrago. La misma suerte cor-  
rieron las otras tres Piezas, precediendo siem-  
pre la alternada repetición de los voladores,  
y las ruedas. Dexòsse vèr, finalmente, el in-  
cendio, amenazando la mas grande de las  
Machinas, que representaba al Templo de  
Epheso, porque hasta en la especie de rui-  
na fuesse fiel imitacion de su modelo. Pu-  
so en fuego toda esta hermosura una Esta-  
tua, en quien se intentò figurar à aquel ne-  
cio, que à precio de la vida quiso comprar  
una immortalidad de nombre, que aun lo-  
grada, no se puede vèr de otro modo, que  
como effecto de un delito. En las llamas,  
que por este medio combatian aquella mo-  
le, sin destruirla; parecia respeto à la belle-  
za, lo que no era, sino superioridad de el  
artificio. Dispuso èste, que por mas de me-  
dia hora, no passassen los esfuerzos de el fue-  
go la raya de el amago: hasta que puesta  
en libertad toda la violencia de aquel ele-  
mento, fueron effectos indispensables un  
incendio velòz, y una iluminacion la ma-  
bri

brillante. Què sería con el mayor esplendor aquella Maquina, en quien solo la magnitud era milagro? Apenas se sabrà idear objeto de mas deleite, que el que el fuego ministrò aqui à la vista, y el que el mismo destruiò despues de largo rato, reduciendo à cenizas al incendiario con el Templo.

Los oídos podian haverse quejado, hasta aqui, de no lograr en esta diversion parte, que les fuese agradable, à no sofegar inmediatamente sus querellas el general repique de las Campanas, no tanto por lo sonoro de sus voces, quanto por que estas llamaban la atencion à las inmediaciones de los Altares, donde podian hallar en las Musicas, que se havian prevenido, la mejor recompensa. El numero, y diversidad de aquellos sitios facilitaba el comodo repartimiento de el concurso, poniendolo tambien, en estado de aprovecharse, segun su gusto, de los agrados de la variedad. Iluminados, pues, aquellos preciosos Monumentos con un imponderable numero de Antorchas, que les restituian quanto les havia usurpado con sus sombras la noche,

aún no pudieron esta vez llevarse toda; ni la mayor advertencia, los motivos, que encontraban allí los ojos para sus embelesos.

Vn alto, y bien concertado golpe de Musica, que formò el diestro manejo de muchos instrumentos, pudo ganar, de nuevo, los oídos, llevando por ellos la sorpresa hasta el espíritu. Nada mas es menester para colegir el alto apice, en que supo colocarse la harmonía, que atender à que pudo hazer sensibles à sus bellezas, unos animos embargados en la contemplacion de objetos, que sobre ser acreedores à la mayor admiracion por si mismos; eran tambien de el ressorte de un sentido, que influye, ciertamente, con mas fuerza en las jurisdicciones de el Alma.

Pero todos los primores, de que es capaz la Musica instrumental, no huvieran podido sostener por mucho tiempo esta violencia à no entrar el Canto en refuerzo de sus agudos. Sin este auxilio los mas bellos sonidos, que sabe combinar la harmonía; son, sin duda, agradables; pero no dexan de ser mudos. Es necesario, ò que el re-

cito;

creo, que causan las consonancias en el oído, sea de pequeña duracion; ò que éstas no se entiendan con solo lo material de aquel sentido. Es necesario, que la Música imite, como todas las demás bellas Artes, las imagenes, y los sentimientos, que ocupan el espíritu, ò que ella se confiese indigna de un carácter, que merece tan de justicia. Es necesario, finalmente, que los hombres no se contenten con escuchar voces, que no se animan con algun pensamiento, ò que ellos renuncien los derechos, que les dà lo racional.

En expresiones mucho mas duras prorumpieron siempre, quantos han reprehendido el abuso de separar dos partes de la Música, que su fin, su institucion, la razon, y el buen sentido muestran indispensablemente unidas. Por mas, que haya intentado autorizar aquel procedimiento el general gusto de una Nacion, que se precia de haver llevado este arte al mas alto grado de perfeccion, que jamás tuvo: nunca faltaron, aun dentro de ella misma, muchos de aquellos grandes genios, que sin



31  
dexarse arrastrar de la multitud , notaron los  
desvíos de quantos afectaban huir una fenda  
mucho mas conforme à la naturaleza de  
aquel arte. Yo creo, con todo , que el usar  
de sus terminos, no es declararme su parti-  
dario. Es solo advertir, que teniendo en vista  
los documentos de aquellos grandes Maestros,  
logrò en esta ocasion la Musica toda aque-  
lla perfeccion , que le ha defraudado el de-  
seo de pulirla. La dulzura de los instrumen-  
tos , se viò associada à la de las canciones ,  
haziendose, ademàs, admirar èstas por la do-  
ble conformidad con la composicion, y con  
su assumpto.

Era èste, el mas proprio à justificar  
las licencias de el metro , y de la melo-  
dia, y sostener la justa proporcion, y na-  
turalidad de sus fines. Nada es mas bien es-  
tablecido sobre la autoridad , y la razon;  
que el que así la Poesia, como la Musi-  
ca, tuvieron principio en los motivos de la  
Religion. Los Libros Santos, los Historia-  
dores, los Poetas, los Choros de las anti-  
guas Trajedias, son garantes unanimes de  
esta verdad. Es verosimil, que los hombres  
trans

transportados fuera de si mismos, al contemplar en su Criador un objeto infinitamente amable, y unicamente capaz de hazerlos felizes; pretendiessen explicar de algun modo sus transportes. El language vulgar era, sin duda, muy inferior à la explicacion de tan nobles sentimientos. Ellos buscaron los pensamientos, y las expresiones mas vivas. Ellos añadieron las semejanzas, y las imagenes mas animadas. Ellos emplearon las mas atrevidas figuras. Ellos, finalmente, juzgaron, que sus expresiones adelantarian mucho en la energia, si se sujetaban à las leyes de el numero, la cadencia, y la medida. Aun con todas estas calidades, no fiaron de sus locuciones la cabal demonstracion de sus sentimientos. Ellos hizieron entrar toda la dulzura de los instrumentos en ayuda de sus voces, presumiendo elevar, por este modo, la debilidad de sus sonidos.

Este, que fue el origen, y será siempre el verdadero uso de la Musica, nunca puede influir mas en su cumplimiento, que quando recuerda la piedad la institucion de la

la inefable Eucharistia. Aquellos afectos, que hizo nacer la simple contemplacion de el comun Poder, y Beneficencia de el Soberano Bien, no pueden menos que animarse doblemente, quando los excita un objeto, en quien se reune el mayor de nuestros beneficios con el mas grande de los milagros. Esta consideracion, que apropiaba al dia la Solemnidad, se viò manejada felizmente, tanto en el alma de las letras, quanto en el ayre de las composiciones que nomiraban, sino à promover de concierto nuestro reconocimiento, y nuestra admiracion. Se empleò en èsta mira quanto el genero Diatonico tiene de respetoso, y de pathetico el Chromatico: esparciendo siempre nuevas, y mayores bellezas sobre las consonancias, un assumpto, que llevaba en si mismo la conformidad, la elevacion, y la dulzura.

Terminaron, en èstas, las demostraciones de el dia, dejando en todos la confianza, de que ellas no eran sino indicios de muchas otras que restaban, y que empezó à descubrir la primera Luz de el dia

fig.

siguiente. El desasosiego, en que puso à unos la solicitud de su desempeño, y à otros la satisfaccion de su curiosidad; hizo, que desde este punto se completassen las bellezas de el Theatro con la atencion de los espectadores. Iban creciendo, à vista, de éstos, los motivos de admirar, segun se aumentaban, con las luzes, los unicos medios de ver. Parecia que la tierra copiaba las gracias de la Aurora, ò mas bien, que las bellezas, que en ella se propagaban eran otra Aurora mucho mas brillante, que con feliz anuncio prometia la vista de vn Sol infinitamente mas hermoso, y que resplandeze tanto mas à la fè; quanto mas lo ocultan à los sentidos las nubes de los accidentes.

Las Calles, que havia de ilustrar con su presencia este admirable Sacramento, mostraban por todas partes la decencia, con que se prevenian à recibir su felicidad. Su pavimento quedaba casi oculto, entre la abundante copia de flores, que lo matizaban. Aun se escondian mas los lienzos de sus hazeras, baxo el continuado adorno de preciosas Colgaduras, en quienes expuso à

mucho riesgo la liberalidad , quanto supo  
texer en oro , plata , y seda la mas pulida  
industria de los telares. Ni el aire vió esem-  
ptos sus espacios de contener invenciones  
harto agradables. En ellos encontraba el buen  
gusto de la vista , à cubierto de vistosas la-  
zerías , muchas nubes de artificio , que no  
indicaban sino delicias , y que lexos de obs-  
curecer el mysterioso Sol , que esperaban ;  
antes lo havian de ilustrar , ( si es licito hablar  
así ) con los Geroglyphicos y Poemas , que  
ocultaban sus senos. Hermosabana , además ,  
la carreta muchos Arcos , que huvieran sido  
por sus colores la mejor imitacion de el Iris ;  
à no ser mucha su propiedad para remedo.

Pero entre todas las demostraciones con  
que intentò corresponden el zelo lo glorioso  
de el assumpto ; sobrelalò , tanto en el ar-  
te , como en la magnificencia , un excelso Ar-  
co Triumphal , que hizo erigir en las imme-  
diaciones de su Casa , la generosa piedad de  
el Doctor D. Manuel de Silva y la Vanda ,  
Cathedratico de Prima de Sagrados Cano-  
nes , y Rector actual de esta Real Vniver-  
sidad de S. Marcos. Yo hiziera injuria , à la  
sump-

sumptuosidad, y hermosura de esta Fabrica, si omitiese decir, que ella excedia, tambien, quanto en este genero supo formar la vanidad, el arte, y la lisonja de los antiguos. Los Arcos de marmol, que decretò el Senado à Druso, y à Tiberio: el que se erigió en Roma à Septimio Severo: el que intentò perpetuar los triumphos de Constantino; y ( por no omitir otro modelo aun mas famoso ) el que llegó à un tal grado de perfeccion, que aun con unos fragmentos desfigurados suyos, haze hoy la admiracion mayor de Verona; no huvieran podido llevarse la atencion mas ligera, à vista de este sumptuoso Monumento. La preciosidad en las materias, y la elegancia en la disposicion de aquellas obras, nunca podian ser justo contrapeso al merito de aquel arte, que alcanza à representar sobre un plano la propiedad de las distancias, que haze mas propias la luz, y la verdad, en las sombras; y la ilusion, y que, al fin, sabe causar en los ojos un engaño, à que ellos no pueden quedar sino agradecidos. Yo quiero decir, que la Perspectiva, que faltò à todas las gran-

H h

des

des fabricas de que se hazia mencion ; contribuia mucho al precio de este Arco , puesta en el mas sublime punto , à que han llegado hasta ahora sus primores.

Si es cierto , que este Arte no fue conocido de los Romanos , y los Griegos , como se creè comunmente , ( y quizà bien , aunque haya intentado persuadir lo contrario una erudita pluma de la Francia ; (A) pudo lisonjearse esta obra de superar con su belleza los mejores modelos de la antigüedad. Ella pudo contar su ventaja sobre este principio , igualando en lo demàs su disposicion à los mayores , y mas acreditados aciertos de la Arquitectura.

Tres Cuerpos animados con todo el espíritu de un diestro Artifice , y repartidos exactamente , segun la proporcion , que pide el orden Toscano , à que pertenecian ; llenaban la altura de esta Machina , que se igualaba con quarenta pies Geometricos. El primero no contenia sino dos Jambas Impostas , entre quienes se montè con airoso corte un Arco de tres puntos , que sostenia toda la mole de una Cornisa , capaz de

(A)

Mr. el, Abad Salier. En una disertacion sobre este assumpto , contenida en el Tom. 8. de las Memorias de la Academia de Inscripciones , y Bellas Letras.



de llevar sobre si la elevacion de el segundo Cuerpo, en quien venia à cargar, ultimamente, la Coronacion, que daba à toda la obra el mas digno, y proporcionado remate.

La Pintura no entrò allì sino à aumentar el decoro de un disseno, que siempre mereciera mucha admiracion por simismo. Pero fue tal el acierto, con que se supo manejar el diverso tamaño de las lineas, y la degradacion de los colores: que en las dos Fachadas, que se descubrian, se representaban à los ojos, mas prevenidos contra la ilusion; dos prodigiosas fabricas, que abrazaban, como separadas de el plano en que se figuraron, al solido cuerpo de la obra. El orden, en cuya disposicion se fingian construidas, era el Chorinthio, que nunca pudo fundar mejor los derechos de su preferencia. En la proporcion de sus partes se observò escrupulosamente el repartimiento de sus *Minutos*: sin que dexasse que embidiar algo, en la realidad, la viveza, con que supo figurar la Perspectiva, que se llama comunmente *Aerea*; todas sus proyecciones, y resaltes.

¶

En

En los dos Frontispicios era tan igual este diseño, que no se podian de otro modo distinguir, entre si, que por la diversidad de sus Symbolos, è Inscriptciones. Comprehendian éstas con alusion harto clara, y ajustada, todas las circunstancias de el asunto; y era èsto lo unico, que podia obstar, à que la primera Inscriptcion, y las demás Poemas formadas en la lengua de la antigua Roma, no se viesse en estado de causar un engaño semejante, al que en otros tiempos hizieron los versos de Mureto, à pesar de todo el discernimiento de que se preciaba (y no sin razon) Escaligero. Tal era la pureza, con que en ellas supo explicarse el gozo, la gratitud, y la piedad.

Pero, huviera sido agravio de nuestro Romanze, no emplearlo, tambien, en la expresion de los mismos sentimientos. El idioma Francès, que no aventaja al nuestro en alguna de aquellas calidades, que contribuyen à la perfeccion de una lengua, no sufrió, sin una increíble resistencia, ver decorado, con inscripciones Latinas, un Arco de Triumpho, que se erigió en París en ho-

honor de la memoria de Luis el Grande.

Vna disputa la mas sangrienta ( en aquel modo, que lo son las literarias ) procurò embarazarlo. A ella debemos muchos, y muy estimables volumenes, que se mirarán siempre con aprecio, mientras permanezca en algun honor la Literatura. Ella dividió en dos iguales partidos los juicios de los Sabios de aquel Reyno, con tal vehemencia, que apenas pudo terminarse despues de diez años. (A) Quedò, con todo, en posesion de eternizar la fama de aquel Monarcha, la lengua misma, que immortalizó à los Cesares, y à los Augustos; pero, no logró menos feliz suceso su Antagonista, con haverse formado de nuevo en las inscripciones de todas las Pinturas historicas de la Gran Galeria de Versailles.

Yo no sè, si en este otro magnifico Arco, que en este dia se hizo admirar en Lima, se tomó un medio mas proporcionado, y mas justo con unir los metros Latinos à los Castellanos. Pero, sè bien, que siendo estos ultimos mas generalmente percibidos, no eran, en algun modo, menos elegantes.

La

(A)

Goujer. Biblioth.  
th. Francoise.  
Tom. 1. part.  
1. Chap. 1.

(B)

Lettres de Râ-  
butin, Comte  
de Bussy.  
Tom. 6. pag.  
287. edit. de  
Paris 1727.

La Pieza, en que se contenían, que con solo su magnificencia, huviera distinguido la solemnidad: no pudo quedar suficientemente atendida en muchas horas después de su descubrimiento. El numero, y variedad de los objetos, que la ilustraban: la estrechez de el sitio, en que se havia dispuesto; que no era mayor, que la latitud de una calle; impedían, que en este tiempo quedasse vista de un Pueblo innumerable, que hallaba, además, muchos atractivos de su atencion en lo restante de la carrera.

Todo el espacio, que havia de iluminar, con su presencia, el Augusto Sol de el Soberano Sacramento, no se veía ya, sino como un circulo de esplendor, y de magnificencia. Si puede decirse así, él era un Zodiaco, que en doze Altares, que encerraba, contenían otros tantos Signos mas propios à la merada de un objeto digno de la mayor adoracion. El adorno, que lucía sin interrupcion en sus lonjas, sostenía bien el merito de esta semejanza: pero, era justo, que partiesse la admiracion esta hermosa con la pompa, y acompañamiento de el Triumpho.

An-

Antes que éste presentasse, unida à los ojos, toda la grandeza, que lo componia, se entretuvo la curiosidad en admirar divididas muchas de sus partes. Ellas se ofrecian à la vista, por si milmas, al dirigirse, como à su centro, à las inmediaciones de la Iglesia, y de este modo se podian atender mas dignamente, y quedar en mejor satisfaccion los sentidos.

Acercabase la hora de la mayor solemnidad; y habiendo de concurrir à ésta los Tribunales, y principales Gremios de la Republica, fue la primera al cumplimiento la Milicia, que ocupò, como proporcionado sitio à su asistencia, la Plaza mayor despejada de otro concurso, para hazer campo à los Regimientos de Caballeria, è Infanteria de el Numero, y Comercio de esta Ciudad, y sus contornos. Ordenaronse, primero, estas Tropas, de modo que las Compañias de à Caballo hiziesen frente à las esquinas, abrigando con sus alas los Batallones de à pie; que ocuparon el centro. El universal lucimiento en los trages, y demás aparato de este pequeño Exercito, y la sobresaliente ostentación

ostentacion , y gala de los Oficiales dexaban la hermosura , y agrado de este cuerpo en estado de no ser susceptible de otro lustre , que el que le hazian con su presencia sus primeros Xefes. Poco era menester para distinguir este character en el Señor D. Francisco de el Moral, Cabo principal de las armas de este Reyno , y Governador de el Presidio del Callao: en D. Pablo de Segura y Zarate, Maestre de Campo General de las Milicias de el Reyno: D. Domingo de Oyague y Beingolea, de el Orden de Sant-Iago, Comissario General de la Caballeria: D. Feliz Morales de Aramburu y Montero, Sargento Mayor de el Batallon de esta Ciudad; y el Conde de Torre-Velarde, de el Orden de Calatrava, Sargento Mayor de el Comercio.

El jubilo , que poseia, universalmente; los animos, sostenido, nuevamente, de la concertada , y alegre harmonia de los Clarines, y demás instrumentos militares; que como machinas de los afectos publicos, aumentando los gozos , aumentan, tambien, la fuerza de sus expresiones: iba creciendo al discernir

en

en la festiva pompa; con que las Sagradas Religiones conducian sus Patriarchas, todas aquellas señales, que pueden serlo de el mayor regozijo. Este, finalmente, llegaba al estremo de su demostracion, en el crecido numero de Danzas, que dispuestas por el cuidadoso esmero de muchos Gremios, concurrían ya por todas partes, celebrando la grandeza de un assumpto, que haze el mejor, y, acaso, el unico buen uso de su exercicio.

Los hombres, que en el designio de explicar dignamente la beneficencia, y poder de el verdadero Dios, havian empleado los afectos de la Poesia, y de la Musica: aun no hallaron toda la satisfaccion de lo que deseaban, en las mas osadas licencias de el metro, ni en las mayores dulzuras de la melodía. Ellos determinaron, que todo el cuerpo se interessasse, tambien, en la expresion de sus sentimientos, y solo sus mas agiles, y y alegres movimientos pudieron aquietar sus desasosiegos. O porque ellos llegaban al estremo de una demostracion de que eran capaces: ò porque en ellos mismos se hazia ver



imposible una pretension; en cuyo empeño haze perder algo de el juicio la misma razon, que lo anima. Sea lo que fuere de esto, ello es constante, que solo los motivos de Religion, pudieron autorizar unos procedimientos tan excelsivos. Efectos fueron de aquella virtud los Bailes, que degeneraron despues en fomento de el vicio. La corrupcion de las costumbres no tardò en infeccionar las ideàs: sinò es, que el desorden de èstas pervirtiò antes la inocencia de muchos ejercicios. La verdadera creencia quedò reducida à un pequeño numero de gentes. Dominò por todo la illusion y la idolatrìa. Veneraronse, como Deidades, los objetos mas detestables: y creyendose delinquentes los Dioses, era consecuencia precissa la impureza de el culto.

Pero el mal uso, que hizo la ignorancia, de unas muestras en todo dignas de la celebracion de la verdad; no pudo privar à èsta de unas expreßiones de reconocimiento, que le son debidas, ni viciar en algun modo su naturaleza. Los festivos movimientos de la Danza no se pueden ver sino

como muy conformes à la piedad; quando se dirigen à solemnizar el triumpho de un Mysterio tan admirable como el de la Eucharistia, y un beneficio, que jamàs huvieramos soñado nosotros mismos, aunque por un delirio, el mas extraño, presumiésemos tener à nuestro arbitrio todas las determinaciones de la Omnipotencia. El Paganismo jamàs llegó a creèr tan unidas à sí las Deidades, que él havia ideado, y no tenían otro ser, que el que les havia dado su capricho. (A) El, con todo, llevaba hasta este exceso su celebridad, y en nosotros no debian ser mas estrechos los limites de la gratitud, y el regozijo.

Todo lo comprehendiò bien la superior conducta, que reglò las demostraciones de la solemnidad; y acertò à cumplirlo el deseo de su mayor lucimiento. Es impondrable el agrado; que causaba à la vista, la alegre copia de Danzas, repartidas en diversas especies, que distinguían bien sus aires, y sus trages. En todas se hazian admirar igualmente la gracia, la agilidad, y la destreza, con que tanto los pasos como los ade-

(A)  
D. Thom. O.  
pusc. 57.

manes se unían al festivo sonido de Instrumentos medidos à la oportunidad. La riqueza en la gala, y adorno, de quantos componían esta pompa, era mas grande, que la que al referirla pareciera grande exageracion. Parecía, que en ella se havian unido, como à hazer muestras de sus tesoros, y artificios; los mas preciosos minerales de el Asia, las mas ricas playas de la America, y las mejores oficinas de la Europa. Mostraba bien ésta las ventajas con que retribuye al Perú, el oro, y plata que recibe; en la innumerable multitud de telas, y briscados contruidos en toda aquella belleza, que han sabido dar à estas obras los ultimos esfuerzos de la industria. Los frutos, que en la Margarita, y Panamá han correspondido à los afanes de sus pesquerías; no se juzgàran sino excelsivos, aunque se creyessen meramente reducidos à la copia de perlas, que se distinguían, ya acumuladas en las gargantas, y los brazos, ya repartidas no sin apariencias de rocío sobre los amenos vergeles, que se copiaban en los brocados. A vista, en fin, de los diamantes, que

que hazian el mayor precio; y lustre de el adorno, no menos, que por el exceso de su valor, por el de su numero, se hazia parente, que el Perú con las Minas que lo enriquezen, no necesita la propiedad de las de Vilapour, ni de Golconda. Tanta era la riqueza, que hallaba la admiracion, repartida en veinte y dos Danzas, compuestas de un numero proporcionado de actores, en quienes luzia al igual de la grandeza, la ayrosa disposicion de sus vestiduras, y lo que era mas, la prodiga economia de sus ornatos.

Llegada la hora de dar principio à la solemnidad, se dispuso, en nuevo orden, la Tropa Militar, formando dos lineas en contradas, que se continuaban por lineas iguales, en los dos lados de la Plaza, que caen al Oriente Boreal, y Occidente Meridional, desde la esquina de Cabildo, hasta terminar en el primer punto de la carrera. Ellas dexaban entre si un espacio harto capaz, que ceñido inmediatamente de la Infanteria, à quien respaldaban las Companias de à caballo, formaba una valla animada.

mada y hermosa. Por la mayor parte de ella se conduxo el Excelentísimo Señor Virrey, acompañado de la Real Audiencia, Tribunal Mayor de Cuentas, y Cabildo de la Ciudad à la Capilla interina, que hasta à aquel dia hizo vezes de Cathedral. Comenzò en ella; inmediatamente, la Misa, que dixo el Señor Doctor Don Bartholomè Ximenez Lobatòn, de el Orden de Calatrava, Dean de esta Santa Iglesia, con toda aquella sagrada pompa, debida à la solemnidad, y al motivo.

Terminado este inefable Sacrificio; mudò de Aras el Soberano Sacramento de el Altar, poniendose en las manos de el Ilustrísimo Señor Doctor Don Pedro Antonio de Barroeta y Angel, dignísimo Arzobispo de esta Santa Iglesia. Desde este punto, al sonoro estruendo de instrumentos Belicos, y Sagrados, se puso en movimiento el grande cuerpo de la Proceßion, ordenado en la forma siguiente.

Vna lucida Compania de el Comercio precedida de su Sargento Mayor Conde de Torre-Velarde, y de su Capitan Don Pe-

Pedro Hernanz Davila, abría camino à todo el acompañamiento, reduciendo à justos margenes el inmenso gentio, que ocupaban las Calles. Componiale este lucido cuerpo de cien Soldados, que entre la alegre Musica de Pifanos, y Caxas, repetian con sus Fusiles festivas salvas, que llenaban los animos de gozo, y de alegría. Iban inmediatas las Cruces de todas las Parroquias, y las Cofradias, que acostumbran aumentar la pompa de este dia, acompañadas de sus Patrones titulares, en ricas Andas precedidas de sus respectivos Estandartes, en quienes, igualmente, se ofrecian à la vista, arboladas en triumpho, las insignias de nuestra Religion, y los mas gloriosos timbres de el Christianismo.

Sucedia repartidas en dos filas, en quienes brillaba igualmente el gozo, y la magnificencia, toda, ò la mayor parte de la nobleza de esta Ciudad; convidada, no menos que de su devocion, su piedad; de la cortesana atencion de los Mayordomos de la Archicofradia de el Santissimo Sacramento. En el centro de estas hileras, se em-

pe-

pezaron à distribuir las Danzas, que continuaban repartidas por varios sitios. Pero las que reservò para este lugar el cuidado, no podian sino excitar una complacencia mas piadosa, al verse en ellas, dirigidas al buen culto, las acciones mismas, que tres siglos antes se havian dado à la supersticion, y al engaño. Yo quiero decir, que ellas no solo se componian de los Naturales de el País, ( que havian contribuido à la solemnidad con esta magnifica demostracion ) sino tambien que en ellas se hazia sentir por todo el aire, el gusto, y el caracter de su Antigüedad. Sin que se echassen menos los *Pumas*, *Pacos*, *Chicanis*, y todas las demás presèas, que apenas dexan explicarse bien de otro modo, que con nombres tan estraños à nuestra lengua, quanto ellas mismas lo son à nuestro uso: se acertaron à copiar tan fielmente los *Vncos*, *Saxsas*, *Llacallas*, y todas las vestiduras proprias de la Nacion; que no se podia advertir en ellas otra impropriedad, que verlas imitadas en telas, y lienzos mucho mas delicados, y bellos, dispuestos, ademàs, en una elegancia,



cia, y un ayre, que en su uso antiguo no tenian.

El juego de las Danzas era, tambien, el mismo con que festejó esta gente à sus Dioses, y sus Soberanos. Ocupaban, por lo general, una de las manos de los que las formaban *Pulcanas*, ò Escudos cubiertos de plumas, y otra, *Macanas*, *Huipos*, *Cham-pis*: especies de armas, semejantes en mucho, à las hachas, dardos, y alabardas,) con las q se fingian, no sin compàs, diversos acometimientos à herirse, que quedando en amago, hazian terminos de la diversion los principios de el susto. En los Coros que componian las *Nustas* ò Damas de aquella Nacion, se daban al reparo artificios mas conformes al genio de su sexo. No se ordenaban sus movimientos, sino à texer diversos lazos, que formassen unas vistosas galas, tanto mas permanentes en el aplauso, quanto mas velozes en la execucion.

A continuacion de las hileras, que formaba el cuerpo de la Nobleza, en cuyo centro se dexaba admirar esta pompa, seguian las Religiones en la misma disposicion, segun

la preferencia; que les tiene bien establecida su antigüedad. Venía la primera la de Hospitalarios de San Juan de Dios, y conducía sobre ricas Andas de plata, en hombros de sus hijos, una Imagen, la mas bien animada, de su gran Patriarcha, que vestida de costosa tela, llevaba en su mano como de gloria los Instrumentos de su penitencia. Inmediatos los Minimos de el Gran Padre S. Francisco de Paula, acompañaban la Imagen de este Taumaturgo de Occidente, decorada de una riqueza, nada inferior à la mas grande.

El Real, y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, trahia, igualmente, en sobrealiente Trono de plata, la Efigie de su Inclito Caudillo S. Pedro Nolasco, que vestida de un fino tísù de plata, en quien se ostentaban los mayores adelantamientos de esta especie de fabricas, tremolaba con magestuoso porte el Estandarte de la Redempcion. Tenia à sus pies, en el mismo Trono, dos pequeños Cautivos, en cuyos trages parecia, que no se havian cortado los lucimientos sobre otro genero, que sobre los  
dia-

diamantes; y las perlas. Dos Mitras, y un Sombrero Cardenalicio, se hazian lugar en el mismo sitio; que hazia ver, al mismo tiempo, en aquel Patriarcha, lo que huyò constante su humildad, y lo que solicitò incessante su desvelo.

Seguia, luego, la Religion de Hermitaños de Nuestro Padre San Augustin, que en no llevar la Estatua de su Gran Padre; y de toda la Iglesia, hazia ver mas grande el merito de este incomparable Doctor. Que es lo que se juzgaba (aunque por terminos diversos) al no hallar la Estatua de Caton entre las demás de el Capitolio.

Procedian despues las dos grandes Religiones de Menores, y de Predicadores, que terminaban su estension, dando à la vista, en sus extremidades, dos Imagenes de igual belleza, y adorno, que figuraban à sus dos gloriosos Patriarchas S. Francisco de Asis, y Santo Domingo de Guzmàn, colocadas en altas Andas de plata, que se coronaban con ayrosa magestad de Arcos Triumphales de la misma materia, à cuya sombra se hazia mas brillante el lucimiento de aquellos Venerables Simulacros.

¶

Con-

Continuaba el acompañamiento el respetable Cuerpo de la Clerecia, compuesto de un excesivo numero de personas de este Estado, revestidas de Sobrepellizes, que, igualmente, se dividia en dos filas harto estendidas; en cuyo centro se interponian, con diversidad de sitios sobre tres eminentes Andas de plata, tres objetos de la mayor devocion para esta Ciudad.

Era el primero nuestra Paifana, y Patrona Santa Rosa, en cuya Tunica, y Manto no se divisaban, sino à pequeños trechos, los colores propios de el habito de su Orden, por embarazarlo un copiosísimo numero de estrellas de hilo de oro, hermosamente distribuido por todo aquel campo, y una ancha, y preciosa bordadura tambien nacida de la tela, que podia, facilmente, desmentir con lo natural lo artificial.

A intervalo, bien proporcionado, se ofrecian despues à la veneracion, aunque à cubierto de preciosa vrna forrada en plata; los sagrados fragmentos de el cuerpo de aquel glorioso Arzobispo de esta Santa Iglesia Santo Thoribio Alphonso Mogrobejo.

Vel

Venia, finalmente, en las ultimas Andas, una hermosísima Imagen de la Santísima Virgen Maria en la advocacion de su Assumpcion en gloria, dadiva digna de la Imperial mano de el Señor Carlos V. que la remitió expressamente à esta Santa Iglesia no muchos años despues de su ereccion. Simulacro, acreedor, por, tantos titulos, al mayor aprecio; ocupò siempre el principal nicho de el Altar mayor de esta Basilica, desde donde podia lograr, libremente, su visita la devocion, y la piedad: Pero una vez que dexaba publicamente este lugar, (lo que no havia sucedido despues de su primer colocacion;) era acreedor, igualmente, à q se apartasse en su adorno la magnificencia. Esto es, lo que cumplio el cuidado; y es tambien, lo que, apenas, se explica suficientemente, aunque se diga; q la tela de que se le formò el vestido, que despejada de otro ornato, podia hazer por si misma la mejor vanidad de los telares: quedaba casi oculta à sombra de muchas joyas, è hilos de perlas que la matizaban: y que si asomaba por algun lado era solo para quedar obscurecida;

cida con quantos visos, brillos, y cambiantes sabe formar la luz, quando haze pié en los objetos mas transparentes, y mas duros.

Coronaba el cuerpo de la Clerecia; el muy Ilustre Cabildo Eclesiastico, compuesto de todos sus Capitulares, y Prebendados, con Capas de Coro, y Cirios en las manos. El Guión llevado alternadamente de los Alcaldes Ordinarios, antecedia con inmediata mediacion à un precioso Palió bordado en realze de oro, à cuya sombra venia el Soberano Sacramento objeto de la celebridad, en manos ( como antes se dixo ) de el Ilustrísimo Señor Arzobispo.

Daba el ultimo lustre al acompañamiento el Cabildo, Justicia, y Regimiento de la Ciudad, el Tribunál mayor de Cuentas, la Real Audiencia, y, ultimamente, el Excelentísimo Señor Virrey, en cuya presencia se hazian notar, igualmente, los excessos de su regozijo, y su carácter. Guardaba la persona de S. E. la lucida Compañia de su Guardia de Alabarderos, guiada de su esclarecido Capitan el Marqués de  
Casa

Casa-Bozā; y la seguía su noble familia; à cuya continuacion marchaba la Compañia de à Caballo de la Guardia continua de S. E. conducida de su ilustre Capitan Don Antonio de Hozes y Cordoba. Ponía, finalmente, termino à esta magnifica, y triumphal pompa, la Carroza de S. E. y demás tren de Coches, seguidos de un gentio numerosísimo, à quien atraía variamente su devocion, ò su curiosidad.

Con todo este aparato (cuya estension se igualaba con casi toda la longitud de la carrera) llegó el Soberano Sacramento desde la Capilla interina, à la esquina de la Pescadería, donde lo recibió el primer Altar, obra digna de la Religion Serafica, y de los aplausos mas encarecidos. En la ocasion añadieron un esplendor muy sobresaliente à su fabrica, trecientas antorchas bien distribuidas por toda su estension. Los humos, en que se exalaban los ambares, é incienso eran otras luzes de el culto, y no menos brillantes. La Musica, en fin, acertó à unir en breve rato muchas, y muy felices consonancias. Yo no quiero decir, que  
ella



ella para este efecto pudiesse en uso aquellos ayres agiles, y veloces, en quienes juzgan su mayor perfeccion muchos genios, que en este (como en todas las demas Artes) han pretendido confundir las ideas de lo difícil, y lo bueno. Si la casi imperceptible duracion, ò, por decirlo así, si el vuelo afectado de los sonidos, se debe ver como verdadero adelantamiento de la harmonia; él no es, sin duda, el mas proporcionado para la commocion de los afectos. La seria magestad, que debe caracterizar la Musica Ecclesiastica, es susceptible de belleza, que no se sabrán agotar, aunque no entre à aumentar sus fondos la precipitacion de las *Semifusas*: Esto es, lo que se hizo aquí percibir en la acorde dulzura de instrumentos, y voces, igualmente conformes entre sí, y con su assumpto.

Las luzes, las fragancias, las melodias se hizieron, igualmente, sensibles en los demas Altares; cuya repeticion, si en la accion fue magestad, no fuera sino enfado en el papel. Por todas partes celebraban el triumpho las demostraciones mas festivas,  
en

En quienes se acertò à unir mejor, que nunca, la alegría, y el respeto. Continuo; entre estas muestras, el inefable Sacramento en ilustrar todo el espacio prevenido, sin que descaeciese un punto la celebridad, y el aplauso, hasta llegar al nuevo Templo: termino, digno de serlo à una carrera, en quien lucia en grado tan alto la magnificencia.

La singular belleza de el Edificio, apoyada en los atractivos de la novedad: la riqueza, y justa situacion de sus ornatos: los resplandores, y las fragancias, que esparcian en la mayor copia las luzes, y las gomas: hizieron, sin duda, por algun tiempo, que peligrasse la devocion en los mismos excessos de el culto. Los oidos, entre tanta sorpressa, ni pudieron quejarse de desatendidos, ni blasonar de libres. Embargòlos el concierto harmonioso de muchos Instrumentos; y al modo que ellos son, à despecho de los demàs sentidos, los unicos conductos por donde se haze persuasible la verdad de el Mysterio de el dia; fueron, tambien, aqui, los unicos medios, conque pu-

do la gratitud recobrase de la admiracion.

Yo quiero decir, que por ellos llegaron con la mayor viveza à lo intimo de la alma las dulzes voces, con que entonò la Capilla musica el *Te Deum*, siguiendo una nueva composicion, que parecia haver apurado al Modo Lidio lo tierno, y lo sublime. Todo, al fin, huviera concurrido en este Templo, à copiar con los mejores coloridos una viva imagen de la Bienaventuranza; si, al mismo tiempo, no se escondiesse el Summo Bien.

Concluido el solemne acto de cubrir al Augustísimo Sacramento, en cuyo tiempo passò à ser adoracion el embeleso; pudo, libremente, la curiosidad registrar todas las bellezas, de que hazia ostentacion lo interior de el Edificio; si es que su calidad y su numero eran capaces de sugetarle bien à su registro.

Las tres Naos principales solo se decoraban de si mismas. Las mas bellas presèas huvieran ocultado alguna parte de su fabrica: y esto bastaba, para que se huviesssen visto como desagradables. El deleite, que podian prometerse los ojos de los ornatos

mas

mas preciosos, huviera, sin duda, sido inferior al que resultaba à la vista en la simple estructura de el Templo; y nunca podia haverse sostenido en principios, que pudiesen competir la hermosura con los Arcos, con las Pilastras, y las Bobedas.

No admitiò, pues, otro ornato todo este espacio, que el que en crecido numero de mallas, mesas, blandones, y ramos de plata emplea, comunmente, la Iglesia en sus mayores solemnidades; à quien hiziera yo injuria, si juzgasse necesario aplaudirlo de grande. Desterrada, pues, de este sitio la extraordinaria compostura, se acogio, como en lugar proporcionado, en el recinto de las Capillas: donde se hazia ver con ayres mas propios de triunphante, que de refugiada.

Se aspirò, en cada uno de estos Santuarios, à que fuesse inxcedible la grandeza; y acertò à conseguirlo asi, en todos, el esmero, y diligencia de sus esclarecidos Patronos. No hubo moldura en sus Retablos, que no cubriese, ò imitasse en plata el adorno. Aun era mayor la riqueza, que ostentaban los Simulacros, con que se ilustraban

los nichos. Las piedras mas lucientes, ya engastadas por el ambito de sus Diademas, ya repartidas en la estension de sus vestiduras, bolbian en sombras todo el esplendor de las mas ricas telas, pero en sombras, que no eran sino menores claridades.

A vista de tan sumptuosa pompa harto hizieron en merecerse algun reparo los demás ornatos, con que por todos sus espacios se ilustraban estas Capillas. En las Colgaduras, que hermosearon los muros se competia, igualmente, la variedad, y la riqueza. No eran menores éstas en los tapetes, con que se adornaron las areas. Hasta la altura de las bobedas subió el adorno, disponiendo allí la industria un ordenado labyrintho de encajes, y de cintas, que no embarazò la vista de los Rampantes, de los Terceletes, y los Lazos.

Pero, como no dexa imprimirse en el alma de una vez una infinita variedad, hallò necessario la curiosidad repetir la vista de estos primores, para lograr, así, una idèa menos confussa de una riqueza imponderable: *Nec vidisse semel satis est, jubat usque morari: Et conferre gradum:* dixo el Poeta. (A)

(A)  
Aeneid. 6.

pon

ponderando la fuerza, con que atraen, para sí, la atencion los grandes objetos. Si necesitara de confirmacion esta verdad, hubieran ofrecido aquí la mas patente los ojos, que no acertaban à desprenderse de las maravillas de este Templo, y los que volaban à solicitar con ansia la vista de los Altares erigidos en la carrera de la Procecion, aun quando faltaban en éstos los atractivos de la novedad. Yo no sé, si añadiendo, justamente, esta ultima expresion. Aunque aquellos preciosos Monumentos no luciesen en esta ocasion con otras bellezas, que las que podian haverse atendido desde el dia antecedente: la vista gozaba, como nuevas, muchas que antes no pudo discernir entre tanta copia. Sin este recurso hallaba el animo una complacencia mas noble: porque se veía apoyada en las mas puras leyes de la razon la admiracion misma, que pudo sospecharse antes prevencion de el sentido.

En recorrer, pues, de nuevo estos objetos empleò toda la tarde el buen gusto de un imponderable concurso, que vino, en  
fin,

fin ( casi por los mismos passos que el dia precedente ) à dirigirse à la Plaza mayor, donde brillaba un adorno, y una iluminacion igual à la passada, que entretuvo mucho la vista, mientras no la sorprendieron, con mayor deleite, las representaciones de el estrago.

Es de admirar aquella virtud, con que obra en el espiritu de el hombre la imitacion de la verdad, aun à resistencia de su objeto. Se hallan en la copia agrados que faltan al original. Por enfadoso que este sea, su fiel representacion no se mira sino como agradable. Vn cadaver, un monstruo, que apenas dexan verse sin aversion; se atienden, con el mayor plazèr, imitados en las obras de los grandes Pintores. Los pinceles, que aciertan à figurar con la mayor viveza los sucessos mas tragicos; los sucessos, quiero decir, que apenas se ofrecen al recuerdo sin llenar al animo de horror, y de espanto; no permiten la permanencia de este caracter en las imagenes, que forman: Lexos de que estas funestas representaciones lastimen los ojos, que se ocupan en a-

ten:



tenderlas; no se dexa la vista de aquellos objetos sin violencia, y la mas prolixa de tencion para ellos, no dexa en el alma alguna impresion importuna.

Los fuegos de artificio añaden à esto una confirmacion particular, que no pudo dar Aristoteles, aunque empleasse en su Poetica muchas reflexiones sobre el asunto. Què otra cosa son estos fuegos, que una representacion, aun mas animada, de lo que la naturaleza tiene mas terrible? Los truenos, los rayos, los relampagos, los incendios, son los que componen esta especie de demostraciones; pero imitados en un modo, que se vuelbe en ellos lo formidable delicioso. Como si la naturaleza de aquellos phenomenos influyesse en los agradados de su copia, son, èstos, mayores mientras es mas propria la imitacion. A este fin dirige sus cuidados la Pyrotechnia alegre: y la que obrò esta noche puso como en compendio las mas hermosas invenciones.

Vn numero imponderable de voladores, en quienes se hazia notar, de muchos modos, una diversidad prodigiosa, hirieron, è ilus-

è ilustraron, de improvifo, el aire, como vicia-  
lentos rayos, que tiraban à fulminàr la Es-  
phera. Esta semejanza, que se hà adverti-  
do, y empleado comunmente como justa, lo  
debe parecer, mucho mas, desde que nue-  
vamente se ha hecho valido entre los Phi-  
losophos, que los rayos suben contra las nu-  
ves, despues de formarse en nuestras cerca-  
nias. Las ruedas de fuego no tardaron un  
punto en mantener el regozijo; à cuya con-  
tinuacion cinco gigantes Machinas dieron  
convertidos sus lucimientos en pabelas. La  
que reservò, à lo ultimo, el cuidado, exce-  
diò à todas en el tamaño, y las superò, tam-  
bien, en el artificio. Este, en las demàs con-  
tò en su alianza la violenta ligereza de el  
fuego: pero en èsta acertò la industria à in-  
vertir en mucho la naturaleza de aquel e-  
lemento. Se colocò, en remate de su fabri-  
ca, una hermosa Fuente de doze pies de altu-  
ra, que, distribuida en tres proporcionados  
cuerpos, vertìa llamas perennes en cada u-  
no de ellos por seis caños, que venian hasta la  
ultima alberta con una precipitacion, igual  
à la que en el mismo exercicio pudieran

tener los licòres mas pesados. Fue objeto este de mucha complacencia para el sentido, y para la razon, que hallaba justo el juicio con que advirtiò un gran Sabio, que *està en las manos de los Artifices menos estimados una buena, y quizás la mejor parte de la Physica.* (A)

Siguieron à esta demostracion, como en la noche precedente, las iluminaciones, y Musicas de los Altares, ostentando, en estas ultimas, la Harmonia toda aquella perfeccion, que hà logrado con el estudio, que se ha hecho de ella en los ultimos siglos. Quanto discurrieron los Antiguos en Acròdamas, y han inventado en Conciertos los Modernos; se executò con una felicidad, y una justeza, que solo podian ser mayores associandose à las Canciones, que las animaban. Son para el oido los sonidos, lo que à la vista los colores. La mayor belleza de èstos apenas producirà un plazèr de corta duracion, quando no se ordene à representar algun objeto: la de aquellos en las mismas circunstancias, no se puede prometer un efecto mas ventajoso. Como los ojos

M m

no

(A)

Le Pluche:  
Spectacle de la  
nature. Tom.  
7. Entr. 16.

no hallan un recreo, que sea permanente, sino en las imagenes coloridas, no lo encuentran los oidos sino en los conceptos armoniosos.

No pudieron ser, mas propios, mas ajustados, ni mas bellos, los que fueron en esta ocasion como el espiritu de el hermoso cuerpo de las cadencias. Las virtudes de el Bienaventurado Rey de Castilla Don Fernando el Tercero, ponderadas en discretas letras, que fazonè el mejor gusto de la Poesia; y puestas en corejo con las de nuestro Catholico Monarcha Don Fernando el Sexto (que Dios guarde) eran un objeto, en quien no podia faltar la menor de aquellas calidades. Las acciones de estos dos Monarchas abrian campo fecundo à un paralelo, q se avanzò mucho; aunque obligasse la oportunidad à detenerse con preferencia, en las glorias, que à uno, y à otro resultaron de ser Restauradores de los Templos.

Fue dictamen de el celebre Despreaux, que la Musica no puede exprimir al igual los grandes movimientos de la Poesia. (A) Su juicio ha sido, generalmente, rebatido. El mismo, diò mucho fundamento à la confes-

taci-

(A)

*Boileau.* En un Discurso al Lector, sobre el fragmento de una obra suya, que llamò *Prologo de la Opera*. incluido en el tomo 2. de la coleccion de sus obras. Edic de Ginebra 2: no de 1716.

tacion: porque no omite confellar en otro lugar, y à otro intento, que el no tenia bastante conocimiento de el primer Arte. (A). A cada passo se gozan exemplos, en quienes se explican los afectos por la Musica con toda la estension que ellos piden. El de las Operas de esta noche no pudo ser mas patente. Pero (por otros terminos) se hazian sentir muchos vestigios à favor de los sentimientos de aquel Autor, al hallar la razon entre las mas acordes dulzuras de la melodia, otra consonancia mucho mas agradable en el assumpto.

La imponderable grandeza de este dia huviera desfrutado toda la admiracion à la de el siguiente; à no tener infinito, que dar de si lo prodigiolo. Amaneciò el 30. de Mayo destinado para celebrar en el la Dedicacion de el nuevo Templo, y desde sus primeras horas se hizo ver, que la magnificencia havia vuelto diverso, lo que no pudo hazer mayor. Se variò en mucho el adorno, y pompa de las Calles. La Plaza mayor lucia con la hermosura, y preciosidad de otros ornatos. El Frontispicio principal

(A)

En las Notas al Cap. 25. de su traduccion de el *Tratado de lo sublime* de Longino. Tom. 3. pag. 155. en la misma edicion.

327  
cipal de la Iglesia estrenò nueva gala , ni  
menos agradable , ni menos atenta à los  
primores de su Arquitectura. Lo interior de  
el Templo incapaz de admitir exceso algu-  
no en su riqueza , ni variedad en su com-  
postura ; solo pudo ostentar en el pavimen-  
to de sus Naos colaterales nuevas luces , que  
añadidas à las que brillaron en el dia an-  
tecedente , daban tal resplandor à todo el  
Edificio , que parecian confundir su belle-  
za con lo mismo que la esclarecian. Su es-  
tension se viò ocupada , enteramente , de un  
innumerable concurso , que autorizò la con-  
currencia de todas las personas distinguidas  
en la Ciudad por su empleo , por su calidad ,  
y por sus letras ; y que ilustrò mucho la  
presencia de el Ilustrísimo Señor Arzobispo.  
El regozijo , que hasta entonces se havia  
promovido con el incessante rumor de los  
Instrumentos Belicos , y Sagrados , doblò el  
esfuerzo de estas demostraciones al condu-  
cirse à la Iglesia el Exmo. Señor Virrey a-  
compañado de los mismos Tribunales , que  
el dia antecedente ; pero el se viò precisado  
à contenerse en terminos de menor alboro-



zo, luego que ocupando Su Exc. la Real Audiencia, el Tribunal mayor de Cuentas, y el Cabildo de la Ciudad sus respectivos asientos, se diò principio à la solemnidad.

Comenzò, al punto, la Miffa, que celebrò el Señor Doctor Don Francisco de Herbofo y Figueròs, Maestre-Escuela, Dignidad de esta Santa Iglesia, Comissario Apostolico Subdelegado General de la Santa Cruzada, y Assesor General de el Excelentísimo Señor Virrey. No faltò à este inefable Sacrificio, algunas de aquellas demostraciones, que en lo Sagrado constituyen la mayor pompa. La Musica, en especial, que parece exprimìò en esta ocasion lo sumo de el Arte, causò, universalmente, grande embeleso: pero un embeleso, que con ser grande, apenas pudo compararse al que embargò los animos en aquel tiempo breve (asi lo pareciò) que estuvieron pendientes à los discursos de el Orador.

Fuèlo esta vèz el Doctor Don Pedro de Alzugaray, Racionero de esta Santa Iglesia, sujeto, en cuyos creditos puede fiar con seguridad sus mayores desempeños la Eloquencia.



quencia, La que empleò en satisfacer una eleccion de tanto honor, no pudo ser sino la mas sublime, teniendo por objeto un assumpto tan feliz, tan interesante, y tan elevado: y por principios una imaginacion viva; y fecunda; un espiritu sutil, y solido; un discernimiento delicado, y profundo, una noble facilidad en concebir, y en explicar-se; una instruccion, en fin, comprehensiva de quantas noticias desearon los mayores Maestros para el mejor acero de la Oratoria. No viò jamàs el Arte decir manejados sus primores con mas limpieza, y mas exactitud; ni mas bien enlazados, con aquel magestuoso caracter, que conviene à la Rhetorica de el Pulpitto. El Panegirico, en este genero, nunca fue mas juicioso, mas elevado, ni mas proprio. Olsò decir un Sabio, (A) al ver la corrupcion de esta especie de obras, que el tenia por perfectas à aquellas, en quienes no encontrasse cosa que desdixesse de el Ministerio de el Evangelio. Si merece tanto elogio solo el evitar un comun riesgo: que no deberá sentirse de un Panegirico, en quien (sin que se desmienta un punto lo Sagrado) afectaron

en-

(A)

El Abad Claud.  
Fleuri. En una  
obra posthu-  
ma int, *Discours*  
*sur la Prédica-*  
*cion.* pag. 25.

entres la preferencia, la pureza, y precision de las palabras; la elegancia, y naturalidad de los periodos; el methodo, y la perspicacia de los discursos? Pero en vano pretendiera yo, que mis expresiones se igualasen con el merito de una Oracion, que todos pueden ver mayor al fin de este volumen.

Terminada la Fiesta, se restituyó S. E. asistido de el mismo acompañamiento, al Palacio, donde ( como en dia de el Nombre de el Rey nuestro Señor ) recibió, inmediatamente, los cumplimientos acostumbra-  
brados de los Tribunales, y Nobleza de la Ciudad: y no es dudable, que se animarian mucho aquellas communes expresiones de la lealtad, en una ocasion, en que debia tener tanto interes en ellas el reconocimiento.

No cessaron en la tarde la curiosidad, y la admiracion. En los Altares permanecia siempre un fondo inagotable de atractivos. Las Religiones, y los Gremios, que cuidaron de erigir tan magnificas obras, lograron en esta tarde la satisfaccion, de que ellas mereciesen los aplausos de S. E. que pasó à verlas, privadamente, y lo executó

en todas con una complacencia; que no pudo turbar otro sinlabòr, que el de oír sus elogios, y en un Tono mas alto, que el que quisiera su modestia.

El Pueblo no sabia dexar voluntariamente la vista de estos Espectáculos; pero se la huviera impedido la noche, à no prevenir lo contrario la iluminacion. Ponian las antorchas à buena luz la hermosura de aquellas Fabricas; y ellas esclarecian igualmente las consonancias Musicas, que empezaron à sentirse, al mismo tiempo. Yo quiero decir, que en la vista de aquellos preciosos Monumentos, se lograba una imagen clara de lo que debe ser, y de lo que era entonces la harmonia. La naturalidad, el orden, la disposicion, la proporcion de los ornatos, que se observaban en la suprema exactitud en aquellas obras; son las bellezas proprias de todas las artes, y en particular de la Musica, que es una Arquitectura de los sonidos; como la Arquitectura es otra Musica de las medidas.

Fuera superfluo especificar, entre estas dos Artes, unas correspondencias, que se o-

fre-

fíccen por si mismas à poca reflexion. Pero es notable, que à despecho de esta semejanza, hayan sido desiguales sus progresos. La Arquitectura llegó à lo summo entre los Antiguos. La Musica distò mucho de su mayor perfeccion, si es cierto que ellos no conocieron el *Contrapunto*: pero lo que se nos refiere de sus maravillosos sucesos, hace, con todo, lugar, à que nosotros concibamos de ella una idèa ventajosa. Ambas se sepultaron en la ignorancia, quando vencido el Imperio Romano quedò cautiva la razon. Renaciò una, y otra en la general resurreccion de las Letras; aunque en modos muy disconformes. La Arquitectura se repuso en una belleza suprema. Ya no se pueden ver sin enfado la multitud de los alhiños, la confusion, la afectacion, y la pequeñez de las molduras Gothicas. La Musica; al contrario, (bien que haya adelantado mucho por otros lados) se halla en estado, de que se pretendan en ella; como dignas de alabanza; la ligereza, la dificultad, y alfin el defecto de aquella agradable simplicidad, que sino es la misma hermosura;

es, à lo menos, lo que la descubre, y lo que la hace manifesta. No es esto decir, que todos los Harmonistas se hayan abandonado à este gusto. Los Corellis, los Lullis y mas à nuestros tiempos los Mondonvilles, los Galuppi, entre algunos otros, tomaron un rumbo mas seguro, y mas bello. Sus composiciones, que se refienten, por todo, de aquel sublime, que produce, y advierte el buen sentido; quando no lo embaraza alguna prevencion contraria; se executaron generalmente en esta noche: en que parecieron tanto mas justas, quanto servian de reeclar las expresiones de unas letras, que tenian por assumpto los elogios de un Templo, que debe verse como un justo modelo de la proporcion, y de la Simetria.

Aun restaba mucho al regozijo en la celebridad con que debia solemnizarse la memoria de el Glorioso Arzobispo de esta Metropoli Santo Thoribio: que aunque propria de otro Mes, se havia transferido, justamente, hasta el dia 2. de Junio. En el dia antecedente se repitieron en la Plaza mayor grandezas, que podian añadir nueva admiracion à las  
pa=

pasadas. Vieronse en ella desde la tarde cinco elegantes Machinas, que havian de ser despues cinco Vesubios. Con la noche empezaron los Fuegos de artificio, que nunca ostentaron invenciones mas agradables, ni mas bellas: por que nunca aquella materia, en quien con el calor de el fuego se pone en movimiento toda la violencia de el aire, hizo mejor prueba de su actividad, y su poder. Las tinieblas (por decirlo assi) vencidas de la illumination, que fue excesiva; se retiraron à lo ultimo de la athmosphera, y aun atrincheradas en lugar tan distante, no se hallaron seguras, de que pretendiesen incesantes las girandulas deshalojarlas de aquel sitio.

En el dia siguiente apareciò el Templo como que se prevenia para nueva Dedicacion. Tal era el magnifico aparato, que lucia por toda su fabrica: y como hasta en lo sagrado excita mucho lo sumptuoso à lo sensible; esperaba dentro de sus espacios la Festividad todo el concurso, que era capaz de contenerse en ellos. Llegada la hora proporcionada se conduxo à la Iglesia Su Exc. asistido de los Señores de la Real Audien-

¶

cia,

cia, Tribunal mayor de Cuentas, y Cabildo de la Ciudad, y se dió luego principio à la Missa Solemne, que dixo el Doctor Don Thomas de Querejazu y Mollinedo, Cavallero de el Orden de Sant-Iago, y Canonigo de esta Santa Iglesia. Fiose en este dia el desempeño de el Panegirico à D. Joseph de la Vega Colegial de el Real de Santo Thoribio, y la exactitud, con que desempeñò esta confianza, dexò muy bien acreditada su eleccion.

La Musica, que desde las primeras horas de la mañana, no havia cessado de hazer felices muestras de la perfeccion, con que sabe unir el estilo Morectico de las voces, con el Synphoniaco de los Instrumentos; doblò sus dulzuras durante el discurso de este inefable Sacrificio, concordando mas bien que nunca la Religiosa gravedad de la Harmonia Ecclesiastica con los floridos ornatos de la Drammatica. Debiole esta singular demostracion (como todas las demàs) al cuidado de Su Exc., que estendiendo hasta este termino lo activo de su influxo, dispuso tambien, el que permaneciesse en la Iglesia



en este dia el mismo adorno, que havia logrado tanta admiracion en los antecedentes.

El Venerable Cabildo Ecclesiastico de esta Santa Metrópoli tocado intimamente de la beneficencia, con que propendió Su Exc. tanto à la construccion de el Templo, quanto à la solemnidad de su Dedicacion, meditò en satisfacer de algun modo la obligacion, en que se creia constituido justamente: y yo injuriara su gratitud, si donde expongo sus beneficios, passase en silencio su reconocimiento. Debe este ser publico, prompto, è igual, en quanto lo permita lo posible. Seneca (à quien constituye supremo voto en esta materia el particular estudio, que el hizo de ella) distò mucho de nombrar agradecidos, à los que no lo son, sino en secreto. El tubo antes por ingratos, à quantos rinden ocultamente las gracias à un obsequio. (A)

Si la publicidad contribuye tanto al mérito de un agradecimiento, no conduce à el menos la promptitud. Usamos de los beneficios como de las flores (dixo un Sabio Jesuita, à quien se hiziera, quizás, un tenue

glo-

(A)

*Quidam furtive  
agunt gratias,  
& in angulo, &  
ad aurem. Non  
est ista verecun-  
dia; sed inficienda  
di genus. Ingrat-  
us est, qui re-  
motis arbitris,  
agit gratias.*

Senec. Lib. 2.  
de Benefic. C.

23.

(A)  
*'Beneficijs uti-  
mur, ceu flori-  
bus, tandiu gra-  
tis, quandiu re-  
centibus.*  
Famian. Strada  
De Bello Bel-  
gico. Decad. I  
Lib. I.

elogio con llamarlo el Seneca de su siglo) y ni aquellos, ni estas nos bazen agrado, sino quando recientes. (A) Se ha aplaudido generalmente esta advertencia, que sinò declara lo que debe suceder, declara, à lo menos, lo que sucede comunmente. Pero no se sabrà dudar, que à decirse de el agradecimiento, lo que se dice de la gracia, fuera aquella comparacion mas verdadera, y en todos sentidos mas justa: porque es innegable, que la gratitud que se dilata es desaire de el beneficio, y de sí misma.

La igualdad de la retribucion es la que mas califica la correspondencia; pero es, tambien, la que se proporciona pocas vezes con las fuerzas de los favorecidos. Como los grandes beneficios no se executan para formar ingratos, ni ellos pierden sus derechos con ser grandes: dexan siempre en quienes los reciben una obligacion, que satisfacen los deseos, y que deben mostrar algunas expresiones dignas, à lo menos, de la excelencia de su origen.

Era muy grande la generosidad de este illustre Cabildo, y muy poderosos los motivos

tivos que la excitaban; para que faltasse à su agradecimiento alguna de aquellas calidades. Fue, pues, su primer cuidado rendir publicamente, las gracias à su Benefactor; y bolviendo en culto la gratitud, manifestar el tamaño de èsta, en una solemne Misa, que celebrò entre la mayor pompa en el dia ultimo de Mayo, el Doctor Don Manuel de Molleda y Clerque, Canonigo de esta Santa Iglesia.

Empezose à executar esta vez la determinacion, con que señalò este Venerable Cuerpo su reconocimiento, instituyendo à favor de Su Exc. un Anniversario, ò Memoria perpetua con obligacion de cantar una Misa cada año en la Capilla mayor de esta Cathedral: porque passasse la retribucion a nuevo orden, yà que no podia ser cabal en el mismo; y porque à un beneficio eterno, correspondiese una gratitud medida con la immortalidad.

No puede ceñirse à terminos menos dilatados, la que debe LIMA à un Principe; que ha hecho en todo feliz su suerte, librándola de aquel triste estado, à que la tenian

reducida sus infortunios. Su nombre, à merced solo de sus beneficios, serà mas permanente, que lo fuera con el auxilio de los mas solidos Padrones. La duracion de el marmol, ni serà bastante à llevar la memoria de Su Exc. hasta aquellos tiempos mas distantes, en que ella subsistirà sin su ayuda: ni dexaria de ser inutil, quando pretendiesse mezclarse en combatir un olvido, de quien debe triumphar, y de quien triumpharà por si mismo el reconocimiento.

Erijan Monumentos à su fama los que temen, que finalize èsta con su vida. Procuren dilatar, por este modo, una ligera gloria, à quien amenaza à pelar de toda precaucion, la muerte: que aunque perezosamente, ha de venir al fin hasta à las piedras, y los nombres. (A) Ausonio, que reflexionò discretamente sobre esta estension de lo caduco, no se valiò de otra razon para disuadir à quel pensamiento: pero en esto mismo hizo, à mi ver, mucha gracia à aquella vanidad.

Que mas huviera querido la ambicion de gloria, que empenò à tantos Soberanos en la construccion de las mas sumptuosas fabricas,

(A)  
*Etiam Monumenta fatiscunt  
 Mors etiam saxis, nominibus  
 que venit.*

cas, que el que su Fama huviesse igualado su duracion con la de aquellas obras! Hasta hoy subsisten algunas de las famosas Pyramides de Egipto, y ha muchos años, con todo, que se ignora el verdadero nombre de sus Fundadores. Lexos de que la falta, que padecemos de escritos sea causa de esta incertidumbre; ella pende al contrario de la diffencion de los Historiadores, que no tenemos. No hà sido en los tiempos cercanos, quando ha tenido principio esta duda. Diez y siete siglos hà, que Plinio atribuyò ( aunque indiligiosamente ) el olvido de los Autores de tanta vanidad, à una chymera, que èl quiso llamar justicia de el *Acafo*. (A) El prorumpiò en esta reflexion al ver discordes entre sì muchos Escritores de las cosas de Egipto, que èl cita, y de quienes apenas ha llegado uno hasta nosotros. No impide esta ultima circunstancia, el que se sepa, que ellos precedieron en algunos siglos à aquel Naturalista (B) para que se colija; que desde tiempos mucho mas retirados tuvo origen aquella confusion; y que unas obras contruidas no en otra mira, que la de eter-

(A)

*Qui de ijs scripti  
serint sunt He-  
rodotus, Eubeme-  
rus, Duris Sa-  
mius, Aristago-  
ras, Dionisius,  
Artemidorus, A-  
lexander Polybi-  
tor, Butorides;  
Antisthenes, De-  
metrius, Demo-  
teles, Appion.  
Inter omnes eos  
non constat à qui-  
bus facta sint,  
iustissimo casu o-  
bliteratis tanta  
vanitatis autho-  
ribus. Plin.*

Hist. nat. Lib:  
36. cap. 12.

(B)

*Vid. Bibliotheca  
que universelle  
des Historiens,  
par l' Abbè de  
Clairval. Tom.  
1. Lib. 1. §. 4.*

nizar los nombres de aquellos Monarchas; que propendieron tanto à manifestar en ellas su poder; y su sobervia; dexaron muy en breve frustrado un intento, que tenia todas las apariencias de assequible.

Tan cierta es la insuficiencia de las piedras para prometerse de ellas la immortalidad. Las virtudes labran para si Monumentos mucho mas perennes, y éstos son, los que conservarán la memoria de Su Exc. siempre indeleble, y siempre grata. Su Religion; y su piedad no podrán padecer jamás la injuria de el olvido. Pero si por si mismas no asegurassen esta indemnidad: la Religion, la Fcè, y el Culto de el País, excitarían vivamente à cada passo su recuerdo.

No escrupulizó Horacio hazer un ventajoso juicio de el precio de sus trabajos. El se hizo por si mismo, una justicia, que estan obligados à hacerle quantos conocen el verdadero merito de las obras de ingenio. En mas de una de sus Liras, haze manifesta la confianza, de que su fama sería siempre; y por todas partes celebre. Nada es mas repetido, para formar una cumplida idèa de la

la diuturnidad, que las expresiones que él empleó en este intento: pero yo puedo, quizá, juzgar, que ellas son en esta ocasión algo mas propias de mi assumpto, con solo seguir el discurso de una de sus Odas.

He concluido un Monumento (dice él) (A) mas durable que el bronze, y mas elevado que las Pyramides. La tempestad voráz, el Aquilón furioso, la inmensa serie de los dias, la fuga presurosa de los tiempos, no serán capaces de bazerle el menor daño. Yo no puedo perecer de el todo, porque una gran parte de mí mismo ha de evitar la necesidad de la muerte. Bien se hiciera ver, que no hablò aquí de su alma, un Poeta, en quien à cada passo respira el Atheísmo; aunque los Asclepiadeos que siguen no convenciessen, que và tratando de la immortalidad de su nombre. *Lexos* (continua él) de que marchiten mi gloria los años, ella se verá siempre como reciente, y yo he de crecer con los elogios, que ha de bazer de mí la posteridad, los que no faltarán mientras permanezcan los cultos, que se rinden à los Dioses en el Capitolio. (B)

Era ésta ultima expresion entre los Romanos.

(A)

*Exegi Monumentum &c.*  
Horat. Carm.  
Lib. 3. Od. 30.

(B)

*Vsque ego postera  
Crescam laus  
de recens; dum Ca-  
pitolum scandet  
cum tacita virgi-  
no Pontifex.* Ho-  
rat. ibid.



(A)  
 Dum domus  
 Æneæ Capitoli  
 immobile saxū.  
 Accolet: Impe-  
 rium que pater  
 Romanus habe-  
 bit. Æneid. 9.  
 v. 448

(A)  
 El Templo de  
 Sta. Maria de  
 Ara Cali.

manos; la que apuraba el encarecimiento de lo perpetuo. Virgilio la usò en el mismo sentido: (A) y bastaba verla en Horacio, al fin de otras harto excesivas para hallar incontestable esta verdad. Vna fama, à quien no havian de injuriar los años, que havia de vencer con su permanencia al bronce, se juzga igual con la duracion, que debia tener en Roma la solemne observancia de lo sagrado, como que esta circunstancia es la que declara mas bien la estension de la Inmortalidad.

Horacio, con todo, huviera logrado un partido poco ventajoso; si su memoria no huviese sobrevivido à una supersticion, que èl tubo por eterna. No corrieron muchos años despues de su muerte sin que expirasse en el Capitolio el engaño que fomentò alli la Gentilidad: subrogandose en aquel sitio (A) otro culro dictado por una Religion, que no faltará jamas, y que (segun debemos esperar piadosamente) permacecerà siempre en la Capital de el Perú.

Esta es, la que decia yo, que sostendrá en los animos la memoria de Su Exc.  
 à de-

à despecho de toda la envidia de los siglos; que no serviràn sino de hazer mayor, y mas digno lugar à sus aplausos. Gloriabale Horacio, de que subsistiria su nombre, mientras subiesse al Capitolio los Sacerdotes; como si los Sacrificios, que èl se figuraba alli perennes, influyessen, de algun modo, en su gloria. Què dependencia puede idearse entre aquellas adoraciones, y la memoria de aquel Poeta? Mas conforme seria à la razon, decir que permanecerà la Fama de Su Exc. mientras se ofrezca el verdadero culto en el primer Templo de la America. Sabràse siempre, que à su piedad debiò su instauracion este Edificio, y que arruinado por el mas horrible Terremoto, lo restableciò su cuidado, y su esmero en una perfeccion, para quien no tendran otro uso los siglos, que el ministrarle nuevos ojos que la admiren. Un beneficio de tal clase se hallarà, sin duda, superior à quanto la naturaleza tiene mas durable. Nada podrà acortar, ni obscurecer una Fama, que ha de recibir de el tiempo mayor estension, y mayor lustre. Sombra de la virtud, llamò Seneca, à la brillante gloria.

P P

*S. Horacio*

(A)

*Gloria umbra  
virtutis est: e-  
tiam invitos co-  
mitabitur. Sed  
quemadmodum  
aliquando um-  
bra antecedit, ali-  
quando sequitur:  
ita gloria ali-  
quando ante nos  
est, visendam q̄  
se prabet, ali-  
quando in aver-  
so est, majorque  
quò senior, ubi  
invidia secescit.  
Senec. Ep. 80.*

ria, que acompaña à los grandes Heròes, aun à resistencia de su modestia. (A) Pero fuera poco justa esta semejanza si se creyese esta sombra de aquellas, que decrecen con alexarse de las luzes. Las sombras, que se forman al Sol, son tanto mayores, quanto mas distantes de aquel Planeta: y no debia faltar esta prerogativa à las que se hazen al Sol de la virtud. De esta naturaleza seràn los aplausos, que siguen como mercedos à la piedad, con que hà propendido Su Exc. al restablecimiento de esta Iglesia.

Pero como antecede muchas vezes la gloria à los Heròes, ( reparòlo así el mismo Seneca, ) por que se adelanta tambien la sombra, y no và siempre en seguimien- to de el cuerpo, que la causa: nos podemos prometer de el mismo zelo, la total reedifi- cacion de este Edificio. Precede de ante- mano en la esperança, que concibe el pu- blico de los grandes Varones, la misma glo- ria, que persevera despues en su admiracion. Y si alguna vez pudo aquella fundarse en principios, que la aseguren de prudente; nunca mas bien, que al ver el fervor con- que

que prosiguen los afanes, llevando à sus terminos una obra, cuya conclusion no puede parecer difícil al activo zelo, que la solicita. Dexale esperar, que un Principe, que (agitado de un espíritu en todo semejante à aquel con que restaurò Zorobabel, de sus ruinas, la casa de el Señor) ha llevado la construccion de este Templo à un punto tan feliz: la conduzca tambien à su ultima perfeccion, para que reciba su complemento esta fabrica de aquellas mismas manos, à quienes es deudora de sus principios: y paraque lo que altamente inspirado dixo Zacharias de aquel Santo Governador de los Hebrèos, se pueda apropiat à otro Principe, que le hà copiado tanto la piedad: *Manus Zorobabel fundaverunt domum istam, & manus ejus perficient eam.* (A)

Asi espera LIMA, la mayor de sus felicidades, de aquella beneficencia, de quien se hà habituado à recibir todas sus dichas: De un inclito Virrey, quiero decir, baxo cuyo Gobierno parece, que no se viò junto à su ultima ruina, sino para que, la reparasse su Heroicidad con una impondera-

ble

(A)

Zachar. Cap:  
4. v. 9.

ble ventaja. A influxos de su actividad se  
vèn restituidas sus Fabricas, renovados sus  
Templos, y finalmente, repuesta en vida con  
la instauracion de su Santa Iglesia Cathedral,  
una Ciudad, que havia ( por decirlo así )  
sufrido la muerte en la ruina de este gran-  
de Edificio.

(\*)  
El de 1687.

La esterilidad de los Trigos, que havian  
padecido estos Valles, como maligno efecto  
de otro Terremoto mucho mas distante: (\*)  
se ve ya reparada con la abundancia, que  
ha gustado Dios restituir à estos Campos.  
Pero no hubiera gozado LIMA, la gran-  
deza de este beneficio: si Su Exc. no hu-  
viessè propendido à facilitar, y hazer ven-  
tajoso el cultivo de aquellos granos. A su  
benigna integridad debemos el no esperi-  
mentar entre la misma copia, las miserias  
de la escasez. Què nos hubiera aprovecha-  
do la nueva virtud de las tierras, si no se  
hubiera hecho, commodamente practica-  
ble su uso? De què nos serviría aquella  
gracia, si no se dirigiesse à utilidad de  
el País, à quien se dignò concederla el  
Todo Poderoso? Què aprecio se hubiera  
he-

hecho de vn favor, que apenas ( en lo humano ) admite otro mas grande; si se huviesse dexado de emplear como inutil? Pero aquella Suprema Magestad, à quien debemos este beneficio, dispuso tambien para su logro, exercerlo en los tiempos de un Gobierno, que havia de llevar à su justa execucion una merced tan excelsiva: librando aquella à la piadosa conducta de vn Principe, en quien ( despues de poner en vida una Ciudad con instaurar su primer Templo ) era como consecuencia precissa, el que solicitasse el mas comun sustento de sus habitantes.

Yo dudo, si me es licito, juzgar à la misma abundancia como dependiente de aquella instauracion: ò si en la incomprehenfible sabiduria, que gobierna los acaecimientos de la tierra, hay alguna conexion entre la fecundidad de los campos, y las reedificaciones de los Templos. Pero sè bien, que alguna vez corrieron de este modo las determinaciones de la Providencia, y que lo ha especificado asì con harta claridad, no menos que la infalible pluma de un Profeta.

(A)

*Et vocavi fici-  
tatem, super ter-  
ram, & super  
montes, & su-  
per triticum.*

Aggei. 1. 11.

(B)

*Ponite corda ves-  
tra à die ista,  
& in futurum,  
à die vigesima  
& quarta noni  
mensis: à die,  
qua fundamenta  
facta sunt Tem-  
pli Domini, po-  
nite super cor  
vestrum.*

*Nunquid iam  
semen in germi-  
ne est.... Ex die  
ista benedicam.*  
Aggei. 2. 19.  
20.

A dos Capítulos se ciñe todo el Libro de Aggeò: y en ambos presumo hallar apoyo à mi congetura. Lamenta en el primero, la desolacion de el Templo, la general sequedad que afligia à la Judea, la esterilidad que se padecia de todos los frutos, haziendo primera, y especial memoria de el Trigo, (A) y al fin concluye en el con-  
suelo, de que Dios havia esforzado el es-  
piritu de Zorobabel, con cuyo zelo se tra-  
bajaba en la instauracion de aquel Santo  
Edificio. Suponese èsta en algun adelanta-  
miento en el Capitulo ultimo, escrito al-  
gun tiempo despues; quando havia ya ce-  
lebrado Jerusalem los felices progressos de  
la fabrica de su Templo, con aquella festi-  
vidad, de que yo hize mencion harto dila-  
tada. Ya se veia mudado el calamitoso as-  
pecto de el hambre. Florecian, vistosamente los Campos. La bendicion de el Señor  
havia caído sobre ellos, desde el dia en que  
se echaron los cimientos: y el Pueblo de-  
bía quedar en la confianza, de que desde  
alli en adelante no havia de experimentar  
igual adversidad. (B)

Esta



Esta ultima dicha, es la que es-  
 ra LIMA, de aquella infinita benefi-  
 cencia, que le ha mostrado indicios tan  
 conformes. Si se quisiera apurar el corejo  
 entre la nueva fertilidad de sus trigos, y la  
 que logró la Judèa en otra coyuntura se-  
 mejante: no faltaria un numero harto cre-  
 cido de correspondencias. Pero baste mos-  
 trar, que aqui tuvo tambien principio la fe-  
 cundidad con la restauracion: por que pa-  
 rece, que bendijo Dios, igualmente, estas  
 tierras desde aquel feliz punto. Yo hè di-  
 cho, que en el Mayo de 1754. empezò à re-  
 edificarle la Santa Iglesia Cathedral; y no  
 necesito advertir, que en aquel Mes se dà  
 principio en este Clima, à la siembra de a-  
 aquellos granos, ni que las cosechas de aquel  
 año fueron en cumplida satisfaccion de los  
 deseos de esta Republica. Todos esperan au-  
 mentado en el año presente este beneficio;  
 y pueden decir ya, libremente, lo que ex-  
 pressaba Aggèo al contemplar la hermosura  
 de los Campos de Palestina. *Iam semen in*  
*germine est.* Se continua en nuestras Campa-  
 ñas aquella apreciable fertilidad, y ellas se  
 fe-

(A).  
En el *Voto Con-*  
*sultivo* sobre  
este punto, q̄  
para honor de  
la Patria, de la  
Jurisprudência,  
y de toda bue-  
na Literatura  
dió à la luz pu-  
blica, el Señor  
Doct. D. Pe-  
dro Bravo de  
Lagunas y Cal-  
tilla, Ministro  
Honorario de  
el Real Con-  
sejo de las In-  
dias, y Oydor  
de esta Real  
Audiencia. El  
píritu de aque-  
llos universal-  
méte sublimes,  
que no produ-  
ce sino para  
lustre de un sí-  
glo la natura-  
leza.

(B)  
Créese, comun-

fecundan de granos, como nuestros derechos  
se han fecundado de razones. (A)

Yo me hiziera violencia en no hacerfela  
à Mamertino, (B) por sacar de uno de sus  
Panegyricos, un passage, que yo presumo  
apropiar à Su Exc. con mas justeza, que  
la que èl pudo tener para dirigirlo, à un Ti-  
tano. *Con vuestra proteccion* (dice èl, al con-  
cluir los elogios, que lleva formados à Ma-  
ximiano, y à su Colega) *con vuestra pro-*  
*teccion, restituido por un postliminio, y soste-*  
*nido de las Leyes, cultiva ya el Francès los desier-*  
*tos Campos de Treveris.* (C) Y quièn podria  
dexar de hallar justa toda la fuerza de estas  
expresiones, quando se aplicassen al bene-  
fico influxo de un Principe, por quien se  
vè à ver LIMA repuesta en su antigua feli-  
cidad, y franqueza? Pòr quien, ya no ne-  
cesitarà mendigar un alimento tan preciso  
de otro Reyno? Pòr quien, finalmente, se li-  
bertará de una servidumbre, que haviendo-  
la oprimido muchos años, ha sido en ellos  
tan pesada, como necessaria?

Nada fuera mas facil, que poner en to-  
da su luz el exceso de propiedad, con que  
pue-

puede decirse de Su Exc. aquella clausula; si yo quisiese individualizarla por lo que de el suceso de Treveris nos consta en otros Escritores, y aun por los mismos discursos que la preceden en la Oracion, de que yo la he extrahido. Pero me llevan como obligado las palabras, q̄ la siguen, las q̄ yo quiero dirigir ultimamēte à S.E. sin que mi traduccion les defraude la elegancia de su original. *Quidquid infrequens, Ambiano, & Bellovaco, & Trigastino solo, Lingonico que restabat Baro cultore revirescit. Quin etiam illa, cuius nomine mihi peculiariter gratulandum, devotissima vobis Civitas..... nunc exstructione veterum domorum, & refectione operum publicorum, & templorum instauratione consurgit: nunc sibi redditum vetus illud (Limanæ Civitatis) (\*) nomen existimat cum te rursus habeat conditorem. Dixi, ....propè plura quam potui, sed pauciora quam debui; ut iustissima mihi causa sit propitio munere tuo, & nunc desinendi, & sæpe dicendi.*

mente, de este Autor, un Panegirico dicho à Maximiano, y contenido en la Colección de todos los Panegyricos antiguos.

(C)

*Sicut postea tuo; Maxim. Aug. nutu Herviorū & Trevirorum arva jacentia letus postliminio restitutus, & receptus in leges Francus excoluit, Ibi.*

(\*)

*Romane frater; nitatis.*

O. S. C. S. R. E. C. A. R.

...

[illegible]

140.442.03.0

ORACION  
PANEGIRYCA.

A EL SANTO REY DON FER-  
nando de Castilla, que en el dia de su  
annual Festividad, y de la Estrena de  
una gran parte de esta Santa Iglesia  
Cathedral de la Ciudad de los Reyes,  
Arruinada con el Temblor  
del año de 1746.

Y RESTAURADA POR LA PIADOSA  
liberalidad del Rey N. Señor, à esmeros  
del Zelo del Exmo. Señor Don Joseph  
Manfo de Velasco, Conde de Super-Unda,  
Cavallero del Orden de Santiago, Gentil  
Hombre de la Camara de S. M. Con Exer-  
cicio; Theniente General de los Reales  
Exercitos, Virrey, Governador, y Capi-  
tan General de estos Reynos,

DIXO

EL DOCTOR DON PEDRO DE ALZUGA-  
ray, Examinador-Synonal de este Arzobispado,  
y Racionero de la misma Iglesia.

# ORACION

DAVID Y CA.

A EL SANTO REY DON FER-  
nando de Castilla, que en el día de su  
muerte se hallaba y de la Iglesia de  
nos para que en esta Santa Iglesia  
Catedral de la Ciudad de los Reyes  
Arquiducho con el Templo

del día de su  
Y RESCATEA POR LA MADRE  
Institución del Rey D. Fernando y su  
del día de su muerte: Don Pedro  
Muerto de su Rey D. Fernando y su  
Catedral de la Ciudad de los Reyes  
Arquiducho con el Templo  
del día de su

EL REY D. DON PEDRO DE  
que en el día de su muerte  
y Rescatea por la madre

**APROBACION DEL SEÑOR D.**  
*D. Juan Joseph Marin de Poveda y Ur-*  
*danegui, Canonigo Magistral de esta San-*  
*ta Iglesia Metropolitana, Cathedratico de*  
*Prima de Sagrada Theologia en la Real*  
*Universidad de San Marcos, de*  
*la que fue su Rector, &c.*

**EXC<sup>MO</sup>. SOR.**



**E** ORDEN DE VEXC. HE LEYDO EL  
Sermon, que en la Dedicacion Solemne  
de esta Santa Iglesia, predicò el Doct. D.  
Pedro Alzugaray, Racionero de ella, pa-  
ra exponer mi parecer, y Censura. Gran-  
de es la Arduidad de reconocer como Censor una  
Obra, cuyo Author al primer rayar de mis estudios  
observè en la elevacion de un Magisterio, del que,  
Astro Superior, esparcia copiosas luces, hazien-  
do alguna vez, una de mis dichas, la participa-  
cion de sus influxos. El honroso precepto de VExc.  
como Soberano, en mi rendimiento, me trae la  
inspiracion, para alcanzar à obedecer, y me dà la  
prespicacia para juzgar, en la misma Obra, que he  
de ver. Con ella procurarè formar el juicio que se  
merece, pero lo formarè por las Reglas que su Au-  
thor practica en la justa Idèa de su Panegyrico, y  
de este modo, con la feliz suerte de su influencia,  
aspirarè à su digno Elogio, que es à todo lo que  
puede extenderse mi Censura.



Descubre el noble Argumento de esta Oracion; que los Theoros, que en el Evangelio se transportan incorruptos à los Cielos, son los que se dedican à construir dignos Templos al Altísimo en la Tierra: porque erigiendose estos sobre las dos firmes Columnas de la Piedad, y la Religion, elevan à un mismo tiempo, à quien las consagra à la mayor Santidad, como lo fue la del Santo Rey Don Fernando, haziendola ver, estribada en estas dos grandes Virtudes, para gloria, y exemplo de su Inclito Successor, y Heredero, en el Nombre, Reyno, y el zelo, Nuestro Catholico Monarcha Don Fernando el VI. (que Dios prospere) por cuyo Real orden, y à sus Magificas Expensas, hà promovido, con tan Christiano ardor su Fabrica, la igualmente Religiosa Piedad de VExc. para immortalisar le en estos Dominios, el merecido Titulo de JUSTO, con que su fama lo renombra. Y me parece que no me engaño, si en la misma Oracion descubro yo, otros espirituales theoros acumulados en el Cielo, para su Author, quando se me representa en esta Obra, un Templo invisible de Christiana edificacion, elevado sobre las Columnas mismas de la Piedad, y la Religion, que son las que hazen en ella, el solido fundamento del Discurso, y sustentan todo el maravilloso artificio, de que està compuesto, por las Reglas mas cumplidas de una verdadera Eloquencia, para merecerle tambien el renombre de un justo elogio, y del mas noble Panegyrico, que se pudo hacer en las actuales circunstancias, à su Santo Heroes; y que pueda servir de exemplo, y modelo, à quantos se consagran en Culto del verdadero Dios, y sus Santos, mostrando, que cabe bien, todo el primor del Arte, dentro de la Magestad, y el decoro,

con que debe anunciarse la Divina palabra.

Dos son las Columnas en que se fundaron los Maestros de la Oratoria, para darle una firme solides; à la delicadeza de este Arte. Sentir, y Decir bien ( \* ) esto es pensar con rectitud, y methodo, y hablar justa, y dignamente. Pero como à pesar de su conocimiento, se las hizo siempre debiles la materia, quedaron solo estas Reglas, para la Christiana Oratoria, en donde no pueden vacilar, quando la Piedad, y la Religion las santifica, es indubitable el acierto sobre su buen uso; y este es, el que altamente se conoce de invisible en esta Obra. Que bien encamina el Author el discurso, y quando derecho lo dirige à descubrir en las Hazanas del Glorioso San Fernando; la Piedad activa, que le animaba las Empresas, y lo coronò con las Victorias, para erigirle Templos, al Dios Supremo, cuyas eran las batallas? Quien pudiera penetrar tan rectamente aquel Corazon esforzado del Brazo Omnipotente, sino un Orador, que poniendo en orden de esquadrones sus pensamientos, arraza los errores, pone en fuga los vicios, conquista la razon, y quando mas la rinde, no solo le dà la libertad, sino el dominio? Maneja tan à su arbitrio, y provee en tanta copia estas armas, que haze ver los fondos casi inmensos, de conocimientos, que posee. Porque quanta ciencia no es necessaria, para elegir las razones, y argumentos, en que se acompañe de la hermosura la eficacia? Que discernimiento, para no satisfacerse del brillar falso de aparentes esplendores, que alucinan los ingenios? Que arte para poner en movimiento la fuerza del discurso, no por ambages, ò digresiones, que retarden el intento, sino por las que den un breve reposo, à la atencion

(\*)  
Quintil.  
lib. 2. Instit.  
tit. orat.  
Cap. 15.  
recte sentire et dicere  
Rhetorices finem putaverunt.  
Div. Bernard.  
nar.  
Si recte sentias, si dignè proloquaris.

(\*)  
 Aug. l. 4  
 de Doct.  
 Xti. c. 5.  
 Sapienter  
 dicit, qui  
 in Script.  
 sanctis  
 proficit,  
 bene inte  
 lligendis,  
 & earum  
 sensibus  
 indagandis.

(\*)  
 Fab. lib.  
 2. cap. 5.  
 ag. P. Ra.  
 pin Mul  
 to labo  
 re, ali  
 duo stu  
 dio, varia  
 exercita  
 tione, al  
 tissima.  
 prudentia  
 presentif  
 mo consi  
 lio confi  
 zat, ars  
 dicendi.

cion del que oye? Què valor, qué prudencia para  
 separar, por menos convenientes las producciones, à  
 que impele tal vez la vivacidad misma de la ima  
 ginativa? Y en fin, que Erario tan inagotable de  
 toda especie de provisión, para sustentar sin des  
 caecimiento el peso, y la alteza de los pensamien  
 tos? Y todo se admira en esta Prodigiousa Oracion,  
 quando en ella se ven tan felizmente engazadas,  
 la solidez, que convence, con la sutileza que al  
 haga; la doctrina que enseña, con la elocuencia  
 que persuade; la Magestad que infunde respetos,  
 con la dulzura que se atrahe las inclinaciones, y lo  
 que es sobre toda maravilla la claridad con que se  
 percibe la profundidad, que apenas se alcanza. Tes  
 oros sin duda celestiales, (pues así se llaman en  
 Dios los de su Sabiduria, y Ciencia) que ha junta  
 do su Author en las Divinas Escrituras, enriquecien  
 dose de ellos, por el Comercio familiar de los mas  
 reconditos, y sagrados Interpretes, y Santos Padres,  
 hasta agotar en su fuente los Originales, para lle  
 narse de la amena diversidad de sus sentidos, (\*) y  
 de la vasta noticia de su Historia, que hà asocia  
 do con la Ecclesiastica, y su mas selecta Chronolo  
 gia, al costo de immenso estudio, y repetido exerci  
 cio, (\*) que es lo que con una altissima pruden  
 cia, y un oportuno consejo le dà la rectitud al pen  
 sar, para que sea la primera Columna de la Orato  
 ria, y así la hà podido erigir derramando liberal,  
 y sin las profusiones de una vana ostentacion, estos  
 atesorados caudales de doctrina à la publica utili  
 dad, è imitando le à su Glorioso Heroe la Piedad  
 activa que le decanta, para hazer en esta parte el  
 mas sublime en mi juicio, el Templo, que en su  
 Oracion diviso, consagrado à la Divina Gloria, por  
 un verdadero culto.

La

La segunda Columna de la Oratoria es *decir bien*. Su rectitud consiste en explicarse dignamente. Como el pensamiento es imperceptible à los sentidos, no tiene otro ser, que el de su representacion, y esta se la dan las palabras. Por esso para las grandes Ideas se requieren las mas selectas, que puedan sostener el Carácter de lo que figuran. Descaece el mas noble concepto, quando no parece con todo el esplendor de su grandeza, y Energia. Y en fin, si el bien pensar, y el decir bien, han de ser las dos Columnas de la Oracion, piden por su essencia la igualdad. Però sin agravio de lo uniforme, el *decir bien*, es toda la felicidad del bien pensar, porque al ayre, con que lo hermosèa debe tal vez todo su lucimiento. Y esto haze, que en un Ilustre Orador, aún mas se admire el caudal de las palabras, que el de los pensamientos. Donde se hallan tan facilmente unas expresiones, que iguallen à lo que significan? Que no hagan sombra, à lo que hà de alumbrar, que no entibien lo que hà de encender, ò tal vez como se requiere, le den mas vida à lo mismo que las anima? Però quien no admirarà en grado relevante estas bellas qualidades en todas las palabras de este discretísimo Panegirico, en que la Magestad del Objeto, và à la par de la de el Ministerio, y es tan digno el Elogio del Santo Rey, que se aplaude, como el decoro del Orador Evangelico, que lo exalta? Si se atiende à la propiedad con que traslada lo que discurre, encanta el ayre natural con que lo produce, si à la hermosura con que lo adorna, parece un milagro tanta gravedad con tanta delicadeza. En su estilo nada le queda al Arte, que corregir, à la Naturaleza, que extrañar, ni al buen gusto, que apetecer. Es un torrente de delicias, en que derramò lo que concie-

be, y qué prueba el caudaloso fondo de su Literatura. *Neque concipere, neque edere partum mens potest, nisi ingenti flumine litterarum undata.*

Petr. Sat.

Y pues en los Sagrados. Asumptos, verdaderamente son Tesoros las palabras, porque hà de ser. Plata examinada, probada, y siete veces purgada, como no dire, que las que asì refinadas brillan en esta Oracion, son yà la indeficiente gloria del Author, quando con ellas eleva en el Templo, que à Dios le construye, para su mas verdadero Culto, y el de sus Santos, esta segunda Columna, que siendo, el decir por justas expresiones, parece el Symbolo, ò el exercicio de la Religion, que lo santifica, por la constancia con que mantiene la verdad, y el fervor; pues no se quedan aqui las Palabras en ser de veracidad, que se conforma con el Objeto, sino que explica el Corazon de quien consagra el obsequio, y son demonstracion de los afectos, en que arde por el aprovechamiento, que es el efecto practico del fervor animado de un verdadero zelo, y lo que à buena luz, hace ver la perfeccion à un tiempo de la Oracion, y del Orador; siendo desde el principio hasta el fin de un reson mismo en la igualdad, la constancia, y el peso, las palabras en lo que explican, y dicen: y quien las profiere en lo que enseña, y persuade. Con lo qual he dicho, que no solo es digno de la publica luz, sino en ella, de la mayor veneracion, y aplauso. Lima y Enero 19, de 756.

Doct. D. Juan Joseph  
Marin de Poveda.

## LICENCIA DEL GOBIERNO:

Lima, 21. de Enero de 1756.

**C** Oncedese al Suplicante la Licencia que pide, paraque imprima el Sermon, que expresse atento à estar aprobado de Orden de este Superior Gobierno.

*El Conde de Super-Unda.*

*D. Diego de Hesles.*

**APROBACION DEL R. P. M.**  
*Joseph Bravo de Rivero de la Compañia de Jesus, Cathedratico que fuè de Philosophia, y Theologia en la Real Universidad de S. Francisco Xavier dela Plata; y despues de Theologia en el Colegio Maximino de S Pablo, y Examinador Synodal de este Arzobispado de Lima.*

**D**E ORDEN DE US. HE VISTO LA ORACION, que en el magnifico, y sumptuoso Estreño de esta Santa Iglesia Metropolitana, debido al zelo, religion, piedad, y magnanimo Corazon del Exmo. Señor Conde de Super-Unda, Virrey, Governador, y Capitan General de estos Reynos



nos del Perú, Tierra firme, y Chile; dijo el Doctor Don Pedro de Alzugaray, Prebendado de la misma Iglesia, y Examinador Synodal de este Arzobispado: con cuyo nombre está dicho, y hecho tambien el mas cumplido, y cabal elogio de ella; sin que sea preciso pasar à la formalidad de la Aprobacion, que suele no leerse; y, quando se lea, suele no creerse; sino es quando, como en el caso presente, la sostienen todo el merito, y reputacion que desde sus primeros años, ha sabido adquirir-se en ambas Cathedras, el Orador.

Explicò esto, tan verdadera, como agradablemente un Sabio de Alemania, cuyo nombre dire despues; el qual haviendo de dar à la luz publica una Obra, que mereció à sus Amigos, muchos elogios; al pie de ellos, como que los corregia, y daba su justo valor, puso el natural Epiphonema, que será bien se lea con las mismas palabras, con que lo refiere Juan Burchardo Menckenio, à quien debe el Orbe literario los Actos de los Eruditos de Lipsia, en un pequeño libro que imprimió con el titulo del margen: dice, pues allí *Proinde sapientia suæ documentum dedit Samuel Verenselfius, epigrammatibus, quæ amici ipsius Dissertationibus Theologicis præfixerant, hoc subiungens epiphonema.*

De Char-  
lataneria  
Erudito-  
rum.  
pago 313.

*Ne no fidem vestris habebit laudibus:*

*Hic non Amicis; nec Poëtis creditur.*

No podia ni mas facil, ni mas felizmente declararse el comun, y general concepto, que se tiene formado de estas piezas; que pueden sin mucha impropiedad, compararse à aquellas estatuas, que mudadas solo las Insignias, sirven en el dia de su Fiestas,



ra, á qualquier Santo; y esta, sin duda, será la razón porque la Francia, Madre, aunque no única de las buenas letras, y del buen gusto, dando á la publica utilidad, y enseñanza tantos, y tan diversos libros en todas facultades, y materias, ciñe tanto la censura de ellos, que será difícil encontrar una que exceda media página, reduciendose precisamente todas al espacio de tres líneas, y aún me estiendo, quando lo digo: sobre que debo añadir lo que se empieza ya á observar; y es que, como si la vecindad de los Reynos huviesse pegado á nuestra España este saludable contagio, los libros que de ella nos vienen, no traen ya tan largas, ni tan peladas las Aprobaciones. El motivo, y alma de esta sabia, y acertada maxima debe de ser, porque juzga aquella cultíssima Nación, que todo el tiempo, que el Lector gasta detenido en unos lugares comunes, que sirvieron ya otra vez, y volverán á servir otras muchas, se le defrauda, y quita del gusto, utilidad, y dulzura, que hallará, quando llegue á leerla, en la Obra, á que precede la Aprobacion: no siendo justo, que mientras pasa por unas expresiones, que están acreditadas de vulgares, entre el que lee, tarde, y aun cansado á ver unos pensamientos tan delicados, y sublimes; como, ciñendome ya á las leyes de mi cargo, hallará en la energética Oracion, que US. remite á mi Censura, y trahia una comun, y general Aprobacion, aún antes de ser oida.

No negaré que al verla tan en las formas, y gusto de aquella discretíssima Nación, pensè mas de una vez arreglar á sus estilos mi dictamen, y decir en dos palabras, que la havia leído; como Sinonimo, ó equivalente de que la havia aprobado:

para que en esto, ya que no en otra cosa, se pareciera a la Obra el juicio de ella. Pero, por no desgraciarme con la suerte afortunada, que se me viene à las manos; dilatare, no la Aprobacion, ni menos la Censura, en que no entro, reconociendo la Obra superior, y fuera de toda ellas sino el Elogio de un Sabio, à quien dieran muy distinguido lugar, è hiciesen miembro de sus nobles cuerpos las mas florecientes Academias de la Europa, si merecieran conocerlo, y lograran el oirlo: por lo menos, la de Paris, si à ella llega, y no dudo que volará por todo el Orbe literario, no contenta con adoptarla, y ponerla en su lengua, nos la volverà con usuras en mejores, y mas nitidos caractères. En defecto de su persona, no tardará mucho aquel docto Gremio en poner entre las Estatuas de sus Sabios esta elegante Oracion, como la mejor, y aun la mayor imagen del Autor, que así llamó à sus Obras Ovidio.

Ovid. l. 1.  
Trist. El.  
6. v. 600.

*Sed carmina maior imago,  
sunt mea.*

Con esta accion, ò con este canto; que se dexará oir por todo el mundo, elevarán los candros Cisnes de la Sena, mejorado Caystro, el nombre del Señor Doctor hasta las estrellas, como del de Quintilio Varo pronosticaba en sus Eclogas Virgilio.

Eclog. 9.  
v. 28.

*Vare tuum nomen :::*

*Cantantes sublimè ferent ad sýdera cygni.*

La gloria, honor, y credito que de tan illustre, y glorioso monumento resultarán à la Patria, confesará esta agradecida que los debe à quien con ran

insig-

insigne, y delicada Obra, la exalta: y Yo, en nombre de toda ella, y muy particularmente en el mio, pues son muy conocidas las relaciones de nuestro antiguo cariño, le darè los placemes, y gracias con unas palabras del Joven Plinio, que solo era lisonjero, quando hablaba, y aplaudia à su Trajano. Celebrando este discreto Panegirista del Optimo entre los Emperadores Romanos, una heroica accion que havia executado su Amigo Fabato, como si me huviesse dexado cortadas para el caso las expresiones, le escribia asi. *Gaudeo primum tua gloria, cuius ad me pars aliqua pro necessitudine redundat :: Postremo quod Patria nostra florescit, quam mihi à quocumque excoli, incundum; à te verò, letissimum est.*

Lib. 3.  
Ep. 126

Que esta peregrina Obra tenga aqui, y haya de tener tambien en los Payeses estranos toda la celebridad que merece, y voi seguramente vaticinando, como si lo estuviessè yà viendo; lo empiezo à conjeturar facilmente, deduciendolo de una razon muy parecida à la que el poco ha citado Plinio tenia, para formar buen juicio de la estimacion, que merecian, y gozaban las suyas: porque quando todos, sin que lo embaraze la diversidad de las Regiones, y los genios, convienen en aplaudir una Obra, es argumento seguro de su primor; y si faltasen otros, que aqui sobran, bastaria el solo para formar un grande concepto de ella, contandola por rara, y aun por unica en su especie. Doi ahora las palabras de Plinio, à quien, sin noticia de su advertencia, se deslizò por la pluma la complacencia deliciosa en la fama que, aun vivo el, merecian ya sus Obras, *Bibliopolas Lugduni esse non putabam, ac tanto libentius ex litteris tuis cognovi venditari libellos meos, quibus peregrè manere gratiam, quam in urbe collegerint, de electora*

lector. Incipio enim satis absolutam existimare, de quo  
tanta diversitate Regionum discreta hominum iudicia con-  
sentiant.

El dia 30. de Mayo del año pasado se vió, y  
oyó aqui en variedad notable de genios, unanime  
concordia de aplausos, como el mas seguro testimo-  
nio de lo acabado de la Obra. Quisiera yo ahora cor-  
rer por la hermosa proporcion de sus partes, y dar de  
ella una justa idea; ya que mis pobres facultades no  
alcanzan à tanto; como ponerla toda en un punto  
de vista, desde donde alcanzassen à verle de un so-  
lo golpe, todos sus primores. Este fue, al principio,  
mi primer intento: pero dandome toda la dificultad  
en los ojos, conocí que la ajaría, si la desmenuza-  
ba; y concluí, que satisfaría à todas mis obligacio-  
nes, haciendo al Publico, Juez nacido de estas Obras,  
la agradable lisonja de convidarlo à que la leyese;  
pues en ella, como en una varia, y divertida pin-  
tura, toda luces, y muy lejos de las sombras, fa-  
ciendo mas su imaginacion, que sus ojos, se apacen-  
tarà mas util, y gustosamente, que lo hacia el Pia-  
doso Eneas al contemplar las Guerras de los Troya-  
nos en aquella famosa Pintura, que al primero de  
sus Eneidos, llamó vacia, ò vana el Principe de los  
Poetas Latinos.

Eneid. 1.  
v. 267.

*Atque animum pictura pascit inani.*

Solo no puedo desentenderme, ni passar adelante,  
sin detenerme un rato, no à celebrar, que me de-  
fampatan las voces, sino à admirar el Magisterio,  
y Arte con que el Señor Doctor Don Pedro maneja  
el Elogio del Templo, y de la mano que lo erige, y  
levanta de sus ruinas. Este solo passage, tratado con  
mano Maestra, vale una Obra entera: que si, al aca-  
bar

tar de decirlo, huviesse tambien acabado su Oración, el noble, y entendido Auditorio le huviera hecho, la justicia de confesar, que quien aquello havia dicho, no tenia yá mas que decir: y añadiré, sin temor que se me califique de arrojó, que está muy distante de entenderle con los primeros del Arte, quien no conoce, que se apuró aqui todo el.

Quien leyere este lugar tan bien tratado, se hará presentes tres agradabilísimas especies: la del Exmo. Principe, á cuyo magnanimo, y religioso corazon se deben la seguridad, y hermosura del Templo, la del Orador eloquentísimo, que tan diestra, y delicadamente da á conocer aquellas; y ultimamente la del mismo Templo, que se dexa alabar desde que se dexa ver, y de quien diria Seneca, que le estuvo bien su ruina; pues á ella, y á las injurias del tiempo debe su mejorada belleza, y su fortuna: *Sepe maiori fortunæ locum fecit injuria: multa ceciderunt, ut altius surgerent. & in maius.* Este Templo, de quien mejor, que de Virgilio Rufo, dixera el Joven Plinio, que entre sus felicidades cuenta la de haver merecido un Orador eloquentísimo: *Laudatus est à Consule Cornelio Tacito. Nam hic supremus felicitati eius cumulus accessit, Zarlator eloquentissimus:* pero con el notable, y honorífico exceso, que allá no se advierte, y aqui se celebra, de ser elegido para alabarlo por un Principe, cuya perspicacia á todo se estendia, queriendo, que no solo el Templo, sino tambien, el Orador en su estremo, fuesse grande: ni podia ser de otra suerte, pues se tomaban las medidas por el tamaño de su corazon.

Templo finalmente, que podrá apostar duraciones con el tiempo; y será un perenne glorioso monumento de la piedad, y grandeza de nuestro

✱

Exmo.

Ep. 29.

Lib. 2.  
Epist. 1.

...y en el mes de Mayo de 1800  
...y en el mes de Mayo de 1800  
...y en el mes de Mayo de 1800

Yo José María

SECRETARIO DEL GOBIERNO

En la ciudad de Madrid a 15 de Mayo de 1800

Yo el Subsecretario

Don Juan Francisco

de la Secretaría

Por mandado del Sr. Ministro

D. Cayetano de Zúñiga

SE



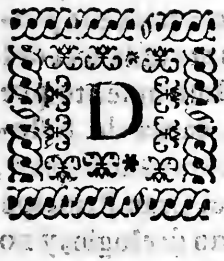


## SALUTACION

*Facite vobis sacculos, qui non veterascant, thesaurum non Deficientem in cælis. Luca. 12. 23.*

*Caro mea vere est cibus. Ioann. 6.*

*Cyrus Rex decrevit ut edificaretur Domus Dei, que est in Ierusalem. 1. Esdra 5. 12.*

 OS REYES, AMBOS CATHOLICOS, ambos piadosos, ambos Magnificos, y religiosos ambos, ambos Reyes de España, ambos Fernandos, que es un compendio bien encarecido del elogio, tenemos hoy empeñados en dedicar Templos a

Dios. Fernando el Santo, sagrado objecto de estos Cultos, con la Espada los gana de los Moros, para consagrarlos al Dios de los Exercitos; Fernando el Sexto, di-re mexor, el Justo, con la pluma tambiẽ, en cierto modo, los conquista; porque los restaura de la ruina. Del primero nos lo dice la Iglesia, con las Hystorias de España. Del segundo nos lo acusan los ojos: alguna vez lo gritaran las plumas; pero aun es mas honor, hallar una sombra anticipada dello en la mas sagrada Hystoria.

Aquel gran Templo de Jerusalem, que arruinaron los pecados de los Israelitas, aun mas que la ira de sus enemigos. Pero tened Señores; y para ahorrar la aplicacion, en lugar del Templo de Jerusalem, entended el



1. Esdr.  
6, 4.

El Exmo  
Señor  
Conde  
de Super  
Unda  
Virrey  
del Perú.

el de Lima, y en el nombre de Cyro, el de Fernando. Mandò pues el Rey Cyro, que se reedificasse el arruinado Templo: *Cyros Rex decrevit, ut edificaretur Domus Dei, quæ est in Ierusalem.* Me detendré en la exposicion de los deseos, de los suspiros, y las ansias con que anhelaban esta fabrica los verdaderos Israelitas? Pero no; que en albricias de la possession de un bien, es lo primero, que se arroja la memoria de todo lo que se padeció en su falta: y me llama toda la atencion el gran exemplo de piedad, deste generoso Rey: siendo la mayor, el costear à sus expensas los gastos de tan magnifica Obra, mandando se sacasen de su Real Erario *sumptus autem de domo Regis dabuntur*. Pero fuera toda esta providencia poco menos que inutil, si à tanta distancia del Soberano, no se huviesse destinado un Instrumento, por su caracter, por sus talentos, y su zelo, capaz de sostener, y promover esta Empresa. Encomendòse pues, la fabrica à la vigilancia y cuydado del Gran Principe Zorobabel. Con su nombre ya està dado su elogio, y no ignorais quien deba figurarle. Cyro lo manda desde su Corte, y Zorobabel lo executa en el lugar de su destino. Si fue dicha grande el tener un Rey tan piadoso, y magnifico, como Cyro; no lo fue menor sin duda, el hallar este un Sostituto tan fiel, tan activo, y tan zeloso como Zorobabel: Afsi se emprendió la restauracion del Templo; à expensas del Piadoso Monarca, y à esmeros del Religiosísimo Principe: No os parece Señores, que llega casi hasta la identidad el Paralelo? Pues norad una circunstancia bien particular. Aun no estaba perfecto, y acabado el Templo. Estaria à medio edificar? No sino apenas comenzado, y en los preparativos, quando se hizo una Dedicacion

anticipada, con enzando alli à ofrecerse à Dios el culto, y a consumirse en su honor el holocausto. *Ceperunt offerre holocaustum Domino: porro Templum Dei non dum fundatum erat.* Aqui se avanza el Original, y casi nos acusa de tardos; pues del nuestro no se puede decir: el *non dum fundatum est*, sino como decian despues ellos del suyo: *nunc edificatur. & necdum completum est*, quando al año de comenzada la fabrica, hicieron nueva Solemnidad, con pleno concurso de Pueblo, y Sacerdotes, entre musicas, y festines, para dar à Dios gracias por lo que estaba fabricado. Pero bolvamos à la primera Estrena que se hizo, erigiendo para esto de proposito un Altar, concurriendo el Gran Sacerdote Josue, con los demas Sacerdotes sus hermanos; y el Principe Zorobabel, con los Primados, y Pueblo, para celebrar en el la primera y mas solemne fiesta de los Tabernaculos, que era un Octavario consagrado al Señor en reconocimiento, ò accion de gracias (esto quiere decir Eucharistia) por las nuevas Mieses recogidas, materia, y figura de nuestro Sacramento. Nota el Benedictino Calmet, que aunque era un Octavario el destinado por la Ley, pero la devocion de los Pueblos, lo extendió despues à nueve dias.

Son estas Señores las circunstancias de nuestra Festividad, ò de la restauracion del Templo de Jerusalem? Lo cierto es, que del nuestro se verifica à la letra, lo que se dixo por el otro: que seria mas hermoso, y magifico, que en su primera fabrica: *Magna erit gloria domus istius novissima plusquam prima.* Solo una circunstancia parece que se podia hechar menos, y es hazerse esta Solemnidad en la Fiesta, ò por mano de un Santo Rey de España. Pero sin ser empeño, sino casualidad, la encu-

1. Esdra

3. 6.

Hizose la bendición del Templo de Lima al año de comenzado, es, tando à la mitad.

Agg<sup>2</sup>.

2. 20.

1. Esdras

3. 10.

1. Esdras

7. 27.

entró en la solemnidad que hicieron los Israelitas al año de comenzado el Templo; porque dice la Escritura; que aquel sacrificio de las alabanzas, lo hicieron á Dios los Sacerdotes, y Levitas por mano de David, Rey de Israel: *per manus David, Regis Israel*: y aunque esto puede aludir á ser el Autor de los Psalmos, que cantaban, mas proporcion tiene sin duda el ser Autor del Templo, de que dexò la idea, con los intentos, y los preparativos. No fué nuestro Rey San Fernando el Fundador, y Edificador de los Templos de España, en que dexò el exemplo, y la preparacion á sus Successores, para los demas que se fundassen en la mayor extension de sus Dominios? Pues que mejor, ni mas proporcionado Patrocinio, se pudo buscar para la Dedicacion de este Templo? *Per manus David Regis Israel*. Solo ay una cosa, que me asuste en tanta semejanza: y es, no sea interrumpida y retardada, despues de su Dedicacion, la consumacion de este Edificio, como lo fué la del Templo de Jerusalem. Solo este suceso pudiera ser bastante á turbar nuestro gozo. Pero tenemos de aliento para la confianza, la Piedad de Nuestro Rey, el zelo de Nuestro Principe, y la Proteccion de nuestro Santo. Todo conspira á la prosecucion, sin haber quien se oponga como á los Israelitas; y así esperamos decir con ellos, en la plena consumacion del Templo, lo que tenemos razon para decir, y decimos desde ahora. *Benedictus Deus Patrum nostrum, qui dedit hoc in corde Regis, ut glorificaret Domum Dei, que est in Jerusalem*. Bendito sea el Señor Dios de nuestros Padres, que inspiró á nuestro Catholico Rey, el digno pensamiento de restaurar este su Templo. Esta voz no se apartará de nuestros labios, mientras durare tan solido, y estable beneficio, ni de nuestros corazones este afecto, Pero

Pero el principal estímulo ( Señores ) lo encuentro Yo en el Evangelio , que le aplica la Iglesia à San Fernando ; pues al mismo tiempo , que canoniza sus exemplos , estímula à su imitacion à su digno Successor , y descendiente , y al que en este Gobierno mantiene su autoridad , y vezes. A todos habla , quando así le dice : No temais tener en el mundo tanta elevacion , humilde D. Fernando ; que sereis juntamente Rey , y sereis Santo : así entienden Sabios Interpretes el texto : *Nolite timere pusillus grex quia complacuit Patri vestro dare vobis Regnum*. Y como se logrará esta maravilla , que es tan poco comun ? Haziendo del Cielo un Erario , y colocando allà vuestros thesoros : *facite vobis sacculos , qui non veterascunt , thesaurum non disicientem in Cælis*. Dos dificultades parece que se encuentran en esto. La primera , como se colocan los thesoros en el Cielo ? y quando se coloquen , como se asegura así la Santidad ; y mucho menos , la Santidad , que se hade componer con la potencia ? Por lo que mira à lo primero , no ay dificultad , porque es fuera de duda , que lo q se dà à Dios se asegura en el Cielo : *Quandiu fecistis vni ex his fratribus meis minimis , mihi fecistis* dixo el Señor ; lo que disteis à uno de mis Pobres , me lo disteis à mi. Y no hubo menester mas S. Lorenzo para decir , que los bienes , y riquezas de la Iglesia , que le demandaban , las havia colocado ya en el Cielo , entre los thesoros Celestiales ; porque las havia dado à los Pobres : *nam facultates Ecclesia , quas requiris , in cælestes thesauros manus pauperum deportaverunt*. Lo que se dà pues à Dios directamente , empleado en su culto , y en sus Templos como no ha de ser colocado en el Cielo mas seguramente ? Por esso David pone la habitacion de Dios promiscuamente en el Cielo , y en el Templo : *Dominus*

Psalm.  
10. 5.

August.  
Ep. 57.

8

*in Templo sancto suo, Dominus in Caelo sedes eius*, como que el Cielo sea su Templo estable, y los Templos, su passagero Cielo. Los Templos, Cielo de la tierra, y el Cielo Templo de los Cielos. Y San Augustin quiere que en la Oracion Dominica se nos haya hecho decir: Padre nuestro que estàs en los Cielos, y no Padre nuestro que todo lo llenas, y estàs en todas partes; para que assi tuviesse nuestra piedad un continuo exitativo en la memoria de sus Templos: *Non dicimus Pater noster, qui es ubique, cum & hoc verum sit, sed Pater noster, qui es in Cælis, ut Templum eius potius in oratione Commemoremus*. Sea pues establecido, que uno de los modos, y el principal de colocar los thesoros en el Cielo, es emplearles en los Templos, promoviendo el culto del Señor.

Vease ya, como por este modo se aseguran la Santidad, y la riqueza; porque se asegura el corazon con los thesoros, como tan sutil, y solidamente lo compone el Evangelio. Porque como las dadivas van con el amor, es argumento de que tiene en el Cielo puesto el Corazon, quien allà coloca sus thesoros: *Ubi thesaurus vester est, ibi & cor vestrum erit*. Y como el Cielo es igualmente effento de ladrones, y de toda corrupcion, *ubi fuer non appropriat, neque tinea corrumpit*, figuese, que por este medio se aseguran santidad, y riquezas; porque los thesoros se libertan de robos, y el corazon con ellos colocado, se libra de toda corrupcion. Este es el modo con que fabricò su santidad el Santo Rey D. Fernando, destinandose à erigir à Dios Templos. Este es el exemplo, que dexò à sus Succesores, y que imita hoy nuestro Rey: y esta es la doctrina, que destinan à nuestra instruccion de acuerdo, el Evangelio, con su vida, y que por tanto hade formar su Elogio. Porque notad bien, Señores, las dos grandes Virtudes, que



en esto practicò San Fernando , que tanto resplandecieron en su Vida , y que tan claramente nos insinua el Evangelio; que son la Religion, y la Piedad. Pues el destinar las riquezas à la fabrica de los Templos, colocandolas así en el Cielo: *Sacculos qui non veterascunt, thesaurum non deficientem in Cœlis*, es efecto conocido, y exercicio de la Piedad, y el colocar con ellos en los Templos juntamente el Corazon , *ubi thesaurus, ibi Cor*, es acto de Religion. La Religion pues y la Piedad fueron los materiales, que destinò S. Fernando à la fabrica de los Templos; con ellas aseguró su estabilidad, y la firmeza de la fee de España. Con la Piedad fabricaba los Templos: con la Religion los santificaba; aquella ofrecia las riquezas; esta daba el culto. La Piedad comenzaba el obsequio; la Religion lo consumaba: y ambas formaban el atractivo à Dios mas grato, para hazer alli su habitacion, y la mayor solidez al Edificio: siendo estas dos Virtudes, como las dos columnas Jachin y Boz, que eran la hermosura del Templo de Salomon; ò como las del Templo de los Filisteos, que derribò Sanson, y eran toda su firmeza: por que estribando en ellas toda aquella gran fabrica, solo con quebrantarlas vino abajo todo el Edificio. Y que se Yo, fieles si el fatal Estrago, que padeciò en el Terremoto del año de 46. este nuestro Templo, fuè por faltar la solidez à estas dos basas, por estar quebrantadas; y debilitadas estas dos Columnas, Religion, y Piedad, en nuestros Corazones? si aquel fue castigo (como no se puede dudar) de nuestras culpas, es de temer, que asta el Santuario llegó la prevaricacion, como el estrago. Tomemos pues el exemplo de nuestro Santo, para dar estabilidad à este nuevo Templo de tan preciosa, y tan pulida fabrica, en las dos Virtudes, que nos ofrece,

edifi-

edificando à Dios Templos con la Piedad. *Theſaurum in Cælis*, y ſantificandolos con la Religion, *ubi theſaurus veſter eſt, ibi & cor veſtrum*, que ſeràn las dos partes, que dividiràn el Panegyrico.

En todo tenemos oy muy interesada à Maria; para no hallarla propicia: en el honor de ſu Hijo; en nueſtro provecho, y en la gloria del Santo, que tantos Templos dedicò à ſu nombre: ſaludemosla pues con el Angel, para que nos aſiſta, implorandonos la Gracia. AVE MARIA.



*Facite vobis ſacculos, qui non veteraſcunt, theſaurum non deficientem in Cælis, Luca 33.*

*Caro mea vere eſt cibus. Ioann. 6.*

*Cyrus Rex decrevit, ut ædificaretur Dòmus Dei, quæ eſt in Ieruſalem, 1. Eſdræ. 5. 12.*

**S**I ay objeto capaz de despertar la devocion en nosotros, y de excitar en nueſtros corazones los mas vivos ſentimientos de Religion, y de Piedad, ſon nueſtros Templos. Los Templos, digo, en que ſe adora eſta Suprema, Auguſta Mageſtad Sacramentada, (a quien ſea gloria por eternidades.) Son los, Templos habitacion de Dios. Que reſpeto no intima eſta noticia! Y de aqui, que de interès no nos reſulta? Porque ſon por tanto, las officinas de nueſtra ſalud. Allí ſe haze el deſpacho de nueſtros ruegos; el examen de nueſtras neceſſidades; la proviſion de nueſtros interèſes. Y ſi eſtas calidades hazian tan recomendable à los Iſraelitas



litas su antiguo Templo de Jerusalem, que al conside-  
rar alli la Magestad de un Dios, que se hazia sentir so-  
lo en figuras; al ver la nube ocupar todo el ambito  
del Templo; y descender el fuego à consumir el sa-  
crificio; se llenaban todos de respeto, de admiracion,  
y de ternura; hasta exclamar David, anticipado, ardien-  
do en los deseos: *Quam dilecta Tabernacula tua Domine*  
*Virtutum! Concupiscit, & deficit anima mea in atria Domini.*  
O! que amables son tus Tabernaculos adorable Dios  
de las Virtudes! Mi corazon se liquida, y se deshacen las  
entrañas, al considerar solo el esplendor la santidad, y la  
hermosura de tus Atrios; con quanta más razon lo po-  
demos, y debemos dezir nosotros à la vista de este Mag-  
nifico Templo; de este precioso primer Atrio, y de este  
Altar, donde no yà la figura; sinò la realidad de un  
Dios humanado, es lo primero, que sale, no solo à inti-  
mar el respeto; sino à hazer las delicias de uno, y otro  
Rey interesado en la Fiesta, y de quantos son Convida-  
dos sin reserva à esta Mesa franca, que se abre à la so-  
lemnidad de este Octavario! Donde no es una espesa  
Nube; sinò la Carne de un Dios; no un fuego voraz;  
sinò la pura llama de la Divinidad, la que asisile en-  
tre aquellos apacibles velos; Donde no es el Manà, el  
que se presenta en Vaso reservado; sinò de manifesto  
el Pan verdadero de los Angeles, que traxo al Mun-  
do el Arca de mayor Mysterio, y más thesoro.

Plalms.  
83.

Dexo ahora todo lo demas, que tanto nos in-  
teressa, como la fuente pura, que no para labar ex-  
ternas manchas; sinò la mas intima, y la mas negra del  
pecado original, se ofrece luego al primer passo en nue-  
stras Iglesias, como ella es el primer passo de la vida. Es-  
tas Oficinas de lavar posteriores culpas en lo más interior,  
ò essa segunda Tabla ofrecida à nuestros posteriores

naufrágios por la Penitencia. Esta expiacion, digo, que no por medio de sangrientos sacrificios; sino con la sangre del Cordero immaculado, se perficiona tan apaciblemente, y sin estruendo: y en vez de los Panes de la Proposicion, se dà en socorro de nuestras flaquezas, para nuestro sustento, y robustez, aquel Pan de vida, que tiene todo sabor, y haze vivir para siempre. Pero, què no hallareis en nuestros Templos? Todos los dias vemos entrar necesitados, y salir socorridos: entrar afligidos, y salir consolados: entrar ignorantes, y salir instruidos: entrar obstinados, y à las voces de fuego sagrado, conque declaman los Ministros del Evangelio, salir blandos, y rendir dociles el Cuello al Yugo de la Ley.

Nò es menester haver renunciado à la Fe, y à la razon, para no sentirse commovido, y transportado à un tal espectaculo? Con quanta razon le tomaria yo à David el Psalmo de la boca, para continuar con mas proporcion en este dia: *Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum* O! que gozo induce la vista, y exposicion de este Dios vivo! Esta, Señor, es la mayor recomendacion de estos tus Altares: *Altaria tua Domine virtutum*. De tus Altares, que ayer en su ruyna, ofrecian nido libre à las Aves del Cielo, y hoy son abrigo de otras Aves de mas sagrado, y Religioso canto: *Etenim Passer invenit sibi domum; & Turtur nidum sibi*. Dichosos los que en tal destino componen este Coro, ò este Capitulo, erigido al honor de darte perpetuas alabanzas: *Beati qui habitant in Domo tua Domine, in secula seculorum laudabunt te*. Por que, quanto mejor es un dia en estos tus Atrios, que millares que pierde el horror, buscando vanos consuelos? Pero donde me dexo arrebatat, olvidado de mi promessa, y de mi assumpto? Mäs no puedo de-

zar de seguir diciendo, por lo que toca à mi, que a-  
 precio mas el lugar mas humilde y despreciado, si  
 hay alguno, que lo sèa en la Casa del Señor, que los  
 Tronos mas elevados, que en el Mundo se fabrica la  
 Vanidad, para colocar en ellos la Elacion, y la So-  
 bervia; *Elegi abiectus esse in domo Dei mei, magis, quàm ha-  
 bitare in Tabernaculis peccatorum.* Entrando, pues, à mi as-  
 sumpto: estas vistas, y consideraciones sin duda, exci-  
 taron aquella gran piedad de nuestro Rey S. Fernan-  
 do, para consagrar à Dios tantos Altares, para erigir-  
 le tantos, y tan Augustos Templos. Màs como para con-  
 sagrarlos, los restaurò primero de los Moros; fuè junta-  
 mente su Piedad, piedad activa: piedad liberal: pie-  
 dad fecunda. Activa en sus empresas, liberal en sus  
 dadivas, fecunda, en sus exemplos: tres calidades, que  
 la hizieron tan distinguida, y nòs la haràn hoy mani-  
 fiesta.

### § I.

**L**amola Piedad activa; porque no penseis ( Se-  
 ñores ) que esta fuè en San Fernando una piedad  
 ociosa, y sin accion, que cerrada en el retiro de  
 su Oratorio, se concluyesse solo en los afectos. Las Vir-  
 tudes obran con variedad, segun los animos, en que se  
 reciben. Los diversos Estados, y Caràcteres de los San-  
 tos, les mudan la actividad, el genio, y el influxo. Hay  
 ocasiones, en q̃ santificando Dios una Alma, haze que  
 en ella se compongan juntamente la Santidad, y la Mag-  
 nificencia, que en otros sòn enemigos irreconcilia-  
 bles: *Santimonia, & magnificentia in sanctificatione eius.*  
 Y tal es la Santificacion de los Reyes, en quienes el  
 esplendor del estado haze à la perfeccion christiana ves-  
 tir otro ropage, de aquel en que de ordinario volun-  
 taria-

Psalm.  
 95. 6.

tariamente se encubre, y se obscurece. La Piedad pues, que de una alma vulgar hiziera un Contemplativo, en el Rey Don Fernando hizo un Guerrero, un Heroe, un Conquistador. Ella le armò el brazo para las Batallas: ella le ciñò la Espada para los triunfos: ella le vistió de Azero el Pecho contra los Enemigos. Mas què mucho, si eran enemigos de la Fè de Jesu-Christo! Estaba nuestra España ocupada entonzes de los Moros: profanados los Templos, destruidos los Altares: convertidas en Mezquitas las Asambleas de la Religion: se predicaba el Alcoràn en el lugar del Evangelio: se rendia à Màhoma el culto, que era debido al Verdadero Dios. Penetrado pues de dolor el Santo Rey à este Espectaculo, ardia en vivos deseos de desagraviar à Dios su honor, y clamaba con David:

Psalm.  
73:3,

*Quanta malignatus est inimicus in Sancto! Sin duda Señor, que estás enojado con tu Pueblo Español: iratus est furor tuus super oves pascue tue.* Porque, què profanaciones nò haze la impia Morisma de tu Santo Nombre! Ellos se glorian de celebrar sus inmundos ritos en medio de tus Templos: hân violado tus Tabernaculos: hân profanado tus Altares: y se jactan de suspender allí para siempre tus glorias, y tus cultos, y hazer cessar en aquellas tus Aras, nuestras Festividades. Hasta quando Señor, nos hàde cubrir deste improperio esta Gente enemiga, irritando impunemente tu Nombre; y tu venganza *Usque quò improperebit Inimicus, irritat adversarius nomen tuum in finem?*

Estos zelosos movimientos de su Piedad le hizieron empuñar la Espada; mas fuè para no deponerla, sino con la vida. Treinta y cinco años, que tubo de Reynado, todos los consumió en continua guerra, y tan felizmente, que nò diò batalla, que no ganasse; nò

no intentó Empresa, que no consiguiéssse, no sitió Ciudad, ó Fortaleza, que no se le rindiesse; ni tuvo accion, ó hecho de Armas, que no saliesse triunfante, y Victorioso. Así logró dexar à su Successor toda la España sujeta, y avassallada à su Dominio; porque unos Reyes se le ofrecian voluntarios; otros despojaba vencidos. Estos le reconocian con el tributo: aquellos le prevenian con anticiparle la Obediencia, y ofrecerle el auxilio. Unos pues de fuerza, otros de agrado, todos le ofrecian vassallage: con esta diferencia solo, que el que con tiempo, y expontaneamente no se le sujetaba, lo executaba despues à su despecho. Desde que comenzó, con el principio de su Reynado, à publicar Guerra à los Moros, solo con la noticia, de que salia à Campaña; el Rey de Valencia le ofreció su amistad, y sus socorros: y en passando la Sierra-Morena, Mahoma, Rey de Baeza practicò lo mismo; dandole auxilios y obediencia. Así fuè su vida ùn continuo curso de Victorias. Desuerte, que sujeta enteramente la España, y disponiendo passar à perseguir en Africa los Moros, que havian pasado el Màr, huyendo de su Espada, los Reyes de Marruecòs, de Belamerin, y otros de la Africa, embiaron sus Embaxadores à porfia al Santo Rey, solicitando la Páz, y ofreciendole Partidos, para evitar su enojo. O! exemplar de valor, de la Fè, y de la Constancia! No tienen yà, que lamentar mucho los Expositores la perdida de aquel Libro, que se cita en uno de los Reyes, y se intitulaba de las Batallas del Señor; *sicut scriptum est in Libro bellorum Domini*; porque en la Vida de San Fernando, tenemos, casi reparada esta perdida; por lo menos; en lo, que mira al aliento de nuestra Fè: siendo su Historia ùn perpetuo texido de las Guerras, y Triunfos del Señor, co-

mo se lo canta la Iglesia: *Beato Ferdinando proelia tua,  
 & Fidei inimicos superare dedisti.*

Porque nó es claro, que en las batallas de San Fernando, se descubrió, è hizo visible todo el brazo del Omnipotente? Y si nó, llegó nunca la Fabula à imaginarse ún tal Heroè, por mas que construyesse los suyos à plazer, para conciliar la admiracion à sus Empeñas? Un Guerrero, digo, que en tantos años de continua guerra, sin soltar nunca las Armas de la mano, siempre triunfante, siempre vencedor, nunca experimentasse ún mal sucesso? Nunca bolviessse la espalda al Enemigo; sino que se le rindiessse promptamente todo quanto se ofrecia à su Conquista, hasta salir à galantearle adelantados los triunfos, apresurandose, por avanzarle à las Batallas? Pero esto, que no acertò à idear la Fabula, por no exceder lo verosímil, nos diò la verdad en San Fernando de Castilla; pudiendosele aplicar con toda propiedad, lo que hablando de Abraham, dixo San Ambrosio: *Minus est quod illa finxit, quàm quod iste gessit, maiorque eloquentie mendatio, simplex veritatis fides.*

Ambros.  
 Lib. 1.  
 Cap. 2.  
 de Patr.  
 Abrah.

Pero quereis ( Señores ) de poner todo el asombro? Pues reconoced bien sus Armas, su Corazon, y sus preparaciones: y no extrañareis el sucesso. Porque no es, que alguna Deidad fingida le haya baxado las Armas del Cielo, formadas antes por Cyclòpes, y templadas en la mentida Fragua de Vukano. No son sino unas Armas comunes, q̃ la Piedad le vistió, la Fè se las ajuntó, y se las templa su Mortificacion. Y sino, mirad, que para vestir el Peto, se pone una crecida Cruz de Azero, que pende desde los hombros, armada de agudas puntas. Los brazos, y resto del Cuerpo cubre de ásperos Cilicios, sobre que assientan las Armas, para que-



quedar así de mejor ayre. Estraña novedad! Quien ha visto jamás armado un Guerrero della suerte? Primero esgrime contra sí las puntas, que contra el Contrario, y el Azero, que opone à las heridas, le haze las primeras à su mismo Dueño. Nuevo modo de combatir! Pero ò que seguro Arte de vencer! Porque si sabe vencerse à sí primero, como nõ hade ser invencible à los demás? Esto es salir yá Vencedor, desde que se viste las Armas, desde que se prepara al Combate, y aún antes de afrontar al Enemigo: *Exivit vincens, ut vinceret*. Pásad ahora à reconocer su Corazon: examinad los Proyectos de gloria, que en el forma: la ambicion de fama, y honor, con que se estimula, y con que alienta à sus Soldados. O! confusion de Reyes! O! exémplo de Catholicos! Como fueran más felices los sucessos, si se siguiesse esta Conducta! Así solia exclamar al tiempo del Combate: *Tu Señor, que penetras los Coraxones, sabes, que no busco mi gloria, sino la tuya: no la extension de mis Dominios, sino la de tu Culto, y Religión*: y repitiendo con David: *Dominus mihi adiutor, non timebo, quid faciat mihi homo*, acometia prompto, è intrepido al Enemigo. Quien no buscaba su gloria, sino solo la de Dios, como nõ havia de encontrar la gloria de Dios juntamente, con la suya? No solo porque este es uno de los bienes humanos, que dà Dios de supererogacion al que diligentemente lo busca: *Hæc omnia adjicientur*, sino porque el Señor, que es tan zeloso de su gloria: *alteri non dabo*, esta fidelidad exacta, que es tan rara, la paga con crecidas usuras, y llega hasta la prodigalidad en la gloria, que concede à sus Santos.

Así le sucedia à San Fernando, que desde la resolucion tenia assegurado el Triunfo: y en el Consejo de Guerra, que formaba, yá llevaba decretada la

Vicio-



Gen. 32.  
28.

Victoria. Porque con quien pensais, que tomaba este Consejo? Seria con los doze Sabios, que siempre trahia con sigo, para conferir todos los negocios arduos de su Gobierno, de donde tubo su origen el Consejo Real de Castilla, que tanto hà ilustrado nuestra España? No sino con Jesus, y Maria, en cuya Conferencia passaba puesto en Oracion noches enteras; y le sucedia lo que à Jacob, que al asomar la Aurora, yà havia prevalecido con su Dios: y así era para los hombres invencible: *si contra Deum fortis fuisti, quanto magis contra homines prevalebis.* No fue un Ascendiente de Aurora, que lo lo hizo así invencible, aquel, en que hablandole una Devota Imagen de Nuestra Señora en el largo y penoso sitio de Sevilla, le dixo en voz sensible: *Prospice, que tu vencerás, y en mi Imagen de la Antigua tienes una continua Intercessora?* Estaba esta Imagen de la Antigua en poder de los Moros, entro de Sevilla, colocada en la Mezquita Mayor: quando he aquí, que el Santo Rey alentado con la promesa, y lleno de un Valor Soberano, sale denodado de su Tienda, atraviesa extratico sus Reales, llega à la Puerta de Sevilla, penetra intrepido la Ciudad, corre sus Calles. Donde vâs Santo Rey, que arriesgas en tu persona à toda España? Pero el no escucha riesgos, que le hablan de muy leños, y sigue à un Gallardo Joven, que le guía. Llega por fin à la Mezquita, cuyas puertas se le abren: haze Oracion à la Santissima Virgen en su Devota Imagen de la Antigua, y buelve con igual denuedo, por la misma senda, hasta salir de la Ciudad, y restituirse à sus Reales, sin encontrar en tan largo Camino, el menor tropiezo, que le oponga al passo. Lo más particular es, que ni aun Espada havia llevado; pues la encontró después en el Camino, que se le havia caido de la Cinta; para

para que se hiziese claro, lo que parece se havia dicho para él, y en este lanze: *Non enim in arcu meo sperabo, neque gladius meus salvabit me.* Confirmò luego el suceso la revelacion; porque entro de pocos dias, se le rindiò la Ciudad, y entrò triunfante por sus Puertas.

Psalmus

43. 7.

Mas notese una circunstancia, y es: que havien-  
dose rendido la Ciudad desde Noviembre, no pudo hazer su entrada en ella, hasta el 12. de Diziembre; dia dedicado à la Translacion del Cuerpo de su Santo Arzobispo, San Ilúdor; que le havia tambien aparecido, para hazerle la misma predicacion de la Victoria. Y es; que el Santo Rey se havia encomendado à el particularmente; ofreciendole, que si lograba el triunfo, enriqueceria su Iglesia con los ricos despojos. Para que se vea, que si la piedad de San Fernando ganaba las batallas; tambien repartia los despojos: que si le daba el esfuerzo; tambien recogia el fruto: por que su piedad, no solo fuè activa; sino liberal; y aun profusa.

Dirélo acafo, por las Limosnas, que repartia copiosas; especialmente despues de las Victorias? Porque todas las riquezas, y Theoros, que siempre recogió, despues de premiados de su trabajo los Soldados, los consumia en piadosas Obras? En remediar necesidades, en redimir Captivos; en socorrer pobres; en aliviar afligidos, en fundar Escuelas para la educacion, Hospitales à la comun Miseria: Monasterios para las Virgenes; hasta merecer, se le erigiesen varias Imagenes, en que se representaba el Santo Rey con Cetro en la Izquierda, y ocupada la Derecha en repartir Limosnas? Si Señores; porque de todos modos, y à todas Manos, supo San Fernando colocar sus Theoros en el Cielo: *In coelestes Thesauros manus pauperum deportaverunt.* Pero muy particularmente lo digo, por las Iglesias, y Tem-

E

plos,

plos, que fundò; pues parece, que fuè este Santo Rey especialmente elegido de Dios para hazer brillar, y sobrefalir la fè de nuestra España, llenandola de Altares, y Templos. Apenas tomò à Sevilla, quando se aplicò primeramente, à reparar lo Ecclesiastico, y que tocaba al Culto de Dios. Pero en sola esta Ciudad es difícil reducir à numero, las Iglesias, que fundò: su Cathedral, solo bastaba para acreditar su Reynado, y para dar un Testimonio inextinguible de su generosa Piedad; por que nò solo fuè Magnífico en su Fabrica, sinò en su Fundacion, dotandola de Rentas, y Fondos dignos de su Esplendor, en Lugares, Heredades, y Villas, de que le concediò jurisdiccion. Pero como si en estos, solo huviera dado el principio su Piedad, erigió despues veinte Parroquias. Fundò el Convento de la Santísima Trinidad: el de San Pablo, el de San Francisco, el de Nuestra Señora de la Merced, y el de Santa Clara; fuera de otras Hermitas, y Hospitales. Fundò, y dotò con gruesas Rentas el Monasterio de San Clemente de Monjas del Cister, el de San Leandro en el Cementerio de Sevilla, el de Santo Domingo de Silos: y el de Santa Ana: donde instituyó una annual Pompofa Memoria de este triunfo. Puede encontrarle animo màs Píadoso, y màs Magnanimo?

Y à la Verdad, que pensamiento màs notable, y que màs merecièse los agrados de Dios, pudo tener el Santo Rey? Esto juzgo yò, que fuè, (si puedo hablar así) llenarle à Dios las Medidas. Y si nò: trahed à la memoria, q en los tiempos de la antigaa Ley, si bien tenia Dios Templo, en que se hazia adoràr, y obligar de nuestras Oraciones; con todo se portaba tan lleno de Magestad, y de respeto, y tan retirado de los hombres, que solo se dignò de visitarlo en el Symbolo,

ò si-

ò figura de una Nube: y aún así, hazia tanto de su distancia, y su retiro, que esperò, à que saliesen del Santuario los Sacerdotes, para ocuparlo con la Niebla.

*Factum est autem cum exissent Sacerdotes de Sanctuario, nebula implevit domum Domini.* Si Santificaba, pues, el Templo, lo santificaba como Altísimo: y si daba una voz, era tambien desde muy alto: todo era en este Tono:

*Altissimus dedit vocem suam. Ipse fundavit eam Altissimus:* y como los Templos son los lugares de refugio en nuestras Congojas, y del recurso en nuestras necesidades; Dios en tanta Magestad, y distancia: en tanto retiro, y esquivèz, les ponía tambien altísimo el refugio: *Altissimum posuisti refugium tuum.*

Pero desde que en la Ley de Gracia entablò Dios este nuevo Comercio con los hombres, uniendose à ellos tan estrechamente, mudò de Conducta; y se hizo no solamente facil, y accesible; sino que se nos acercò, è hizo vezino, como habla Tertuliano: *Deum natura de proximo colentes*; hasta tener, entratarnos, todas sus delicias, y mirar como un arranque violento, el de su separacion por pocas horas: *avulsus*. Què haria pues, siendole preciso dexar el Mundo, y bolver al Seno de su Padre? Para remediar este daño, fuè el arbitrio el de aquel Augusto, y Venerable Sacramento, industria de su Sabiduria, y empeño de su amor. Con todo, parece, que aún no hallò en èl todo el remedio; porque como para el intento de familiarizarse con los hombres, era preciso quedar Sacramentado, no solo en una Ciudad, ò en un Poblado; sino en todos: y aún multiplicadamente en cada uno, para hazerse así con la frecuencia facil el acceso; le era necesario à Xpto, para que le saliese este remedio, hallar al mismo tiempo quien le erigiese innumerables Templos, Y bien Señor, què hazemos, que

vues-

3. Reg.  
8. 10.

Psalm.  
17. 14.  
86. 5.

Psalm.  
90. 9.

Tertul.  
Lib. de  
Coron.  
Mil. 7.

vuestro arbitrio aún necesita de otro arbitrio. Vuestro remedio pide otro remedio. Por lo que mira à España, y à sus Reynos, que hazen una tan considerable parte de la Christiandad, bién prevenido lo tiene yà Dios en un San Fernando, que hàde dar à su Corona. En un Rey (digo) hecho à la medida de su Corazon, que hàde llenar sus desèos, proporcionado al designio, y à la Empresa de su amor; porque nò es solo segun el Corazon de Dios estrecho, y retirado, (para dezirlo así) como en la antigua Ley; sinò de su Corazon facil, y abierto, como en la Ley de Gràcia, *Inveni vinum se-*  
*cundum cor meum.*

O! y como correspondiò el Santo Rey à esta Confianza. Porque, q de Templos no le consagrò? Fueron innumerables. Que nò pueda yo referirlos menudamente todos. Pero ni caben en el tiempo; ni apenas en el número. Y sinò para formar alguna idea, hagamos la cuenta solo por mayor. Yà visteis, Señores, todos los Templos, que erigió en sola una Ciudad, qual fùe Sevilla. Pues que feta, si añadimos todos los del Reyno de Jaén, los de Xerès, de Murcia, de Baeza. Advertid, que nò hablo yà de Ciudades; sinò de Reynos: y si cada Ciudad demanda multiplicados Templos; cada Reyno, lleva multiplicadas las Ciudades, los Lugares, y Pueblos. Nò es este número yà confusión de la memoria? Augmentad, pues, aún todos los Templos del Reyno de Cordova, y los del mayor Reyno de Tolèdo. Aquí yà la razon se anega en los Guarismos. Pues aún hay que añadir: y sòn todas las Mezquitas, que ganó de los Moros, y consagrò en Iglesias. Sobre añadid aún, todo el gran numero de Iglesias, q en el tiempo de su Reynado, consagraron à Dios los Insignes Patriarcas, Santo Domingo de Guzmàn, San Francisco de Asís, y San

Pedro

Pedro Nolasco; porque en todas tuvo mucha, y aùn la mayor parte su generosa Piedad, como lo testifica su gran Coronista D. Lucas, Obispo de Tuy. Nò llega esto al prodigio? Porque, como en la vida, y fuerzas de un hombre ( aunque Rey, y Rey tan grande ) pudo càber tanto? Màs què fuera, si yò entrasè à la enumeracion de todos los bienes, Possesiones, Castillos, Villas, y Lugares, conque dotò, fundò, y enriqueciò essas mismas Iglesias? Aquì no se halla Piè, ni fondo; sinò en el prometido thesoro indeficiente del Evangelio: *Thesaurum non deficientem in Calis*: para exclamar luego à vista del prodigio: *Beatus vir... stabilita sunt bona illius in Domino; & elemosynas illius enarrabit omnis Ecclesia*. Pero quereis, Señores, otro argumento àzia otro viso, igualmente grande, de los Templos, que erigió à Dios San Fernando? Pues solo los que consagrò en honòr de Maria, y de su Santo Nombre, passaron de dos mil. Quantos serian los demàs? Mirad, si tenia Dios razon de decir, que havia hallado en èl, el Varon de su Diestra, el proporcionado à su designio, y à la industria de su Sacramento: *Inveni virum secundum cor meum*.

Perdonad ( Señores ) mi prolixidad; que aùn corriendo assi en guesto, me restan Templos, que añadir à esta cuenta: y seràn todos los que à su exemplo se edificaron entonzes en España; porque su Piedad, nò se contentò con ser liberal; sinò que se formò de exemplar, para ser assi tambien fecunda. Apenas hubo Obispo en España, que al exemplo de su Rey, nò se alentasse à fabricar su Iglesia, con Magnificencia, y esplendor. *Dies, diei eructat Verbum*, decia David: que los dias se comunican entre si, y se passan la palabra, para ponerse de acuerdo en las Obras de luz, conque

Eccl. 31.  
11.



conspiran, à dár gloria à su Señor. Esto, se viò bien claro en los Obispos de España, siendo San Fernando, quien ( si puedo explicarme así ) diò à todos el Santo con su exemplo. Nò parecia la España toda; sinò una sola Ciudad, empeñada en un mismo conato de edificar, y de una sola Iglesia. Nò instaban más ardientes los Tyrios: ( permitaseme este profano exemplo en assumpto tã superior, y sagrado; que no viene de apoyo; sinò à la viveza solo de la idea ) nò instaban, pues, con más ardor los Tyrios en la construccion Augusta de Carthago, à la entrada de Enéas, quando en la Descripcion del Gran Poeta trabajaban empeñados unos en levantar los Muros à la nueva Ciudad: otros en abrir commodidad al Puerto: estos en señalar los Sitios, para las habitaciones, y para el lugar Augusto del Senado: aquellos, en cortar las Piedras, y Columnas, y preparar el Material para las Fabricas; siendo animados todos de un mismo ardor, y de un conato: como la España toda, en todo su mayor ambito, trabajaba uniforme en la fabrica Sagrada de sus Templos. Entrarais à Toledo, y vierais à su Grande Arzobispo, Don Rodrigo, abriendo los fundamentos à su Insigne Cathedral. Corrierais à Burgos, y hallarais à su Ilustrissimo Obispo, Don Mauricio, levantando los Muros de la suya. Pasarais à Osma, y admirarais al Religiosissimo Don Juan, su Obispo, tomando el Sitio, y las Medidas de su nueva Iglesia; despues de havèr fabricado la de Valladolid, aun siendo Chanciller. Pero què òs fatigo! Llegarais à Orense, y à Astorga, y hallarais en igual conato à sus Obispos, D. Lorenzo, y D. Nuño: yà erigiendo Columnas, yà sentando Marmoles en sus Templos; y añadiendo à estas Fabricas la de sus Audiencias; como que son otros tantos

tantos Templos, donde debe tener su Trono la Justicia. No os admira, Señores, quanto pudo el exemplo del Santo Rey? Verdaderamente, que si algo tienen de apreciable los elevados Puestos en el Mundo, es el poder dar más gloria à Dios, y hazer más impresion, que los Vulgares con su exemplo. Ahora entiendo, quanta razon tuvieron algunos Escritores en llamar à San Feraando: *Sol de España*; pues encendió de su luz tantos nuevos Astros, quantos Obispos à su exemplo resplandecieron en Piedad, conyiniendole por esto, lo que se dice en el Libro de Esther, de aquella celebrada Fuentezilla; pues à esto corresponde: *el pusillus grex*, que le dà hoy el Evangelio, que creciendo en Caudal y profusion, hasta ser Rio, augmentò en sus, exemplos, claridades, hasta erigirse en Sol: *Parvus fons crevit in fluvium, & in Lunam, solem que conversus est.*

Pero què digo yo, los Obispos solo? No sino que ilustrò, y encendió toda la España. Porquè juzgais, Señores, que solo son capaces de la imitacion de San Fernando los Poderosos, y los Principes, que pueden erigirle Materiales Templos? No es así por cierto; sino que todos podemos, y debemos imitarle, reparandole à Dios otros tantos Templos de mayor gloria suya, y de más Culto. *Nescitis*, exclama aquí el Apostol, *quia Templum Dei estis, & spiritus Dei habitat in vobis?* Què es esto Fieles? ignorais, que vosotros sois el verdadero Templo de Dios, y que solo allí halla grata, y decente habitacion el Espiritu Santo? Por ventura, añade San Bernardo, cuydará mucho el Señor, ò se gozará en las Piedras, que componen lo Material del Edificio, que se le consagra: *Nunquid de lapilibus cura est Dei?* No es así: el Corazon es, el que le haze la complacencia, y el Culto: y el que le forma

Esther.  
10. 6.

1. ad cor.  
3. 16.

ma el mejor Templo. Mirad, Señores, si teneis bien, que imitar la Piedad de S. Fernando, en vencer enemigos, que le tienen usurpado, y profanado à Dios su Templo; en reparar sus ruinas por la Penitencia, y consagrarfelo de nuevo: y en hazer fecunda de exemplar vuestra nueva Conducta, como lo hà sido en la Malicia.

Pudieronle hazer à Dios màs agravio los Moros en España, reduciendo sus Templos à Metquitas, en que adoraban à Mahoma, que el que le hazeis vosotros, quando el Corazon, que se formò para su habitacion, lo consagrais al Vicio, haziendo reynar las Pasiones, y erigiendo tantos Idolos, quantos sòn vuestros apetitos desreglados, con desprecio de su Ley, y de su Gloria? Nò es este un desorden el màs intolerable? Es formarle en agravio su mismo beneficio, convirtiendo en Theatro de la de pravacion, del desorden, del Sàcrilegio, el que havia de ser un Altar de perpetua adoracion, donde se le rindiese el màs puro, y agradable Culto. O! amados Oyentes mios: registrad atentamente vuestros Corazones; y mirad, si teneis, que gozaros en la presente Solemnidad; ò antes, que avergonzaros? Si al tiempo, que le dedicais una Iglesia, le robais el Altar? Si asistis como Judas à la Solemnidad de esta Mesa, tramando dentro la traycion? O! y como temo, no diga el Señor, lo que en otro tiempo dixo por Isaías: *Iniqui sunt catus vestri, & sollemnitates vestras odivit anima mea.* Abusais de los Concurfos en mis Templos, hasta hazerme odiosas vuestras Fiestas, y Solemnidades.

Isai. l. 14.

Pues, sabed, nos dice S. Bernardo, que la Fes-  
tividad presente, nò tanto es nuestra, por ser la De-  
dicacion de Nuestra Iglesia; quanto por ser la Dedicacion

cion de nosotros mismos: *Nostra est; quia de Ecclesia nostra; seu magis nostra, quia de novis ipsis.* Las Piedras vivas de este Templo, que son los que en él le rinden adoracion, y Culto; son las que Dios aprecia, y las que hoy verdaderamente se le dedican, y consagran. Conque ojos estará el Señor, viendo, desde aquel Throno; aquel Señor, que penetra los Corazones, y à quien son manifestos los pensamientos más ocultos; estará viendo (digo) la Dedicacion de todo este Concurso, y este Theatro? Y conque Cara se presentará à esta Fiesta, quien no trahiga el adorno, y la disposicion debida à esta Solemnidad? Quien le tenga enagenado el Corazon? Ea, que esta es Obra, Fieles, de un instante: y una sola resolucion; un solo efecto, basta para hazerla: basta para formarle à Dios una reparacion, y la Dedicacion de un nuevo Templo en cada Pecho: *Redite pravaricatores ad cor.* Hazedle al Señor una restitution del Corazon, que le haveis usurpado: tanto tiempo, dando à Dios, lo que es de Dios; pero sea de modo, que en nuestra nueva vida, se reconozca vuestra presente Dedicacion. Reconozcase en adelante, que sois hombres de Dios; si antes lo haviais sido del Demonio; y edificando à vuestros Proximos con vuestra vida Christiana; le havreis edificado otros tantos Templos por vuestro exemplo. Así lo practicò S. Fernando; tanto con su Piedad, como con su vida ajustada, y exemplar; pues si con su Piedad edificò à Dios Templos, y Altàres, con su Religion los santificò; que es la segunda Parte, que nos resta descubrir en cumplimiento de su Elogio.

S. Bern.  
Serm.  
Dedic.  
Eccl.

§.

**E** S la Religion la Virtud propia del hombre; por  
G que

que es la primera Ley de su razon: siendo un reconocimiento de su Author, y un tributo, que le rinde à su Dios de un Culto correspondiente à su Grandèza. Y siendo los Templos, los lugares destinados solemnemente à este exercicio; no hubo en San Fernando, para santificar los muchos, que erigió al Señor, Virtud màs propria, que la de su Religion; porque resplandeciendo en el esta Virtud, hasta el màs alto punto, fuè juntamente su Religion verdadera, fuè constante, y fuè ferviente. Verdadera, en la plenitud de su oblacion; constante, en el tenor de sus exemplos; y ferviente, en el zelo de su propagacion.

Fuè verdàdera, digo la Religion de S. Fernando, porque nõ se quedò en un mero exterior Culto, como en el Mundo se vè frequentemente; sinò que le hizo à Dios un entero Sacrificio de su Corazon. Nò fuè, como estas Religiones de la Moda, que reconocen el Author, y le niegan la Obra: confiesan el dominio; pero le sustrahèn la obediencia: profesan la Ley; y olvidan el cumplimiento: y al mismo tiempo, que en el Templo le doblan la rodilla, le traman el insulto. Y si allà burlaba Tertuliano la supersticion de los Romànos; porque siendo tan exactos en el examen de las entrañas de las Víctimas, que ofrecian en sus Sacrificios, descuydaban del proprio Corazon: *Cur precordia potius victimarum, quàm ipsorum sacrificantium examinantur?* Què dixerà de la mayor supersticion de los Christianos, que poniendo la Religion toda en el exterior Culto, abandonan à otros bien diferentes Objetos todo el interior? Quan diferente de esto nuestro Santo! Criado desde su primera Juventud en los principios màs solidos de nuestra Fè: por ellos formò su Corazon, y así logró hazerle à su Señor, la màs grata, más

Tertul.  
Apol. 30.

màs pura, y màs entera oblacion con la primera luz. Que mucho! si con el primer alimento, bebiò tambien la Devocion! Si los màs santos Nombres fueron los primeros, que resonaron en sus Oydos, y en sus labios? Y si antes de abrir los ojos al Mundo, yà conociò à su Dios; pudiendo dezir con David: *In te projectus sum ex utero*. Esto debiò à la educacion, y à los cuydados de aquella Gran Reyna; no sinò mejor Madre; però no fuè sinò tàm gran Madre, como Reyna, Doña Blanca de Castilla. Quanta violencia hè menester, para nò difundirme, como quisiera, y merece, en sus Elogios! Ella hizo à San Fernando Rey; y lo que màs es, lo hizo digno de serlo. Para derivarle la Corona, le formò la Prudencia: le derivò primero la Dignidad con las Virtudes. Mucho cuydò de formarlo humano, instruido, agradable, y acepto à los ojos de los hombres; aún màs se desvelò en formarlo Christiano, y agradable à los ojos de Dios. Para todo esto le buzcò, y aplicò Sabios Maestros, por medio de los quales, y aún màs por sus Consejos animados de su Exemplo, le enseñò à conocer bien temprano: que el arte de reynar, es hazer reynar à Dios primero en el Corazon del Principe. Que su temòr y amor, sòn el exemplo, è instruccion à los Subditos, de lo que deben à su Rey: que su Obediencia, y reverencia à los Mandatos del Suprèmo Duño, sòn la norma de lo que deben estos à su sujecion: y finalmente, que los interesses de la Corona deben andar juntos siempre con los interesses de la Religion.

Psalm. 21,  
II.

Esto embebiò el Santo Joven altamente en su animo: y así se viò en San Fernando desde la edad primera, la idea, y el exemplar de un Principe Christiano; instruido en la Ley, docil à la Doctrina, sujeto à su



Homil.  
in SS.  
Nec. &  
Achill.

à su Madre y à sus Maestros, ajustado en la vida, Sabio en los Dictámenes, Sordo à los placéres, más Sordo à las lisonjas de los Cortezanos; todo era de su debér; ni havia para él más delicia, que el tratar con su Dios, y obedecerle. Què Encanto nó era, verle en edad, y constitucion la más florida, quando en la Aurora de la vida, todo tambien parece, que florece: todo riè, y se viste de alhago; marchito el Mundo yà à sus ojos, y habitadòr Augusto de un Palacio, mirarle sin atractivo? Como en parecida ocasion exclamabà el Gran Gregorio: *cum in se ipso florèret iam in eius corde mundus aruerat*. Què Encanto, pues, nó sería, verle desde Niño tierno, frequentar los Altàres? Asistir de rodillas, lleno de reverencia, al Santo Sacrificio de la Misa? Buscar en el uso de los Sacramentos la constancia, y fortaleza del animo, maccrar su Cuerpo, para más facilmente sugerarlo al espiritu: dedicar algun tiempo cada dia à la leccion de Libros Sagrados; otros à la Oracion, como un tributo debido al Culto de su Dios, hasta robarle el sueño, y al descanso, para consagrar à este exercicio? O quanto material hé acumulado en pocas Clausulas! Porque es mayòr el que me llama en más larga, y más provecta edad. Serà con esto necessario deciros, que llegò Virgen al Talamo? Más nó lo dirè solo; sinò que nó huviera llegado à él nunca, consagrandose à Dios, como queria por voto, sinò huviera cedido à los Consejos de su Madre, que buscaba por este medio mayòres bienes en la Monarchia.

Pero esta tã solida Religion, y Virtud tan heroica, sería constante en nuestro Santo? Porque una larga vida es expuesta à mudanzas, y mucho mayòres en un Rey. Pero nó en San Fernando, cuya Religion

gion nunca se disminuyó ; antes creció su Virtud, y tomó nuevas fuerzas con la edad; verificandose, lo que de San Honorato decia allà San Hilario Arelatense: *semper in summitate virtutis positus, semper quo crescere posset invenit.* Enterado, de que en el Cargo de Rey era mayor su necesidad, hacia más frecuente el recurso à Dios en la Oracion: ni hubo jamás peso de negocios, ni el mayor estrecho de Batallas, que le impidiesen el vacar à su Dios algunas horas; antes entonzes lastomaba del sueño, pasando segun la instancia, y el aprieto, las Noches enteras en este Religioso exercicio, de que pendia su felicidad. Más no creais, Señores, que esta fuesse una Oracion de mero afecto; acompañaba, y la fortalecia, con austeridades, y mortificaciones; con ayunos, vigiliias, y penitencias, hasta la más ruda aspereza. Yà le visteis armado el Pecho con una Cruz de Azero, los Brazos de retorcidas Cuerdas, y el resto del Cuerpo vestido de Cilicio, sobre que descansaban las Armas, con que salia à los Combates. Pues añadid, que voluntariamente, y sin necesidad andaba cargado de estas Armas muchas horas, solo por añadir fatiga con su peso, y compresion à los Cilicios. Qué dirè de sus disciplinas, que nõ solo eran asperas, sino sangrientas? Y en el Sitio de Sevilla despues de agorado en fatigas, las repetia tres vezes à la semana, hasta inundar el suelo de su Sangre. Quien assi se trataba, como se concederia à los alhagos lisonjeros de su Corte? Como se entregaria à las delicias, de que son el centro los Palacios? Antes bien la vigilante guarda de todos sus sentidos entre sus continuas assechanzas, era un redoble de su mortificacion, que venia en fatiga à las mayores asperezas. Este fue, pues

In Panegyric.  
S. Honorato.

el progreso de su vida; en que aumentando siempre meritos, y Virtudes, crecio, como la luz del dia hasta formarse en dia perfecto, al mas alto punto de la perfeccion Christiana.

Suele el peso repetido de las prosperidades insensiblemente mudar los Corazones: y no hay fuerza mas poderosa para esto, que la de los triunfos, y victorias, entre cuya celebridad, y aclamaciones, la gloria se haze passo por todo; y con ella, se introducen delicadamente la complacencia, y el orgullo en el Pecho mas de Bronzè. O! quantas transformaciones de estas, publican las Historias, hasta perder no solo la moderaeion; sino tambien la razon, el que naciò con ella! Y quien mas expuesto, que San Fernando à estos estragos! Nacido entre delicias, le mecieron los aplausos: creciò entre las victorias, que nunca le dexaron, y hasta la muerte le acompañaron los triunfos. Pero el fue una Roca incontrastable à sus alhagos: y como ponderaba el Nazianzeno de su Hermano Cessario, colmado de aplausos, y de honores del Mundo; el miraba la qualidad, y el nombre de Christiano, como la primera, y aun la unica de sus Dignidades. Así las delicias quebraban en su mortificacion: los aplausos en su desprecio; y reconociendo las victorias unicamente de la Mano poderosa del Señor, crecia su confusion, su reconocimiento, y su propria desconfianza juntamente con su gloria. Así todos sus triunfos, fueron enteramente triunfos de la Iglesia, y de la Fè; tomando el Santo Rey entre tan multiplicadas Palmas, unicamente para sí, la fatiga de cortarlas à la Religion.

Quantas pruebas no diò de esto? Pero valga por

por todas la más solemne del celebrado triunfo de Sevilla. Fue esta Conquista, la más ardua empresa de todo su Reynado: diez y seis Meses le costó de sitio, y en ellos, qué dificultades! qué cuidados! qué peligros! Pero, qué milagros! Hizolos el Valor; pero tambien la Fe. Vierais el Valor, y constancia de los Soldados llegar hasta lo summo; pero vierais juntamente la Providencia, el valor, y una Prudencia superiormente ilustrada del Xefe, que les hazia el aliento, y el seguro, para buscar con desprecio en su mismo centro los peligros. Qué assechanzas continuas de los Moros combaten esta importante vida! Pero el Cielo la guarda, y la defiende, quando él más la expone. Cada dia crecían más las dificultades, la falta de auxilios, lo exhausto del Erario, y de las fuerzas; y redoblando sus penitencias, y sus ruegos al Cielo, crecía su confianza, y estrechaba más el Sitio: hasta que por fin, consiguió romper la gran Cadena, que cerraba el Rio: estrechò vivamente la Ciudad, y consiguió su entrega. Qué triunfo nõ correspondia à una tan larga duracion, à tanta dificultad, y tal Conquista? Así fueron los preparativos; ni pudo el Santo Rey negarse à tan justa demanda; pero discurrió modo, de conciliar su humildad, y desprecio de la humana gloria, con el triunfo; haciendo triunfar la Religion. Hizo, pues, fabricar un hermoso Carro de Plata, en que colocò una Imagen de Maria Santísima, que trahia siempre consigo en las Batallas, y à quien atribuía sus felizidades, y victorias: y precediendo ordenadamente las Milicias entre Timbales, y Clarines, siguiendo los Maestres de las Ordenes Militares, con la Nobleza toda, y despues el Estado Ecclesiastico de Clero, y Religiones,

nes; venla acompañado de Prelados, y Obispos el Carro de la triunfante Reyna, cerrando la Comitiva, y aparato el Santo Rey, con sus Hijos, y Familia; que en ademán de Escolta de la Celestial Reyna, segulan con espadas desnudas el Magnifico triunfo. O Rey verdaderamente Grande, Magnanimo, y digno de tus Laureles, y victorias! Como nõ han de ser indelebles tus Empresas, si tanto las escondes al vientro de la Vanidad, que las roba, y destiñe, quando más las bate! Como nõ hade ser immortal tu gloria, si la desprecias donde es limitada, y caduca, para buscarla solo à donde es eterna?

Nõ quedò aquí el reconocimiento de S. Fernando; sinò, que à esta Santissima Imagen le puso Casa Real en Sevilla, nombrando entre sus Hijos, entre los Grandes, y primera Nobleza de su Corte, todos los Cargos de Camareros, Mayordomos, Gentiles hombres, Capellanes, y demás Oficiales, que tiene un Palacio, para su más respetoso Culto, y asistencia. Tan distante estaba de usurpar la más pequeña parte de gloria para si, quien la rendia tan solidamente al Cielo. Así lo confesò, quando preguntado de sus Cortesanos sobre la causa de la felicidad constante de sus Armas, en cotejo de los Reyes, sus Antepasados, cuyos sucessos fueron bien desiguales, teniendo un mismo objeto, en la propagacion de la Fè, y gloria de la Iglesia? Respondió con un candor digno de su Pecho: que sus Antepasados havian mezclado à este zelo, algun interés de propria gloria, y extension de Dominios; pero, que él protestaba: que solo havia tenido por blanco la Fè, y la Religion; y que à esta proporcion havia sido su confianza, y recibido los auxilios. Por esto

folia

54  
solia decir: que los Templos eran los principales Alcazares de sus Reynos; los Claustros, y Monasterios, sus Muros; y los Coros de las Iglesias, y Conventos, sus Esquadrones armados, y primeras Milicias de que confiaba los sucesos. Este peso de Religion lo hizo gran venerador del Estado Ecclesiastico, al que nunca quiso grabar con la menor contribucion en el mayor estrecho; y lo hizo tan exacto en quanto tocaba al Culto de su Dios, que sabiendo en la Toma de Cordova, que las Campanas, que pendian de Lamparas en la Mezquita, las havia hecho traher Almanzor de la Iglesia de Santiago de Galicia en hombros de Christianos, las hizo restituir prontamente en hombros de los Moros. Tan grande, tan exacta, tan solida, y constante fué la Religion de S. Fernando, pero juntamente fue la mas ardiente; y si nó.

No os parece Señores; que despues de tantas Proezas; y triunfos conseguidos à la Religion, tenia razon el Santo Rey para descansar yà de fatigas, y gozarse en la gloria, y aumentos dados à la Iglesia? Assi se lo persuadian sus Soldados, principalmente despues de la plausible, y laboriosa Conquista de Sevilla. Pero les embio à dezir, que se preparassen para continuar la guerra al siguiente año, porque el nó tomaria descanso, mientras quedasse un Moro rebelde de aquella parte de la Mar. Y consiguiólo el Santo Rey? Es constante, que lo consiguió. Màs descansò con esso? Nada menos: sino, que se disponia à passar de la otra parte de la Mar, à seguir sus Conquistas, quando la muerte le cerrò los passos. A la voracidad del fuego, nada la satisface, por màs material que consume. *Ignis num-*



*quam dicit sufficit;* y tal fuè la Religion de San Fernando: tan viva, y ardiente, que nunca le permitia descanso, abrasandolo el zelo de la Casa del Señor:

Este zelo ardiente de propagar la Fè, lo hizo infatigable en las Batallas; insaciable en las Victorias; osado en las Empresas; intrepido en los peligros. Este lo hizo abandonàr los placeres de la Corte, y la quietud de su Palacio, para buscar fatigas y trabajos, en que pasó toda su vida, hasta llamarlo Martyr de la Religion algunos Eseritores; por que no solo le consagrò perpetuamente sus dias, y su sosiego, abrazando voluntario, un prolixo tormento de cuydados, riesgos, y fatigas; sino que estas consumieron sus fuerzas, y salud, ocasionandole la muerte. Este zelo, lo hizo continuo perseguidor de los Hereges, hasta llevar muchas vezes la Leña para encender la Hoguera del Suplicio, sobre aquellos mismos hombros en que solia cargar las piedras para fundar los Templos. Este lo hizo igualmente sevèro con los malos Christianos; hasta llegar à parecer cruel en los castigos de los delinquentes, el que tenia unas Entrañas llenas de piedad, y blandura para los miserables, y afligidos. Este zelo, lo hizo el terror de los Moros rebeldes, y el amor, y delicias de los Conquistados, y vencidos; porque igualmente perseguidor de los unos, que benenefico con los otros, por ver si así los ganaba à Jesu-Christo, solo les duraba la enemistad, y el odio al Santo Rey, hasta que los rendia igualmente à su Espada, que à su alhago. Quàntas Conquistas de estas nõ logró? Siendo la màs sobresaliente la de Vencuit Rey de Valencia, à quien reduxo

duxo à la Fè igualmente con sus alhagos, que con sus exemplos. Pero, que màs claro testimonio de la benevolencia, del respeto, y estimacion, que le tenían los Moros, que las demonstraciones de dolor, y sentimiento, que hizieron en su muerte! A quien nõ pusiera devocion igualmente; què ternura! ver la lucida Tropa de cien Moros ricamente vestidos que embiò Alhamàr Rey de Granada, paraque con blancos Cirios encendidos en las manos, asistiessen à sus Exequias; durando en este obsequio reverente, todo el tiempo que durò el Sagrado Oficio!

Pues aún es màs esplendido testimonio del zelo de San Fernando, el estado floreciente de la Fè, y Religion de España en aquel tiempo; viendose por todos sus Dominios, en los Tribunales, Justicia; en los Templos, devocion; integridad en las costumbres; piedad con los menesterosos; respeto à los Eclesiasticos; buena feè en el Comercio; sujecion en la Milicia; y toda buen orden en su gobierno. Quando ponìa sitiò à alguna Ciudad, era su primer cuydado, formar Capillas, è Iglesias de Madera para el recurso de sus Soldados, y para su instruccion, y uso frequente de los Sacramentos. Y en solo el Sitio de Sevilla, en que como dicen los Hystoriadores, havia otra Sevilla Christiana, formada en Calles, y Plazas, y toda distribucion, opuesta à la de los Moros, hizo formàr tres grandes Templos; y tuvo para la instruccion de sus Soldados un gran numero de Varones Apostolicos, que entraron tambien en el triunfo: siendo entre ellos bien señalados el Glorioso San Pedro Nolasco, San Pedro Gonzales Telmo, y el Beato Domingo, hijo verdadero del Espiritu de su Patriarcha, que le copiò en el nombre.

Efec-

Lactã.  
de Div.  
Inst. cii.

Efecto de este mismo zelo, era el gran numero de Varones, nõ solo pios, sinõ doctos, que conciliaba, y acogia gustosamente para cultivo, y fomento de sus Reynos. A estos admitia frecuentemente, à su trato, y à su Mesa, y le seguian por todas partes. Era el Santo Rey tan bien instruido en Letras, como buen Catholico; y tenia bien entendido el dicho de Lactancio, sobre que la Religion se debe unir à la Doctrina, para acertar con la verdad. *Ideo falluntur, quod aut Religionem suscipiunt omissa sapientia, aut sapientia soli student, omissa Religione; cum alterum sine altero esse non possit verum.* Pareciale haverse formado sobre el modelo, que el entendido San Sinesio daba al Emperador Arcadio: y así desde su juventud primera, se formò en la Virtud, como en las Letras: y las fomentò despues tanto en sus Reynos, que dize Gilberto Genebrardo: que por la magnificencia de San Fernando en España, como por la de San Luis en Francia, la Theologia, y las buenas Artes, que havia tiempo de cien años, que estaban caidas, cobraron fuerza, y levantaron Cabeza.

Pero, que me fatigo yò en buscar testimonios de su zelo, quando los diò el mismo Cielo tan claros en los prodigios, y milàgros con que lo apoyò? Ni penseis, que lo digo solo por los extasis, revelaciones, apariciones, y locuciones de Santos, que tuvo tan frequentes: Porque quanto màs de esto, nõ escondiò su humildad? Lo menos es sin duda lo que se sabe, siendo tanto. Pero nõ busco ahora privados testimonios, sinõ publicos, y de manifestacion autentica. Porque nõ fuè en tiempo de San Fernando, quando el Maestre de Santiago Don Pelayo Correa, nuevo Josué de nuestra España, hizo paràr el Sol

en su carrera, para que le alcanzasse el día à seguir el alcance de los Moros, que batia; al mismo que el Santo Rey estaba puesto en Oracion bueltos al Occidente los ojos rogando à Dios por la felicidad de aquel suceso! No fuè en este tiempo, y en la ocasion misma, quando el mismo Don Pelayo, pasando à ser tambien un Moyles nuevo, rompiò una Fuente con la Lanza, para satisfacer la sed de sus Soldados, que fatigados en la persecucion de los Moros, peligraban de ser víctimas de su misma victoria! No fuè en su tiempo, quando la Condeza Doña Irène, asistida de solas sus Mugeres, y creciendo en ellas el valòr, no solo sobre el sexo, sino sobre la humanidad, defendieron constantemente la fortaleza de la Peña de Martos de un poderoso Exercito de Moros, hasta que les vino el socorro! No fuè en su tiempo, quando desamparando temerosos el Maestre de Calatrava, y los Christianos el Alcazar de Baeza, por juzgarse desiguales à su conservacion, apareciò una luciente Cruz sobre el Castillo, que los confirmò en el valòr, y los reduxo al Castillo, hasta haver tomado la Ciudad! Todos estos milagros se atribuian con razon, à la Virtud, y Religion del Santo Rey. Dejo ahora aquel solemne, con que desde el principio apoyò el Cielo su destino al Reyno; dando un tortor de cabeza repentino, y tan agudo à Don Diego Lopez de Haro, que resistia reconocerlo por Rey; que le obligò à hazer voto al Cielo en alto grito de dar à D. Fernando la obediencia; y fuè el unico, y presentaneo remedio à su dolor. Dexo, pues, este, y otros casos de igual prodigio; porque me llama el más solemne testimonio, que diò el Cielo con multi-

plicados milagros, en su Muerte. Pero, que más milagros, que su muerte misma!

Este quisiera yo imprimir con más viveza en mis oyentes; porque el solo es bastante para hazer todo el fruto, que yo puedo pretender en mi Oracion. Porque, que más milagro, que ver postrado, y humillado delante de su Dios, un Poderoso de la tierra: ofrecerle lleno de confusion una vida irreprehensible, y sin tacha! Verle digo, lleno de contricion, y de dolor, sin mas delitos, que aquellos que son inexcusables à la humanidad, despues de una vida larga de Rey, pero inculpable! Llegar al tránze de la Muerte, cargado de Conquistas, hechas sin ambicion; colmado de victorias, obtenidas sin orgullo; continuo objeto de los aplausos, sin vanidad; Señor de vastos Dominios, sin soberbia; absoluto en tanto poder, sin el menor abuso; perpetuo Juez, sin injusticia; Rey sin delitos de hombre; hombre; sin haver tropezado siendo Rey. Llegar, pues, à la muerte con un corazon puro, desprendido de tanto bien como le cerca; de tanto placer como le alhaga, dexar una Corona tan gloriosa sin dolor; tantas riquezas sin apego; y exclamation con Job: *Desnudo nací del Vientre de mi Madre, y desnudo bolverè al Sèno de la Madre comun.* Hazer luego sacar de su Camara todas las insignias, y aparatos Reales, previniendo su despojo, para parecer ante su Dios solo como Reo. Bolver à sus Vasallos (à quienes mirò siempre como hermanos, y rezela tener ahora ante Dios de acusadores) y preguntarles, si hay quien demande, ò espere satisfaccion de algun agravio? Arrojarle de la Cama al suelo con una foga al cuello, à la presencia del Sagrado Viatico: recebirle lleno de

de confusión; y de ternura; y con este conorte disponerle placidamente en su Lecho, y esperar el lance sin angustia; sin temor; que lo agite; sin sobresalto que lo altere; mirando desde aquel difícil punto de vista, lo pasado; sin remordimiento; lo futuro sin inquietud; humillado gustosamente bajo de la Providencia de su Dios; en cuyas manos, después de una profesión solemne de su Fè al tiempo de cantar el segundo Verso del *Te Deum*, entregó el espíritu; dexando la tierra tan amarga por su pérdida, como el Cielo gustoso de su posesión; pues al mismo punto testifican los Escriptores de su vida, que resonaron en los Alcazares de Sevilla, músicas Celéstiales; continuando los Angeles el canto, que interrumpieron con el llanto los hombres, para hacer la Festividad toda del Cielo. El Obispo de Palencia añade: que se oyó entonces resonar en los ayres este Verso. *En moritur iustus, & nemo considerat.* He aquí, que muere el justo, y los hombres no lo consideran; ni atienden. Este fue el Epitaphio con que lo honró el Cielo: para despertar nuestra atención; y cuya reflexion sola nos resta para concluir el Panegyrico.

*En moritur iustus, & nemo considerat.* El Emphasis de estas palabras, es mayor de lo que parece, y se extiende a todos los Siglos posteriores, y a todas las distancias de la Christiandad. Porque, con qué particular designio perais, que Dios ha puesto en su Iglesia, y colocado en los Altares, tantos Grandes, y Poderosos del Mundo; y señaladamente los Reyes? Para házer inexcusable nuestra relajacion, nuestra vida floja, y menos ajustada. Porque quando un San Fernando muere justo; porque supo vi-



vir justo siendo Rey; Quien podrá hallar excusa de no serlo? Qué pretexto nos queda para faltar à las obligaciones Christianas tan repetidamente; sin un Rey como San Fernando, sabe vivir en medio de los placeres, y alhagos de su Corte, sin corromper el Corazon? Si sabe entre las delicias ser mortificado; entre los banquetes observar la abstinencia, y el ayuno; entre el esplendor de la Purpura, esconder el Cilicio; entre los aparatos alhaguenos de la Magestad, darle à la Penitencia; entre las lisonjas de los Aulicos, conservar el desengaño: entre las Victorias, y aclamaciones, ser humilde; mantener entera, è incorrupta la fe à su Esposa en el Thalamo; à Dios, la sujecion, y el respeto en el Trono; à los hombres la benevolencia, el agrado, y la justicia en su elevacion; à los vicios el horror; à las riquezas, y honras el desprecio, como à todo lo caduco; y la estimacion unica à lo eterno! Qué podremos alegar nosotros, no digo para ser malos Christianos, sino para no ser perfectos, teniendo para esto menos que vencer, y tanto mas faciles los medios!

Para plantar la Fè de Jesu-Christo, se valió Dios de unos pobres Pescadores, como fueron los Apostoles, sin bienes, sin honores, sin reputacion; porque de esta debilidad del instrumento, sacaba toda su fuerza la verdad, y la Doctrina; prevaleciendo de todo lo mas grande por sola su Virtud: *Contemptibilia mundi elegit Deus, ut confundat fortia*. Pero una vez plantada la Fè para la execucion, y practica del Evangelio, que parece à los mundanos tan ardua; para confundir los flacos, los que alegan su debilidad, y su impotencia, se vale de los fuertes, esto

es, de los Reyes, de los Grandes, y Poderosos de la tierra; en quienes siendo tanto más arduo el cumplimiento de su Ley, los pone de exemplar para justificar sus castigos; para calificar su Sentencia, para confundir la malicia, y quitar todo vano pretexto à nuestra floxedad. *Regina Austri surget in iudicio cum generatione ista, & condemnabit eam.* Era San Fernando hombre, y un hombre, que podía quanto quería, y supo querer solo lo justo. Tenia pasiones, y las supo sujetar entro del Palacio. La blandura, el alhago, las delicias, eran escuela continua de sus apetitos: y con todo, siempre los tuvo à raya, haciendose la mayor violencia. Pues qué dirás tu Christiano, que desees aún lo que no puedes? Qué dexas correr las pasiones sin freno, aún entro de la escalez, y sin provocacion? Qué andas à irritar más los apetitos, solicitando las ocasiones, que te huyen, y se esquivan?

Però, que mucho, si en ti falta la Religion, si bien lo adviertes, qué tanto resplandeció en San Fernando? Si en ti está dormida la Fè, qué es su fundamento? Y si por esto te contentas, quando más, de un exterior culto, que no passa de los labios, sin estar el animo verdaderamente persuadido de las verdades eternas? Y si alguna vez por algun convencimiento momentaneo, por algun relampago de luz que te esclareció, entras à la obediencia; es tanta tu inconstancia, que luego buelves arrepentido al vomito, y al centro de tu ceguedad con dobladas tinieblas! Si en lugar de zelar el honor de tu Dios, su verdadero Culto, y la observancia de su Ley; antes zelas todo lo contrario, buscando partidarios al delito, sequazes al demonio, que arrastras muchas vezes desde la innocencia! No morirás

L

como

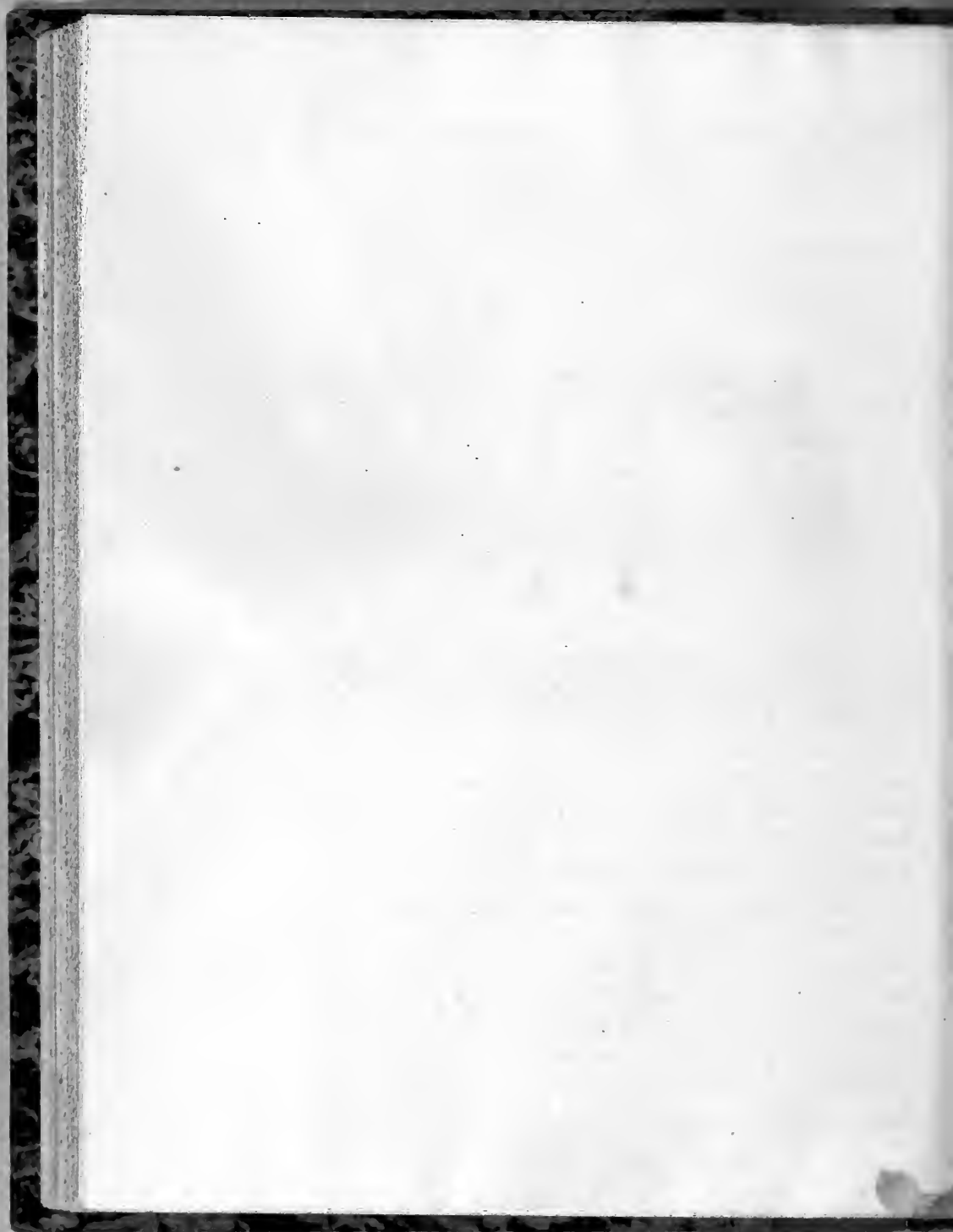
41

como justo; como murió San Fernando; sino como reprobó; como preleito; y será el Santo Rey tu confusión, y tu convencimiento *En moritur Iustus, & nemo considerat.*

O! Rey Santo! que con la muerte no dejaste, sino antes mejoraste el Reyno; no dexes, sino antes mejora tus Vasallos! Viviendo en la tierra nos diste el exemplo; morando en el Cielo, has que nos sea eficaz. Explica tu zelo en nuestra proteccion. Has, que este Templo, que se dedica bajo de tus auspicios, sea para nosotros un asylo, donde hallemos contra los peligros, seguridad; contra las tentaciones resistencia; contra los apetitos sujecion; contra los males remedio; y en fin, que solidemos en él la Religion, y la Piedad en la imitacion de tus exemplos.

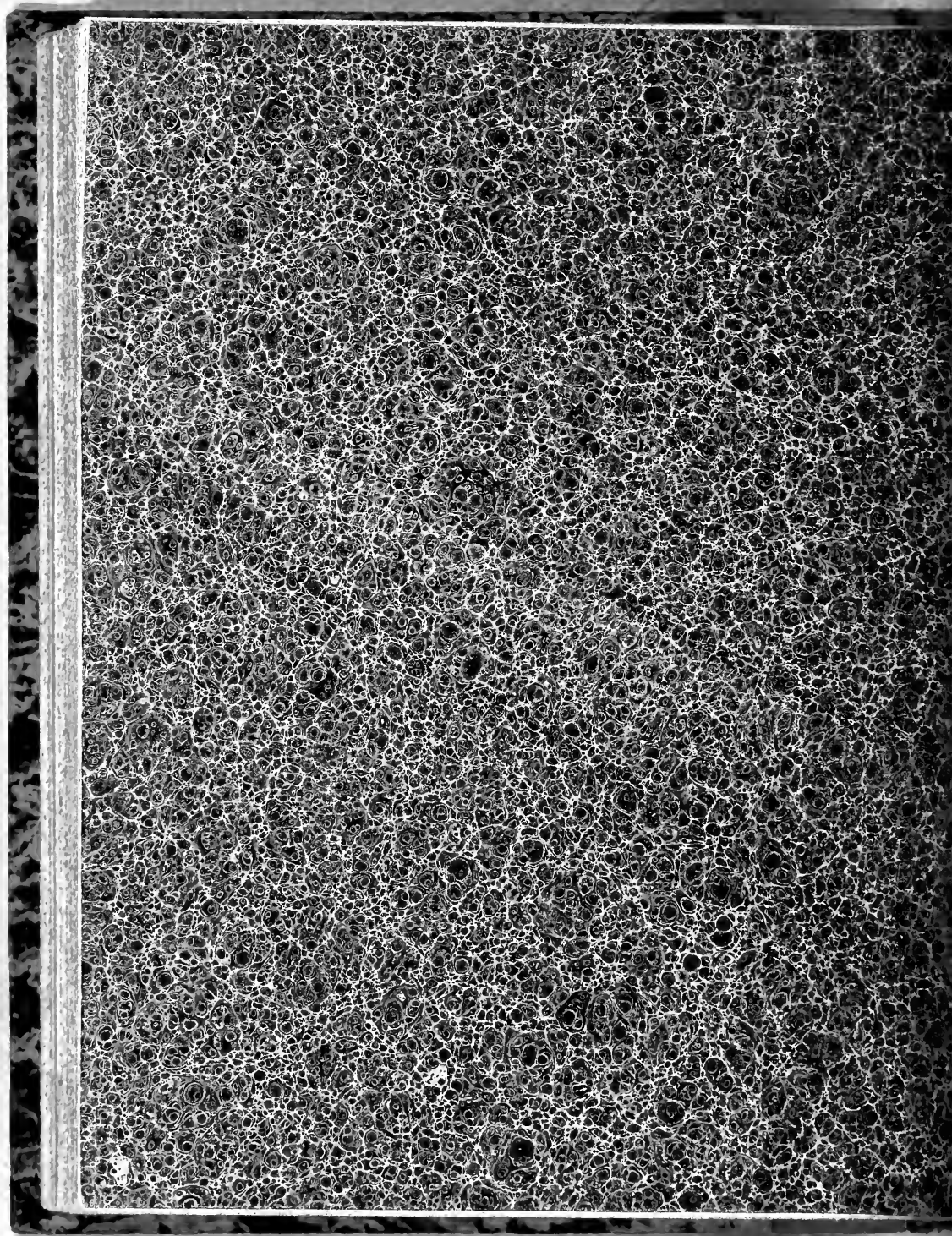
A nuestro Catholico Monarcha, tan digno de tu nombre, como imitador de tus Virtudes, alcanzale felicidad, y acierto, para que floresca la Monarchia, no solo en las Artes utiles, sino tambien en Christianidad. A su digno sustituto en estos Reynos, cuya vida exemplar, nos es de tanta edificacion, como su Zelo, y cuydado lo ha sido en este Templo (hablaré como interesado) concedelo a la integridad de este Edificio, yá que no sea estable a la felicidad de estas Provincias. Nuestro Ilustrissimo Prelado tiene un lugar muy señalado en esta Iglesia para necesitar demás suplica, que la misma importancia de su Cargo. Llenad Señor de luzes su Pastoral vigilancia. Este Cabildo, dé fervor: El Clero, de pureza por la intercesion de San Fernando: y por la misma, toda esta Ciudad de Religion. Los Tribunales de Justicia: La Nobleza, de Piedad: El Comercio de rectitud: El Pueblo, de vuestro Santo temor: y a todos dé vuestro amor, y gracia; *ad quam, &c.*

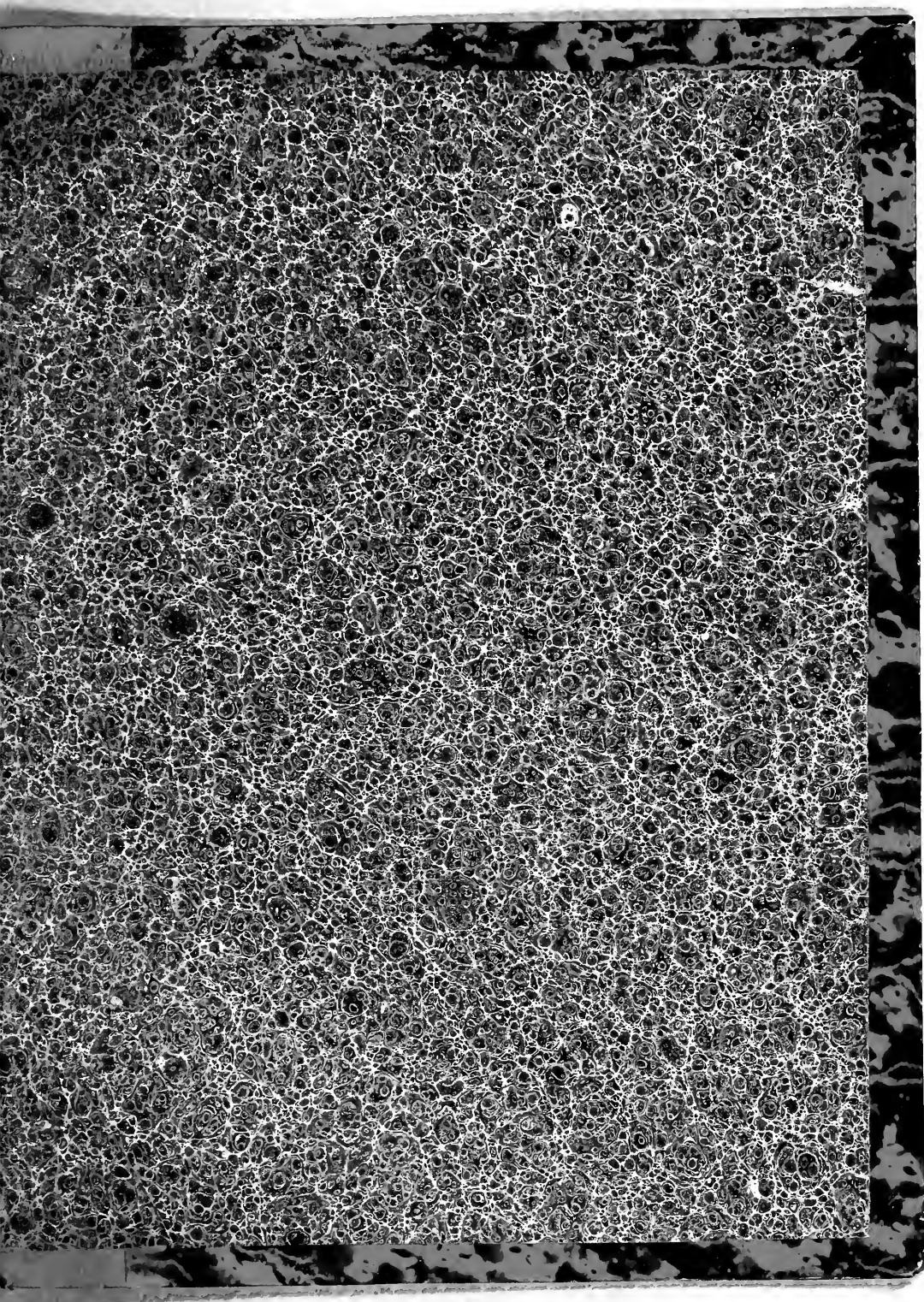




BA755  
R934j









HT